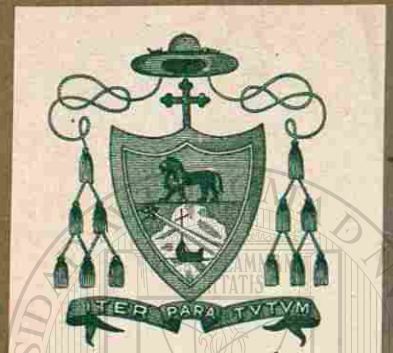
Ejercicios espirituales

42789
011696



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUAL

DE

EJERCICIOS ESPIRITUALES

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

MANUAL
DE
EJERCICIOS ESPIRITUALES
PARA TENER
ORACIÓN MENTAL

POR EL

P. TOMÁS DE VILLACASTÍN
De la Compañía de Jesús.

DÉCIMOSÉPTIMA EDICIÓN

LIBRERÍA DE LA Vda. DE CH. BOURET
PARÍS
23, Rue Visconti, 23
MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14
1898

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
47789

BX2186
.V5
1898

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO

AL CRISTIANO LECTOR.

Una de las cosas que me han movido á escribir este Manual de ejercicios espirituales, para tener oracion mental, es el deseo grande que he visto en muchos religiosos, y otras personas seglares, siervas de Dios, de tener un tratado breve, por el cual, con provecho y fruto de las almas, pudiesen tener algun rato ó ratos de oracion; y así acordé de componerles una suma de lo que en esta materia muchos, y graves autores y maestros tan propiamente han escrito; á los cuales he procurado seguir, tomando por ejemplar y dechado el libro de ejercicios de nuestro padre S. Ignacio, para adornar este ramillete de tanta suavidad y fragancia a los sentidos espirituales, deseando que el que se quisiere aprovechar, pueda traer consigo, y en su seno, lo que con razon debe andar siempre en el alma y corazon, diciendo con la esposa santa: *Fasciculus*

011696

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

murrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur : manojito de mirra es mi amado para mí; entre mis pechos morará. Y aunque es tan pequeño, en él hallará el siervo de Dios grandes cosas, pues lo son, y mucho, saber como ha de tratar y comunicar con su Magestad, para tener bien oracion, lo cual particularmente enseñarán las advertencias que al principio de él están, para saberse aprovechar y utilizar de las meditaciones y consideraciones que en los tres libros siguientes escribimos; de los cuales el primero será y tratará de las postrimerías del hombre; el segundo y tercero de la vida, pasion, muerte, y resurreccion de Cristo nuestro Señor, poniendo en cada meditacion de estos soberanos misterios cuatro puntos, para poder ocupar y emplear en cada uno de ellos, una hora, y horas de oracion sobre las tres cosas que cada punto en sí encierra, que son consideracion, ponderacion, y el provecho y frutos que de ella ha de sacar en todo género de virtudes, de las muchas que Jesucristo nuestro Señor ejercitó por todo el discurso de su vida santísima. En el fin del libro tercero escribo muchas meditaciones y puntos que enseñan como se sabrá uno preparar antes de la sagrada comunion, y dar gracias des-

pues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por ser aquel el tiempo mas á proposito para orar y meditar, que no para leer y rezar. Finalmente, remato este tratado con un ejercicio de ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados. Todo esto propongo al piadoso lector llana, y sencillamente, porque lo que huele á curiosidad, resfría mucho la devocion, é impide la oracion en la cual se debe buscar la verdad y no la elocuencia. Y porque dada de esto se puede alcanzar sin la gracia de Dios nuestro Señor, le suplico yo, por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por todos nosotros, nos la dé muy copiosa para que tengamos su vida, pasion y muerte por espejo y dechado, por regla y nivel, por luz y guia de nuestros pensamientos, palabras y obras, para que imitando como verdaderos y valientes soldados de la espiritual milicia á nuestro divino capitan Jesus, seamos participantes en esta vida de su gracia, y en el cielo de su gloria. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUAL

DE

EJERCICIOS ESPIRITUALES.

DOCUMENTO.

El que desea crecer y medrar en la vida espiritual, sepa que el camino cierto es el trato y comunicacion con Dios, mediante el uso y ejercicio santo de la oracion, porque ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes, y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al cielo y tribunal de Dios (*Jacob* 4, n. 17), y trae á los hombres todos los dones perfectos y dádivas preciosas, haciendo una liga y trabazon tal, que les hace poderosos para recibir de su Magestad infinitas gracias y mercedes. Porque ella es la que, orando Daniel, convirtió á los bravos y hambrientos leones en mansos corderos. (*Dan.* 6, n. 26). Ella es la que al fuego hizo perder su fortaleza, pues no pudo ni supo quemar á los otros mancebos que entraron en el horno de Babilonia. (*Dan.* 3, n. 15). Ella es la que alteró el curso y concertado movimiento de los cielos, pues fue poderosa para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á la voz de un hombre que oraba hiciese parar el sol y la luna, y los detuviese tantas horas, cuantas habia menester para alcanzar victoria de sus enemigos. (*Jacob.* 10. n. 13). Ella es la que con su virtud y fortaleza hizo que orando Jacob venciese al Angel, y le rindiese. (*Genes.* 13, n. 16.) Ella es la que ató las manos, y á su infinito poder (si decirse puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moises se halló Dios como imposibilitado para castigar y herir su pueblo; y así pedia á su siervo que le dejase, y no le detuviese con su oracion. (*Exod.* 32, n. 12). Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados (*Luc.* 8, n. 33), pues con ella le alcanzó aquel publicano, y recibió la gracia y amistad perdida el hijo pródigo con su padre. (*Luc.* 15, n. 21). Siendo pues tan util y necesaria la oracion para la vida espiritual, y encerrando en sí tantas, y tan soberanas grandezas y escelencias como habemos visto alcanzando con su divina virtud y poder todo cuanto quiere del cielo y de la tierra; menester es que ningun dia se le pase (particularmente al Religioso que trata de perfeccion) sin tener oracion, gastando en ella una hora, y dos de tiempo. Pero diráme alguno, que aunque es así conveniente y necesario, que ni puede ni sabe tener oracion, ni discurrir en ella porque no se le ofrecen consideraciones con que poder entender, ni dilatar sus discursos, y que así luego se le corta el hilo, y acaba la hebra, y

con ella el gusto y deseo que tenia de perseverar en este santo ejercicio; y cansado por parecerle que no aprovecha ni medra, le deja: á lo cual respondo, y se debe mucho notar que si el tal entendiese que este negocio de la oracion mas consiste en afectos y deseos de la voluntad, que en discursos y especulaciones del entendimiento, no le daria tanta pena, ni le desconsolaria tanto, ni le dejaria tan presto; y mas si supiese, como advierten los Santos y maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta que la meditacion del entendimiento no sea demasiada, porque suele impedir mucho la devocion, oracion, y efecto de voluntad, especialmente cuando uno se detiene en consideraciones sútiles y delicadas; y así vemos que los que no son letrados, ni han estudiado, muchas veces se [illegible] ganan, y son mas devotos que los que lo son, y á los tales les va mejor en la oracion, pues no se ocupan ni distraen en curiosidades, sino que procuran luego con consideraciones llanas y sencillas mover y aficionar la voluntad, á los cuales mueven mas, y causan mas devocion aquellas consideraciones humildes y caseras, haciendo en ellos mas efectos que en los doctos las altas y delicadas. Pongamos un ejemplo, pues que tenemos de estos hartos en la Sagrada Escritura, donde al Espíritu Santo con muy llanas y comunes declaraciones nos declara cosas muy altas y sútiles: y entre otras sea la que trae sobre aquellas pa-

labras del *Ps.* 45, donde dice el Real Profeta *¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré, y descansaré?* Y pregunta San Ambrosio, porqué deseando el Profeta santo volar y subir á lo alto, pide alas de paloma, y no de otras aves, pues hay otras mas ligeras que las de palomas? Y responde: Porque sabia muy bien que para volar á lo alto de la perfeccion, y para tener muy buena oracion mejor son las alas de la paloma, esto es, los simples y sencillos de corazon, que los agudos y delicados entendimientos. (*Amb. ser.* 7.) Luego síguese que si nuestro Señor te hace merced que con una consideracion llana y sencilla de las muchas que en este manual escribimos, con solo considerar que Dios se hizo hombre, que nació en un pesebre, que se puso en una cruz por tí, esto te enciende en amor suyo y en deseo de humillarte y mortificarte, y en esto te detienes toda la hora, que tienes mejor oracion, y mas provechosas que si tuvieras muchos discursos y consideraciones muy altas y delicadas, porque te ocupas, y detienes en lo mejor, y mas sustancial de la oracion, y en lo que es el fin y fruto de ella. Tampoco está, ni consiste el tener buena oracion en las dulzuras y gustos sensibles ni en tener grandes contemplaciones, porque eso no está en nuestra mano, ni el negocio de tener buena oracion consiste en que hagas esos actos con gusto y consolacion sensible, sino en que salgas de ellos muy humilde, paciente y obediente,

indiferente y mortificado. Y pues esto está siempre en tu mano (con la gracia del Señor) entiende que siempre puedes tener muy buena y fructuosa oracion, que es cosa de grandísimo consuelo para las almas que se dan á este santo ejercicio. Por lo cual me parece que habiendo dado en este libro tan buen principio y documento, y sembrado en tan buena tierra, como lo es la de los corazones deseosos de conseguir la perfeccion, de tan importante semilla se puede esperar coger con el divino favor, no solo fruto de treinta, sino de sesenta, y de ciento (*Matth.* 1, n. 133), en especial guardando las advertencias siguientes, por ser cosa muy importante para tener bien oracion, leerlas despacio; no una, sino muchas veces con atencion y consideracion para no andar á ciegas por este santo camino, las cuales enseñan como se ha de preparar uno para entrar, estar, hablar, y tratar con Dios en la oracion, y el fruto y provecho que de ella ha de sacar. De las cuales aunque algunas, al parecer de los ojos humanos, no son de mucha sustancia é importancia, sí lo son para el fin que se pretende, en cuanto disponen para alcanzar las grandes; pues sin ellas con dificultad estaria uno recogido y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, cuando se hace con intento y deseo de agradar y servir mas á nuestro gran Dios, y Señor. Pues por eso dice el Espíritu Santo, *que el que teme á Dios, en nada se descuida,* (*Eccl.* 9, n. 49.)

Ni en lo poco, ni en lo mucho, porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

ADVERTENCIA I.

Cómo se ha de preparar el ejercicio para la oracion

De parte de noche, antes de irte á acostar has de leer siempre algun punto, ó puntos de las meditaciones que en este libro se escriben, sobre el cual el dia siguiente has de tener la oracion, y pensando en esto te coja el sueño, para escusar feas imaginaciones, que allí mas que en otra parte suele el demonio traer: y á la mañana, en despertando, ofrecer á Dios los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia; y esto hecho traerás luego á la memoria los puntos del ejercicio que leiste de parte de noche; procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra Santa Fe, porque si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas, serán causa de tener la oracion con distraccion, flojedad, y pesadumbre, y fácilmente le dejaras. (*Bon. in. Inform. nov.* 1, p. c. 4. *Clim.* 9. *serm.*) Tienen los Santos S. Buenaventura, y S. Juan Climaco por muy importante este aviso y de ellos podria ser le hubiese tomado S. Ignacio, el cual sabemos que lo hacia así, y nos lo dejó encomendado con palabras encarecidas. (*Lib. Ex. not.* 3, *Hebr.* 4.) Y leemos de él que no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo viejo, leia y repasaba su ejercicio de parte de noche, y se ba á reposar con este cuidado para que nadie piense que esta es cosa de solos novicios. Y generalmente decia este santo varon y Padre, que de la guarda de estos y otros semejantes avisos, que él llama Adiciones, y yo Advertencias, pendia en gran parte el tener bien la oracion, y sacar fruto y provecho de ella; y nosotros lo esperimentamos muy ordinariamente, que cuando vamos bien preparados, y guardamos con exaccion estos avisos y advertencias, nos va bien en la oracion, y cuando no, nos va mal, por haber sido flojos y remisos en esto.

ADVERTENCIA II.

Cómo se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la oracion.

Un rato antes de entrar en la oracion, advierte lo que vas á hacer, y con quien has de hablar y negociar; porque es consejo del Espíritu Santo, que dice, que antes de la oracion aparejemos el alma, porque si vamos sin aparejo, será como tentar á Dios (*Eccles.* 18 n. 13.), pretendiendo el fin y fruto de la oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle. Esto es tambien doctrina de Santo Tomás, y San Buenaventura (*D. Th.* 2, 2q. 97, art. 3, ad. 4. *Bonav. in Renov.* c. 2), y nos lo encargan grandemente, disponiéndonos, y preparándonos para ella por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros,

no siendo necesario. Pongamos un ejemplo: Si uno dijese, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer, esto seria como tentar á Dios, el cual quiere que conserves esta vida temporal que te ha dado, por el medio proporcionado que hay para ello de tomar á sus tiempos el mantenimiento conveniente. Así, pues, quiere este Señor que tengas buena oracion y con mucha atencion y reverencia: mas esto de ordinario nos lo concede por los medios convenientes de la debida preparacion, la cual para escusar este daño es muy necesaria para hablar con Dios en la oracion; porque si acá vemos que los que han de ir á hablar con los Reyes, para alcanzar algun bien temporal, advierten y consideran primero con qué reverencia y reverencias han de entrar, cómo han de estar delante del Rey, qué le han de decir, y con qué respeto y compostura esterior; cuanta mas razon será que el que ha de negociar y estar con el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para tratar un negocio de tanta importancia como es el de su salvacion, entre, y esté delante de su Magestad con todo este cuidado y reverencia, y mucho mayor si fuese posible, pues tanto va de Rey á Rey, de Señor á Señor, y de negocio, cuanto va del cielo al suelo, de lo eterno á lo temporal, del Criador á la criatura, y de Dios al hombre

ADVERTENCIA III.

Cual ha de ser el lugar dondere ha de tener la oracion

Cuando un hombre quiere hablar con un amigo suyo de cosas importantes, y de que gusta mucho, tómale aparte, llévale al campo, ú enciérrase con él en algun aposento, donde nadie los pueda impedir ni estorbar. Así pues es cosa muy importante al hombre que desea tener bien oracion y conversacion con Dios, y tratar con él del negocio de su salvacion, que es el de mayor sustancia é importancia que hay en la tierra, buscar el lugar mas quieto y sosegado para que nadie le impida. El Religioso si pudiere tener su oracion en el Coro, ó en la Iglesia, allí será mejor; por estar delante del Santísimo Sacramento: y si esto no puede ser, sea en su celda: el seglar en su oratorio, y si no lo tuviere, procure encerrarse en alguna pieza retirada, cerrada la ventana y puerta, que así lo aconseja Cristo N. Sr. diciendo: *Cuando orares entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas ora á tu Padre en escondido.* (*Matth.* 6, n. 6.) Porque con la oscuridad, y quietud de lugar están los sentidos mas recogidos, y el alma mas viva y atenta. De esto nos dieron ejemplos los Antonios, Arsenios, Macarios, Pacomios, y otros Santos, pues hallamos en sus historias se iban á orar á los desiertos y lugares solitarios para poder estar mas recogidos. Y el Señor, y Santo de los Santos, vemos que ha-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Volverde y Tellez

cia tambien esto, pues cuando quiso comenzar la predicacion del Evangelio se fue al desierto, y estuvo orando cuarenta dias en aquella soledad (*Matth.* 10, n. 1.), y otras veces se iba muy frecuentemente las noches al monte Olivete, y se apartaba de sus Discípulos, y se ponia á solas en oracion (*Matth.* c. 3, n. 36), no por necesidad que tuviese de lugar retirado para orar aquella acratísima Humanidad, porque nadie le podia servir de impedimento para ello, sino para enseñarnos la necesidad que tenemos de buscar lugar apartado, oscuro y quieto para orar con mucha atencion y recogimiento de espíritu. Y es cosa cierta, que si la oscuridad no ayudara mucho para que el corazon no se derramara por los ojos, no se quejara el Bienaventurado San Antonio Abad del Sol cuando amanecia, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. (*Casian. col.* 9, c. 30.) Y aunque es verdad, que escoger del todo la vida solitaria, no es de todos sino de muy pocos; mas escoger lugar solitario, retirado y quieto para conversar á solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la Oracion, que es lo que aquí tratamos, esto para todos es. Y demos que nada de esto tuvieses, no seria buena escusa decir, que no puedes, ó no tienes lugar tal ni tan quieto como el que hemos dicho para tener Oracion, porque el deseo de orar y adorar á Dios que está presente en todo lugar, en cualquiera parte lo puedes hacer, pues no solo Adán en el Paraiso, sino

Josef en la carcel, Job en el muladar, Daniel entre los leones, y Jonás en el vientre de la ballena, oraron. Y de la Virgen Santa Inés leemos, que el lugar inmundo y torpe donde la tuvieron, volvióse Casa de Oracion. Y si esto es verdad (como lo es) síguese, que en cualquier lugar puedes orar, honrar, y alabar á Dios, y ser santo, como estos lo fueron

ADVERTENCIA IV.

Qué tiempo será el mejor para la oracion mental

Despues del lugar recogido y secreto, lo segundo que se requiere, es el tiempo oportuno para la Oracion, y el mejor que hay es (como lo advierte San Buenaventura) despues de media noche, hasta el dia. (*In spe. disc.* c. 21.) Y así de todo este tiempo puedes escoger la hora en que has de meditar, y lo mas fácil es la de la madrugada antes del dia; para la cual es menester traer concertada la vida, y acostarse á tal hora, que habiendo dormido lo necesario, te has de levantar antes de amanecer; porque cuando Dios quiere visitar á sus Santos, y descubrirles sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche, como lo hizo con Samuel, cuando le reveló secretos maravillosos en el Templo. (1. *Reg.* 3, n, 4.) Y con la Soberana Virgen, cuando la envió la embajada del Cielo con su Angel, y con el Santo José, cuando le avisó de la huida á Egipto, y con los Magos,

cuando les descubrió, que no volvieran a Herodes. (*Matth.* 1, n. 13.) Estas y otras revelaciones las hace Dios comunmente de noche, como lo dice su Profeta (*Jerem.* 15.); lo cual es clara señal de ser el tiempo mas oportuno para conversar con Dios, y contemplar en las cosas Celestiales; porque entonces el alma, con la oscuridad y el silencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas, está mas recogida y atenta. Y así confiesa David, que á la media noche y á la madrugada se levantaba á orar y hablar á Dios. (*Ps.* 118, n. 61, y *Ps.* 7, n. 14.) Y no obstante que este es el tiempo mas oportuno para la Oracion Mental, si caso fuere que no le puedas escoger, toma cualquiera otra hora de la mañana ó de la tarde; y mientras mas cerca de la mañana ó de la noche, tanto será mejor y mas provechoso ese recogimiento; porque cuanto mas de mañana, el espíritu tiene mas vigor, la cabeza está mas aliviada, y el cuerpo mas descansado; y mientras mas tarde, tanto menos impide la comida que tomaste a medio dia; y así te hallarás mas habil y agil para la Oracion, y mas apto para durar y perseverar en ella.

ADVERTENCIA V.

De la presencia de Dios para estar en la Oracion con atencion y reverencia.

Habiendo escogido el tiempo y lugar donde has de tener la Oracion, ante todas cosas te has de persignar, y puestas las manos, estar en pie por espacio de un Pater noster; y alzando el corazon y las potencias de tu alma al Cielo, te pondrás en la presencia de Dios Vivo, que está allí presente por Esencia, Presencia, y Potencia, considerando que no estás allí solo, sino delante de aquella gran Magestad de Dios infinito, que te está mirando, como lo contemplaba aquel gran Profeta Elias, cuando decia: *Vive el Señor Dios de los Ejércitos, en cuya presencia estoy.* (3 *Reg.* 17, n. 1.) Y avivando en esto la Fe, harás á este Señor y Dios, Trino y Uno, ou quien adoram innumerables Angeles, una grande y profunda reverencia, hincando las rodillas del cuerpo y almo en tierra, una, dos y tres veces, admirando á las tres Divinas Personas. La primera sea al Padre, la segunda al Hijo, la tercera al Espíritu Santo, y esta humillacion con que entras en la Oracion no ha de ser sola esterior del cuerpo, sino interior del alma, entrando dentro de tí mismo, y considerando, que no tienes bien alguno de tu cosecha, ni cosa que tenga ser, valor, ni sustancia, sino innumerables pecados, por los cuales merecias pena y tormento eterno. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esto será un eficaz remedio para tener bien Oracion, pues con él los Justos se hacen mas Justos, y los Santos mas Santos, como dar de ello testimonio un Abrahan, un Tobias un Daniel, y otros Santos, de los cuales refiere la Divina Escritura, que daban principio á su Oracion con esta humillacion. (*Gen.* 18, n. 17. *Tob.* 1, n. 3. *Dan.* 6, 5. etc.) Y con esta los pecadores alcanzan misericordia, y se hacen Justos, como un Manases, Rey de Israel, gran pecador, y un Publicano del Evangelio, el cual humillándose en su Oracion, salió de ella justificado. (1 *Paral.* c. 26, n. 13. *Luc.* 28, n. 13.) Y así lo saldrás tú, si como imitaste al que peca y se humilla, te humillares y arrepintieres

ADVERTENCIA VI.

Cómo y con qué compostura se ha de estar en la Oracion.

El modo de estar y tener la Oracion se deja á la salud, disposicion y fuerzas del cuerpo, cuando de rodillas, si estás bueno, y puedes: cuando postrado en la tierra: cuando en pie, y mas si te aquejare y molestare el sueño: cuando sentado humildemente, si las indisposiciones lo pidieren, de manera, que declare la misma postura humilde, la voluntad buena que tienes de estar con la reverencia que puedes, y que te sientas, no á descansar, sino á orar; porque si el cuerpo está con pena y pesadumbre, no tendrás la quietud y sosiego que para este santo ejercicio se requiere, aunque algunas veces será bien mortificarle y trabajarle no dándole todo lo que pide, y principalmente si de dárselo te hallares en la oracion tibio y distraido. Muchos son los ejemplos que tenemos en la Divina Escritura, de la reverencia esterior que tenian los Santos en la Oracion; pues hablando de aquel grande amigo de Dios, Moises dice, que para orar al Señor en el Monte Sinaí se inclinó y postró en el suelo. (*Exod.* 34, n. 16.) y de Daniel dice, que oraba hincadas ambas rodillas en tierra. (*Dan.* 6, n. 19.) De esta reverencia usaba Jesucristo nuestro Señor en sus largas y prolijas Oraciones que hacia á su Eterno Padre, como en el Huerto, que hincándose de rodillas, se postró en la tierra, y esto mismo es de creer hacia las otras veces que se iba á orar á los montes. (*Luc.* 11, n. 41.) Y este mismo ejemplo siguieron los Apóstoles y demas Santos, y entre otros se dice del Apostol Santiago el Menor en su vida, que de estar de rodillas las noches y los dias en la Oracion, las tenia duras, y con callos como de camello, enseñándonos el mucho caso que se ha de hacer de la reverencia esterior para la Oracion, como cosa que singularmente ayuda á la devocion interior, y que en gran manera glorifica á Dios y edifica á los prójimos. Procura tú siempre glorificarle á él, y edificarles á ellos cuando estuvieres en Oracion mental.

ADVERTENCIA VII.

Cómo ha de tratar y hablar el hombre con Dios en la Oracion.

El modo de tratar y hablar el alma con Dios en la Oracion Mental ha de ser no con palabras esteriores, sino interiores : y esta habla no ha de ser larga ni continuada, ni por todo el tiempo que dura la Oracion, sino breve, y de la manera que nos lo enseña Cristo nuestro Señor en su Evangelio, diciendo : *Cuando orareis no hableis mucho.* (*Matth.* 6, n. 7.) Y S. Agustin, declarando este lugar del Evangelio, advierte : *Que una cosa es hablar mucho y discurrir con el entendimiento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor y afectos de la voluntad.* (*S. Aug.*, lib. *de Orand. Deum*, c. 101.) Y así, lo primero es lo que se ha de escusar en la Oracion, porque esto es hablar y parlar mucho; y el negocio de la Oracion no es muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retóricas ni con abundancia de discursos y delicados pensamientos, sino con lágrimas, gemidos y suspiros del corazon; pues aunque no hables palabras con la lengua, puedes clamar á Dios con el corazon, como lo hacia Moises, al cual le dijo el Señor : *¿Moises, para qué clamas, y me das voces?* (*Exod.* 4, 15.) Y el santo no hablaba palabra sino que dentro de su corazon oraba con tanto fervor y eficacia, como si diera voces á Dios. Pues de

esa manera la has tú de dar en la Oracion, y esto ha de ser tu hablar con Dios, y si acaso fuese, que por no hacerlo así te distrajeses, y no pudieses tener tu Oracion con la quietud y sosiego que deseas, sino que antes te ves en ella combatido de diversos pensamientos y tentaciones, será bien echar mano, y aprovecharte de un buen medio que da el P. M. Avila en una de sus espirituales Cartas, donde dice, que te arrojes á los pies de Cristo, doliente de la culpa que en esto tienes, y de la causa que para ello has dado. (Lib. 1 *Epist.*) Y quejándote amorosamente á su Magestad, le dirás, hablando vocalmente estas ú otras semejantes palabras : *Pues como, Señor mio, habeis Vos de permitir, que siendo yo tan vil criatura, y una hormiga, esté delante de Vos, Criador mio, con tan poca reverencia, atencion, y devocion, y con tanta distraccion? No permitais tal cosa, os ruego.* Y luego vuelve á tu alma, y dile : Alma mia, vuelve sobre tí, mira lo que haces, y con quien hablas, advierte que quizá será esta la última hora de Oracion que tendrás, ó este el dia último de tu vida. Y esto hecho, vuelva á atar tu hilo de la Oracion, y á tu habla interior con Dios, como queda arriba dicho. Y si con todo eso no pudieres, ni estuviere en tu mano sacudir de tí esas distracciones, pensamientos y tentaciones, en cuanto es voluntad de Dios, y pena y castigo justamente merecido por tus grandes culpas pasadas, y por tus descuidos y faltas presentes, dirás á nuestro Señor : Yo

lo acepto, Señor mio, de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad y distraccion, y este desconsuelo y desamparo espiritual. Y ten por cierto, que tu paciencia y humildad, y esta conformidad con la voluntad de Dios, será muy buena Oracion, y agradará mas á su Magestad, que la Oracion que tú deseabas tener; pues no consiste la santidad en tener don de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios. Y si su Magestad te lleva por ese camino, por él serás santo y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

Con qué fuerza y atencion se ha de tener la Oracion.

Para tener la Oracion con atencion y recogimiento, importa mucho al que ora no tomar este negocio á poco mas ó menos: no de priesa, sino despacio; no durmiendo ni bostezando, ni con un corazon tardo ni flojo, sino vivo y atento, y levantado á lo alto; porque de otra manera no careceria de culpa, y tendria bien que temer no le comprendiese aquella maldicion del Profeta Jeremías, que dice: *Maldito sea el hombre que hace con negligencia la obra de Dios.* (*Hier.* cap. 48, n. 10.) Y bien se deja entender, que esta obra del Señor Dios es la Oracion. Tampoco ha de poner el que ora tanta intension y fuerza en la Oracion, para estar con atencion y devocion, que la quiera sacar y estrujar, como dicen, á fuerza de brazos, *pues en lugar de*

sacar leche de suavidad y dulzura, sacaria sangre, como dice la Sabiduría en los Proverbios. (*Prov.* 3, n. 33. Y no serviria este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeza, y quebrar la salud, y vendrias á tener temor y horror á este ejercicio de la Oracion, la cual dejarias á medio camino por faltar las fuerzas para pasar adelante, como le falta al caminante, cuando al principio de la jornada se da mucha priesa á caminar. Pues para huir estos dos estremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatigues la cabeza, ni con el descuido y flojedad dejes andar vagueando el pensamiento por donde quisiere; pues una de las cosas que suele mucho inquietar en la Oracion, y distraer el alma, son los pensamientos molestos y agenos de aquel lugar, los cuales acuden, así por nuestra flaqueza, como por la astucia del demonio, á impedir la Oracion y atencion: y así el remedio que has de usar para vencerlos con la gracia de Dios ha de ser: Lo primero, ni mirarlos, ni escudriñarlos, ni pelear con cada uno de ellos, sino desecharlos, volviendo de ellos el rostro, y no haciendo caso de ellos, prosigue, y pasa adelante sin parar en el punto que ibas meditando. El segundo y mas principal remedio será el verdadero amor de Dios, porque él es el que alcanza en la Oracion una atencion suave, devota y recogida: él es el que con facilidad ahuyenta y destierra del corazon los inútiles y vanos pensamientos en la Oracion, y fuera de ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque como dice la misma verdad: *Donde está el tesoro del hombre, allí está su corazon.* (*Matth.* 6, n. 21.) Que es decir, adonde está el amor del hombre y la cosa que mucho estima y quiere, allí está su pensamiento. Así nos lo enseña la esperiencia, que en lo que mucho amamos y deseamos, en esto continuamente pensamos sin trabajo ni dificultad; y aun sin procurarlo se nos da el pensamiento y consideracion á lo que ama y quiere nuestro corazon. Procura pues muy de veras crecer en el amor de Dios; porque mientras mas lo amares, tanto con mayor facilidad pensarás en él, y sin fuerza ni trabajo andarás unido con él. Y por este camino hallarás con quietud y suavidad el bien deseado de la atencion y devocion en tu Oracion.

ADVERTENCIA IX.

Cuando en la Oracion se ha de pasar de un punto á otro punto.

Cuando Dios moviere tu voluntad con algun afecto de consideracion en el punto del Misterio sobre el que tienes la Oracion, no pases á otro punto, mas en aquel gastarás la hora, ó el tiempo que has de estar recogido, y cortando el hilo al discurso del entendimiento, haz pausa en ese efecto y deseo de la voluntad hasta satisfacerte, y embeberle muy bien en tu alma; porque para gastar una hora, y muchas horas en Oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, ni andar discurriendo apriesa de un punto á otro, de una consideracion á otra: sino en hallando una cosa que de suyo es eficaz, detente despacio en ella, mirándola, y ponderándola con atencion y reposo, hasta que la voluntad se mueva con algun afecto de estimacion ó admiracion de tal ó tal beneficio, ó con un deseo de servir al Señor que aquello hizo y obró. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en él se te pase toda la Oracion. Esta es una advertencia muy importante, y por tal nos la pone N. P. S. Ignacio en su Libro (*Lib. Ejerc. ad.* 4). donde nos dice que en el punto que hallaremos la devocion y sentimiento que deseamos, ahí paremos, y en eso nos detengamos, sin tener ansia de pasar á otra cosa, hasta que quedemos satisfechos; porque ese es el fin que se pretende en la Oracion, y el fruto que habemos de sacar de ella, y á eso se han de ordenar y enderezar todas las meditaciones, consideraciones, y discursos del entendimiento; que no es de esencia llevar prevenidos dos ó tres puntos, que por fuerza los haya de meditar todos; pues no se hace esta prevencion, sino porque no falte materia sobre qué pensar ó discurrir, y para que si estás tibio, ó no te mueve la consideracion de ese punto ó Misterio que meditas, puedes pasar á otro; y cuando no sintieses que la voluntad se te mueve, sino que todo el tiempo se te va en pasar de una consideracion á otra, no recibas

pena, ni te inquietes, pues en aquello se cumple la Divina voluntad, que es el fin principal que has de pretender en la Oracion, y no gusto y consolacion.

ADVERTENCIA X.

Qué provechoso sea repetir una y dos veces un mismo ejercicio.

Importa mucho en la consideracion de los misterios Divinos, que en este libro, aunque breve y sucintamente se escribe, no pasar por ninguno de ellos de corrida; como queda dicho, sino párate, pensando y ahondando despacio en una misma cosa, y en un mismo punto; pues te aprovechará mas un Misterio bien considerado y ponderado de esta manera, que muchos superficialmente mirados. De esto nos dió ejemplo Jesucristo nuestro Señor, el cual nos enseñó este modo de orar y perseverar en una misma cosa, en la Oracion del Huerto; pues no se contentó con hacer una vez aquella Oracion á su Padre Eterno, sino que segunda y tercera vez la tornó á repetir; y aun á la postre dice el Sagrado Evangelio, que mas prolijamente que al principio, deteniéndose mas en la Oracion. (*Matth.* 26, n. 44.) Y por eso N. P. S. Ignacio, en su libro de los ejercicios Espirituales, hace tanto caso de las repeticiones, que tras cada ejercicio luego manda que se haga una y otra repeticion; porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas se halla, que

así lo dijo Jesucristo Señor nuestro: *El que busca halla, y al que llamó, se le abrirá la puerta.* (*Matth.* 7, n. 8.) Así le sucedió á aquella muger Cananéa, la cual por su perseverancia de pedir muchas veces á Cristo *la salud para su hija, la alcanzó de su Magestad.* (*Matth.* 15, n. 18.) Así suele ser en la Oracion, que tornando una y otra vez, un dia, y otro dia, sobre la misma consideracion, y perseverando en ella, irás descubriendo mas tierra, ó por mejor decir, mas Cielo: como cuando uno entra en un aposento oscuro, que al principio no se ve nada, y deteniéndose en él ve lo que antes no veia.

ADVERTENCIA XI.

Cómo se ha de dar principio á la Oracion.

Conviene, generalmente hablando con todos los que se dan á este ejercicio santo de la Oracion, que al principio y entrada de ella hagan siempre por espacio de una Ave Maria esta Oracion, que se llama Preparatoria, que es como preparacion para entrar en la Oracion, diciendo así: Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ó rato de Oracion á mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necesaria para hacerla, que yo os ofrezco todo lo que aquí pensare, dijere y tratare, de la manera que Vos, Señor, lo quereis y deseais.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA XII.

Cómo se han de ejercitar las potencias del alma en la Oracion.

La Oracion Mental, de que hablamos aquí, es obra de las tres potencias del alma, que son Memoria, Entendimiento y Voluntad. Advirtiendo, que en cualquier Misterio ó punto que tomares entre manos de todas las meditaciones de los libros siguientes, que en este manual escribimos, has de ir ejercitando estas tres potencias en la Oracion, de esta manera: Primero con la memoria te has de acordar de Dios nuestro Señor, con quien estás hablando, poniendo delante de los ojos el punto ó Misterio que estás meditando, creyendo con viva fe la verdad de él. Segundo, con el entendimiento irás discurriendo y considerando aquellas cosas que mas te ayudaren á mover tu voluntad, rumiándolas, y desmenuzándolas muy despacio; de manera, que sientas en tí la voluntad y fruto que en s contienen; porque lo que no se masca, n amarga, ni da sabor, y así, no le amarga a pecador el pecado, ni la muerte, el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino trágaselas enteras, tomándolas á bulto y á carga cerrada. Por esto tampoco no te da gusto ni sabor el Misterio de la Encarnacion, de la Pasion y Resurreccion, porque no los desmenuzas ni rumias. Masca pues con tu entendimiento el granito de mostaza ó pimienta, buscando la virtud preciosa y Divina, que está encerrada dentro de él; quiero decir, dentro de ese Santo y Divino Misterio; y verás como quema y pica, y te hace saltar la lágrima viva. Tercero con la voluntad sacarás varios efectos, unos en orden á tí mismo, otros en orden á Dios: como son aborrecimiento propio de haber ofendido á Dios, dolor de los pecados, amor de Dios, y á sus Divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios y mercedes como te ha hecho, deseos de verdaderas y sólidas virtudes, y de imitar á Jesucristo nuestro Señor en las que ejercitó en su Vida Santísima: como son en la caridad y misericordia: en la humildad y paciencia: en la mansedumbre y pobreza, y en todas las demas: y desprecio de todo lo que el mundo estima y ama, viendo el poco caso que este Señor hizo de ello en vida y en muerte; así has de padecer, y derramar tu sangre por Cristo, ponderando con atencion y despacio en cada misterio alguna virtud de estas, hasta que saques en la voluntad una aficion y deseo grande de alcanzarla. Y estos son los actos que has de ejercitar con la potencia de la voluntad en la consideracion de la Vida y Pasion de nuestro Señor, para sacar de ellos imitacion de sus perfectas virtudes: y esto tercero es lo principal, y en lo que has de parar y reparar en la Oracion, pues hacer esto siempre está en tu mano, por mas seco y desconsolado que estés. Todos estos y otros semejantes afectos

y deseos de verdaderas y sólidas virtudes se pondrán en práctica, para que te sepas aprovechar en unas meditaciones de unas, y en otras de otras, segun la materia de la meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la Oracion.

Es cosa muy importante, y que hace mucho al caso que antes de entrar en la Oracion sepas el fruto que has de sacar de ella, atento que vas á ella á buscar el remedio de tus necesidades espirituales, y alcanzar victoria de tus pasiones y malas inclinaciones; á dolerte de tus pecados; á desarraigar los vicios; á procurar alcanzar virtudes; á vencer todas las dificultades que se te puedan ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo y muy despacio, cuál es la mayor necesidad espiritual que tienes, qué es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra á tu alma, y eso es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la Oracion: como si te sientes falto de paciencia, endereza las consideraciones á sacar deseos verdaderos de sufrir y padecer por Dios, cosas que te dan pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de caridad, á sacar propósitos firmes de mostrarte afable y suave con los prójimos, y de no entristecer á ninguno, ni hacerle mal, sino todo

el bien que pudieres, etc. Y sería engaño grande irse uno á la Oracion á echar mano de lo primero que se le ofreciese, y no de lo que mas ha menester; atento, que el enfermo que va á la botica, no lo hace así, sino que echa mano de lo que mas y hace al caso para la cura de su dolencia. Así vemos que lo hizo aquel ciego del Evangelio, *que acudió á Cristo clamando y dando voces, que hubiese misericordia de él. Y ¿preguntándole el Señor, qué era lo que queria hiciese con él? Luego le respondió su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista; y de esa y para esa pide remedio.* (*Luc.* 18, n. 14.) De manera, que no pidió alguna de las otras cosas, que tambien tenia necesidad; pues no dijo, Señor, dadme un vestido, que soy pobre, dadme hacienda, que no la tengo; no pide eso, sino dejando todo lo demás acude á la mayor necesidad. Así vemos lo hacia aquel Santo Profeta David, pues enderezaba su Oracion á hallar lo que deseaba y habia menester; y así dice en uno de sus Salmos: *Una cosa pedí al Señor, y esa demandaré y procuraré siempre hasta alcanzarla.* (*Ps.* 16, n. 4): Así lo has de hacer tu en la Oracion que haces á Dios insistiendo y perseverando en esta hasta alcanzarlo. Y en saliendo con victoria de ese vicio, pasion é inclinacion mala que mas te aflige y molesta, echa luego mano de otro, y vendrás á vencerlos y á degollarlos todos con el cuchillo agudo y penetrante de la Oracion. Aquí me parece se te ofrece una

y deseos de verdaderas y sólidas virtudes se pondrán en práctica, para que te sepas aprovechar en unas meditaciones de unas, y en otras de otras, segun la materia de la meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la Oracion.

Es cosa muy importante, y que hace mucho al caso que antes de entrar en la Oracion sepas el fruto que has de sacar de ella, atento que vas á ella á buscar el remedio de tus necesidades espirituales, y alcanzar victoria de tus pasiones y malas inclinaciones; á dolerte de tus pecados; á desarraigar los vicios; á procurar alcanzar virtudes; á vencer todas las dificultades que se te puedan ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo y muy despacio, cuál es la mayor necesidad espiritual que tienes, qué es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra á tu alma, y eso es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello, y sacarlo de la Oracion: como si te sientes falto de paciencia, endereza las consideraciones á sacar deseos verdaderos de sufrir y padecer por Dios, cosas que te dan pena, y te son muy contrarias. Y si te sientes falto de caridad, á sacar propósitos firmes de mostrarte afable y suave con los prójimos, y de no entristecer á ninguno, ni hacerle mal, sino todo

el bien que pudieres, etc. Y sería engaño grande irse uno á la Oracion á echar mano de lo primero que se le ofreciese, y no de lo que mas ha menester; atento, que el enfermo que va á la botica, no lo hace así, sino que echa mano de lo que mas y hace al caso para la cura de su dolencia. Así vemos que lo hizo aquel ciego del Evangelio, *que acudió á Cristo clamando y dando voces, que hubiese misericordia de él. Y ¿preguntándole el Señor, qué era lo que queria hiciese con él? Luego le respondió su mayor necesidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista; y de esa y para esa pide remedio.* (*Luc.* 18, n. 14.) De manera, que no pidió alguna de las otras cosas, que tambien tenia necesidad; pues no dijo, Señor, dadme un vestido, que soy pobre, dadme hacienda, que no la tengo; no pide eso, sino dejando todo lo demás acude á la mayor necesidad. Así vemos lo hacia aquel Santo Profeta David, pues enderezaba su Oracion á hallar lo que deseaba y habia menester; y así dice en uno de sus Salmos: *Una cosa pedí al Señor, y esa demandaré y procuraré siempre hasta alcanzarla.* (*Ps.* 16, n. 4): Así lo has de hacer tu en la Oracion que haces á Dios insistiendo y perseverando en esta hasta alcanzarlo. Y en saliendo con victoria de ese vicio, pasion é inclinacion mala que mas te aflige y molesta, echa luego mano de otro, y vendrás á vencerlos y á degollarlos todos con el cuchillo agudo y penetrante de la Oracion. Aquí me parece se te ofrece una

duda, á la cual holgarias te respondiese; es: Cómo podré yo, Padre, aplicar este punto de Oracion y Misterio que medito, en lo cual luce y campea mas la caridad de Cristo, y amor que me tiene, su grandeza y bondad que en él resplandece, á la necesidad que yo tengo de humildad, paciencia, pureza, y de otras virtudes? Item. Cómo, pensando en los Misterios de Cristo glorioso, podré yo tener dolor de mis pecados, y en sus pasos dolorosos, gozo y alegría espiritual? A lo cual respondo dos cosas. La primera sea, que no se puede negar ser unos Misterios mas á propósito que otros, por sacar de ellos el fruto para unas virtudes mas que para otras. Pongamos ejemplo en el Nacimiento del Niño Jesus: Quién duda, sino que luce, y sale mucho en este Misterio la humildad y pobreza, que allí esperimentó Cristo? En la Coronacion de espinas, el desprecio de las honras del mundo. En los Azotes á la Columna, la mortificacion de la carne. Y en el Misterio de la Cruz, la humildad, paciencia y obediencia que Cristo ejercitó cuando quiso ser puesto en ella. La segunda cosa sea, y es muy importante aviso, tengas entendido, que cualquiera ejercicio ó Misterio que meditares le puedes aplicar á la virtud que mas has menester, y te hace mas al caso; porque la consideracion de cualquier de ellos es un Divino Maná, que sabe á cada uno á lo que quiere. Si quieres que te sepa á humildad, á eso te sabrá la consideracion de los fuegos del infierno y de la muerte; si quieres que te sepa á paciencia y amor de Dios, á eso te sabra la Pasion y Resurreccion de Cristo nuestro Señor; pues toda ella está llena de motivos para lo uno, é incentivos para lo otro. Si quieres que te sepa á pobreza y mortificacion de la carne, y todo lo demás, á eso te sabrá la Vida Santísima de este Señor. Pongamos esto en práctica, y declarémoslo mas con algunos ejemplos.

Estás meditando en algun paso de la Pasion y trabajos del Salvador, y quieres sacar deseos y afectos de gozo y alegría; pues pon los ojos en la suma gloria y alabanzas que de esos trabajos é ignominias resultó á Dios en la tierra y en el Cielo, y los bienes infinitos de gracia y de gloria Celestial que siguieron al linage humano por medio de tales penas y trabajos como Cristo padeció; y con esto te alegrarás y cumplirás muy perfectamente lo que dice el Apostol San Pablo: *Gozaos siempre en el Señor.* (*Ad. Phil.* 4, n. 4.) Estás meditando la Resurreccion gloriosa de Cristo Señor, y quieres de ella sacar dolor de tus pecados: pues mira que este Señor resucita por darte la vida de la gracia, librándote de la muerte de la culpa: y por la hermosura de la vida gloriosa que te promete resucitando sacarás la fealdad y torpeza de la muerte de la culpa, de que te libró muriendo; y así te moverás á aborrecer cosa tan fea como es el pecado, y á amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Cristo, quie-

res sacar fruto de paciencia, mira cuan bien premió el Padre Eterno los trabajos que por su amor padeció su Hijo Santísimo, para que tengas tú paciencia en los tuyos. Y finalmente, si pensando en la Vida Santísima de Cristo nuestro Señor, quieres sacar de ella afecto al desprecio del mundo, mira como en toda ella te enseña, el poco caso que hizo de su honra y gloria vana; y que la que se debe estimar es la eterna, que Cristo tiene y comunica á los suyos. Pero lo que mas en esto hace al caso es la luz y direccion del Espíritu Santo, que en cualquier Misterio que meditares, te dará sentimiento de la virtud que mas pretendes, y mas te importa alcanzar.

ADVERTENCIA XIV.

De las Oraciones jaculatorias que se han de tener en la Oracion y fuera de ella.

Es muy buen remedio para avisarse el que ora, cuando estuviere con distracciones y sequedades en la Oracion, y para conservar la devocion entre dia, y andar siempre en la pres de Dios, y para los que no tienen salud para orar ni meditar, decir algunas oraciones, ó aspiraciones jaculatorias, que son como quien arroja un dardo ó saeta de fervoroso afecto al Cielo, pidiendo á Dios con breves palabras su Divino amor, su gracia, y alguna virtud de que tiene mas necesidad; otras veces, representándole su flaqueza y

pidiéndole remedio para ella, ó victoria contra algun vicio, de que desea verse libre. La práctica de estas breves Oraciones es la siguiente:

O Dios mio, quién te amase! O quien te obedeciese y sirviese siempre! O quién nunca te hubiera ofendido! O si yo me viese libre de este vicio! O quién alcanzase esta virtud! Dadme, Señor, limpieza de alma, humildad de corazon, pobreza de espíritu. Perdonadme, Redentor mio, mis muchos pecados, y tened misericordia de mí. O Rey de los cielos, y hermosura de los Angeles, qué tarde me conocí, O Señor, si te conociese, y me conociese! No permitas, Señor, jamas, que yo me aparte de tí. Amete yo, Fortaleza mia, bien mio, Esposo mio. Dadme, Señor, gracia para perseverar siempre en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados.

Este modo de orar es breve, y facil para todos, del cual se saca mucho provecho y fruto, haciéndolo con afecto, ternura y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dejó escrito y repetido infinitas veces en todos los Salmos. De este ejemplo vemos se aprovechaban aquellos Santos Monges de Egipto, de quien dice San Basilio, y Casiano, que cuando trabajaban, oraban tambien todo el dia (*S. Basil. Epist. 1, ad Greg. Naz. filius Casian.* lib. 2, cap. 4.) Pues si tú te habituas á este santo ejercicio, traerás aquella continua oracion que Cristo nuestro

Redentor pide en el Sagrado Evangelio, donde dice por San Lucas: *Conviene siempre orar, y nunca aflojar.* (*Luc.* 8, n. 1.) Porque qué mejor Oracion puede ser, que estar uno siempre deseando la mayor honra de Dios, y estar siempre conformándose con su voluntad, ni teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ó no quiere? *Esto es* (como dice San Pablo) *comenzar ya á ser Ciudadanos del Cielo, y contiguos de la Casa de Dios.* (*Ap. Ep.* 2, n. 9.) Esto es ser aquellos Gentiles hombres que vió San Juan, *que tienen el nombre de Dios escrito en sus frentes;* (*Apocal.* 21, *ad Phil.* 4, n. 20.) que es la continua memoria y presencia de Dios, porque su trato y conversacion ya no es en la tierra, sino en el Cielo. Pues para que la tuya sea así aprovéchate de este modo de oraciones en tu Oracion, y fuera de ella, entre dia, y en medio de tus ocupaciones y negocios. Y no se entiende, que hayas de decir siempre todas estas, ó solamente estas que atras quedan referidas, sino tambien otras cualesquiera semejantes á ellas, y aquellas suelen ser mejores y mas eficaces que el corazon movido de Dios concibe y saca por sí mismo aunque no sean tan compuestas ni aseadas como esas, y por este atajo facil y provechoso llegarás en breve á mucha santidad

ADVERTENCIA XV.

Del coloquio con que se ha de dar fin á la Oracion

Dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiastés, *que es mejor el fin de la Oracion, que el principio.* (*Eccles.* 7, n. 9.) Y la razon es, porque entonces es cuando la meditacion ha inflamado el corazon, y el alma está movida y enseñada, y levantada con aquella luz y sabiduría Celestial que Dios la ha comunicado; y así el tiempo propio de los coloquios para hablar con Dios, y tratar con él familiarmente, el tiempo de las peticiones y despachos, entonces es; y estas sean segun la materia que hubieres meditado, hablando unas veces mental, ó vocalmente con el Padre Eterno, ó con su Santísimo Hijo. Pongamos un ejemplo. Si la materia de la meditacion ha sido gozo y alegria, gozarte has con el Eterno Padre, y darle las gracias de que por medio de tal Hijo te haya comunicado aquellos bienes, mercedes y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas y trabajos del Hijo de Dios, dolerte has, compadecerte has de que los haya padecido, y pasado tales y tan grandes por una criatura tan vil y baja como tú. Y á este modo, segun que la meditacion fuere, se puede hacer el coloquio, con el cual darás fin á la Oracion. Este es tambien el tiempo de pedir, no solo para tí, sino para todos aquellos á quien tienes obligacion, cuya vida, salud y salvacion deseas. suplicando á

nuestro Señor les dé su amor y gracia, para que vivan y acaben en ella. Este es tiempo de pedir para la Iglesia paz, aumento y conservacion de ella, y para los que están en pecado mortal, que Dios los saque de él y los traiga á mejor estado. Finalmente, este es tiempo para encomendar á Dios á todos aquellos que de tí se acuerdan, y se te han encomendado.

ADVERTENCIA ULTIMA.

Del cuidado con estas Advertencias, y de la pureza de conciencia que se requiere para la Oracion.

No se debe congojar el nuevo orador, de que las advertencias y reglas que en este compendio habemos dado para tener bien Oracion, sean tantas; porque está claro que así como entra el alma en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y ejercitar en ellos todos los oficios de la vida aunque sean tantos y tan varios, así despues que la gracia del Espíritu Santo entra en una alma, ella sola basta para hacer que ejercite todos los oficios de la via espiritual: porque ella es la que alumbra el entendimiento: ella la que le enseña todo lo que debe hacer, ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores para lo que ha de obrar: y ella finalmente, la que le facilitará todas las dificultades que hay, y se le ofrecieren en este santo camino, allanándosele de suerte, que no las halle, ni las sienta. Mas si te aconteciere,

que poniéndote en Oracion, se te olvidare de guardar este orden, ó faltares en algunas de estas advertencias: como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte humillándote al principio con aquellas tres reverencias que dijimos, ó de hacer la Oracion preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, etc. no por eso te turbes ni inquietes, porque á nuestro cargo está enseñar todo aquello que es mejor y mas provechoso. Y como de ordinario te esfuerces á hacerlo, aunque algunas veces faltas en algo de esto no por eso perderás el fruto de la Oracion, porque la liberalidad infinita de Dios no está atada á estas reglas, ni dejará por eso de visitarte con su divina gracia. Y para hacerlo, una de las cosas que mas se requiere es la pureza de la conciencia, de la cual hablando Dios por San Mateo dijo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.* (*Matth.* 5.) Y es cosa cierta que cuanto mas se limpiaren, tanto mas le verán y gozarán. Y porque esta pureza con ninguna otra la poseerás mejor, que con el examen cotidiano de ella, y acto de Contricion, es bien advertirte en este lugar de la manera que le has de hacer cada noche por espacio de un cuarto de hora antes de irte á reposar; y esto hecho, te prepararás luego, leyendo el punto del ejercicio, sobre el cual el dia siguiente has de tener la Oracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Examen de la conciencia

Consta el Examen de Conciencia para hacerse bien hecho, de estos cinco puntos siguientes brevemente declarados.

1. El primer punto sea dar gracias á nuestro Señor por los beneficios que de sus liberales manos has recibido, como son, porque te crió, te redimió, te hizo Cristiano, te conserva, y en especial por las cosas mas particulares tuyas, de que debes dar particular agradecimiento á este liberalísimo Señor.

2. El segundo sea pedir á su Divina Magestad luz y gracia para conocer las faltas que aquel dia has hecho contra él, y enmendarte de ellas.

3. El tercero sea ir pensando y discurriendo de hora en hora desde que por la mañana te levantaste, hasta la hora en que estás, por los pensamientos, palabras y obras, lo que has hecho, dicho y pensado.

4. El cuarto sea sacar en limpio las buenas obras que has hecho, dando gracias á nuestro Señor por ellas, no atribuyéndote á tí (siendo como eres tan malo) cosa ninguna de las buenas que has hecho, sino á Dios que te movió á hacerlas.

5. El quinto y último sea dolerte de corazon de las faltas que averiguares haber cometido contra nuestro Señor, pidiéndole perdon de ellas, y proponiendo la enmienda con su gracia. Di este acto de contricion para alcanzar perdon de tus pecados.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Por vuestro amor perdono á todos mis contrarios. Ofrezcoos mi vida, obras, trabajos y quebrantos, en satisfaccion de todos mis pecados. Así como os lo suplico, así confio en vuestra inefable bondad, y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosísima Sangre, Pasion y Muerte: y por los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre, mi Señora, la Virgen Maria, confio en que me habeis de dar gracia para enmendarme, y para perseverar en ella hasta la muerte.

De esta manera harás cada noche examen con cuidado y exactitud: y son tales y tan admirables los bienes que en sí encierra, que por muchos que de él se digan, no se podrán dignamente encarecer; porque con este examen vence el hombre la ignorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos que de ella nacen, y hace lo que es en sí para saber la verdad, y Dios se la descubre. Con este examen cumple el hombre con aquellos mandamientos y recuerdos de Cristo tantas veces, y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio, diciendo: Velad, y orad, porque no

sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad aparejados, porque cuando no penseis ha de venir el Hijo de la Virgen á llamaros á su Divino Juicio. (*Marc.* 24, n. 52, y cap. 15, n. 13) Con este examen vela el hombre sobre sí, saliendo del peligro, y obligacion de las culpas pasadas, librándose de lo por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniese aquella noche y le cogiese de repente, como es cosa posible y contingente que venga, pues ha venido por otros muchos, y acontecerá aun una muerte arrebatada, que si no se hubiera examinado un hombre, se perdiera y condenara, y por haberse bien examinado con contricion y dolor de sus pecados, se salva: por que veas lo que importa cuidar de este negocio, y el daño grande que te puede venir, si te descuidas de hacerlo cada dia.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE PERTENECEN A LA VIA PURGATIVA.

Preámbulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa y Unitiva.

Porque aun no es tiempo de entrar declarando en el primer Libro las Meditaciones y puntos que pertenecen al Camino, ó Via Purgativa, no será fuera de propósito, antes de declarar en particular qué es Via Purgativa, decir en general para mayor claridad algo de las tres Vias; y hecho esto, luego trataré en cada Libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Digo pues que por el pecado, segun dice el Santo Profeta Isaías, *se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero y último fin.* (*Isai*, 39, n. 2.) El modo por donde se ha de volver á unir con él, se llama camino ó via; y el volverse á él, moverse y caminar: y así como en todos los movimientos que se hacen de un lugar á otro lugar, hay tres cosas: La primera, el término y el lugar donde el caminante parte: la segunda, el término y el lugar donde el caminante va á parar: y la tercera; el moverse de un término á otro término; así tambien en el movimiento con que el alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad aparejados, porque cuando no penseis ha de venir el Hijo de la Virgen á llamaros á su Divino Juicio. (*Marc.* 24, n. 52, y cap. 15, n. 13) Con este examen vela el hombre sobre sí, saliendo del peligro, y obligacion de las culpas pasadas, librándose de lo por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniese aquella noche y le cogiese de repente, como es cosa posible y contingente que venga, pues ha venido por otros muchos, y acontecerá aun una muerte arrebatada, que si no se hubiera examinado un hombre, se perdiera y condenara, y por haberse bien examinado con contricion y dolor de sus pecados, se salva: por que veas lo que importa cuidar de este negocio, y el daño grande que te puede venir, si te descuidas de hacerlo cada dia.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE PERTENECEN A LA VIA PURGATIVA.

Preámbulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa y Unitiva.

Porque aun no es tiempo de entrar declarando en el primer Libro las Meditaciones y puntos que pertenecen al Camino, ó Via Purgativa, no será fuera de propósito, antes de declarar en particular qué es Via Purgativa, decir en general para mayor claridad algo de las tres Vias; y hecho esto, luego trataré en cada Libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Digo pues que por el pecado, segun dice el Santo Profeta Isaías, *se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero y último fin.* (*Isai*, 39, n. 2.) El modo por donde se ha de volver á unir con él, se llama camino ó via; y el volverse á él, moverse y caminar: y así como en todos los movimientos que se hacen de un lugar á otro lugar, hay tres cosas: La primera, el término y el lugar donde el caminante parte: la segunda, el término y el lugar donde el caminante va á parar: y la tercera; el moverse de un término á otro término; así tambien en el movimiento con que el alma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apartada de Dios se vuelve á unir á él, podemos considerar otras tres cosas semejantes. La primera, el término de donde sale, que es el pecado, y el mal estado en él; la segunda, el término adonde va á parar, que es Dios, y á unirse con él; la tercera, el pasar de un término á otro término, para andar el camino que hay en medio de estos dos términos, que es necesario para alcanzar el último; y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien que debe amar, y con quién se ha de unir. Y así como el que camina, primero ha de dejar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al término y lugar que pretende; así en el camino espiritual, el primer paso, y primera parte del camino, es salir de los pecados en que estaba envuelto para llegarse á Dios. Porque si quisiese pasar adelante en las Vias Iluminativa y Unitiva, que es á lo alto de la contemplacion de las perfecciones Divinas, sin pasar primero por la Via Purgativa, ejercitándose en desarraigar los vicios y malas inclinaciones, será ir sin fundamento, y así siempre quedaria manco como el estudiante que quisiese pasar á la clase de mayores sin haberse fundado bien en la de menores, y subir al postrero escalon sin pasar por el primero. El modo como se ha de alcanzar y conseguir este bien, ha de ser caminando primeramente por el camino ó Via que se llama Purgativa, cuya declaracion es de la forma siguiente.

VIA PURGATIVA.

Via Purgativa se llama aquella que purga y limpia nuestra alma y conciencia de vicios á pecados, y la llena de la pureza y limpieza que ha menester para entrar en la Celestial Jerusalen, donde dice San Juan, *que no entrará cosa manchada.* (*Apoc.* 21, n. 27.) Pero el que por sus muchos pecados y abominaciones se hallare manchado y feo, sepa, que el único remedio para lavarse y limpiarse de ellos acá en esta vida, es con la consideracion y dolor de los pecados, y con lágrimas que la memoria del bien perdido, que es Dios, y mal presente, hace derramar. Item, con la consideracion de la Muerte, del Juicio, y del Infierno: porque estas y otras consideraciones semejantes se encierran en este primer camino ó Via Purgativa, que pertenece á los principiantes, tomando para la consideracion y meditacion de ellas, el tiempo que cada uno hubiere menester para andar este camino con provecho y fruto: atento que hay unos que tienen menos pecados que otros, y son de corazon mas blando y tierno. Por lo cual remitimos al principiante orador, porque no yerre, al prudente y discreto Padre Espiritual, para que en todo le guie y enseñe, segun que ha sido mas ó menos el concierto ó desconcierto de vida que ha tenido; pues no seria cosa acertada detenerle mas tiempo del necesario en los Ejercicios de esta Via Purgativa, los cuales de su naturaleza cansan en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el alma el temor servil, el cual impide la perfeccion de la caridad, que es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la vida espiritual. Pues como dice San Juan : *la perfecta caridad echa fuera al temor.* (*Joan*, 4 n. 8.) Y así parece cosa justa y puesta en razon, que gastando en estos loables y santos Ejercicios quince ó veinte dias, pase á las Vias Iluminativa y Unitiva, de las cuales tambien se sacan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la Via Purgativa. Pues es cosa clara, que se dolerá mas uno de haber ofendido á Cristo nuestro Señor, considerando sus escelentes virtudes de humildad, paciencia y caridad, que si considerase sus pecados la Muerte, Juicio, y el Infierno. Y aunque estas consideraciones son mas propias de los que desean convertirse á Dios, y de los principiantes en la virtud, razon es que tambien los justos de cuando en cuando (como es de año en año) refresquen su memoria con estas Meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y asegurar el perdon de los pasados, tomando el consejo que nos da el Eclesiástico, diciendo, que no cesemos de orar, y justificarnos hasta la muerte : (*Eccl.* 18, n. 22.) Y Dios nuestro Señor dice, que el Justo se justifique mas, y el Santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la Santidad de vida. (*Ap.* 13, n. 21.) Darán buen principio á este las Meditaciones siguientes de la Via Purgativa, entre las cuales me ha parecido cosa muy

acertada, segun el consejo y parecer de San Gregorio y otros Santos, que dicen, que el firme y verdadero fundamento del edificio espiritual, es el propio conocimiento, y pruebanlo muy bien : porque si uno se ejercita primero en conocer y considerar su miseria y flaqueza, andaria engañado, y no sabria pedir en la Oracion lo que le conviene. Y así comenzaré las Meditaciones de este primer Libro con esta, y ella será la piedra fundamental de este espiritual edificio, sobre la cual asienten las demás; cuyos puntos y consideraciones he sacado de lugares de la Divina Escritura y Santos, que como tales se ejercitaban en ellas. Y para que todos anhelemos á la virtud y santidad, nos conviene imitarlos, siguiéndolos de esta manera.

MEDITACION I.

Del propio conocimiento.

Supuesta la Oracion preparatoria (de que tratamos en la Advertencia XI) se han de hacer dos cosas en cada Meditacion de todas las que en estos libros se contienen, que son : la primera, Composicion del lugar : y la segunda, Peticion; las cuales siempre han de ser conforme á la materia de las Meditaciones, como en esta, y en las siguientes de este primer Libro se dirá.

COMPOSICION DEL LUGAR.

La composicion del lugar será aquí, ver

con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra, en comparacion del Cielo y su grandeza es como un punto, ó como un grano de arena. Pues qué serás tú delante de Dios, Criador de los Cielos y Tierra, en cuya presencia estás, sino menos que nada?

PETICION.

La peticion será pedir á nuestro Señor Dios te comunique su Divina luz, para que conozcas tu vileza y miseria, y conociéndolas te humilles, y humillándote le sirvas, y adores como á tu Dios y Señor; esto hecho comenzarás la meditacion de la manera siguiente.

Primer punto. — Considerar la materia de que fué compuesto tu cuerpo, y hallarás que no lo fué del Cielo cristalino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara y trasparente, sino del mas vil y bajo elemento, que es la tierra: y de aquí tiene tu cuerpo su origen y principio, como se lo dijo Dios á nuestro Padre Adan; cuando le dió con esta tierra de la consideracion en los ojos: *Tierra eres, y en tierra te has de convertir.* (*Gen.* 3, n. 19.) *Piensa tú otro tanto, y recibirás vista, y te conocerás, como lo alcanzó y recibió aquel ciego de nacimiento, á quien Dios nuestro Señor sanó corporal y espiritualmente, dándole con el lodo de que fué formado en los ojos.* (*Joan.* 9, n. 6.) Ponderar como quiere Dios que el hombre tenga gran cuidado de conocer su bajeza y miseria, y de que siempre ponga los ojos de

su alma en la tierra de que fue formado, para que se abaje y se humille, entendiendo que no merece ser estimado ni honrado, sino hollado y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio único para alcanzar la virtud de la humildad.

Sacarás de aquí dos cosas: La primera, confusion y vergüenza, viendo cuan al revés lo has hecho; pues siempre has deseado y gustado no humillarte, sino ensoberbecerte é engreirte como si fueras algo, no acordándote de aquellas palabras del Apóstol, que dice: *El que piensa de sí, que es algo, siendo nada, él mismo se engaña.* (*Ad Galat.* 6, n. 6.) La segunda, un firme propósito de ocuparte de continuo en el bajo conocimiento de tí mismo, como lo hacian un San Agustin y un San Francisco, que el primero decia á Dios: Señor, conózcame á mí, y conózcate á tí: y el segundo decia: Señor, ¿quién sois Vos y quién soy yo?

Segundo punto. — Considerar lo que es tu cuerpo mientras vives, hallarás que es un saco de tierra, un manantial de hediondez, y que no hay parte en todo él desde la uña del pie, hasta el remolino de la cabeza, que esté sin inmundicia y suciedad. Por lo cual decia el Santo Job, como quien tan bien considerado tenia esto, á la podre dice, tú eres mi padre; y á los gusanos, vosotros sois mi padre y mis hermanos. (*Job.* 17, n. 14.) Pondera la gran ventaja que te hacen en esto los árboles y yerbas del campo pues ellas

producen de sí flores, hojas y frutos m y buenos; y tú crias y produces mil sabandij as: los árboles y plantas producen de sí aceite, vino y bálsamo; y el hombre echa de sí mil inmundicias. Pero qué maravilla, pues cual es el arbol, tal es el fruto; y el arbol malo como es el hombre, no puede llevar fruto bueno. (*Matth.* 7, n. 7.)

De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte, pues tales, y tan grandes son las miserias de tu cuerpo, pidiendo al Señor que alumbre los ojos de tu alma, para que de hoy mas ceses de buscar deleites y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigándole con rigurosa penitencia por lo que ha gozado.

Tercer punto. — Considerar cual ha de quedar tu cuerpo despues que el alma se aparte de él, por mas hermoso que haya sido en vida: ¿qué feo, qué asqueroso y abominable quedará?

Ponderar, que de tod s estos daños y males será causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se convertirá muy presto, será en un puro costal de gusanos, en tierra y polvo, para ser pisado y hollado. De aquí podrás sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fué formado tu cuerpo, y en que se ha de convertir. Y si ese ha de ser en breve el punto donde tú y todos los hombres tomarán tierra despues de la tempestuosa navegacion del mar de miserias

de este mundo, conviene mucho para conocerte, no olvidarte de lo que eres, y en lo que has de parar. Que poniendo los ojos de la consideracion en los pies de barro de tu soberbia y arrogante estatua (que es tu cuerpo) te humillarás y abajarás hasta la tierra: porque cuanto mas alto ha de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento, como le dice San Agustin. (*Aug.* tom. 11, serm. 10, *de Verb. Domin.*)

Cuarto punto. — Considerar que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo; sino pasar al de tu alma, ponderando lo primero que aunque por aquí podias levantarte y estimarte en mucho por ser esta criatura toda espiritual, y de casta de Angeles, y retrato muy al vivo de Dios, imagen de la Santísima Trinidad, en quien puso tres potencias perfectísimas, y una esencia con capacidad para entender, amar y gozar bienes infinitos; con todo esto tienes bien porque humillarte, acordándote de la carcel inmunda y sucia en que tu alma está presa, y de la casa del vil barro en que está detenida, y vive, acordándote de lo que dice el Apostol: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias, como si nada recibieras?* (1 *Corinth.* n. 7.) Pondera lo segundo, que antes que Dios criase tu alma para infundirla en el cuerpo no era nada, ni valia nada, y luego se convirtiera en nada, si Dios continuamente no la conservase y ayudase: y así no tienes

que gloriarte *sino de tus miserias y enferme dades*, como lo dice San Pablo de sí (2 *Corinth.*) pues estás rodeado de innumerables tentaciones dentro y fuera de tí.

Saca de aquí deseos de humillarte y conocerte, y tenerte en menos que nada; pues ves lo poco que ahora es y vale tu alma, y lo mucho que tienes porque temer.

COLOQUIO.

El coloquio para dar fin á la Oracion, se ha de sacar siempre de la materia de la meditacion, y así se haga en esta y en todas las demas, como se dijo y advirtió atrás en la Advertencia décima quinta.

MEDITACION II.

De los pecados

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos de la consideracion á tu alma encerrada y presa en la oscura carcel y calabozo de tu cuerpo, y á tí mismo desterrado en este valle de lágrimas y miserias, metido en tantos lazos de pecados y tentaciones.

La peticion será pedir á nuestro Señor Dios luz para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerle y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Justicia en castigarle con perpetuo tormento y pena.

Punto primero. — Considerar el castigo

que Dios nuestro Señor hizo con sus Angeles por solo un pecado de pensamiento consentido en materia de presuncion y soberbia, que contra su Divina Magestad cometieron privándolos en un punto de la alteza y dignidad tan grande, en que Dios les habia criado; y arrojándolos como rayos desde el Cielo á los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto, ni á la hermosura de su naturaleza, ni á la grandeza de su estado, ni á que eran criaturas suyas, hechas á su imagen y semejanza. Pondera cuan grave mal es el pecado mortal, pues uno solo bastó para oscurecer y afear tan gran parte de la hermosura Angélica, permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal, entendiendo, que si no perdonó á los Angeles, con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonará á los hombres, siendo tan viles y bajos. De aquí puedes sacar deseos de contricion y aborrecimiento grande de los pecados que has cometido contra Dios, proponiendo de hoy mas antes reventar que pecar: pues todo cuanto se puede padecer en esta vida es poco en comparacion de la pena que merece un solo pecado.

Punto segundo. — Considerar quien fue el autor de este gravísimo mal, que es el pecado, y hallarás, que lo es el hombre, criatura baja y villana: pues estando tan obligada a servir y amar á su Criador y Señor, por los innumerables beneficios que de sus Divinas y liberales manos ha recibido como son, por

la creacion conservacion, vocacion y redencion; olvidándose de todo esto, solo se ha acordado de ofender y menospreciar con sus muchos pecados á su Dios y Señor. Pondera de donde nace, que un vil gusanillo y miserable criatura como tú eres te hayas atrevido á ofender á la inmensa Magestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas encumbrados y soberanos Espíritus del Cielo, y hallarés, que tu mucha presuncion y soberbia, y la falta de humildad te hacen tropezar y caer, y no acaba de entender, que es peor el pecado, que el no ser; *y que mejor te fuera no haber nacido, que pecado*, como lo dijo Cristo nuestro Señor (*Matth.* 16, 24), hablando de Judas; pues es cierto, que no hay lugar tan bajo y despreciado á los ojos de Dios en todo lo que es y no es, como el hombre que está en pecado mortal.

Saca de aquí un gran deseo de ser deshonrado y despreciado, por haber con tus pecados deshonrado y despreciado á Dios; y de hacer una dura y aspera penitencia de ellos para inclinar á tu Redentor, que te los perdone, suplicándole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyéndote á su amistad y gracia.

Punto tercero. — Considerar cuanto aborrece el Hijo de Dios al pecado; pues amando tanto su vida (como era razon, que vida tan justa y santa como la suya fuese amada) escogió perderla por destruir á esta sangrienta

bestia, sintiendo este Señor mas nuestras culpas, que sus propias penas.

Ponderar, que si tan caro le costó a Dios el pecado (pues para la muerte de él se abrazó con la Cruz, y ofreció en ella su Sangre y Vida en satisfaccion del pecador), como estás tan ciego y eres tan necio, que ames y quieras tal cosa, que Dios así aborrece? ¿Cómo eres tan loco, que escojas y tomes la muerte con tus manos? ¿Cómo tan atrevido, que te arrojas á cometer un pecado mortal, cosa que á Dios tan caro le costó? ¿Y si esto es verdad (como lo es) no es increible desvarío creer con la Fé lo que crees, y vivir de la manera que vives? ¿Esto es, creer que el pecado es tan malo, y con todo eso cometerle? ¿Creer que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle?

Sacarás de aquí grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura de él no bastaron remedios humanos, sino los Divinos. Y entiende, que el que le comete, cuanto es de su parte, como dice San Pablo, *vuelve á crucificar á Cristo Señor nuestro.* (*Ad Hebr.* n. 7.)

Punto cuarto. — Considerar qué de innumerables almas están ardiendo en los infiernos por un solo pecado mortal que cometieron. Ponderar lo primero, como todos estos condenados eran hombres como tú, y muchos de ellos Cristianos, y quizá en algun tiempo privaron muchos con Dios; pero descuidándose vinieron á caer en aquel miserable esta-

611996

do, y por justos juicios de Dios les cogió la muerte en él, y se condenaron.

Lo segundo, con cuanta mas razon merecias estar en el Infierno, por haber ofendido á Dios en aquel pecado, no una, sino muchas veces; y cuán justo era, que la muerte te cogiera en cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia de ella. Sacarás de aquí afectos y deseos de agradecimiento á Dios por las mercedes y beneficios que te ha hecho de librarte del peligro antes de caer en él, y un fervor y deseo de satisfacer en esta vida por ellos, llorándolos y sintiéndolos amargamente.

MEDITACION III.

De la muerte.

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, desde donde despacha Jueces y Pesquisidores, que quiten la vida á los condenados á muerte. Piensa que llegó ya el último dia de tu vida, y que es el de hoy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion será pedir al Señor te abrá los ojos del alma, y te dé gracia para vivir ahora de la manera que en aquel tiempo quisieras haber vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Punto primero. — Considerar cuán cierto

y dudoso es el dia y la hora de la muerte, y el como y cuando vendrá, porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, ordenándolo así la Divina Providencia (*Luc.* 12, n. 40.), para obligarte á estar siempre en vela aguardando este dia, y temiendo esta hora; pues así como es incierto, debes creer, que no hay cosa mas cierta que seguir á la salud la enfermedad, á la vida la muerte.

Pondera, como siendo esta verdad infalible, vives con tanto descuido, negligencia, sin aparejarte para la muerte que cada dia te amenaza.

Sacarás de aquí un deseo grande de vivir bien hoy como quien ha de morir mañana; pues ha de venir presto el dia en que amanezcas y no anochezcas, ú anochezcas y no amanezcas, trocando de hoy mas tu vida, como querrias haber vivido en la hora de tu muerte. Y si no querrias que ella te cogiese en el estado presente, procura salir luego de él, pues no es bien vivir en el estado en que no querrias morir.

Punto segundo. — Considerar lo que te importa (como lo dice el Espíritu Santo) traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamas pecar* (*Eccles.* 7, n. 40.) Porque serias muy necio, si en negocio de tanta importancia, como es andar siempre aparejado con esta santa memoria, te descuidases tanto, que lo librases para el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

punto de tu muerte; pero no sabes como ni de qué manera has de morir, si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si á hierro, fuego, ó en agua, pues será posible venga por tí una muerte arrebatada y violenta, como ha venido por otros muchos.

Ponderar, como cualquier pecador es digno de este repentino castigo, y de perecer y acabar en él, como otros muchos acabaron. Y pues tú eres tan grande pecador, cómo no tiemblas de estar una hora en pecado mortal? ¿Cómo no temes, que te halle la muerte bien ó mal aparejado, esto es, en pecado mortal, ó en gracia de Dios?

De aquí puedes sacar un firme deseo de hacerlo así, y de no andar con tanto descuido, como hasta aquí has andado en este Santo Ejercicio de la muerte, el cual es freno para muchos males, y espuela para todas virtudes.

Punto tercero. — Considerar que es ley estatuida de Dios (como lo dice San Pablo) *que todos los hombres mueran una vez.* (*Ad Hebr.* 9, n. 17.) y no dos ni mas veces. De donde se sigue, que el daño y yerro de la mala muerte es irremediable por toda la eternidad, así como el acierto de la buena es perpetuo. Ponderar, que si una sola vez es la que has de morir, de la cual pende tu salvacion ó condenacion eterna, como vives con tanto descuido, sin ejercitarte en vida á morir bien en la muerte?

Saca de aquí un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamente, sean cadres, hermanos, amigos, honras, riqueras, regalos, pues todo lo has de dejar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando en tus sentidos, cerrando los ojos. para que no vean lo que no les es lícito desear para su salvacion, enfrenando la lengua para que no hable cosa en daño de tu prójimo, etc. Que muriéndote, y mortificándote de esta manera en vida, hallarás á Dios propicio y favorable en la hora de la muerte.

Punto cuarto — Considerar qué tal, y tan turbado estarás en el trance y agonía de la muerte cuando enciendan la candela, y te pongan el hábito ó mortaja sobre la cama, y te digan los que allí están que te aparejes y encomiendes á Dios con el corazon si no puedes con la boca.

Ponderar los sobresaltos y congojas con que estarás en aquel paso, no tanto por dejar la amada compañía del cuerpo, y cosas que con aficion gozabas, cuanto por ver y entender te se acerca la hora de la cuenta y sentencia final, la cual será conforme á tus obras, de salvacion, ó condenacion eterna: de gozar de Dios para siempre, ó arder por una eternidad en los infiernos.

Sacarás de aquí un temor grande, acordándote de los trabajos y fatigas que padecerán tu cuerpo y tu alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamás ol-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vidarte de ella en vida: reprehéndete tu descuido, y repregúntate muchas veces ¿Cómo si quiero morir bien, no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive bien muere: al contrario, quien mal vive mal muere? Pide á nuestro Señor te dé buena muerte por su santísima muerte.

MEDITACION IV.

Del Juicio particular

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar, sea imaginar que ves á Cristo nuestro Señor sentado como supremo Juez en un Tribunal de Magestad y grandeza para juzgar tu alma, la cual está acompañada de las obras buenas y malas que has hecho, y que estan á tus lados el Angel bueno y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticion sea pedir a nuestro Señor Dios se sirva de mostrar su piedad y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de su misericordia, pues que (como dice San Pablo) es padre de ella. (2 *Corinth.* 1, n. 3.)

Punto primero. — Considerar el tiempo y lugar en que se ha de hacer juicio particular de cada uno.

Este será en el mismo instante de la muerte, al punto que el alma deja el cuerpo despojado de todo el bien que tenia. Y en el mismo

tiempo y momento se concluye todo el juicio, y se da la sentencia, y se ejecuta.

Ponderar lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes ó males eternos, pues con cada momento de esos puedes merecer ó desmerecer la vida, ó muerte, que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio será donde quiera que te cogiere la muerte, ora sea en la tierra ó en el mar, en el aposento, ó en la cama, en la calle ó camino, porque el Juez Soberano tiene jurisdiccion sobre todo lugar: así haz este juicio donde quiera, para que en cualquier parte temas pues no saber si aquel lugar será el de tu juicio. De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender á Dios en el lugar donde te puede juzgar.

Punto segundo. — Considerar el examen rigurosísimo, y cargo, que el Juez ha de hacer de tí, el cual ha de ser universal de todos tus pecados de obras, palabras, y pensamientos, y aunque no sean sino ociosos, y de los que tenias muy olvidados; y será tan evidente y claro este cargo, que no tengas género de duda. Y como hombre que tenia bien considerado esto, decia el Santo Job: *Todos los pasos de mi vida tienes, Señor, contados* (*Job* 31, 4). Ponderar la afliccion, pena, y congoja con que estará entonces tu pobre alma con tan estrecho y riguroso examen. Donde se hará el cargo, y el descargo de todo lo recibido hasta el cabo de la agujeta. Allí

se te pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, y sobre todo de la sangre de Cristo, y del uso de los Sacramentos.

De aquí podrás sacar un deseo grande de hacer de hoy mas un examen de tu conciencia, con el mayor rigor que pudieses, castigándote por las culpas que hallarás haber cometido, aunque no sean graves; atento, que quien te ha de examinar y juzgar es Dios, que ve mas que tú. Suplícale *que no entre en juicio contigo, porque ninguno de los que viven*, como lo dice su Profeta, *será en su presencia justificado*. (*Psalm.* 141, 2.)

Punto tercero. — Considerar cuan triste y sola saldrá tu alma por apartarse del cuerpo, donde Dios la habia criado, y con quien habia vivido con tan estrecho vínculo de amor, pues apenas habrá salido de él cuando le salga al encuentro una caterva de demonios que la citen, para que luego parezca en juicio ante el Tribunal de Dios.

Ponderar los sobresaltos y temores que la cercarán: cómo sentirá entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta allí, aunque tan grandes, eran como pintados? ¿Cuál será su sentimiento, viendo que no hay apelacion de la sentencia que diere el Sumemo Juez! Cómo temerá si será en su favor, ó no? porque le consta de las culpas, y no de la verdadera penitencia de ellas.

Sacarás de aquí un deseo grande de grangear desde luego, con muy particulares servi-

cios, la amistad del Juez, y de cumplir en todo su santa voluntad, obedeciéndole, respetándole, temiéndole, y amándole mucho, y finalmente, presentándole sus muchos merecimientos, para que con esto, y tus buenas obras salga la sentencia no en contra, sino en tu favor, pues de ella pende tu eterno bien, ó mal eterno.

Punto cuarto. — Considerar cuán estrecha será la tela de este juicio, cuán derecho el Juez, cuán solícitos los acusadores, cuán pocos los padrinos y valedores; pues allí las cosas que amaste, y por quien mas hiciste, que habian de ser las que mas te habian de ayudar, no solamente te ayudarán, sino antes ellas serán las que mas te apretarán.

Ponderar como la cosa que mas amaba y apreciaba aquel hermoso Absalon (2. *Reg.* 14, 16, etc., 18, 10.), dice la Divina Escritura que eran sus cabellos, y esos mismos ordenó Dios, por justo juicio, que le causasen la muerte. Y así se hará contigo si fueses malo, que las cosas que mas amase en esta vida, por quien mas ofendiste á Dios, esas vengan entonces á hacer tu pleito mas dudoso, y á darte mayor tormento: así la hacienda, la honra, los deleites, y la mala muger, que fueron tus ídolos, serán allí tus verdugos y te atormentarán mas crudamente, y serán causa de tu perdicion.

Sacarás de aquí deseos de que Dios alumbre los ojos de tu alma *porque no duermas en la muerte*, ni pueda tu enemigo decir *Preva-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lecido he contra él. (*Ps.* 12, n. 5.) Suplica á Cristo nuestro Señor, que como tan misericordioso Juez cuando venga á juzgar no te quiera condenar, ni entregar en las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre, y están aparejados para tragarte.

MEDITACION V.

Del Cuerpo muerto.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea verte con la vista del alma muerto y amortajado, y tendido sobre un paño, ó una manta, en una sala ó aposento, solo sin compañía, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifijo encima y dos velas á los lados.

La peticion sea pedir á nuestro Señor luz para tener en poco y no hacer caso de todas las cosas de esta vida, sino es su gracia.

Punto primero. — Considerar como en acabando de espirar, quedará tu cuerpo, sin vida, y sin movimiento alguno, descolorido y desfigurado, feo y frio, horrible y hediondo; y finalmente con tal figura, que todos huirán de él.

Ponderar en qué para la hermosura, la estimacion, la honra, el regalo de la carne, y qué poco le servirá entonces todo lo que ha gozado; pues quien poco antes recreaba la vista con su parecer y hermosura, ahora pone horror y miedo á todos los que lo ven.

Saca de aquí un deseo grande de castigar tu cuerpo, y de mortificar tu carne; pues por mas que la regales, carne se queda. ¿Y qué es la carne, dice el Santo Profeta Isaías, sino heno? (*Isai.* 40, n. 7.) ¿Y qué su gloria, sino flor del campo, que con un soplo se marchita y acaba? Y pues esto eres, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo, y á todo lo que es carne y sangre.

Punto segundo. — Considerar como saldrá tu cuerpo de esta vida atado y ligado de pies y manos no ataviado ni vestido preciosa ni ricamente, sino con una pobre mortaja de una sábana vieja, ó algun hábito roto, y remendado; y la casa, aposento y cama que le darán, será la dura tierra de una estrecha huesa de siete pies de largo y tres de ancho, y con esto se contentará el que de puro vano y soberbio (como el otro Alejandro Magno) no cabia en el mundo.

Ponderar como á la cama blanda sucede la tierra dura: á la vestidura preciosa y rica, la pobre mortaja, á los suaves olores la podre y la hediondez; y á los deleites y regalos siguen los gusanos que han de ser los comedores y consumidores de ese vientre á quien tú tenias por tu Dios. Y de aquí sacarás confusion y vergüenza grande por la vanidad y sensualidad con que deseas la curiosidad del vestido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion, alentándote á mortificar las demasías que en esto tuvieres, y á llevar con paciencia cualquier cosa que

¿o faltare de esto, si no la tuvieses tal ni tan buena como lo deseas. Pues lo que tienes ahora, por poco y malo que sea te viene muy ancho; y es mucho comparado con lo que te espera y has de tener.

Punto tercero. — Considerar la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompañamiento con que serás llevado á enterrar en unas andas ó ataud, en hombros de otros, hasta la Iglesia.

Ponderar lo primero, como el que poco antes paseaba las calles, mirando á una parte y á otra, y entraba en la Iglesia registrando cuanto pasaba en ella, ahora viene pies agenos, ciego, sordo y mudo. (*Psalm.* 113, n. 13 y 6.) Pues aunque entonces tengas ojos no verás, y aunque tengas oidos, no oirás, y aunque tengas lengua, no hablarás; y la causa será por estar muerto.

Ponderar lo segundo, como en haciéndote el Oficio de Difuntos te echarán en la sepultura, y te cubrirán con tierra para que no vean las gentes tu hediondez, y el mayor beneficio que te puede allí hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues cómo deseas tanto para tan breve vida, si con tan poco esperas contentarte en aquella hora? De aquí puedes sacar, no hacer caso de las vanas honras de esta vida, humillándote, y poniéndote bajo de los pies de todos, pues has de venir á dar á los de un pobre enterrador, que no repare en pisarte, hollarte, y maltratarte: ni aun en quebrarte

la cabeza con el pison. Aprende de aquí á no despreciar á los pobres y pequeñuelos, pues en la muerte tú serás presto igual á ellos

Punto cuarto. — Considerar tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra y con una pesada losa encima, corrompido, consumido, y deshecho, siendo manjar de gusanos el que antes andaba á caza de manjares sabrosos, de las músicas suaves, del olor apacible, y de la figura hermosa: pues todo esto será entonces para tí como si no fuera por habersete acabado los instrumentos que tenias para gozar de ello.

¿Ponderar qué provecho han traido á aquellas manos deshechas las riquezas que apañaron y guardaron? ¿Qué fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? ¿De qué servirán entonces las golosinas que para aquel gusto se guisaron? ¿Qué duracion han tenido las torres de viento que en aquella calavera se fabricaron? ¿En qué han parado los gustos y deleites que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando á tu alma le dirás: ¿Mira bien, y advierte en qué ha de parar esta carne; mira á quien regalas y á quien adoras; pues (ó miserable de mí) para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo? ¿Para qué las galas y atavios, pues aquí me tengo de ver tan feo? ¿Para qué los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos?

Sacarás de aquí deseos de que Dios nuestro

Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que está por venir.

MEDITACION VI.

Del Juicio Universal.

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar un grande y espacioso campo, y en él todos los nacidos y enmedio de él un Tribunal, ó trono escelentísimo, hecho de una nube hermosa y resplandeciente, y encima de él una silla que infunda grandeza y magestad donde se ha de sentar Cristo nuestro Señor á tomar residencia, y juzgar á todo el Linage Humano.

La peticion será pedir á Dios te dé gracia para sentir ahora lo que aquel dia has de ver, procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

Punto primero. — Considerar las grandes y espantosas señales, que ha de haber en las criaturas el dia del Juicio. Porque como dice Cristo nuestro Señor : *Se oscurecerá el Sol, y la Luna se convertirá en sangre, las Estrellas caerán del Cielo, la Mar se alterará. Y finalmente, será tan grande el temor y espanto que ocupará los corazones de los hombres, que no hallarán un rincon seguro donde se puedan esconder, y así andarán descoloridos, secos y ahilados, que parecerán un retrato de la misma muerte.* (*Matt.* 24, núm. 19.)

Ponderar que si cuando en la Mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobreviene algun gran torbellino ó terremoto andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo y consejo, cuando el Cielo, la tierra, la Mar y el Aire, ande todo revuelto, ¿quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo, en medio de tantas tormentas?

De aquí puedes sacar un temor de Dios, y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males, que han de venir como pronósticos y presagios de su ira dándote por su misericordia, una buena y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu redencion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso, (1. *Ad Tessal.* 4, n. 16.)

Punto segundo. — Considerar como en llegando este último dia, un Arcangel con una voz espantosa á manera de trompeta, llamará á todos los muertos, para que vengan á juicio : y en un momento resucitarán todos, buenos y malos con sus propios cuerpos de la manera que acá vivieron, y se juntarán en el Valle de Josafat, esperando al Juez que les ha de juzgar.

Ponderar el dolor y pena que recibirán los malos cuando se junten sus almas que subieren del infierno con sus cuerpos : qué les di

Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que está por venir.

MEDITACION VI.

Del Juicio Universal.

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar un grande y espacioso campo, y en él todos los nacidos y enmedio de él un Tribunal, ó trono escelentísimo, hecho de una nube hermosa y resplandeciente, y encima de él una silla que infunda grandeza y magestad donde se ha de sentar Cristo nuestro Señor á tomar residencia, y juzgar á todo el Linage Humano.

La peticion será pedir á Dios te dé gracia para sentir ahora lo que aquel dia has de ver, procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

Punto primero. — Considerar las grandes y espantosas señales, que ha de haber en las criaturas el dia del Juicio. Porque como dice Cristo nuestro Señor : *Se oscurecerá el Sol, y la Luna se convertirá en sangre, las Estrellas caerán del Cielo, la Mar se alterará. Y finalmente, será tan grande el temor y espanto que ocupará los corazones de los hombres, que no hallarán un rincon seguro donde se puedan esconder, y así andarán descoloridos, secos y ahilados, que parecerán un retrato de la misma muerte.* (*Matt.* 24, núm. 19.)

Ponderar que si cuando en la Mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobreviene algun gran torbellino ó terremoto andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo y consejo, cuando el Cielo, la tierra, la Mar y el Aire, ande todo revuelto, ¿quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo, en medio de tantas tormentas?

De aquí puedes sacar un temor de Dios, y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males, que han de venir como pronósticos y presagios de su ira dándote por su misericordia, una buena y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu redencion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso, (1. *Ad Tessal.* 4, n. 16.)

Punto segundo. — Considerar como en llegando este último dia, un Arcangel con una voz espantosa á manera de trompeta, llamará á todos los muertos, para que vengan á juicio : y en un momento resucitarán todos, buenos y malos con sus propios cuerpos de la manera que acá vivieron, y se juntarán en el Valle de Josafat, esperando al Juez que les ha de juzgar.

Ponderar el dolor y pena que recibirán los malos cuando se junten sus almas que subieren del infierno con sus cuerpos : qué les di

rán por haber sido causa de tanto mal y tormento! Qué maldiciones se echarán el uno al otro, pues se juntarán para ser verdugos de sí mismos: Y por el contrario: cuán grande será el contento del alma del Justo por la buena compañía que le hizo su cuerpo en vida, ayudándole á padecer trabajos por amor de Dios, las bendiciones que se echarán, los parabienes que se darán, viendo que el Juez que ha de conocer de su causa, es amigo, y les quiere dar el premio y galardon de sus servicios.

Sacarás de aquí deseos de no vivir descuidado de tu salvacion para que haciendo comparacion de lo que ha de suceder á buenos y malos, escojas en esta vida lo que te esté mejor, *para resucitar con Cristo en la eterna que te aguarda* (*Matth.* 24. n. 20.)

Punto tercero. — Considerar como estando todo á punto, saldrá Cristo nuestro Señor, real y verdaderamente del Cielo con gran magestad, rodeado de todos los Ejércitos Celestiales, de Santos y Soberanos Espíritus, y llegando al Real Trono, mandará á sus Angeles que entresaquen los buenos de entre los malos.

Ponderar qué dolor y rabia será la de los malos que en esta vida eran estimados, y honrados, viéndose á la mano izquierda de Dios, en tanta bajeza, desechados y despreciados de su Magestad, (*Sap.* c. 5, n. 4), y qué sentirán viendo á los Justos, *cuya vida tuvieron ellos por locura, y su muerte por deshonra,*

puestos y contados entre los Hijos de Dios para ser honrados y premiados. Y cual será la alegría de los buenos, cuando vean que por medio de su humildad y desprecio se ven á la mano derecha de Dios ensalzados y honrados!

Saca de aquí no hacer caso de la mano derecha y siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas bajo entre los hombres, el dia del juicio tendrás el alto entre Dios y sus Angeles.

Punto cuarto. — Considera como en habiéndose manifestado todos los pecados y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras, de justos y pecadores, pronunciará el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos, les dirá con un rostro apacible, y manso: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os tengo aparejado* (*Mat.* 15, n. 14,) y á los malos les dirá con un rostro airado y severo: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.*

Ponderar estos estremos, y fines tan contrarios. A los buenos llama, como si dijera; Pues os abrazasteis con la cruz, y mortificacion por seguirme á mí, venid á recibir el premio, y tomad la posesion y descanso eterno. Y á los malos dirá: pues por vuestra causa recibí estas llagas, y os convidé con el perdon, y no le aceptasteis, ni me quisisteis recibir, por tanto apartaos de mi presencia. ¿Donde los echas, Señor? A los tormentos eternos del Infierno.

De aquí puedes sacar lo que te conviene mirar como vives, y el cuidado con que has de velar sobre tí en todo tiempo, pues todas tus obras buenas y malas han de ser examinadas y juzgadas.

MEDITACION VII.

Del Infierno

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar en el corazon y centro de la tierra una muy grande caverna, y oscura estancia llena de fuego donde muy cerca estás mirando lo que pasa por aquel sin número de almas que allí son atormentadas de los demonios.

La peticion será pedir á Dios nuestro Señor despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas á parar á lugar tan malo y abominable

Punto primero. — Considerar la terribilidad de la carcel, y calabozo del infierno, el cual es oscurísimo, pues no llega á él la luz del sol; y el fuego que allí hay no alumbra sino para ver lo que ha de ser tormento y pena á los que allí están padeciendo, hundidos, y anegados en tan graves penas y tormentos. Ponderar, cómo si no puedes sufrir por espacio de una hora la oscuridad de un calabozo : si no te atreves á tocar por un breve rato el fuego lijero de una candela, dime como podrás estar acostado en una cama

de fuego vivo, y metido, y envuelto entre aquellos tizones del infierno en cuerpo y alma por toda la eternidad?

Has de sacar de aquí cuan grande es la gravedad de un pecado mortal, por el cual (siendo Dios nuestro Señor tan misericordioso como es) castiga con tan atroces tormentos á las almas, por no querer en esta vida sufrir y padecer algo por sus pecados, poniéndose á riesgo de padecer penas tan prolijas y largas en tan desdichado lugar.

Punto segundo. — Considerar la vilísima compañía que tendrá el miserable condenado en aquel infame calabozo, aunque haya sido Emperador, Rey ó Señor del mundo, la cual no será de amigos que de él se duelan, no de personas prudentes y santas que le consuelen, no de vasallos, ni criados fieles que le sirvan, sino de enemigos mortales que le aborrezcan, mostrando para con él su odio impaciencia y rabia; pues todos le serán causa de nuevo tormento y pena, y con la vista horrible de los demonios crecerá, y se aumentará este dolor.

Ponderar el tormento que padecerá el miserable condenado, viviendo, ó por mejor decir, muriendo entre tan crueles enemigos, que le desean beber la sangre, y cual será el despecho y rabia que allí tendrá cuando considere con cuán pequeños y cortos trabajos pudiera escusar tan largos y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio ni declinacion

Saca de aquí un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios, y de fundar tu amistad en su amor y caridad, amándole á él sobre todas las cosas, teniendo aquí paz con todos, porque el Señor te libre allí de la mala compañía.

Punto tercero. — Considerar la grandeza, y atrocidad de las penas de los sentidos, que atormentarán el cuerpo del condenado; porque como el pecador ofendió á Dios con todos ellos, así será castigado en ellos.

Ponderar como allí los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con horribles y espantosas figuras, y visiones. Los oidos padecerán oyendo gemidos, llantos y blasfemias contra Dios y sus Santos. El olfato, con el intolerable hedor que saldrá de aquel lugar, y cuerpos de los condenados, no podrá sufrir tal pena. El gusto con la hiel y amargura de los brevages que le darán, será allí cebado y regalado. Y por fin, allí se juntarán en uno los dolores de cabeza, costado, estómago, corazon, y gota, con los demas que en esta vida atormentan. Y sin estas se le dará á cada uno de los condenados otras penas particulares contrarias á que se deleitaron. Los glotones serán atormentados con una hambre canina: los bebedores con una sed insaciable y rabiosa; los curiosos en vestirse sedas y olandas, allí estarán vestidos de pies á cabeza de fuego y pez, atormentándolos, y no consumiéndolos.

De aquí será bien que saques grande ánimo y esfuerzo para despreciar todos los regalos y deleites de esta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia que dice: *Cuanto se gozó en sus deleites, tanto le dan de tormento llanto* (*Apoc.* 18, n. 7).

Punto cuarto. — Considerar que no es esta pena que poco ha dijimos la mas terrible que allí tendrán los condenados, pues hay otra cosa sin comparacion mayor que es la que llaman los Teólogos pena de daño, la cual consiste en no ver para siempre la visita preciosísima de nuestro amantísimo Dios.

Ponderar como esta sola pena atormenta mas á las almas que todas las penas juntas de los sentidos atormentarán los cuerpos de los condenados; porque como Dios sea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro está que privarse de él para siempre será mal infinito, y mayor que todos los males. Y así cada uno de ellos maldecirá su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, carcomiéndose, y despedazándose sus carnes á bocados, rompiendo sus entrañas con furia y rabia: se volverán contra Dios, no cesando de maldecir y blasfemar su santo nombre porque así les atormenta y manda penar.

De aquí podrás sacar un afecto y deseo grande de temer á Dios, y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estar ya en estas graves penas del infierno, donde están otros muchos por menos pecados de los que tú has cometido contra Dios. Sábeselo

agradecer y servir, pues te ha puesto sin merecerlo en el camino santo de tu salvacion.

MEDITACION VIII.

De la Gloria.

La Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos del alma aquella divina Corte llena de ejércitos, y coros de soberanos espíritus y santos que la hermosean; y al Santo de los Santos que en medio de ella preside en su gloria, magestad y grandeza.

La peticion será pedir á Dios nuestro Señor, que pues ha sido servido criarte para que goces de él, de tal compañía tan santa en su Corte soberana, te dé gracia para que vivas, de suerte que no carezcas de ver y gozar de su gloriosa hermosura cuando salgas de este valle de lágrimas y miserias.

Punto primero. — Considerar la escelencia y hermosura de la gloria, y aquella espaciosa, rica, y abundante tierra de promision. La longura de su eternidad, la grandeza de sus riquezas, y el servicio de sus abundantes mesas, las ordenes de los que las sirven, las libreas de los criados, y la policía y gloria de esta noble ciudad.

Ponderar lo primero que siendo Dios nuestro Señor tan largo y liberal como es para darte á tí entrada en esta gloria y paraiso de deleites, no se contentó con otro menor precio despues del pecado que la sangre, y muerte de su unigénito Hijo. De forma, que fue menester la muerte de Dios para dar al hombre vida de Dios; y las tristezas de Dios, para que se le diese alegria de Dios; y que estuviese Dios en la cruz entre ladrones, para que el hombre estuviese entre los coros de los Angeles.

Ponderar lo segundo cuál, y cuán grande es aquel bien que para que se diese fue necesario que Dios sudase sangre, y que fuese preso, azotado, y escupido, abofeteado, y puesto en cruz.

Saca de aqui estima de esta gloria, y deseos de gozar de esta ciudad soberana, y pasear por sus calles y plazas, para que con esta consideracion te animes á padecer con gusto todas las penas y trabajos que se te ofrecieren por tan gran bien, acordándote lo que hizo y padeció Jesucristo nuestro Señor toda su vida, porque no lo perdieses (2 *Reg.*, 20).

Punto segundo. — Considerar que no solo aparejó Dios esta casa y palacio para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos, cumpliendo lo que él mismo dijo: ***Yo honro á los que me honran.*** y no contentándose con esto, glorifica, y glorificará no solamente á las almas, sino tambien á los cuerpos de escogidos, dándoles lugar en su palacio real.

Ponderar como la carne que habia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel

Padre de misericordia que sea colocada, y glorificada entre los Angeles del Cielo, y que el que ayudó á llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria, gozándose en ella con todos sus sentidos puros y perfectos, pues cada uno tendrá allí su deleite y su gloria singular así como los sentidos de los malos tendrán en el infierno su dolor, y pena especial.

Saca de aquí deseos de mortificar tus sentidos, y tener particular cuidado con la guarda de ellos, pues por el trabajo que dura tan poco en esta vida, te verás remunerado y galardonado en aquel abismo de eterna gloria, sin hallar suelo, ni fin en tan grande alegría.

Punto tercero. — Considerar el contento que recibirás con la sagrada compañía de los Santos, y principalmente con la del Santo de los Santos Jesucristo, nuestro Señor, y con la alegría y hermosura de aquel cuerpo, que por tí fue afeado en la cruz.

Ponderar como aunque es infinito el número de los bienaventurados, no hay entre ellos confusion ni envidia, sino mucha paz, y union, por estar allí la virtud del amor, y caridad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre sí mas unidos que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliéndose lo que dijo Cristo nuestro Salvador, y pidió diciendo: *Ruegote, Padre, que ellos sean una misma cosa por amor, así como nosotros lo somos por naturaleza* (*Joan.* 17. n. 12)

Ponderar lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todas empuñan cetros en sus manos, todos están contentos, y ninguno tiene envidia del otro: porque es tal, y tan capaz aquel Reino donde todos reinan, y son tan grandes sus jurisdicciones que hay para todos muy cumplido.

De aquí puedes sacar un gozo, y deseo grande de estar en la presencia de tu Salvador, de ver tal hermosura, y gozar de aquella cara en que se miran los Angeles, que no siendo tú corto en servirle, él será largo en hacerte estos beneficios, manifestando á tus ojos su gloria y hermosura, y la de todos aquellos santos, y cortesanos del Cielo. Haz pues obras tales, que consigas estar en tal compañía, y vivir con los que son hijos amados de Dios.

Punto cuarto. — Considerar el soberano gozo que el alma del bienaventurado recibirá con la vision clara de Dios, en que consiste la gloria esencial de los Santos. Ponderar como la vista sola de aquella divina cara basta para dar á las almas cumplido reposo y hartura; porque si los bienes de acá deleitan tanto, cuanto deleitará aquel bien que tiene en sí toda la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si solo la vista de las criaturas es allí tan gloriosa, qué será ver aquella cara, y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras, viendo en una vista el misterio de la Beatísima, y Santí-

sima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo.

Saca de aquí deseos de no querer ver, ni gozar en el mundo descanso, riqueza, gusto ni contento en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgándote de renunciarlo todo por no ser privado de tal vista, y tan soberano bien como es Dios, diciéndole con el Santo Profeta: *Una sola cosa pediré al Señor, y esta buscaré siempre; que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida* (*Psalm.* 26, 4); esto es, por los de la eternidad.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE CONDUCEN Á LA VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea Via Iluminativa.

Los que están ya justificados, y desean pasar adelante, y grangear las sólidas y verdaderas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y con unos vivos y eficaces deseos de conocer á Dios, y llegarse á él, y unirse con él ejercitándose en la consideracion de los divinos misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, que trayéndolos siempre en su corazon, despertará en sí los afectos de devocion, que son propios de esta via, como son amor, y deseo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demas; porque á qué virtud puede ser uno inclinado, para lo cual no halle en la vida y muerte de este Señor maravillosos ejercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un paraiso de todos los deleites, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo.

Saca de aquí deseos de no querer ver, ni gozar en el mundo descanso, riqueza, gusto ni contento en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgándote de renunciarlo todo por no ser privado de tal vista, y tan soberano bien como es Dios, diciéndole con el Santo Profeta: *Una sola cosa pediré al Señor, y esta buscaré siempre; que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida* (*Psalm.* 26, 4); esto es, por los de la eternidad.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE CONDUCEN Á LA VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea Via Iluminativa.

Los que están ya justificados, y desean pasar adelante, y grangear las sólidas y verdaderas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y con unos vivos y eficaces deseos de conocer á Dios, y llegarse á él, y unirse con él ejercitándose en la consideracion de los divinos misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, que trayéndolos siempre en su corazon, despertará en sí los afectos de devocion, que son propios de esta via, como son amor, y deseo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demas; porque á qué virtud puede ser uno inclinado, para lo cual no halle en la vida y muerte de este Señor maravillosos ejercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un paraiso de todos los deleites, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos los bienes, como en este segundo libro se verá.

ADVERTENCIA.

Paréceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aquí adelante en las meditaciones siguientes, de la oracion preparatoria, ni de la composicion de lugar ni peticion, pues basta haberlo hecho en todas las meditaciones del libro primero: de las cuales cada uno por sí mismo podrá aprovecharse, y tener noticias y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia que la meditacion pidiere. Y para mayor claridad de esto pongamos uno ó dos ejemplos.

Quieres meditar en el nacimiento de Cristo nuestro Señor, ó penitencia que hizo en el desierto? en el nacimiento puedes hacer la composicion de lugar de esta manera:

Haz cuenta que ves con los ojos de la consideracion una como casa, ó pajar inhabitable, desportillado, y abierto por todas partes, lleno de immundicia y telarañas, y espuesto al frio y nieve, y á un rincon de él en el suelo, y sobre unas pajas al Hijo unigénito de Dios Jesucristo nuestro Señor, llorando, haciendo pucheritos como niño, temblando, tiritando de frio; y á la Virgen nuestra Señora, y á su esposo llenos de devocion, admiracion, y espanto arrodillados adorándole.

La peticion sea te alcance de su Magestad gracia para que tú con ellos aciertes á hacer

otro tanto, y sepas conocer, agradecer, y servir las mercedes y beneficios que le viene á hacer siendo tan indigno de ellos.

En la meditacion del desierto puedes hacer la composicion de lugar de esta manera: mirar con la vista interior de tu alma á Jesucristo nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altísimos, de riscos y peñascos, haciendo por espacio de cuarenta dias una dura y aspera penitencia sin comer bocado, metido entre fieras y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una haya ó encina, que esta era su cama de campo de descanso, tratando con su Eterno Padre de dia y de noche de tu salud y remedio.

La peticion sea te dé licencia su Magestad, y haga gracia de que tú le sirvas y acompañes en aquella soledad y desierto, pues tal, y tan santa compañía sería para tí paraiso y gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio, y entrada de tu oracion la composicion de lugar con su peticion, segun fuere la materia del paso, ó misterio que meditares, implorando el ayuda y favor del Espíritu Santo, que como buen maestro de espíritu, te lo enseñará mejor de lo que yo aquí te lo esplico. Y es mucho de advertir, que cuando hicieres la composicion de lugar sobre algun paso, ó misterio de Cristo reciennacido, ó en la columna, ó en la cruz, no imagines que pasó aquello allá en Belen, ó en Jerusalen mil y tantos años ha, porque eso cánsa mas, y no

mueve tanto, sino imagina aquellas cosas como presentes, y que pasan delante de tus ojos, viendo con los ojos del alma, y de la consideracion llorar, y hacer pucheritos al niño Jesu, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y será esto causa para tener la oracion mas facil y suavemente, y con mas atencion y devocion: de suerte que te mueva mas, y entres en mayor provecho y fruto.

MEDITACION I.

De la Concepcion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto 1. Considerar, y con los ojos del entendimiento verá las tres Divinas Personas Padre, Hijo, y Espíritu Santo en el trono de su gloria y magestad, que es el Cielo Empireo, en cuya presencia asisten innumerables Angeles y Serafines, dando traza, y decretando en aquel supremo consejo, que pues la perdicion y ruina de los hombres, y el olvido de su salud y salvacion era tan grande, convenia para remediar este daño y pérdida universal, que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, (que es el Hijo unigénito del Eterno Padre) se hiciese hombre para salvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido que ardia y abrasaba aquel divino pecho; pues teniendo su Magestad otros muchos medios menos costosos para sí con que remediarte; no quiso escoger sino el que mas le costase para declarar mas el amor que te tenia, y huma ándose, y humillándose, vestirse de tu bajeza, para comunicarte su grandeza, haciéndose de impasible mortal, de eterno temporal, de señor esclavo, de Rey del Cielo, gusano y oprobio del suelo. (*Psalm.* 21, 7.)

De aquí podrás sacar cuán grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion; pues tanto se deshizo, y tanto hizo para que la alcanzases. Ten tú grandes deseos de humillarte para servirle como él se humilló para remediarte, y haz lo mas que pudieses para su servicio, como él lo hizo para tu remedio.

Punto segundo. — Considerar que habiendo Dios nuestro Señor determinado hacerse Hombres, y tener Madre como los otros hombres, dió traza para que su Divino Espíritu comenzase á fabricar la casa, en la cual habia de morar el Señor, criando á la Virgen nuestra Señora pura, y sin mancha ni fealdad de pecado original ni actual, que tal convenia fuese, y tal privilegio se concediese á aquella en quien Dios se habia de aposentar y encerrar como en su Santo Templo. Ponderar que así como nuestro daño y perdicion habia entrado en el mundo por un hombre y una muger, así quiso Dios que nuestra Redencion tuviese principio de otro hombre y otra muger. Y que como la muerte entró en el mundo por Adan y Eva cuando pecaron, entrase la vida de la gracia por Jesus y Maria, que nunca cayeron, á los cuales acudiesen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hombres por remedio en sus necesidades, con la confianza que acuden al padre y á la madre. Sacarás de aqui un deseo grande de amar á Dios nuestro Señor, que por tales medios y remedios quiso restituirte á su gracia y amistad, haciéndote, como dice San Pablo, (*Corinth.* 6, n. 15.) hijo suyo, y miembro de Cristo y heredero del cielo. Agradéceselo, y procura humillarte y sujetarte á tus padres y superiores; pues él siendo Señor absoluto y superior á todos, así se sujetó y obedeció á sus criaturas con grande ejemplo de humildad.

Punto tercero. — Considerar como en el mismo instante que crió Dios aquella bendita Alma de la Virgen Santísima nuestra Señora, y la infundió en el cuerpo formado en las entrañas de su madre Santa Ana, en este mismo punto y momento la enriqueció y hermoseó con su soberana gracia, santificándola desde el primer instante de su Concepcion, deteniéndola para que no cayese en el pecado original, como de su naturaleza habia d caer por ser hija de Adan pecador.

Ponderar cuanta gloria y ornamento es para todo el linage humano, que una pura criatura, siendo concebida naturalmente de hombre y muger, haya sido tan sublimada y enriquecida de gracia y gloria, y escogida de Dios para depositar en ella como en vaso precioso, todos los tesoros Divinos y soberanos, que era razon tuviese la que era predestinada para ser Madre del Altísimo Dios,

quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal.

Saca de aqui deseos de que alaben á nuestro Señor los Angeles, los Cielos, y la tierra y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que hizo á la Virgen y al mundo por ella, escogiéndola por madre suya, para que tambien lo fuese tuya, y Abogada de los pecadores : por la cual tú y todos hallasemos entrada en el trono de su infinita misericordia, pues ninguno le ha sido de veras devoto que no haya llegado al puerto de la salud.

Punto cuarto. — Considerar como criando Dios á la Virgen, (de mas de aquella primer gracia que arriba dijimos) de la preservacion del pecado, y santificacion de su alma, la dotó así entonces como despues, en tiempo de nuevas prerogativas, y singulares privilegios, como fué darla la autoridad de ser Madre de Dios, que para el tiempo señalado le guardó. Lo segundo, que no sintiese ningun género de la mala inclinacion y apetito desordenado. Lo tercero confirmarla en gracia, de tal suerte, que nunca jamás en setenta y tantos años de vida cometiese un solo pecado mortal, ni por pensamiento. Lo cuarto, la hizo impecable aun venialmente, que es cosa que sobrepuja á toda admiracion. Lo quinto, haber concebido por virtud del Espíritu Santo, y parir sin dolor y sin detrimento de su pureza virginal, etc.

Ponderar cuan conveniente cosa fue, que os nuestro Señor honrase y sublimase con

todas estas gracias y privilegios; y muchas mas á esta Purísima Virgen, porque condicion es de este Señor, hacer las cosas tales, cual es el fin para que las hace. Y como esta Señora fue escogida para la mayor dignidad que hay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya; así la fueron concedidas las mayores gracias y privilegios, y la mayor santidad y perfeccion que hay despues de él.

Saca de aquí deseos de alegrarte y complacerte de los infinitos y soberanos bienes que á esta Señora Dios ha dado, y pide á los Angeles que adorarán despues al Hijo de Dios cuando entre en el mundo, que vengan ahora con alegría y júbilo á reverenciar á la que ha de ser Madre de Dios y Reina suya. Y viéndole entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras que despues la dirá el Angel San Gabriel, que son : Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo. Pídele á esta Señora que esté contigo, y que limpie tu espíritu, enfrene tu carne, y te llene de su gracia y virtudes.

MEDITACION II.

Del Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora y de su Presentacion.

Punto primero. — Considerar que estando el universo mundo vestido de tinieblas, de culpas, ignorancias, cubierto de una noche oscura y tenebrosa, en naciendo esta Virgen

benditísima se bañó de nueva claridad, y comenzó á respirar y á reirse la luz de esta Alma Divina, y los Angeles del Cielo, y los Justos de la tierra á alegrarse y regocijarse, entendiendo que se acercaba ya el dia, y venia el Sol que con su luz le habia de esclarecer y librar de todos los males y miseria que padecia.

Ponderar con cuanta razon la Iglesia nuestra Madre, guiada por el Espíritu Santo, dice: Que el Nacimiento de la Virgen ha traido al mundo universo singular alegría y regocijo. Porque si el Angel San Gabriel dijo á Zacarias (*Luc.* 1, 13), que muchos se regocijarian y tendrian placer en el nacimiento de su hijo San Juan Bautista porque habia de ser Precursor del Mesias, y el que le habia de mostrar con el dedo y decir : *Veis allí el Cordero de Dios* (*Joan.* 2, n. 29); cuantos mayores motivos y títulos tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosísima Virgen, que era la que mejor que San Juan nos le habia de mostrar no solo con el dedo, sino con sus brazos y pechos, diciendo : *Mirad que este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me he agradado.*

Sacarás de aquí afectos de gozo y alabanza, dando el parabien á Dios del Glorioso Nacimiento de esta Niña, que él escogió para que fuese Madre suya, y por haberla levantado á tanta dignidad y honra, cuanta jamas se dió á pura criatura Tambien darás el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plácemeá los hombres, por llegarseles ya el tiempo feliz y dichoso de su Redencion, en el cual Jesucristo nuestro Señor habia de nacer de esta Virgen, hecho Hombre, para levantar al hombre á la dignidad de hijo de Dios.

Punto segundo. — Considerar como pusieron sus padres á esta Niña por nombre MARIA, que quiere decir Mar de gracias, y fueron las que halló en los ojos de Dios tantas y tan grandes, que espantados aquellos Celestiales Espíritus se preguntaban unos á otros: *¿Quién es esta que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la Luna, llena y escogida como el Sol, sin haber otra en la tierra que la iguale?*

Ponderar lo que se complaceria la Santísima Trinidad de ver criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos, y á la que con el resplandor de sus virtudes habia de dar principio del dia dichoso de la salud y Redencion del Humano Linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Cristo Jesus.

De aquí puedes sacar deseo grande de honrar y servir á esta Señora, y de tener de continuo su Santísimo Nombre en tu boca y corazon (*Can.* 1, n. 8): porque como el nombre de JESUS es oleo derramado, que cura y sana á todos los que han sido heridos y mordidos de aquella serpiente infernal que es el demonio; así el nombre de María tiene tal virtud, que invocado con devocion, como

oleo saludable, alumbra, conforta, sana y alegra el corazon, y vence y ahuyenta á los demonios: los cuales como enemigos suyos aborrecen el dulce y suave nombre de esta santísima Virgen, y de sus devotos.

Punto tercero. — Considerar que en naciendo esta Niña benditísima, y siendo de edad de tres años para cumplimiento del voto (que sus Santos Padres Joaquin y Ana habian hecho, ofreciendo á Dios el fruto de bendicion que les diese) llevaron al Templo á la tierna Infanta, y ella holgó de ir allá y estar en él, y encerrarse allí por toda su vida, cuanto era de su parte, para servir á su Criador y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera que hiciese voto de perpetua virginidad, guardándole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devocion con que se presentaria esta Santa Niña á Dios, y se ofreceria á su servicio, la cual en llegando al Templo la recibió el Sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera que tenia quince escalones para subir al Altar. Y ella con estremada gracia, ligereza y alegria (sin que nadie la ayudase, ni llevase de la mano) subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de perfeccion. Saca de aquí deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte á su servicio con determinacion de ir subiendo y creciendo

cada dia mas y mas en limpieza de alma y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de él. Y si su Magestad te hiciese esta merced de oir tu oracion, y sacarte de las ocasiones y peligros del mundo, para servirse de tí en su Santo Templo y Casa; saberlo agradecer y pues es señal que ha puesto en ti sus divinos ojos, y que te quiere y ama como á su querido hijo.

Punto cuarto. — Considerar como pasaria la Virgen Santísima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectísimo de santidad, y de todas las virtudes á las doncellas que con ella allí vivian, viéndola tan solícita y ferviente en el servicio de Dios y su Santa Ley, siendo en las vigilias de las noches la primera, en la humildad la mas humilde, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta.

Ponderar la admiracion y espanto que causaba la vida y ejercicios de esta Santa Niña á las compañeras que con ella conversaban y trataban, viendo tanta virtud y santidad en tan tierna edad. El fervor y ocupacion en que siempre se empleaba y gustaba gran parte del dia subiendo por aquella Escalera mística de Jacob, que llegaba desde la tierra al Cielo (*Gen.* 18, 12), cuyos Escalones son Leccion, Meditacion, Oracion y Contemplacion, y en estos santos ejercicios estaba absorta y arrobada, y era visitada de los Angeles, que bajaban y subian por esta Escalera, y del mismo Señor de los Angeles que en la

cumbre y cima de ella estaba, pareciendo con esto, mas una Niña venida del Cielo, que nacida acá en el suelo.

Sacarás de aquí un deseo grande de imitar á esta tierna doncella en las virtudes que ejercitó en el Templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion: y confúndete de ver cuan lejos estás de imitarla, y cuan flojo eres en el servicio de Dios, y ejercicio de las virtudes.

MEDITACION III.

Del Desposorio y Anunciacion de la Virgen Nuestra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.

Punto primero. — Considerar que pasados pocos mas de diez años, en los cuales la Virgen Santísima habia estado encerrada y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus padres) quisieron los Sacerdotes de él, por cumplir la Ley y costumbre recibida, darla estado; y así la desposaron con un Varon llamado José, el cual aunque pobre, era de linage de Reyes, Justo y Santo.

Ponderar la grande obediencia que mostró la Virgen en aceptar este estado que tanto ella rehusaba; y por saber que aquella era voluntad de Dios, se desposó con este Santo Varon, certificada por Divina revelacion, que no peligraria su entereza y limpieza Angélica. Llegado pues ya el dia y la hora de este

castísimo Matrimonio, con qué compostura de alma y cuerpo, con qué vergüenza virginal, y con qué modestia se desposaria, y daria la mano á aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial?

Saca de aquí deseos de imitar á la Virgen conforme á tu estado, persuadiéndote, que por obedecer á Dios y fiarte de él, no perderás virtud, ni consuelo, ni cosa de cuantas con razon puedes desear para tu salvacion. Porque Dios sabe y puede juntar virginidad con desposorios; contemplacion con ocupacion; y la hermosura de Raquel, con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

Punto segundo. — Considerar que habiendo Dios de hacerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que habia de haber en los siglos venideros. Y la que mas le agradó entre todas fué esta casta y pura doncella, llamada MARIA, y á ella determina de enviar, como lo hizo, su embajada con el Angel San Gabriel.

Ponderar lo primero, cuantas Reinas y señoras principales habia entonces en el mundo, en quien tenian los hombres puestos sus ojos, de quien se hablabla, y se hacia caso y eran estimadas, llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres: y en ninguna de estas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada y arrinconada: en la pobrecita que el mundo no conocia: esta es la escogida y llamada bendita entre las mugeres, esta la

llena de gracia. (*Luc.* 11, n. 24.) Ponderar lo segundo, como entrando el Angel en el aposento de la Virgen donde estaba en altísima contemplacion de este Sacrosanto Misterio de la Encarnacion hincadas las rodillas la hablaria como á Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dijo fué: *Estés enhorabuena, ó Dios sea contigo, llena de gracia.*

Sacarás de aquí deseos que nuestro Señor ponga en tí sus Divinos ojos, para que pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas, deseando te haga tal gracia y favor (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad; y con su Santísima Madre en la Oracion, con reverencia, temor y amor.

Punto tercero. — Considerar como se turbó la Virgen, no de ver el Angel, aunque en tan resplandeciente figura; porque muchas veces es de creer que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbóse por la Salutacion que le hizo de tanta admiracion y tal nueva, y por oir las alabanzas que le daba.

Ponderar el bajo concepto que esta santísima Virgen tenia de sí, pareciéndola como era tan humilde y tan vil en tus ojos, que tanta gracia no cabia en su pequeñez, porque ella deseaba ser esclava de la que habia de ser Madre de Dios, y así confundióse y turbóse, porque al verdadero humilde no hay

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cosa que mas le turbe, que oirse alabar; y por eso le dijo el Angel: *No temas MARIA, pues has hallado gracia en los ojos de Dios.* Y esto te ha de quitar todo temor y miedo.

Sacarás de aquí el bajo concepto que es razon tengas de tí; pues siendo como lo eres una tan vil y miserable criatura, despidas de tu corazon cualquiera vana alabanza que te dieren los hombres, y dando á Dios la gloria, y á tí la confusion, gusta que te traten como mereces, para que ejercitándote en humildad, crezcas y medres en los ojos de Dios y de los hombres, como esta Santísima y Purísima Virgen lo hacia.

Punto cuarto. — Considerar la respuesta que dió la Virgen al Angel, llena de tanta humildad y obediencia, y dándole aquel sí alegró al Cielo y á la Tierra, y le dijo: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra.* (*Luc.* 1, n. 18.) Y en este mismo punto encarnó Dios en sus entrañas, obrando el Espíritu Santo, á quien señaladamente se atribuye esta obra.

Ponderar, que aunque el cargo y oficio de ser Madre de Dios era tan grande y tan escelente, como habia de tener anejos tan inmensos trabajos, quiso Dios nuestro Señor, que la Virgen de su voluntad aceptase esta dignidad con la carga, para que mereciese mas.

Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, alla se hizo Esclava, y no Madre, como á

quien acepta el oficio, no para ser servida como Señora, sino para servir, imitando en esto á su Santísimo Hijo, que vino á hacer lo mismo. (*Matth.* 20, n. 8.)

Saca de aquí deseos de amar esta virtud de la humildad, y sujetarte á la voluntad de tu Dios, y sin que jamás resistas á cosa que te mandare, por ardua y trabajosa que sea, sino que á todo digas. Hágase la voluntad de Dios, á la pobreza, trabajos, necesidad, y falta de todas las cosas de esta vida, como enviadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad y amor, diciéndoles este *Fiat*, y este *Hágase la voluntad de Dios.*

MEDITACION IV.

De la Visitacion de la Virgen á Santa Isabel.

Punto primero. — Considerar, que despues que el Angel se despidió de la Virgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se alegró grandemente; y saliendo de su encerramiento, se levantó, y fué á la Ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarias; y saludó á Santa Isabel. (*Luc.* 1, n. 29.)

Ponderar, como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer á Dios, vencieron todas las dificultades; y así, aunque esta Señora vió que el camino era largo y aspero, tiempo frio, y ella tierna y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse partió para la montaña, y puso por obra la Divina voluntad, y sin reparar en la dignidad que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le habia dado de ser Madre de Dios, gustó de visitar á la que era menos que ella, para darla el parabien, y servirla.

Saca de esto ejemplo de tan estraña humildad. Lo primero, un deseo grande de ponerte debajo de los pies de todos, y querer antes servir que ser servido, á imitacion de esta Señora, que siéndolo, fue á visitar á su criada. Lo segundo, desea imitar la mucha caridad de la Virgen en alegrarse del bien y contento de Santa Isabel, y de la merced que Dios le habia hecho, que es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros prójimos, y lo contrario es envidia, vicio propio de Lucifer, que le pesa del bien ageno. Alégrate tú de que esta Señora sea Madre de Dios; y dándola el parabien, la suplica sea tambien Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte y alegrarte con su presencia.

Punto segundo. — Considerar la entrada de la Virgen nuestra Señora, y de su Santísimo Hijo en la casa de Santa Isabel, (*Luc.* 1, n. 40 y 41), á la cual, como mas humilde saludó primero, llenándola á ella, al niño Juan, y á toda su casa de bienes, porque el infante fue limpio de pecado original y lleno de Espíritu Santo, Isabel su madre recibió el don de la profecía, y Zacarías su padre lengua para alabar á Dios, que donde su Magestad entra y su Madre no puede faltar alegría verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar qué salutacion, y visita seria esta

tan santa; y cuan diferente de las que el dia de hoy se usan en el mundo llenas de vanidad y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados y ofensas se hacen á Dios.

De lo cual sacarás un deseo grande de que este Soberano Rey, y Señor te visite con su presencia para que se descubra en tí la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres de ellas, pidiéndole te dé como á su precursor, luz y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de su presencia: y á la Virgen, que te alcance de su Santísimo Hijo alguna cosa de mucho que por su vista le dió este dichoso Niño á sus Padres, para que ahora y siempre te emplees en alabarle, como ellos hicieron.

Punto tercero. — Considerar que conociendo Santa Isabel por Divina revelacion el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de María, comenzóla á engrandecer y alabar, diciendo: *¿De donde á mi tanto bien que la madre de mi Señor venga á mí?* Pero la Virgen, cuanto mas la alababa, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo á Dios la gloria de todo, como lo hizo en el Cántico del *Magnificat*.

Ponderar que así como los Justos y Santos no atribuyen á sus merecimientos cosa ninguna buena; así Santa Isabel se maravilla de las gracias y favores que Cristo y su Madre le hacian, pues preguntaba: *De donde á mi tanto bien, siendo tan indigna de él.*

Saca deseos de hacerlo así, cuando te vieres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honrado con alabanzas; humillándote mas, y conociendo que lo bueno que tienes no es tuyo sino de Dios, y dí: *¿De donde á mi, que se acuerda mi Dios de mi, habiéndome yo tanto olvidado de él?* ¿De donde á mí, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato á vuestra Magestad? y esto no solo lo has de decir con palabras, sino con obras como lo hizo la Virgen sirviendo á su prima Santa Isabél, (*Luc.* 1, n. 56), casi tres meses con gran cuidado y diligencia en oficios humildes; ejercítate de buena gana en ellos, como lo hicieron Jesucristo y su Madre toda la vida.

Punto cuarto. — Considerar el gran bien que haria la Santísima Virgen á todos los que en aquella casa estaban con sus pláticas y buenos ejemplos de modestia, humildad y caridad. Porque si tanto hizo en la primera entrada; qué haria en los tres meses que allí estuvo con Santa Isabél? ¿Cuales serian sus pláticas? ¿Cuáles los ejemplos de virtudes? ¿Cómo se exhortarian á la Oracion y trato con Dios?

Ponderar que si por haber estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededón llenó Dios á él y á su casa de grandes bienes (2. *Reg.* 6, n. 11.), cuanto mas se ha de creer, que por haber estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento (dentro de lo cual estaba el mismo Cristo) otros tres meses en casa de Zacarías y de Isabel, la llenaria de mil bendiciones y favores del Cielo?

Sacarás de aquí una cierta esperanza, que si cuando te llegues á recibir á Dios en el Santísimo Sacramento, lo hicieses con viva Fe, que aunque fueses tan miserable como eres, llenará tu alma (en la cual desea su Magestad tener habitacion y morada) de sus celestiales bendiciones.

MEDITACION V.

Cómo el Santo José quiso dejar á la Virgen su Esposa.

Punto 1. — Considerar la Nobleza de este bienaventurado Patriarca San Josef, el cual era de linage de Reyes, y descendiente de la Casa de David. Pero lo que mas lo ennoblecia, no era su genealogía y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes de este Santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia y santidad, y hecho finalmente segun el corazon de Dios, que tal convenia que fuese aquel á quien se habia de dar tal dignidad como ser Esposo de la Madre de Dios y encomendar la guarda de un tan gran tesoro, como era el de su Santísimo Hijo.

Ponderar cuán bien supo este Santo negociar con los dones recibibos, pues cada dia los aumentaba y acrecentaba; pero una sola cosa le traia con mucha congoja y pena; esta era ver á su Santa Esposa preñada despues que vino de casa de Zacarías, sin tener él parte en ella: y como era Varon justo, temeroso de Dios, y no quisiese infamarla ni acusarla, quiso secretamente irse y desamparar-

la. Pero muy mayor fue la afliccion de la Virgen su Esposa á quien esto no se le encubria, pues se veia á punto de ser repudiada y dejada de su Esposo, que era tan santo y tan amado de ella, dándole mucha pena verle tan triste, y con tanta turbacion y ocasion para tenerla. Y por otra parte sabiendo la Virgen que no tenia culpa en lo que su Esposo sospechaba, vivia con mucha pena.

De donde sacarás, que aunque uno sea muy santo, y trate siempre con Santos, no le han de faltar en esta vida humillacion, aflicciones y pruebas de nuestro Señor, como á la Virgen y al Santo Josef no le faltaron.

Punto segundo. — Considerar los secretos juicios de Dios en no querer por entonces revelar este Misterio de la Encarnacion de su Unigénito Hijo á San Josef, como lo reveló á Zacarías y á Santa Isabel; y la causa de esto fue para tomar de aquí ocasion de ejercitar á la Virgen y á su Esposo.

Ponderar el gran bien que se encierra en las aflicciones, las cuales son vigilias de la exaltacion y buenas Pascuas, como se ve en la presente Meditacion, trazando Dios pasase la Virgen por esa humillacion y afrenta, disponiéndola con ella para los favores que de allí á poco habia de recibir en Belén.

De aquí podrás sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia y lo fies de Dios, padeciendo tu afrenta por su amor, y si esto ha de ser estando inocente siendo culpado con mayor

sufrimiento lo has de llevar, á ejemplo de la Virgen; que estando inocente y sin culpa, no quiso volver por sí, sino abrazarse con la humildad y silencio; queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los tesoros y grandezas que se encerraban en el misterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de Dios para enseñarte con este ejemplo lo que te debes ejercitar en humildad y silencio.

Punto tercero. — Considerar como Dios nuestro Señor disimuló por algun tiempo, y viendo que San Josef no podia caer en la cuenta de lo que fué causa de aquella preñez, si él no se lo revelaba, determinó de hacerlo así, volviendo por la honra de la Santísima Virgen enviando un Angel (*Matth.* 1, n. 10.), para que desengañase y despenase al Santo Josef, y le revelase el Misterio oculto é inefable de nuestra Redencion

Ponderar como con esta revelacion trocó Dios nuestro Señor la congoja y pena con que el Santo Patriarca estaba, en sumo gozo y alegría, y es de creer se iria á postrar á los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de la sospecha y yerro pasado, dándole cuenta del Misterio que el Angel le habia revelado.

De aquí puedes sacar dos cosas; la primera, como la verdad, aunque algun tiempo esté encubierta, al fin se viene á descubrir y saber. La segunda, que cuando de tí se sospechare que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, no volviendo por tí, ni escusándote,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

stno es en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder, y así la Virgen quedó mas honrada por no haberse querido descubrir, que si lo hubiera manifestado y declarado.

Punto cuarto.— Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos cuando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, cuando faltan los humanos; como los tomó para revelar á San Josef este secreto; porque entendiese y supiese que la Virgen su Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo (*Matth.* 2, 20 y 21.), y que pariria un Hijo, del cual habia de tener cuidado, y á quien habia de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegría que recibiria este Santo Patriarca con estas dichosas nuevas; qué agradecido estaría á Dios, por haberle dado Esposa tan Santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su Unigénito Hijo. ¡Pero sobre todo, cuál y cuán grande seria el consuelo espiritual que tendria la Santísima Virgen viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tant consolado y alegre! Qué gracias y alabanzas daria á Dios por haberlo hecho así con ella, y vuelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion.

Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con

gran seguridad en medio de tus aflicciones: pues es cierto que á un tiempo acudirá su Magestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Espectacion del parto de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.—Considerar, que así como nuestra Señora fue Virgen en el concebir, así tambien supo lo habia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la esperiencia de lo pasado le certificaba de lo por venir. Ponderar los júbilos y alegria que por el alma de esta Señora pasarian, y como diria hablando consigo: Es posible, que yo he recibido en mis entrañas el mismo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor todo poderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. O si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido y de teneros en mis pechos!

Saca de aquí semejantes deseos, y á imitacion de esta Señora decir: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura me hayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros encerraros en mi pecho? Para teneros en mis pechos, y daros mii besos y abrazos? Y que dejando otros muchos que os lo agradecieran y supieran servir mejor que yo, desechasteis á ellos, y me recibisteis á mí? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio y merced; suplicoos

stno es en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder, y así la Virgen quedó mas honrada por no haberse querido descubrir, que si lo hubiera manifestado y declarado.

Punto cuarto.— Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos cuando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, cuando faltan los humanos; como los tomó para revelar á San Josef este secreto; porque entendiese y supiese que la Virgen su Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo (*Matth.* 2, 20 y 21.), y que pariria un Hijo, del cual habia de tener cuidado, y á quien habia de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegría que recibiria este Santo Patriarca con estas dichosas nuevas; qué agradecido estaría á Dios, por haberle dado Esposa tan Santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su Unigénito Hijo. ¡Pero sobre todo, cuál y cuán grande seria el consuelo espiritual que tendria la Santísima Virgen viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tant consolado y alegre! Qué gracias y alabanzas daria á Dios por haberlo hecho así con ella, y vuelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion.

Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con

gran seguridad en medio de tus aflicciones: pues es cierto que á un tiempo acudirá su Magestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Espectacion del parto de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.—Considerar, que así como nuestra Señora fue Virgen en el concebir, así tambien supo lo habia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la esperiencia de lo pasado le certificaba de lo por venir. Ponderar los júbilos y alegria que por el alma de esta Señora pasarian, y como diria hablando consigo: Es posible, que yo he recibido en mis entrañas el mismo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor todo poderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. O si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido y de teneros en mis pechos!

Saca de aquí semejantes deseos, y á imitacion de esta Señora decir: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura me hayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros encerraros en mi pecho? Para teneros en mis pechos, y daros mii besos y abrazos? Y que dejando otros muchos que os lo agradecieran y supieran servir mejor que yo, desechasteis á ellos, y me recibisteis á mí? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio y merced; suplicoos

me la hagais de que yo me apareje en estos dias para recibiros y daros la bien venida, como la Virgen Madre vuestra y Señora mia se dispuso y aparejó.

Punto tercero. — Considerar el vivo y encendido deseo que nuestro Señor tenia en el vientre de su Santísima Madre de manifestarse al mundo, para redimir á los hombres, y darles paso franco para la vida eterna.

Ponderar, que por muy apretado que tenia Cristo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia su corazon mas estrechado con la fuerza de este deseo: y aunque cada dia se le haria un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre, porque no quiso ser esceptuado en el padecer en la estancia de aquel lugar.

Sacarás de aquí cuanto te importa estos dias disponerte á celebrar con devocion la Fiesta de su Santo Nacimiento, imitando los deseos encendidos con que aquellos Padres antiguos se disponian para ella: y así tendrás en tu corazon el Fruto bendito de tus esperanzas.

Punto tercero. — Considerar lo que desearia nuestra Señora ver con sus ojos al Hijo de Dios y suyo, para adorarle y servire en agradecimiento de la merced que la habia hecho de escogerla por Madre suya.

Ponderar como esta Señora clamaba, repitiendo con amorosos afectos aquellos versos que canta la Iglesia diciendo: *Ojalá rompieses esos cielos, y vinieses. ¡O nubes, lloved*

para mi al Salvador! (*Cant.* 8. n. 1.) Y con la Esposa diria: *O Hijo mio! Si te viese acá fuera colgado de los pechos de tu Madre, para que pudiese besarte, y abrazarme contigo!*

De aquí has de sacar semejantes afectos, deseando que venga ya tu Salvador. Procurar imitar á esta Señora, si quieres ver, gozar, y tener el tesoro Divino que ella tuvo; y con estas y otras semejantes palabras has de mover y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de tí adorado y servido, como lo fue de la Virgen Santísima su Madre.

Punto cuarto. — Considerar lo que el Santo Joseph haria y meditaria estos dias con el gran deseo que tambien tendria de ver á su Dios y Señor; y para provocarse á esto diria *Venid ya, descanso de todas las gentes, veanlo mis ojos antes que se cierren..... Cuando será esto?* (decia) *¡O si ya fuese! ¡O si me concedieses, Señor, el besaros y abrazaros amorosamente!*

Ponderar como viendo este Santo á la Virgen tan cercana al parto, la serviria y regalaria en todo lo que sus cortas fuerzas y caudal pudiese, venerándola y honrándola como á madre de Dios, y Esposa suya castísima, de cuya verdad, santidad y pureza, tan alto concepto y estima ya tenia.

Saca de aquí deseos de hacer otro tanto estimando y venerando esta Purísima Virgen sirviéndola con limpieza de alma y cuerpo haciéndole algunos particulares servicios es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos dias, para que te alcance de Dios nuestro Sr. un buen aparejo para recibirle, así como este Santo lo hacia tan de veras.

MEDITACION VII.

Del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazareth á Belen

Punto primero.—Considerar que para nacer en este mundo el Hijo de Dios Eterno, dió traza como salir de Nazareth, por dejar las comodidades que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos y conocidos; adonde no le faltaria el abrigo de un aposento y brizo, y algun regalo, como no le faltó al Bautista, por nacer en casa de su padre Zacarías.

Ponderar como Jesucristo nuestro Señor dió de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son regalos, contentos y gustos de la carne, y buscó todo lo que él aborrece, y huye, como lo mostró en la pobreza y falta de todas las cosas en que siempre se ejercitó queriendo nacer en Belén en tal coyuntura, que todo le faltase, y en hora y en tiempo tan riguroso.

Saca de aquí confusion y vergüenza con este raro ejemplo por verte tan amigo de tus comodidades y regalos. Pídele te dé gracia para que renuncies todos los gustos y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza y falta de todas las cosas, como él lo hizo siempre.

Punto segundo.—Considerar que la ocasion que tomó Cristo nuestro Señor para hacer esta jornada fue porque todos entendiesen que venia á obedecer, y á servir, no á hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le enviaba.

Ponderar, que así como Cristo nació obedeciendo, así murió obedeciendo, para que tú aprendas á obedecer. *Luc.* I. n I. Y en confirmacion de esto quiere su Madre, y él en ella que se encabecen y sujeten al mandamiento de Augusto Cesar, que como Emperador y Señor habia mandado que todos sus súbditos se matriculasen para que le pagasen pecho.

Sacarás de aquí, que si el Rey del Cielo entra en el mundo humillándose; y como presentando vasallage á un Señor tirano y malo: qué mucho que te humilles tú y sujetes á un Dios tan bueno y á tus superiores que están en su lugar? Cuya voluntad procura hacer siempre en todas tus entradas y salidas, que esa es la de Dios.

Punto tercero. — Considerar las incomodidades que pasaria la Virgen nuestra Señora por ser pobre, y el camino largo, y el tiempo riguroso y frio; y hallándose falta de todo regalo, llegaria á Belén mojada y traspasada de frio; pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios.

Ponderar qué solos irian por aquel camino la Virgen y el Santo José y qué olvidados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del mundo, con ser las mejores joyas de mas estima que Dios tenia en él: Qué poco se le daria á la Virgen y al Santo José por el mundo, y todos sus acompañamientos y honras!

Saca de aquí deseo de ser dejado y olvidado de los hombres, y correte de lo poco que amas el padecer, y lo que te quejas de cualquiera incomodidad que se te ofrece; aprende de hoy mas á estimarlo todo en poco, sino es la virtud y santidad.

Punto cuarto. — Considerar que despues de dos ó tres dias de camino llegaron estos Santos Caminantes á Belén ya tarde; y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ó por amor de Dios, no la hallaron ni los recibieron, porque estaban las posadas ocupadas con otra gente que traia mas toldo y aparato.

Ponderar cuántas veces este Señor ha llamado á las puertas de tu corazon, y dicho lo que á su Esposa casta y santa: (*Cant.* 5, n. 1.) *Abre, amiga mia, querida mia, Palomamia.* Y por tu dureza y rebeldía, nunca le has querido hospedar, sino dándole con la puerta en los ojos.

Sacarás de aquí deseos de recibir á este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, y que haciéndolo así, él te pagará muy bien el hospedage como se lo pagó á Marta y Zaqueo. Suplícale que venga, y llame á tu puerta, que tú le abrirás y darás la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descanse y more en ella.

MEDITACION VIII.

Del Nacimiento de Cristo nuestro Señor en Belen.

Punto primero. — Considerar como se hospedó la Santísima Virgen en una como casa dejada y desamparada, ó en un establo vil y bajo, y componiéndolo el Santo José lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias á Dios porque les habia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero, que no le desagrada á Dios la morada por baja y vil que sea, como esté desocupada y sola; pues á un Labradorcito, y á una probrecita se irá Dios á morar (si ve el corazon desembarazado y solo) de mejor gana, que á un Rey ó Príncipe que le tiene tan ocupado y ahogado con las cosas del mundo.

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios de parto, (que en lugar de dolores eran júbilos y alegrías del alma y del corazon) poniéndose en altísima contemplacion de este beneficio que Dios hacia al mundo de hacerse hombre y nacer en él, parió sin dolor, ni lesion de su virginal seno, al Unigénito Hijo de Dios, y suyo: y arrebatada de una profunda admiracion, diria: *¿Es posible que vea ya al Dios que me crió á mi hecho Niño por amor de mi, y en el mas bajo y vil lugar que hay en el suelo, que es un establo? ¿Es posible ver yo al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? ¿Al resplandor de la gloria*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Padre entre las pajas y el heno? ¿ Y que oiga y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles? Sacarás de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece siendo el Hijo de Dios, procurando alcanzar y tener alguna de las virtudes que en ella descubre de humildad, pobreza, paciencia y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

Punto segundo. — Considerar como viendo la santísima Virgen con sus ojos aquel Santo Niño, Dios del Cielo á quien adoran y sirven los Serafines y Espíritus Bienaventurados en aquel vil y duro suelo, tiritando de frio, y haciendo pucheritos como niño, y derramando esta Señora lágrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas sus rodillas en tierra, con profunda reverencia le adoraria como á su Dios, besaria sus santos pies como á su Señor, y el rostro como á su Hijo ; y abrazándole, y aplicándole á sus virginales pechos, se alegraria con él, y le diria : *¡O Niño de oro! ¡Oriqueza del cielo! ¡ O alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura! Seais bien venido á este mundo que estaba perdido sin vos. Sea, Señor, muy en hora buena vuestra llegada á esta tierra, pues ha de ser causa para que los hombres suban al Cielo.*

Ponderar con cuan dulces y alegres ojos miraria el Santo infante á su querida madre, sonriéndose con ella, y la descubriria cuan encubierta estaba allí la inmensidad de aquel mar océano de Dios : la sabiduría en aquel infante que no hablaba : la omnipotencia en

aquellos delicados y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir como la Virgen lo hacia, á este Señor y Criador tuyo, pues tanto se abatió y humilló por tí siendo un vil esclavo suyo, que ofreciéndote á servirle con tu cuerpo y alma, y con todas tus fuerzas y potencias, aceptará esta buena voluntad, y te dará gracia para ponerlo por obra.

Punto tercero. — Considerar la alegria, la devocion, las lágrimas de esta Señora, y la solicitud y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios. Pues ella es la que le envuelve en aquellos pañales y mantillas que tenia, pobres, pero limpios. Ella la que llena de amor y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen á sus hijos. Ella la que dándole mil besos y abrazos le llamaria mi Rey, mi Príncipe, mi bien, mi Señor, y mi Dios, y la que luego le reclinaria en el pesebre. Ponderar que este niño desde allí, como desde una catedra te lee callando pobreza y despego de todas las cosas de esta vida; pues siendo su Magestad Rey, no tiene trono ni palacio, sino un establo, y en lugar de colgaduras y telas de oro sirven las de las arañas, y por colchones de algodon las pajas y el heno.

Saca de aqui confusion y vergüenza, pues buscas, deseas, y quieres para tí lo mejor, viendo á Jesucristo, que escoge para sí lo peor, pues para nacer escogió un establo, lugar

asqueroso y habitacion de animales; para morir escogió un lugar infame, donde ajusticiaban á los ladrones y malhechores. Para nacer escoge una aldea pequeña, y que sea á media noche donde nadie lo vea : para morir escoge el medio dia, y la ciudad mayor y mejor del mundo. Para nacer en Belén quiso que concurriese mucha gente, la cual fuese ocasion que San José y su madre no hallasen posada; y para morir, que la ciudad de Jerusalen estuviese tambien llena de gente, para que le fuese ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion de este Señor es siempre la mejor, conviene que á imitacion suya escojas para tí lo peor, huyendo lo que es honra y estimacion, y abrazando lo que es desprecio y deshonra.

Punto cuarto. — Considerar lo que aquel niño tiene en el cielo en cuanto Dios, y lo que tiene en el establo en cuanto hombre; y quién es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito infante que está aposentado en una choza, y reclinado en un pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya silla es el cielo, cuyo trono son los Querubines, cuyos criados son los Angeles, á quien todos adoran y sirven. Este Niño es el Señor y Verbo Eterno, que está en medio de las dos divinas personas. Es el mismo que despues estuvo en el monte Tabór transfigurado en medio de Moises y Elias, y el que el dia del Juicio estará sentado en el trono de su Magestad, en medio de buenos y malos. Y este mismo es

el que ahora en su entrada está puesto, y reclinado en un vil pesebre en medio de dos animales predicándote, y diciéndote, no con la lengua, sino con el espíritu : no con palabras, sino con obras : *Aprende de mi que soy manso y humilde de corazon, y de voluntad* (*Marc*, 11, n. 19.) *Mira que desde mi nacimiento hasta mi muerte tomé por compañeras inseparables á la pobreza, desprecio, dolores, y trabajos.* (*Matth.* 18, n. 4.)

De aqui sacarás que pues Dios siendo Señor tan grande se hizo por tí tan pequeño, procures humillarte, y hacerte pequeño; porque si no te hicieres como este niño, no entrarás en el Reino de los Cielos.

MEDITACION IX.

De la alegria de los Angeles en el nacimiento del Hijo de Dios.

Punto primero.— Considerar lo que pasaria en el cielo al tiempo que Jesucristo nuestro Señor nació en el suelo. Entonces el Padre Eterno mandó que adorasen á este niño todos los Angeles, como lo dice el Apostol San Pablo, (*Ad. Hebr.* 1, *n.* 7.) y todos sin quedar ninguno, cantando por los aires himnos y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, y entonaron, y dijeron : *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Ponderar como toda esta obra de la Encarnacion del Verbo divino es gloria de Dios, pues por ella en los

cielos, y en la tierra es glorificado especialmente.

Saca de aqui un gran gozo de ver á este Rey soberano adorado de sus Angeles; y pésete grandemente de verle tan desconocido y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pídele no seas tú del número de estos locos; mas que te haga tal que glorifiques, y adores á su santísimo Hijo en la tierra, como lo hicieron, y hacen los Angeles en el cielo.

Punto segundo. — Considerar que quiso el Eterno Padre manifestar el nacimiento de su santísimo Hijo á los pastores, que estaban velando, y guardando su ganado, enviándoles para que se lo anunciasen un ejército de Angeles, y llegándose á uno de ellos les dijo: alegraos porque os traigo una dichosa nueva: y es, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doy por señal, que hallareis al infante envuelto en pañales, y en un pesebre puesto (*Luc*, 2, n. 3).

Apenas oyeron los pastores la dichosa nueva, con amor y deseo grande, convidándose unos á otros, se determinaron de buscar á Dios. Ponderar la admiracion que causaria á los santos pastores cuando fuesen, y hallasen ser así todo como los Angeles se lo habian dicho: qué pasmados quedarian cuando viesen que cosas tan bajas como niñez, ceñales y pesebre fueron señal de hallar al señor de la Magestad? Pero mas admiracion causó esto al santo Profeta Isaías viendo en

espíritu mucho antes que los pastores á aquel gran Dios y Señor, tan pequeño y humillado cuando dijo: *Quien jamás vió, ni oyó tal cosa? Dios niño, Dios envuelto en pañales, Dios llorar? Cosa tan agena de su magestad y grandeza: cosa tan peregrina: obra que atajo y pasma los juicios de los Angeles, y de los hombres* (*Isai*, 66, n. 8).

Sacarás de aquí deseos de humillarte como Dios se humilló, porque huelga este Señor de manifestarse á los humildes pastores y no á los soberbios Escribas y Fariseos. Gusta que le hallen los que tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos, y sepultados en el sueño del pecado: cuida tú de velar y orar, y hallarás al Señor que estos pastores hallaron.

Punto tercero.—Considerar el deseo grande que tendrian los santos pastores de llevar consigo á sus chozas y cabañas, si les dieran licencia, aquellas lumbres del mundo Hijo, y Madre, viendo la soledad, pobreza, y desamparo con que allí estaban para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas y caudal pudiese, en agradecimiento de las mercedes que habian recibido de haberseles manifestado y descubierto.

Ponderar que no consiste el hallar á Dios en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ó talento, sí en esto busca honra, y gloria vana, y no á este Señor, el cual de un cocinerito humilde de una religion, de una viejecita, y de un pobrecito

simple y sencillo se deja hallar, y es tan liberal con ellos, que les comunica sus divinos y celestiales bienes, como lo dice el Espíritu Santo en los Proverbios (*Proverb.* 5 n. 32).

De aquí podrás sacar deseos de buscar á Dios con amor y diligencia, para que tambien le halles como estos sencillos pastores le hallaron. Suplícale que pues es pastor soberano, y tú oveja suya sellada y marcada con su propia sangre, aparte de tí toda presuncion y soberbia, que es la roña que te trae flaco y desmedrado, y te descubra como á su casta y santa esposa (*Cant.* 1. n. 7), el lugar donde se apacienta y está recostado, que es el pesebre, para que pues tú te has hecho bestia, le halles en tu propio lugar, que es el establo.

Punto cuarto. — Considerar que el Eterno Padre envió esta muchedumbre de Angeles para honrar á su santísimo Hijo que tan humillado estaba por su amor, para que enseñase á los hombres con su ejemplo las gracias infinitas que deben dar á Dios por tan soberano beneficio como les ha hecho en darles su Hijo benditísimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino, lo que mas espanta, por su hermano, por su carne, y por su sangre.

Ponderar el cuidado que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar á su santísimo Hijo cuando él mas se humillaba y deshacia, como se puede ver, así que como en todos los

pasos y misterios de su vida santísim . Es circuncidado, y allí le dió un nombre tan honroso y glorioso como es el de Jesus. Es bautizado, y allí se le abrieron los cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo, y le honró el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo nuy amado; crucificado entre ladrones, allí hace que se oscurezcan los cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se alter n todos los elementos, y sea tenido de sus nemigos por Hijo de Dios.

Saca de aquí un deseo grand de emplearte toda la vida en honrar á Dios y alabarle, y él tendrá cuidado de ensalzarte y honrarte, como lo tuvo de su santísimo Hijo, que tanto se humilló por su honra y gloria. Y haciéndolo así cantarás este himno de los Angeles con el espíritu y devocion que ellos le cantaron.

MEDITACION X.

De la circuncision y del nombre de Jesus.

Punto primero. — Considerar, que habiendo enviado Dios nuestro Señor á su santísimo Hijo al mundo, en trage, y semejanza de hombre pecador, no se contentó con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Magestad al octavo dia de su santo nacimiento sujetarse, á la ley de la circuncision, que era señal de niños pecadores:

derramar no solamente lágrimas de sus ojos, sino sangre de sus venas.

Ponderar lo que nos descubre el amor que este niño Dios nos tiene, pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud y remedio, permitiendo que quien le viere circuncidar juzgase de él, que tenia pecado, tomando el cauterio, y señal de pecadores. De lo cual sacarás muy gran confusion, pues siendo tú pecador y malo, no quieres parecerlo, sino ser tenido por justo y santo, escusando tus pecados. Por lo cual te debes humillar, y dar gracias á este Señor, que así se humilló y descubrió. Suplícale que pues su Magestad se sujeta á llevar sobre sus delicados hombros la ley antigua de la circuncision, siendo tan pesada y grave, lleves tú, y tengas sobre tus ojos, y corazon la ley suave de sus divinos mandamientos, rociéndote con una gota de sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por ese suelo, para que pierdas la sequedad y dureza que en él tienes.

Punto segundo. — Considerar que quiere Dios que tú te circuncides espiritualmente; esto es, que cortes todas las demasías en el regalo, honra, y gusto de tu carne y sentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos para que no vean lo que quieres les es lícito desear, circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas y ociosas circuncidando el gusto, para que no se deleite y cebe con golosinas y regalos.

Ponderar cuan por circuncidar estás, y hecho todo á tú voluntad, y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la circuncision en tus manos, que son tus obras, sacando de aquí un deseo grande de sufrir de buena gana que otros, ora sean majores, ó menores que tú (si en esto te descuidares) te circunciden, y ayuden á quitar todo lo que te estorbe de llegar á este Señor, ora lo hagan con buena intencion, ó con mala, y llevando con paciencia cuando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo, y contento, aunque sea derramando tu sangre por el que primero la derramó por ti.

Punto tercero. — Considerar que ponen al niño por nombre Jesus, que quiere decir Salvador de pecadores, librándolos, no solamente de males, sino concediéndoles esce lentísimos bienes, para que su salud y salvacion fuese muy copiosa.

Ponderar que se le puso al niño este tan glorioso nombre para honra suya, porque viéndole su Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dándole (como dice S. Pablo) un nombre sobre todo nombre, que es el de Jesus. Y como le habia de costar el salvarnos derramamiento de su sangre, así dió licencia á todos los instrumentos que hay en la tierra para derramarla, que sacase la suya el cuchillo, al principio de su vida, y al fin de ella á los azotes, espinas, clavos, y lanza.

De aquí puedes sacar afectos, y dejando

adorar, y reverenciar este santísimo y dulcísimo nombre de Jesus, teniéndole siempre en tu boca, y corazon para alcanzar victoria de tus enemigos, porque de este nombre huyen los demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en él, y con él tienen su esperanza los pecadores. Porque Jesus quiere decir Salvador; y si para salvarte le costó tan caro el nombre, que derramó su preciosa sangre, y dió su vida por tí, qué será razon, que hagas por tu propia salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre y vida, dile con el Profeta: Aparejado está mi corazon para hacerlo así, con tal que me hagais participante de la vuestra (*Ps.* 1).

Punto cuarto. — Considerar que despues de hecha la circuncision, y de haber corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron á nuestra Señora su Hijo Santísimo ensangrentado y lloroso.

Ponderar con cuánto dolor de sus entrañas, y con cuántas lágrimas de sus ojos recibiria la Santísima Virgen á su querido Hijo, y le esforzaria á alegrar y callar, tomándole en sus brazos, y aplicándole á sus virginales pechos, dándole de mamar diria: *O esposo de sangre, y Rey de la gloria, qué caro os cuesta, Señor, el pecado de Adan, pues tan temprano haceis oficio de Redentor, padeciendo trabajo y derramando vuestra sangre por el linage humano.*

Sacarás de aquí deseos de acompañar á esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lágrimas de compasion llora tus culpas y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y da gracias á Dios nuestro Señor, por la sangre y lágrimas que vierte, deseando no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas; y suplica á la Virgen te alcance de su Hijo santísimo gracia para que en esta entrada y principio de año nuevo renueves tu vida, desnudándote de las vestiduras viejas, en que has estado envuelto, que son las de tibieza, flojedad, y frialdad que has tenido en tus ejercicios espirituales vistiéndote de hoy mas el fervor, amor, y caridad para con Dios, y para con tus prójimos.

MEDITACION XI.

De la adoracion de los Reyes, y su ofrenda.

Punto primero. — Considerar que el mismo dia que nació Jesucristo nuestro Señor en Belén envió una nueva estrella á los Reyes Magos, para que por ella entendiesen que habia nacido en Judea el Rey verdadero, y Redentor del mundo, y alumbrados de aquella luz, é inflamados del divino amor, se alegraron y convocaron para ir á adorar el verdadero Rey de Reyes; y dejando sus propias tierras, vinieron con mucho gusto á buscar á Jesus á las agenas, solo por ver con los ojos corporales al que ya habian visto con los ojos de la fe, porque sabian cuan bienaventurados habian de ser los ojos que lo viesen.

Ponderar cuan grande fue la devocion de estos santos varones, pues por ello salieron de sus tierras, se pusieron á un tan largo, y tan peligroso camino, y á tantos trabajos, como en él pasarian. Y muchos, no siendo Reyes, por no perder sus comodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece que los que están muy lejos de Cristo se acercan á él, y le hallan como lo vemos en estos santos Reyes; y los que están cerca se alejan, dejándolos Dios por su ingratitud de su mano, como aconteció á Herodes, y á los suyos.

Saca de aqui unos vivos deseos de buscar, hallar, y adorar á este gran Rey, y Señor, de lo criado todas las veces que vieres la estrella de su divina inspiracion, que es la voz del superior, y regla de tu estado siguiéndola con ligereza aunque te lleve al establo, pues alli hallarás á Dios.

Punto segundo.— Considera como en llegando los Reyes Magos á Belén, se les paró la estrella en el portalejo en donde Cristo nuestro Señor habia nacido, y centelleando, y haciéndose lenguas, les decia que alli estaba lo que buscaban. Entraron dentro del portal y hallaron aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, puesto, y colgado de los pechos de su madre. El cual ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su Divina luz, les descubrió como aquel niño, que en lo de fuera era el mas pobre, y despreciado del mundo, era el verdadero Dios y Señor del mundo. Ponderar la bondad y misericordia de este Señor, pues quiso que unos hombres gentiles alcanzasen tanta fe de este sacrosanto misterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicase tanto, que holgase de llamar á los que no le conocian, y fuese á buscar á sus mismas tierras á los que vivian descuidados de venir á las agenas, entárndoseles por sus puertas como si tuviera necesidad de ellas, y no ellos de él.

De aqui sacarás como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscó, escogió y llamó cuando tú estabas mas descuidado, y huias de él. Sábeselo agradecer, y servir como estos santos Reyes lo hicieron; y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepentimiento de haber ofendido á este Señor, ofréceselos para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Punto tercero. — Considerar que aunque estos santos Reyes vieron á este pobre infante aposentado, en un vil establo, envuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de los cielos y tierra, pusieron luego sus cetros y coronas á los pies del niño y postrados por tierra con mucha humildad y reverencia le adoraron, y ofre-

cieron oro como á Rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre.

Ponderar que así como los santos Reyes ofrecieron al niño estos tres misteriosos dones, así tú será bien le ofrezcas todo lo que de su larga y liberal mano has recibido. Y postrándote delante de este Dios, y hombre, y adorándole por tu rey y Señor con mucho amor, en lugar de oro le ofrecerás todos los haberes y bienes del mundo, pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad se los dieras. En lugar del incienso le ofrecerás los humos y honras vanas que el mundo te podia dar. Y en lugar de mirra le ofrecerás los regalos, y gustos de la carne, renunciándolos con voluntad: y no queriéndolos tener, ni poseer, aunque te los ofreciera.

Podrás sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de ella riqueza espiritual, por la pobreza que le has prometido; victoria de tus pasiones y de tu carne, por el voto de castidad que tienes hecho, si eres Religioso; y por el voto de obediencia te dará amor Divino, y gracia para guardar su Santa Ley y Mandamientos, para que así te ofrezcas todo sin quedarte nada, á tu Dios, como estos Santos Reyes y Discípulos suyos se le ofrecieron á sí y á sus cosas.

Punto cuarto. — Considerar como despues de hecha la ofrenda antes que estos santos Reyes se pusieran en camino, se les apareció

en sueños un Angel que les dijo: no volvieran á sus tierras por donde habian venido. (*Matth.* 14, n. 13.) Ponderar, que despues que has hallado á Dios, y estas dedicado á su servicio, no has de dar los pasos que solias, ni caminar por los caminos torcidos que antes caminabas, y entonces mudarás el camino, cuando abrazando la humildad desechares la soberbia, y apartándote de la ira, holgares con la paciencia, etc. Sacando de aqui cuanta necesidad tienes de apartarte de los vicios y pecados que te llevan al infierno, y seguir y amar las virtudes que de llevan al Cielo, como estos santos Reyes lo hicieron, (*Joann.* 14, n. 6.) Y haciéndolo así, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera, y camino que lleva á la vida te alumbrará y guiará, como alumbró y guió á estos sus siervos, y te llenerá de los bienes de gracia como á ellos, si te dispones y aparejas como ellos se dispusieron y aparejaron para recibirlos.

MEDITACION XII.

De la Présentacion del Niño y Purificacion de Nuestra Señora.

Punto primero. — Considerar como la Santisima Virgen, quedando del parto de su precioso Hijo mas limpia y pura que las Estrellas del Cielo, se sujetó á la ley de la Purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor: y como si fuera una de las otras mugeres inmundas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevó en compañia de su esposo á su Unigénito Hijo al Templo de Jerusalen para presentarlo al Eterno Padre, y ofrecer sacrificio por él.

Ponderar cuan diferente entrada y ofrecimiento hace hoy de sí el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella : pues ahora entra en Jerusalen en brazos de su Madre; y despues entrará á pie, llevando él la Cruz en que ha de ser crucificado sobre sus hombros. Hoy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeón; y despues lo será en los brazos de la Cruz. Hoy es ofrecido, y redimido con cinco ciclos, y allí será Redentor, y se ofrecerá por amor de los hombres á los azotes, á la Corona de espinas, á los clavos, á la Cruz, y á la muerte llena de dolores y afrentas.

Saca de aqui un deseo grande de ofrecerte justamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santísimo Hijo tu cruz y trabajos : pues siendo él y su Madre la suma inocencia y pureza, se sujetaron á las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales y tan heróicos actos de humildad. Avergüenzate, que siendo tú tan inmundo, y un tan gran pecador, te ensoberbeces, y deseas que todos te tengan por limpio, justo, y santo.

Punto segundo. — Considerar el espíritu y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno por todo el linage Humano,

y á imitacion suya has de ofrecer á Dios nuestro Señor el Sacrificio de su Hijo en remision de tus pecados, pues es tanto mejor que todos los sacrificios que hicieron los Patriarcas y Profetas.

Ponderar el poco espíritu y devocion con que tú haces tu ofrenda en la Misa y Comunion, pues no ofreces á Dios nuestro Señor á su Hijo con la devocion y hacimiento de gracias que era razon y obligacion, por haberle dado por Redentor y Maestro, y lo que mas espanta, para entregarle á la muerte por tí y por ellos.

Saca de aqui afectos de devocion, y deseos de enmendarte : suplica á este Señor acepte tu ofrenda, que aunque por ser tú el que la ofreces, mereces ser desechado, pero por ser tal el que ofreces, confia que serás admitido. y que tus pecados te serán perdonados.

Punto tercero. — Considerar que al tiempo que la Virgen nuestra Señora entró en el Templo con su Santísimo Hijo en los brazos, aunque estaban allí muchas personas de todos estados, Sacerdotes, Letrados, Nobles, y Plebeyos, á solo Simeon, y Ana Profetisa, abrió Dios los ojos con su Celestial luz, para que conociesen al Salvador del mundo, en premio de su vida y santos deseos.

Ponderar lo primero, con qué ansias iria aquel santo viejo los brazos abiertos á recibir á su Salvador, y es de creer diria á la Virgen : *Dadme, Señora, á tu Hijo, que este es mi Dios y Señor, este es el deseado de todas las*

gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; este es el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar.

Ponderar lo segundo, cuando el Santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, qué rios de lágrimas corrieran por aquella cara y venerables canas. Qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien le habia guardado. Cómo le apretaria entre sus brazos diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi ánima, tengole ya, no le dejaré.*

Saca de aquí semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, á semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo así espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promesas, y él vendrá, y te consolará, como consoló al santo Simeón, en premio del espíritu, y devocion con que le servia y acudia á su santo Templo. (*Cant.* 8, n. 9)

Punto cuarto. — Considerar como el santo viejo Simeón fue el que recibió al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el cual habia deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo concedió, y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino que le tenga en sus brazos, y bese, y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad é inmensidad de Dios.

Ponderar como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al revés, pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos y deleites, dan disgustos y penas; y en lugar de vida, dan muerte eterna.

Saca de aquí un encendido deseo de tener con el Santo Simeón en tus brazos á este Dulcísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela que este te basta si se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huida á Egipto.

Punto primero. — Considerar como el Rey Herodes, habiendo oido decir á los Magos el Nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le habia él de quitar el Reino que tenia usurpado, determinó buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia que por lo menos era un gran Profeta, enviado de Dios para la salud del mundo.

Ponderar cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido, pues apenas es nacido, cuando ya le busca Hérodes para matarle, ordenado así por el Padre Eterno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; este es el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar.

Ponderar lo segundo, cuando el Santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, qué rios de lágrimas corrieran por aquella cara y venerables canas. Qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien le habia guardado. Cómo le apretaria entre sus brazos diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi ánima, tengole ya, no le dejaré.*

Saca de aquí semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, á semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo así espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promesas, y él vendrá, y te consolará, como consoló al santo Simeón, en premio del espíritu, y devocion con que le servia y acudia á su santo Templo. (*Cant.* 8, n. 9)

Punto cuarto. — Considerar como el santo viejo Simeón fue el que recibió al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el cual habia deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo concedió, y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino que le tenga en sus brazos, y bese, y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad é inmensidad de Dios.

Ponderar como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al revés, pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos y deleites, dan disgustos y penas; y en lugar de vida, dan muerte eterna.

Saca de aquí un encendido deseo de tener con el Santo Simeón en tus brazos á este Dulcísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela que este te basta si se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huida á Egipto.

Punto primero. — Considerar como el Rey Herodes, habiendo oido decir á los Magos el Nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le habia él de quitar el Reino que tenia usurpado, determinó buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia que por lo menos era un gran Profeta, enviado de Dios para la salud del mundo.

Ponderar cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido, pues apenas es nacido, cuando ya le busca Hérodes para matarle, ordenado así por el Padre Eterno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que quiso que su Santísimo Hijo con su Madre desde su niñez caminasen por caminos de persecuciones y trabajos. Esto te ha de servir á tí de consuelo, si te vieres perseguido por razon de la virtud, acordándote de lo que dice Cristo nuestro Señor á sus discípulos: *No ha de ser el siervo mejor que su Señor: si á mi me persiguió el mundo, tambien perseguirá á vosotros,* (*Matth.* 10, 25, et *Joann.* 15.) el cual no aborrece á los que son de su bando, sino á los que son contrarios á él.

De aquí puedes sacar sentimiento y pena de que haya quien busque á Jesus para matarle, viniendo su Magestad á dar vida á los muertos, y el Reino eterno del Cielo al que tenia el temporal en el suelo: mira no hagas tú otro tanto, como este mal Rey hizo con sus pecados, pues ellos son los tiranos que le buscan y persiguen.

Punto segundo.—Considerar como estando S. José durmiendo, se le apareció un Angel que dijo: *Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto,* (*Matth.* I.)

Ponderar la pronta obediencia de este Santo Varon en ejecutar la Divina Voluntad, pues estando durmiendo y descansando, cuando al parecer habia de tener mas horror al trabajo, no le tiene por tal, y así luego se levantó y obedeció en lo que se le mandaba sin escandalizarse ni turbarse por aquella novedad y huida apresurada. Para enseñarte á tí, que en medio de los descansos, has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para

dejar la cama y el reposo, cuando Dios te mandare que lo dejes, teniendo por suma dicha saber la Divina Voluntad y cumplirla, ora sea por revelacion de Dios, ó de los Angeles, ora sea por ordenacion de hombres, porque aunque lo primero es mas glorioso, pero en lo segundo se ejercita mas la humildad.

Saca de aquí un deseo grande de obedecer á Dios, como lo hizo S. José, pues en eso consiste la verdadera justicia y santidad, en que no haya en tí réplica ni contradiccion alguna á lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo á Dios sino al hombre por amor de Dios.

Punto tercero.—Considerar la poca seguridad con que está Jesucristo nuestro Señor entre los de su Nacion; pues viniendo á vivir entre los suyos, ellos no lo recibieron, y así fue necesario que el Angel avisase á José, tomase al Niño y a su Madre, y se fuese á Egipto, tierra de bárbaros Infieles, y estrangeros, (*Joann.* 2. n. II.)

Ponderar, que ya que Cristo nuestro Señor habia de huir al destierro, pudiendo acogerse á la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso sino ir á Egipto entre estraños y enemigos, donde no tenia casa ni abrigo, ni hacienda para que con la falta de todas las cosas, tuviese ocasion de padecer mas.

Saca de aquí lo que gusta Dios de que sus

escogidos (especialmente Religiosos) moren donde él quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la da el lugar, sino la proteccion amparo de Dios.

Considerar tambien que dijo el Angel á S. José: *Que habia de estar en Egipto, hasta que otra cosa se le dijese*: (*Matth.* 2. n. 3.) enseñándote á tí, que en materia de trabajos y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios y cargos en que te ocupas, no has de señalar ni querer saber el tiempo que han de durar, dejando á Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco: pues sabe él mejor que no tú lo que te está bien y conviene.

Punto cuarto. — Considerar, que en sabiendo la Virgen de su Esposo la Divina voluntad, como era humilde y obediente, luego al punto le obedeció; y temiendo caer en las manos de Hérodes, y perder aquel ¡joyel, que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaria, y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dejar la tierra, los parientes y amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. Ponderar, como irian la Santísima Virgen y el Santo José por aquel camino, tan desacomodado de todo regalo, y con toda pobreza, en alguna bestiezuela con algunos pocos paños, y mantillas del Niño, y algunas herramientas del Santo José, y él llevaria otras al hombro. El frio que la Virgen pasaria, por ser tierna y delicada, y en el corazon del invierno, los lodos y pantanos que habria, y como despues de mucho trabajo llegarian á Egipto, y se recogerian en alguna pobre casilla olvidados del mundo, y arrinconados; pero con grande consuelo, por haber escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aquí amor á la pobreza, y al olvido y desprecio del mundo; y pues eres caminante, desea juntarte con esta compañía en este camino, y mirar si les puedes servir en alguna cosa que por ventura algun rato te dará esta Señora á su precioso Hijo, para que le lleves en tus brazos. Dichoso tú, si esto alcanzas, y esto se te concede.

MEDITACION XIV.

De la muerte de los Inocentes, y estancia en Egipto del Niño Jesus, y de su vuelta á Israel.

Punto primero. — Considerar como viéndose burlado el Rey Hérodes de los Magos (*Matth.* 2. n. 1.) por asegurar su Reino, determinó de matar al que temia que se le habia de quitar, y porque no sabia adonde estaba ni se pudiese escapar aquel Niño que él buscaba, con rabia y furor diabólico, mandó pasar á cuchillo todos los niños inocentes que en aquel tiempo habian nacido, como lo hizo con bárbara fiereza y crueldad, para que entre ellos muriese Jesucristo nuestro Señor. Pero por mas diligencia que hizo el perseguidor, no salió con su intento, porque aun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que todo el mundo persiga a uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza,

Ponderar el sentimiento que tendria Cristo nuestro Señor en Egipto, viendo desde allá por su causa, la muerte de tantos niños inocentes; pero por otra parte se alegraria, cuando viese que por medio de la muerte temporal que pasó en un momento por ellos, alcanzaron la vida celestial de que gozan, y se libraron muchos de la eterna condenacion; porque si no murieran en esta ocasion, quizá vivieran, y consintieran en la muerte de Cristo, y se condenaran. De aquí puedes sacar un gran deseo de poner tu vida y muerte en las manos de Dios, procurando manifestarle y confesarle con obras aunque te cueste la vida temporal, y por ganar la eterna, como estos Santos y dichosos niños la ganaron.

Punto segundo. — Considerar como estando San José y la Santísima Virgen con su Hijo en Egipto comenzaron á tratar con estas gentes bárbaras, y á ganarles la voluntad. Y es de creer acudiria la Virgen á ayudar á las mugeres en sus oficios, para los cuales la llamaban al modo que suelen las ricas llamar á las pobres para ayudarse de ellas, pagándoles algo por su trabajo.

Ponderar como con su buena gracia, trato y agradable condicion se irian aficionando las mugeres ricas á esta Virgen pobre, y el Niño Jesus de la misma manera se iria llegando á todos sin ser esquivo, ni intratable.

Sacarás de aquí cómo has de tratar con los estraños, mayores, y menores.

Ponderar tambien, como el Santo cose, trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar á la Virgen su Esposa, y al Niño (*Matth.* 15). Haz cuenta, que el ministerio, oficio, trabajo, y occupacion en que te ejercitas, le haces para sustentar y ayudar á estos pobres desterrados: pues lo que haces por tus hermanos y prójimos, dice Dios que él lo toma por su cuenta, como si por él se hiciera (*Nic. Gall.*, lib. 1, cap. 24.)

Punto tercero. — Considerar como despues de pasados cinco, ó seis años en el desierto de Egipto (como dicen algunos Autores) se le apareció el Angel al Señor S. José, y le dijo que tomase á la Madre y al Niño, y que diese la vuelta á Israel, por ser ya muerto su contrario, que buscaba al Niño para matarlo (*Salmer.*, tom. 1, tr. 4. *Matth.*, 2, n. 10.)

Ponderar como al fin se murió el tirano, y se alzó el destierro á los inculpados, para que veas como se han de acabar los trabajos, peligros y persecuciones de esta vida y destierro de ella; y los que nos persiguen han de ser juzgados, y examinadas sus malas obras. De lo cual sacarás, que si subsistes, fiel á Dios, y llevas con humildad los trabajos que te enviare, para prueba y corona de tu virtud, cuando vayas del destierro del Egypto de este mundo, irás á gozar del descanso de la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar la provide-

cia de Dios en enviar luego su Angel á dar esta buena nueva á S. José, y alzar el destierro en que tantos años habian subsistido.

Ponderar, qué confianza tendrian en Dios, y qué alegres estarian, viendo como los cuidaba, y cuán á punto estaba para oir su oracion, y sacarlo de sus dudas. Saca de aquí deseos de acudir á Dios en las tuyas con oracion y confianza, que seguramente puedes descuidar del buen suceso de tus cosas, arrojándote en las manos de Dios, en las cuales, como dice David, estan tus prósperos sucesos.

Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egipciaca donde estos santos vivian, cuando se despidiesen de ellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion; y porque es de creer dejarian á muchos, que ciegos é ignorantes habian vivido, con luz y conocimiento de verdadera Fe.

Saca de aquí deseos de que Cristo nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplícaselo, como lo hicieron aquellos sus dos Discípulos diciéndole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde* (*Luc*, 24, n. 6).

MEDITACION XV.

Como se quedó el Niño Jesus en el Templo solo.

Punto primero. — Considerar como despues de haber estado la Santísima Virgen con su Hijo y S. José en el Templo de Jerusalen,

y adorado en él á Dios, su Criador, la Virgen se partió para Nazareth, y el Santo José algunas horas despues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres, pero los niños podian ir indiferentemente, ó con los hombres, ó con las mugeres: y así el Santo Niño se les quedó sin que lo echasen de ver.

Ponderar como en llegando la Virgen de su Estacion á Nazareth, estaria esperando á su Santísimo Hijo, y á su Esposo, con gran deseo que llegasen, y cuando vió que no le llevaba consigo al Niño, toda turbada preguntaria por él al Santo José, y él afligido la diria, que entendia que con ella habia venido; y hallando que no era así, comenzó á llorar con lágrimas sin remedio y con razon; pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro.

Sacarás de aquí dos cosas: La primera, sentimiento que debes tener, cuando perdieres á Dios por culpa tuya, pues la Santísima Virgen, y el Santo José tanto sentimiento hacen habiéndoseles ausentado sin haberlo merecido. La segunda el cuidado con que has de buscar á Dios, sin dejar, como dicen, piedra por mover, buscándole por todas las partes donde te pueden dar nuevas de él como lo hacia su casta Esposa cuando decia (*Cercaré la Ciudad toda, y andaré por los barrios y plazas en busca de mi amado Esposo Cant.* 2), porque lo que nada cuesta, nada vale; y lo que mucho vale, como es Dios mucho es lo que ha de costar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Punto segundo. — Considerar en qué gastaria este bendito Niño aquellos dias que se quedó solo en el Templo sin sus Padres; como se estaria, alli de noche en una perpetua vigilia y oracion que haria á su Eterno Padre por la salud del mundo.

Ponderar, que su cama para reclinarse un rato seria el duro suelo, ó algun poyo, ó escaño de aquel Templo, y quieres tú la cama blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna, y quieres tú regalos y demasías; y lo mas probable es, se pasaria sin comer, porque de todo este temporal hacia muy poco caso : y tú tan al revés, pues quieres y prétendes que nada te falte, y todo te sobre.

De aquí puedes sacar afectos y propósitos de imitacion, amando la pobreza y falta de todas las cosas, pues tanta tuvo y esperimentó el Señor de todas ellas, para que te compadecieses de su pobreza y soledad, pues por tu causa se puso él en tanta estrechura y necesidad.

Punto tercero. — Considerar como volvió la Santísima Virgen con su Esposo S. José el dia siguiente á buscar á su querido Hijo y Señor nuestro á Jerusalen (*Luc*, 2, n. 65).

Ponderar con cuanta solicitud, suspiros, gemidos, lágrimas, y con cuanto cuidado le buscaba, preguntando á unos y á otros por el que amaba su ánima; y dando señales de él, decia con la Esposa en los Cantares : *Mi amado es blanco y colorado, escogido entre mi-*

llares (*Cant*. 5, n. 10). Y como nadie sabia darle razon de lo que preguntaba, volviéndose al Eterno Padre, le diria afectuosamente, no la castigase tan rigurosamente, si algun descuido habia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, y que ella conocia que no le merecia servir de esclava! De aquí podrás sacar dos cosas : La primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar á Dios, es conocer que no le mereces, y que quizá se te ha ido por tus culpas, aunque no las conozcas. La segunda sea, que Cristo nuestro Señor no se halla entre los gustos y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas y desconsuelos; no entre los parientes y conocidos, sino en el Santo Templo, y allí le has de buscar, si le deseas hallar.

Punto cuarto. — Considerar, que despues de haber la Virgen nuestra Señora con su Esposa San José buscado á su querido Hijo dentro y fuera de la Ciudad de Jerusalem, finalmente le hallaron, pasados tres dias, en el mismo Templo, asentado entre los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles con tanto reposo, con tanta gravedad y prudencia, con tan gran sabiduría y elocuencia, que á todos lo tenia suspensos y atónitos, y se preguntaban unos á otros : *¿ Qué es esto? Qué Nino es este? Qué sabiduría es esta en tan tiernos ano ? Cuyo Hijo es este Nino?*

Ponderar cuan grande seria el gozo y alegria que bañaria el corazon de la Virgen por haber hallado á su Santísimo Hijo y verle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

an honrado y estimado: y no pudiendo su rir su corazon tanta dilacion, se entraria por medio de los Maestros y Doctores, y llegándose á él, le dijo aquellas dulces y tiernas palabras: *¿Hijo, porqué lo habeis hecho así con nosotros, que vuestro Padre y yo os habemos buscado con dolor?* Él respondió que lo habia hecho por acudir y ocuparse como debia en las cosas de su Padre.

Saca de aquí deseos de que toda tu vida y ocupacion se y see emplee, no en cosas del mundo, ni amor propio, sino en las que son de Dios, y por Dios, y confúndete de ver cuan lejos has estado de guardar este aviso, procurando de hoy mas ocupar siempre tus potencias y sentidos en el servicio de Dios; pues su Magestad se empleó siempre en lo que es provecho y bien tuyo, que buscando así á nuestro Señor Dios, le hallarás

MEDITACION XVI.

De la Vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad.

Punto primero. — Considerar, que así como Cristo nuestro Señor crecia cada dia en la edad, así crecia en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres (*Luc*, 2, n. 51). Esto es, no que aprovechase en sabiduría, gracia y santidad, como iba creciendo en edad, porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento que desde el instante de su concepcion tuvo este Señor infinita sabiduría y

gracia; pero crecia en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, virtud, subiduría y santidad al mundo todo.

Ponderar cuan gracioso estaria Jesucristo nuestro Señor en los ojos de su Eterno Padre, y cuanto se complaceria viéndole, no solo crecido y grande en aquel abismo de sabiduría y gracia de que estaba lleno, sino de verle tan crecido en todo género de virtud y santidad.

Sacarás de aquí deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares de Religioso ó Secular, y confúndete de las veces que has vuelto atras en el camino de la virtud; acordándote, como dice S. Bernardo, que en el camino de Dios, el no ir adelante, es volver atras (*S. Bern. Epist.*, 342).

Punto segundo. — Considerar, como por tiempo de treinta años estuvo Cristo nuestro Señor sujeto á su Santísima Madre, y á S. José, hasta que el Santo murió, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban (*Luc*, n. 1).

Ponderar quien es el que obedece y se sujeta, y á quien y en qué cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor y Criador de todas las cosas, á quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien obedece es no solamente á la Virgen, que era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien á José, que aunque no lo era, era tenido por padre suyo, siendo un pobre Carpintero

En qué cosas obedece: esto es, en cosas tan bajas, cuales se suelen hacer en casa de pobre oficial, como en aserrar y acepillar un madero, ó en otras cosas á este modo, para confusion y vergüenza tuya, y que lo es mucho considerar á Cristo labrando un madero, ó hincando un clavo.

De lo cual puedes sacar, que la escelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como son predicar, gobernar, enseñar, cuanto en hacer las que Dios nos manda por medio de nuestros Superiores, aunque sean de suyo muy bajas. Y avergüenzate de tu soberbia y poca obediencia, pues no te sujetas ni obedeces á tus padres y superiores por amor de Dios aun en las cosas fáciles, sujetándose, como lo dice S. Bernardo, el Rey del Cielo al polvo de la tierra, y á su criatura el Criador; y corte de buscar y querer oficios y cargos honrosos, viendo á Dios ejercitarse en cosas tan bajas y humildes (*S. Bern. hom. 2. super Missus est. Marc. c. 14, n. 55. Matth. 6*).

Punto tercero. — Considerar como Cristo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad, ejercitó para sí aquí el mismo oficio de carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como lo dice S. Marcos: y pudiendo este Señor tomar un oficio honroso, echó mano de este bajo para ejercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles y principales, como ahora son tratados los oficiales

mecánicos, para que por este camino estuviesen escondidos á los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, que en este Señor estaban encerrados*, como lo dice su Santó Apóstol.

Ponderar el raro silencio de Cristo nuestro Señor, el cual no quiso por todo este tiempo dar de sí muestra, sino callar. pues siendo la Sabiduría y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con pública predicacion quién era, hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulacion y silencio, encubriendo sus gracias y talentos con mucha humildad. Saca de este dechado ejemplo de aprender á callar, é imitando en tu ocupacion, oficio y ejercicio corporal (si le tienes), á Cristo nuestro Señor, el cual trabajando con el cuerpo, oraba con el espíritu, procura tambien encubrir tus dones y talentos cuando no es menester publicarlos, echando primero que honras, raices en la humildad, pues todo esto quiso pasar tu Redentor todo este tiempo.

Punto cuarto. — Considerar cómo se aprovecharia la Virgen su Madre y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo á su Santísimo Hijo y á su Dios, que siendo la misma sabiduría, la encubriría tanto con tales muestras y ejercicios de humildad.

Ponderar como esta Señora le andaria siempre mirando, y guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas; y haciendo

memoria de ellas, procuraba, á imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduría y gracia. Cuan contenta viviria teniendo tal espejo y ejemplar de virtudes en su compañía. Cuan alegre de traerlo siempre á su lado, de verlo cada dia á su mesa, de oir sus palabras, de gozar de su presencia.

Sacarás de aqui un grande deseo de tener á Cristo nuestro Señor presente; y delante de tí en todas tus obras, suplicándole que nunca se aparte de tí, ni tú de él, para que las hagas con el espíritu, y vida que su Magestad desea, y tú has de menester.

MEDITACION XVI..

Del Bautismo de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que habiendo vivido Cristo N. Señor treinta años en compañía de su Santísima Madre, que ya era viuda, una vida cual se puede imaginar d conforme, como se llegase el tiempo en que se habia de manifestar al mundo, haciendo oficio de Redentor y Maestro, llegóse un dia a esta Señora, y con gran ternura de dejarla le da nueva, y pide como Hijo obediente su licencia y bendicion para ir á entender en las obras de nuestra Redencion. La Virgen, por el gran deseo que tenia de la Salvacion del Humano Linage, sin pedirle que lo deje para otro dia, con gran resignacion de la divina Voluntad, negando la suya natural para co

formarla con la de Dios, le diria lo que su Santísimo Hijo dijo en el Huerto á su Eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis*, (*Luc.* 2, n. 46.) Y abrazando tiernamente á su hijo, y á su Dios, le dió su licencia y bendicion; con lo cual él se fue y ella se quedó derramando lágrimas hilo á hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre.

Ponderar la obediencia puntual del Hijo en dejar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa que con ella tenia, por salir á tratar con fieras, y el sacrificio de la madre, en privarse del Hijo.

Saca de aqui ejemplo, y aprende de Cristo, Redentor nuestro, á amar á tus padres y parientes, de tal manera, que donde se interesase cosa del servicio de Dios y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorbar tus buenos intentos y deseos, ni padre, ni madre, parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procurando, si esto intentaren, huir de ellos como de enemigos domésticos, que así los lama Cristo N. Señor. (*Matth.* 10, n. 2, c. 39; *Matth.* 2, n. 25.)

Punto segundo. — Considerar como Cristo nuestro Señor, luego que se apartó de la presencia de su querida Madre, tomó el camino para el Jordan, donde San Juan bautizaba á los publicanos y pecadores.

Ponderar lo primero cuán pobre, cuán solo, cuán desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, cómo se puso en el número de los pecadores, para darnos otro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejemplos de humildad, y sin querer ser conocido, pidió á San Juan le bautizase. Lo segundo, qué tan grande seria el gozo y alegría de este Santo cuando reconociese por espíritu profético á Cristo nuestro Señor : como se le renovarian aqui los júbilos que tuvo cuando le reconoció en el vientre de su Madre, viendole alli tan humillado.

Saca de aqui deseos de humillarte y bajarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo ya de hoy mas justificarte, ni ensoberbecerte, ni anteponerte á otros, pues ves á Cristo nuestro Señor tan humillado, yendo á ser bautizado como si hubiera sido pecador; y pues tú lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado y conocido de todos por tal.

Punto tercero. — Considerar como rehusó San Juan bautizar á Cristo, diciéndole : *¿Yo, Señor, debo ser bautizado por ti, y tú vienes á serlo por mi?* (*Matth.* 3, n. 4.)

Ponderar aquella admiracion y pasmo de San Juan viendo á Cristo tan humillado, aquellas palabras breves y misteriosas : *¿Tú vienes á mi para que te bautice? ¿Tú, Dios infinito, Tú, Salvador del mundo, Tú, perdonador de pecados, Tú que me santificaste á mi en el vientre de mi madre, vienes á mi, criatura tuya, y vil gusanillo y esclavo tuyo?* De aqui podrás sacar que la virtud y santidad está cifrada en la obediencia. esto es, en obedecer á Dios y sus Ministros : quiero decir, á los mayores en dignidad, oficio, edad y ciencia: á los iguales, vándoles mayor honra, y el mejor lugar : á

los menores, gustando de sujetarse á ellos como si fueran mayores, tomando ejemplo de Cristo nuestro Señor, que tanto se humilló este dia, obedeciendo y arrodillándose delante de su Precursor San Juan Bautista, para ser bautizado de su mano.

Punto cuarto. — Considerar que estando San Juan bautizando á Cristo nuestro Señor, le honró su Padre Eterno, y le bautizó sobremánera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice : *El que se humillare, será ensalzado*, (*Luc.* 14, n. 11 ; *Matth.* 3, n. 27.) Y para hacerlo luego se abrieron los Cielos, y salió de ellos una paloma, la cual se asentó sobre la cabeza de Cristo, para declarar su inocencia y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo y se oyó la voz magnífica y sonora del Padre, diciendo : *Este es mi Hijo querido, en el cual me he agradado, y por quien me aplaco y reconcilio con el hombre.*

Ponderar, que aunque Cristo nuestro Señor se quiso encubrir, y dejarse tener por un hombre ordinario y pecador, el Padre Eterno manifestó su inocencia y declaró quien era por la voz que dió, pues no era razon, que tan gran humildad pasase sin testimonio de tan grande gloria, porque la condicion de Dios, es glorificar á los humildes.

Saca de aqui deseos de agradar á este Señor, humillándote como Cristo se humilló, y encubriéndote por su amor, como él se encubrió, que si así lo haces, él tendrá cuidado á

su tiempo de manifestarte, honrarte, y levantarte, delante de Dios, y de los hombres.

MEDITACION XVIII.

De la tentacion en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo Nuestro Señor.

Punto primero.—Considerar como despues de haber sido bautizado Cristo Señor nuestro por san Juan, movido de su mismo espíritu, se fue á un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo alli unos santos y retirados ejercicios, donde pasó cuarenta dias sin comer ni berber cosa alguna, para satisfacer por tu gula y regalos, ejercitándose en continua oracion y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo, y estando, no en compañía de su Madre, ni de San Juan en el jordán, sino entre las bestias y fieras del campo, y solo el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre, que por el pecado se habia hecho como bestia.

Ponderar como el Espíritu Santo guió á Cristo nuestro Señor al Desierto para desafiar al Principe de los demonios, entrar en campo, y pelear con él, y vencerle. Porque sabiendo este Señor, por esperiencia, qué es ser tentado del demonio, se compadeciese de los que lo son; y con la victoria de sus tentaciones te enseñase á vencer las tuyas con ánimo y esfuerzo.

Sacarás de aqui unos vivos deseos de darte

á la oracion, ayuno y mortificacion, y en especial cuando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el cual se arma para la pelea y tentacion con estas espirituales armas, enseñandote con su ejemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que ejercitándole en ellas alcances victoria de tu enemigo.

Punto segundo.— Considerar como pasados los cuarenta dias de ayuno tuvo Cristo hambre, como hombre, y luego al punto acudió el demonio, que le andaba mirando cuanto hacia, y con capa de piedad le dijo: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, y come,* para ver si por este camino le podia engañar

Ponderar, que lo que dice el demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado, porque lo que él pretende con la tentacion, no es tu gusto y regalo; que si él pudiese engañarte con darte mala vida y mil hieles, no te daria gusto ninguno. De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuidado, porque es mucha la solicitud y vigilancia con que anda el demonio para engañarte; pues al punto que vió á Cristo hambriento acudió, pensando derribarle. Y advierte, que así lo hará contigo, por eso mira lo que conviene velar y orar, como dijo el Señor á sus Discípulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion (*Matth.* 26, n. 41.)

Punto tercero. — Considerar que la se-

gunda tentacion fue de vanagloria : (*Matth.* 26, n. 5.) descubriendo el demonio la máscara, lleva á Cristo desde el Desierto á lo alto del Templo, persuadiéndole, que se arroje de allí, porque como habia abajo mucha gente, viendo una cosa tan estraña, que cayendo de tan alto no se hacia mal, muchos creerian en él.

Ponderar la mansedumbre de nuestro Dios en dejarse llevar del demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia, para que no le conociese por Hijo de quien era. Saca de aquí propósitos y deseos cuando el demonio te tentare por sí, ó por medio de terceras personas, de encubrir con el trato y conversacion comun y ordinaria las virtudes que hay en lo interior de tu alma con la preciosa perla de humildad. Porque donde esta virtud está, allí está, como lo dice el Sabio, (*Prov.* 18, n. 2.) la sabiduría; y así alcanzarás con este socorro Divino la victoria deseada.

Punto cuarto. — Considerar que la tercera tentacion fue de avaricia y ambicion, procurando el demonio derribar á Cristo por este camino, subiéndole á un monte alto, de donde le mostró el mundo, y se le ofrece con condicion de que le adorase. (*Matth.* 4, n. 6.)

Ponderar la sed rabiosa que el demonio tiene de tu condenacion, pues todo el mundo, si fuera suyo, te le diera, á trueque de que hicieras un pecado mortal contra Dios. De donde sacarás una grande estima de tu salvacion, y un propósito eficaz de no hacer, por todo lo que tiene el mundo, cosa contra ella, pues contra esta tentacion dijo Cristo nuestro Señor : *De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, y ser señor de él, si su alma se condena?* (*Matth.* 10, n. 26.) Y echándole de allí le dijo : *Vete de aquí, Satanás, porque escrito está, á tu Señor adorarás, y á él solo servirás.* (*Matth.* 4, n. 10.) En lo cual te mostró Dios nuestro Señor, que si perseverares en la pelea, con su gracia vencerás cuando fueres tentado, y el demonio como vencido se irá corrido, y te dejará con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo á su pesar con Jesucristo nuestro Señor; á quien el Padre Eterno envió despues de ella, no á un Angel, para que le sirviese en aquella necesidad, sino á muchos que le diesen el parabien de la victoria; y poniéndole la mesa, le sirvieron la comida, como criados á su Señor. Aprende de aquí á confiar en Dios, que él te proveerá, y remediará tu necesidad á su tiempo y cuando te convenga. (*Psalm.* 54.)

MEDITACION XIX.

De la eleccion y vocacion de los Santos Apóstoles

Punto primero. — Considerar, que queriendo Cristo nuestro Señor escoger doce Varones para que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, él por su misma persona, no fiándolo de otra, los escogió y llamó.

Ponderar cuán acertada eleccion fue ésta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que hizo Cristo nuestro Señor, el cual como Sabiduría infinita, que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos y poderosos del mundo, que no los desechó por ser él poderoso, ni tampoco los puso en los Letrados y sabios de la Ley, que no los despreció, porque el lo era; sino porque como se hizo Dios Hombre, y de Señor, siervo; y de tan grande, tan humilde, escogió unos hombres flacos y humildes, pobres y despreciados que se ocupaban en pescar y remendar redes, para que no se atribuyesen á sí mismos los grandes dones que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion del mundo no se atribuyese á fuerza humana, sino á virtud Divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogió, y dejar lo que dejó. Saca de aquí cuanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio y para darte parte de sus Divinos y Sacrosantos Misterios.

Punto segundo. — Considerar como llamó Cristo nuestro Señor, á Pedro, Diego y Andres, y por ellos á otros para hacerlos Apóstoles y Discípulos de su Escuela, y de los mas escogidos, y para que fuesen tambien Príncipes y Columnas de su Santa Iglesia.

Ponderar cuan gran merced les hizo Dios en esto; y en poner los ojos en ellos, dejando á otros muchos compañeros suyos, y que andaban por aquella ribera: y si no los pusiera,

quedáranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizá comidos de peces, pero Dios los guardó y llamó, para que fuesen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos. De aquí puedes sacar, cuan grande fue la merced que Dios te hizo en hacerte Cristiano, y en llamarte para sí, y quererse servir de tí, y poner en tí sus Divinos ojos mas que en otros muchos, á los cuales si hiciera esta merced y beneficio, se lo supieran agradecer y servir mucho mejor que tú lo haces.

Punto tercero. — Considerar que estando Pedro, y Andres tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedéo con su padre en el navio, y Mateo en su oficio de Alcabalero (*Matth.*, n. 50), al llamarlos Cristo; al punto lo dejaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed y pobreza, siendo perseguidos y murmurados, sin volver jamás el pie atrás, llevándolo y sufriéndolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la escelente obediencia que tuvieron los Apóstoles al llamamiento de Cristo, pues todo lo pospusieron y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discípulos, descarnándose del amor que tenian á padres, deudos y hacienda, que aunque en cuanto á la voluntad tenian mucha, y si todo el mundo fuera suyo, hicieron lo mismo. Saca de aquí, que cuando Dios te llamare, y diere aldabadas en tu corazon, no te hagas sordo, sino que al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

punto y sin dilacion, dejando todo lo que tienes (que es bien poco), sigas, y sirvas á Dios, como los Apóstoles lo hicieron, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar cuan grandes favores hizo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad, de cuantas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre con él, haciéndolos sus Legados y Embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dándoles parte de sus secretos, y finalmente, los constituyó por Jueces de las doce Tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo.

Ponderar, como por haber obedecido á Cristo, y dejado por él todas las cosas que tenian y podian tener de riquezas, joyas y regalos por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados (*Matth.* 26, n. 29).

Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los Apóstoles hicieron, y darte ha, como á ellos dió otro tanto en esta vida, de lo que dejaste, y despues la Gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las bodas de Canaá de Galilea.

Punto primero. — Considerar, como Cristo nuestro Señor siendo convidado á ciertas Bodas con su bendita Madre, y con sus Discípulos, no se escusó, sino que fue al convite por honrar á los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ó conocidos de la Virgen, y por tener ocasion de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que allí estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar cuan santas Bodas serian aquellas donde asistia Cristo y su Madre Santísima y los Apóstoles, autorizando con su presencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados sin saber como remediar esta falta.

Saca de aquí, como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos, significados por este convite, no son de dura, y que el mejor tiempo, y el mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así seria muy gran empeño poner en ellos la aficion y confianza.

Punto segundo. — Considerar como echan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

punto y sin dilacion, dejando todo lo que tienes (que es bien poco), sigas, y sirvas á Dios, como los Apóstoles lo hicieron, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

Punto cuarto. — Considerar cuan grandes favores hizo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad, de cuantas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre con él, haciéndolos sus Legados y Embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dándoles parte de sus secretos, y finalmente, los constituyó por Jueces de las doce Tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo.

Ponderar, como por haber obedecido á Cristo, y dejado por él todas las cosas que tenian y podian tener de riquezas, joyas y regalos por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados (*Matth.* 26, n. 29).

Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los Apóstoles hicieron, y darte ha, como á ellos dió otro tanto en esta vida, de lo que dejaste, y despues la Gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las bodas de Canaá de Galilea.

Punto primero. — Considerar, como Cristo nuestro Señor siendo convidado á ciertas Bodas con su bendita Madre, y con sus Discípulos, no se escusó, sino que fue al convite por honrar á los Novios, que debian ser pobres, y parientes, ó conocidos de la Virgen, y por tener ocasion de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que allí estaban, sino para todos nosotros.

Ponderar cuan santas Bodas serian aquellas donde asistia Cristo y su Madre Santísima y los Apóstoles, autorizando con su presencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados, y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados sin saber como remediar esta falta.

Saca de aquí, como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos, significados por este convite, no son de dura, y que el mejor tiempo, y el mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así seria muy gran empeño poner en ellos la aficion y confianza.

Punto segundo. — Considerar como echan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do de ver la Santísima Virgen la falta del vino, ella de su motivo, y sin que ninguno se lo pidiese, trató de remediarlo acudiendo á su Santísimo Hijo diciéndole : *El vino les falta. (Joann. 3, n. 4.)*

Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus devotos, condoliéndose de sus necesidades; y haciendo que las aguas de las tribulaciones y afanes que padecen, se conviertan en vino suavísimo de consolacion y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada, acude á nuestras necesidades, como aquí lo hizo, mucho mejor acudirá al remedio de ellas siendo rogada y suplicada con nuestras oraciones.

Saca de aquí deseos de agradecimiento á esta Señora, que pues tanta compasion tuvo por la falta del vino espiritual; y quien pidió remedio para aquella, mejor le pedirá para esta diciendo : ***Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor Divino, dadsele para que embriagado con él, os sirva con mucho fervor :*** Así de esta manera puedes tú representar á Dios tus necesidades con gran confianza, que las remediará y en lugar de aquella palabra *vino*, pon tú otras diciendo : ***Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia,*** etc. ***Mirad mi necesidad y miseria, y compadeceos de ella.***

Punto tercero. — Considerar que Cristo nuestro Señor, aunque pudiéra remediar esta falta sin ayuda de nadie, ó criando un nuevo vino, ó multiplicando lo poco que habia, con

todo eso, porque la condicion de Dios es querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte, para remedio de nuestras necesidades, mandó á los Ministros hinchesen de agua las seis tinajas que allí estaban; y esto hecho, luego la convirtió en un delicadísimo y escelentísimo vino.

Ponderar la obediencia de estos criados y su rendimiento de juicio, mandándoles Cristo sacar agua, é hinchir las vasijas de ella, no solo no replicaron, pero hicieron puntualmente lo que Cristo les mandó. De aquí puedes sacar lo que gustará nuestro Señor, que tú le rindas tu entendimiento; y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestiezuela delante de su Magestad, y en presencia de tus superiores que están en su lugar. Tambien puedes considerar la Omnipotencia de Dios, el cual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la mudó y trocó en un esceientísimo vino. Pero qué mucho, que de una cosa haga otra, habiéndolas todas hecho de nada? Suplícale trueque tu corazon, y pues es Omnipotente, que le mude de frio en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento, que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahan (*Matth.* 3, 9).

Punto cuarto. — Considerar que no quiso Dios nuestro Señor en aquel convite mezclar dos géneros de vino; sino que aguardó á que primero se acabase el vino terrenal, antes que los convidados gustasen el milagroso.

Ponderar como hasta que renunciemos los consuelos del mundo, y deleites de la carne, no dará Dios á gustar á nadie cuan grande es la dulcedumbre que tiene aparejada para solos los que le temen.

Sacarás de aquí deseos vivos y eficaces de mortificar tus carnales pasiones sujetándolas á la razon, y luego sentirás los consuelos celestiales, y la dulzura de los Divinos pechos de Dios, (*Matth.* 17. 4. *Cor.* 12. 4.) Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se da á algunos privados y amigos suyos, así los saca de sí, como sacó á S. Pedro en la Trasfiguracion, y á S. Pablo en aquel rapto; cuál será la abundancia que de este precioso nectar dará Jesucristo nuestro Señor á sus escogidos, cuando coman y beban con él sentados á su mesa en el Reino de los Cielos?

MEDITACION XXI.

Cómo Cristo Nuestro Señor echó del Templo á los negociantes.

Punto primero. — Considerar, que estaba el Santo Templo sucio y descompuesto, con aquellas inmundicias y rebaños de ganados que allí estaban.

Ponderar el fin para que Dios habia mandado fabricar aquel Templo y Casa, que era para que todos sirvieran y honrarar á Dios nuestro Señor en él, y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviéndose de él.

como si fuera Mercado y casa de Contratacion.

Saca de aquí cuan grande mal es, y fea cosa, que tu alma, la cual fabricó y consagró Dios para que fuese Templo suyo, donde fuese alabado y servido, la profanes con los cuidados y negocios del siglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos bestiales y sensuales, haciendo de la Casa de Dios Plaza y Mercado.

Punto segundo. — Considerar como los Sacerdotes consentian que el Santo Templo estuviese tan profanado, escusándolo y diciendo que era para ofrecer en él los sacrificios á Dios, y para que hubiese muchos que sacrificasen, y haciéndolo por la gran ganancia é intereses que ellos, como codiciosos, sacaban de esto.

Ponderar el grande daño que hace el deseo de bienes temporales, y como la aficion desordenada de una cosa hace buscar razones y colores para encubrir lo que es malo con capa de bueno.

Saca de aquí un temor grande acordándote de lo que dice S. Pablo: *Que la codicia es raiz de todos los males, y llega hasta querer vender y comprar al Espíritu Santo y sus gracias.* (1 *ad. Tim.* 6. n. 15. *Act.* 8. n. 10. *Matth.* 29. n. 15.) Como se vió en lo que le pasó á San Pedro con Simon Mago: y en el Apóstol Judas, que por codicia de dinero vendió á su Señor y Maestro.

Punto tercero.—Considerar como entrando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cristo nuestro Señor en su Templo : (*1 Petr.* 2 n. 23.) y viéndolo profanado, siendo como era, tan manso y piadoso, que con ser muchas veces injuriado y baldonado, nunca dijo á nadie una palabra aspera, ahora le vemos con una santa indignacion y celo de la honra de Dios con un azote en las manos; castigando, é hiriendo á los que allí estaban vendiendo y comprando, los cuales echó de su Templo y Casa. (*Joann.* 2. n. 25.)

Ponderar lo mucho que se ofende á Dios, que en su Real Palacio, dedicado á la oracion y al culto y reverencia de su Divina Magestad, se traten negocios temporales, y se hablen en él cosas ilicitas y malas. Y si de esto se siente : cuánto mas sentirá y enojará, de que en la Religion Sagrada, en la cual los de ella, que están dedicados á su servicio, se profanan á sí mismos tratando y ocupándose en ella en negocios seglares?

Saca de aquí un gran temor y deseo de no cometer estos delitos ni pecados, porque no te azote, ni te castigue Dios nuestro Señor, echándote de su santo Templo y Casa, como lo hizo con aquellos que pecaban de malicia, y dañada intencion.

Punto cuarto. — Considerar como despues de haber echado del Templo á los negociantes con azotes y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero : les dijo : ***Mi Casa es Casa de Oracion para todas gentes.***

Ponderar lo que te conviene que tu alma sea Templo y Casa de Oracion, que si lo es, será casa de humildad, paciencia y obediencia, y de otras virtudes, porque todas se hallan en la casa de la Oracion, que es alma del Justo.

Saca de aquí deseos de que tu casa sea digna morada, y Templo vivo del Espíritu Santo, donde Dios sea de continuo alabado, y para que lo sea ha de tener tres cosas, estas son : estar limpia, quieta y adornada, limpia de culpas que la remuerdan : quieta de pasiones que la turben : adornada con actos de virtudes que la alienten; y así será Templo Santo, y esposa casta del Altísimo Dios.

MEDITACION XXII.

De las ocho Bienaventuranzas.

BIENAVENTURANZA I.

Considerar, que para enseñar Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles el amor y estima que tenia de la pobreza (*Matth.* 5, n. 3), en la cual está la suma de la perfeccion, los apartó entre las demas gentes y Pueblos, y les dijo á solas : ***Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.***

Ponderar que aquellos son pobres de espíritu, que con la voluntad y afecto no tienen ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, á imitacion de este Divino Señor y Maestro, que nos dió siempre, siendo la suma riqueza, raros ejemplos de pobreza en todas las eda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

des de su vida, porque escogió pobre Madre, pobre patria, un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pesebre pobre. En su mocedad ejercitó pobre y despreciado oficio: y cuando predicaba comia de limosna como pobre. Tambien escogió pobres Discípulos: acompañóse con pobres, y finalmente cuando acabó su vida llegó su pobreza á tal estremo, que murió desnudo en una Cruz, y á tanta necesidad, que deseando un trago de agua, no se le dieron, ni lo tuvo.

Saca de aquí un deseo grande de ser pobre de espíritu, á imitacion de Cristo nuestro Señor, que te enseñó, como con la rica pobreza voluntaria habias de cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, cuidados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia; y haciéndolo así te promete Dios el Reino del Cielo, y te le dará.

BIENAVENTURANZA II.

Esta Bienaventuranza pertenece á los mansos, en la cual se ha de considerar, que la mansedumbre principalmente consiste en tres cosas. La primera, en reprimir los ímpetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y esterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injuria, ni palabras desabridas á nadie. La tercera, en no volver mal por mal sino al contrario, y á los tales llama Dios Bienaventurados.

Ponderar como nos propuso Jesucristo nuestro Señor su mansedumbre ante los ojos, para que le imitasemos, diciendo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon, Matth.* 1, n. 19.) Y así lo mostró, como lo dijo, estando en medio de tantas fieras y lobos como le mordian y despedazaban, sin que hablase palabra, ni se defendiese ni indignase.

Sacarás de aquí la mansedumbre que te cumple tener con todos, mayores, iguales y menores, si quieres ser bienaventurado, y poseer la tierra de tu corazon, y de tus pasiones, y la de los corazones humanos; y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la Patria de la Gloria.

BIENAVENTURANZA III

Considerar, llama Cristo nuestro Señor: *Bienaventurados á los que lloran* (*Matth.* 5, n. 5,) no lágrimas corporales, como lloran los del mundo por pérdidas temporales de honra, vida y hacienda, sino los que lloran por sus pecados, y la pérdida de tantas almas que están apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados á los que rien y viven en placer: pero la suma verdad Cristo N. Sr. dice: *Que son desdichados, porque su risa se convertirá en llanto eterno. Y los que lloran sus defectos, y los agenos son dichosos, porque su tristeza se convertirá en eterna Gloria.* (*Joann.* 16, n. 20.)

Ponderar cuanto te cumple llorar aquí tus

faltas y pecados, y el haber perdido tantas veces á Dios quien has de imitar y acompañar en este ejercicio de lágrimas, de quien *nunca se lee* (como deci San Basilio) *que se riese, y sabemos que lloró muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lazaro, sobre Jerusalen y en la Cruz.*

Saca de aquí deseos de llorar, y oprime en esta consideracion tu alegria, no teniéndola sino tan solo en el agrado de tu Dios, al cual si imitares en llorar alcanzarás consuelo en lo mismo porque lloras: si por tus pecados, perdon de ellos: si por los agenos, perdon para ellos: si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo y alivio.

Bienaventuranza IV.

Considerar llama Dios *Bienaventurados á los que tienen hambre y sed de la justicia*, (*Matth.* 5, n. 6), esto es, de la virtud y santidad procurando crecer siempre en ella: no como quiera, sino con gran ventaja como quien tiene una grande hambre, y una ardentísima sed, no parando hasta satisfacer y cumplir su necesidad, como lo hizo Cristo nuestro Señor, no viéndose harto de hacer bienes, y padecer males; por lo cual dijo en la Cruz. *Sed tengo.* (*Joan.* 17.) Y así, para satisfacer la nuestra nos dió su sangre en bebida, y para recuperar nuestra hambre, nos dió su Cuerpo en comida.

Ponderar cuanto te conviene tener esta hambre y sed de justicia y santidad, y no de

los bienes temporales de los ricos; porque no te comprenda aquella amenaza de Cristo, que dijo:

Ay de los que estais hartos, porque padecereis hambre, como padece ahora el Rico Avariento, y padecereis una eterna é increible sed; sin que se os dé jamas una gota de agua.

Saca de aquí confusion y vergüenza de tu negligencia y pereza en el servicio de Dios: advierte que á los hambrientos de la virtud y santidad que son los buenos, llenará Dios de bienes eternos, como lo dijo la santísima Virgen en su Cántico, y a los flacos y perezosos dejará sin ellos.

Bienaventuranza V.

Considerar llama Dios *Bienaventurados á los misericordiosos*, (*Matth.* 7, n. 5), que no solo tienen ternura y compasion de los trabajos y miserias corporales y espirituales de sus prójimos sin escluir á ninguno, aunque sea enemigo, como la tuvo Cristo nuestro Señor de todos, sino tambien á los que en cuanto pueden acuden al remedio de ellas.

Ponderar cuan misericordioso fue Cristo nuestro Señor, y lo que se ejercitó los años de su predicacion en hacer bien á todos, sanando enfermos, sustentando hambrientos, resucitando muertos, perdonando pecadores, enseñando ignorantes, orando por todos, y dándoles cuanto tenia para remedio de sus necesidades; esto es, su honra, su vida Cuerpo y Sangre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De aquí podrás sacar cuanto te conviene ser misericordioso con tus prójimos, imitando en cuanto pudieres á este Señor que es Padre de misericordias; porque si eres duro para con ellos, Dios le será para contigo, pues tiene dicho: *Con la medida que midieres serás medido*, como se mostró en aquel ejemplo del siervo, que no tuvo compasion de su compañero: así mira no caigas en las manos de la Justicia Divina; no te apartes de la misericordia; porque juicio sin misericordia se hará contra el que careciere de ella.

BIENAVENTURANZA VI.

Considerar llama Dios *Bienaventurados los limpios de corazon*, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados, y á estos tales promete Dios su vista, y el conocimiento de sus Divinos Misterios y secretos. (*Matth.* 5, n. 9).

Ponderar como Cristo nuestro Señor fue escelentísimo en esta limpieza; *Porque ni pecó, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamás se halló doblez, ni engaño* (*Joan.* 8, n. 46, *Petr.* 2, n. 21). Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere que los que le sirven sean limpios, no pagandose solo de la limpieza esterior, como lo hicieron las Vírgenes locas y los Fariseos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la hija del Rey*, que es

el alma pura, como dice el Espíritu Santo, *dentro está*, (*Psalm.* 46, n. 16.)

Saca de aquí deseos, si quieres subir al monte de Dios á gozar de su beatífica vista, de alcanzar, no solo la limpieza corporal, sino la espiritual: *pues no es bien que el Templo de Dios esté sucio.* (1 *Corinth.* 6, n. 16). Y pues tú eres Templo suyo, (como dice S. Pablo) y el Espíritu Santo mora dentro de tí, procura estar siempre limpio y puro en el alma y cuerpo, para que resplandezcan en tí los rayos de la divina luz como en un espejo muy claro, que amando esta limpieza de corazon, tendrás por amigo al Rey del Cielo, y verle has.

BIENAVENTURANZA VII.

Considerar, que *los pacíficos son llamados Hijos de Dios*; (*Matth.* 5, n. 26), porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los prójimos, y esto es ser hijos de aquel Señor, que por escelencia se llama Rey pacífico, el cual quiso cuando entró en el mundo, que sus Angeles saludasen los hombres con la paz, y de ella se preció tanto su Magestad, que muy de ordinario saludaba á sus Discípulos con ella, diciéndoles: *Paz sea con vosotros.*

Ponderar las innumerables persecuciones y trabajos que padeció Jesucristo nuestro Señor, por pacificarnos con su Eterno Padre, ganándonos la verdadera paz, y mostrándo-

se pacífico con los que le aborrecen. (*Psalm.* 16, n. 7).

Sacarás de aquí lo que te importa tener paz contigo y con tus prójimos. Tendrásla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo ejercicio de la mortificacion, haciendo guerra á los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus prójimos la tendrás, procurando no darles ocasion de turbacion como antes, y serás hijo querido de Dios, si lo haces así.

BIENAVENTURANZA VIII.

Considerar llama Dios nuestro Señor *Bienaventurados á los perseguidos, por la virtud y santidad.* (*Matth.* 4. n. 19.) que esto quiere decir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa ó en otra, sino en todo género de injurias, como en hacienda, honra, contento, salud, y vida.

Ponderar como Jesucristo, desde que nació hasta que murió padeció por la justicia y verdad las mayores persecuciones y trabajos que jamas se han padecido, y con la mayor paciencia, que jamas se ha tenido, y por la causa mas justa y santa que podia ser, que era por reprender vicios y pecados, y por la salvacion de las almas.

Saca de aquí un deseo grande de sufrir y padecer trabajos á imitacion de Cristo nuestro Señor; que no es mucho, pues á él persiguieron sus enemigos, le persigan á tí los

tuyos, acordándote, que si para entrar en su gloria fue necesario que pasase innumerables tribulaciones y trabajos, claro está, que tú ni nadie (no siendo tuya) podrás entrar en ella, sino por este camino. Y así, anímate, que las tribulaciones, que no duran un momento, (tal es nuestra vida) obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apóstol.

MEDITACION XXIII.

De la tempestad del mar.

Punto primero. — Considerar, que Cristo nuestro Señor entró con sus Discipulos en una navecilla; durmióse, y al punto se levantó en el mar una grande tempestad. (*1 Corint.* 4, *Matth.* 6).

Ponderar dos cosas: La primera, si la navecilla en que navegaba Cristo padece tormenta, donde el demonio es Piloto, qué será? ¿Esto es, si el alma del Justo y Santo es atribulada y afligida con tentacion y trabajos, la del malo y pecador, que está en pecado mortal, qué padecerá? La segunda, como todos los que se llegan al servicio de Dios, de ordinario, padecen tempestades y tentaciones, que así lo dice el Espíritu Santo: *Hijo, en determinándote de servir á Dios, te has de aparejar para la tentacion.* (*Eccl.* 2). Así muchas veces permite Dios, que se os levanten bravas tempestades de persecuciones y tenta-

ciones, y él se nos hace el dormido, como quién descuida de nosotros.

Saca de aquí deseos de resistir á la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mayor necesidad, y sacará del peligro, como sacó y libró á sus Apóstoles, porque acudieron á él; y le pidieron su favor y ayuda.

Punto segundo. — Considerar, como viendo los Apóstoles, que su trabajo era en vano, acudieron luego á Dios para que les ayudase; y despertándole, le dijeron: *Señor, libradnos, que perecemos.* (*Matth.* 8.)

Ponderar como nuestro Señor se hizo el dormido, no acudiendo á remediar sus Apóstoles, aunque veía su peligro: lo uno para que ellos echasen de ver cuan poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamasen al tiempo de la mayor necesidad.

Ponderar lo segundo, cuan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones en que te has visto, de acudir á Cristo nuestro Señor, pidiéndole su favor y ayuda, y de aquí ha venido que muchas veces se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo en ella vencido.

Sacarás de aquí deseos de acudir á Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en especial en el de las tentaciones y trabajos, diciendo: *Señor, libradme de esta tentacion que causa esta tempestad en mi alma: libradme de este vicio, de este peligro y trabajo.* Que en siendo este Señor llamado con fe y confianza, te socorrerá luego, y acudirá, como acudió á sus Apóstoles, y mandará con la virtud

de su palabra á los vientos de las tribulaciones y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, se sosieguen y aquieten, y luego se seguirá una gran paz y tranquilidad.

Punto tercero. — Considerar, que en dispertando Cristo nuestro Señor reprendió á sus Discípulos, y les dijo: *¿Hombres de poca fe, porqué temeis?* Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañia, no hay que temer.* (*Matth.* 8, n. 16.)

Ponderar el amor que Cristo muestra á los suyos, y como quiere que ellos se le tengan, y se fien de él, echando en él la áncora de su esperanza, para estar seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten las tempestades y borrascas hasta el Cielo.

Sacarás de aquí deseos de ser fiel Discípulo de Jesucristo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar y por tierra, por montes y valles, y que no haya peligro ni trabajo que te haga dejar su santa compañía, ni turbarte, aunque te veas con el agua de las tribulaciones á la boca, y la soga á la garganta, si no quieres ser reprendido de Cristo nuestro Señor, como lo fueron sus Discípulos, que si miraran y advirtieran que estaban en la compañía de Jesus, no habian de temer ni dudar de su poder, querer y saber. Así tú, si eres Religioso, y estás en su compañía en la navecilla de la Religion, arrójate en todo tiempo en sus manos, y en especial cuando fueres atribulado y tentado, confiando

en él que te sacará libre cuando á él plugiere, y mas te conviniere.

Punto cuarto. — Considerar, como Cristo nuestro Señor mandó á los vientos y al mar que se sosegasen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravillándose los hombres de tal poder, se preguntaban unos á otros: *Quién es este á quien los vientos y el mar obedecen.* (*Matt.* 8, n. 27.)

Ponderar el imperio que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen á lo que las manda, por ser él el que tiene señorío sobre el mar, y el que mitiga el furor é ímpetu de sus olas, el que saca los vientos de sus tesoros, y cuando quiere, en un punto los vuelve á encerrar, y finalmente, el que gobierna todo el universo y sin cuya disposicion no se menea una hoja en el árbol.

Saca de aquí confusion y vergüenza, que siendo tú criatura suya racional, y Cristiano, y quizá Religioso, criado para obedecerle y servirle, lo hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia á sus Mandamientos, pues tantas veces cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, y como si este Señor no fuera Criador, y el que te ha dado el ser que ahora tienes.

MEDITACION XXIV.

Cómo anduv Cristo Nuestro Señor sobre las aguas.

Punto primero. — Considerar, que mandó Cristo a sus Discípulos se e arcasen y pasasen de la otra parte del mar, y él se subió á orar á un apartado y retirado monte. (*Matth.* 14.)

Ponderar lo primero la mucha estima que debes tener de la oracion; pues nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por darte ejemplo, se retira á orar largas horas á solas, enseñándote la necesidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones que te esperan.

Ponderar lo segundo, lo que sentirian los Discípulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin él, y entrar en la navecilla, era peligroso negocio, y quisieran mas irse con él á orar, y acompañarle: pero prevaleció la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniéndote á gran peligro, y dejando la retirada oracion que esto es dejar á Dios por Dios.

Saca de aquí un gran deseo de ejercitarte en estas dos virtudes en que nuestro Señor probó á los suyos, que son en obediencia y oracion. Y ten grande estima y aprecio de ellas; teniendo á Cristo por ejemplar y dechado, el cual vivió y murió orando y obedeciendo. Y así gusta él, y quiere que lo hagan los suyos, y en especial tú, si quieres ser su Discípulo.

Punto segundo. — Considerar, que estando Cristo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se levantó una recia tempestad, que les duró hasta cerca del amanecer,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á esta hora se les apareció su Señor y su Dios. (*Matth.* 14, 15.)

Ponderar lo primero, como si Cristo está ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de furiosas olas de las tentacionnes. Lo segundo, como algunos veces dilata nuestra Señor su visita como aquí lo hizo hasta el amanecer, porque pelees valerosamente contra las tentacionnes, pues al pasa que crecen ellas, va creciendo la virtud y santidad.

De aquí podrás sacar deseo de andar, y estar siempre en la presencia de Dios, suplicándole no te deje, ni se aparte de tí cuando en la pelea fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor y ayuda. así como lo hizo con San Antonio y Santa Catalina.

Punto tercero. — Considerar como Cristo nuestro Señor desde el monte vió el trabajo en que sus Discípulos andaban, y la necesidad que tenian de su favor y ayuda en aquel peligro (*Matth.* 13, n. 25 y 27.), y desde allí se apiadó de ellos, y bajó á remediarlos, y andando sobre las aguas, se les dió á conocer, y les dijo: *Tened confianza, no temais, que yo soy.*

Ponderar lo primero, como anduvo nuestro Señor por el mar sin hundirse como dueño de la tierra y del mar, á quien todas las criaturas obedecen y sirven, sino es el hombre. Lo segundo, como les dijo: *No querais temer, que yo soy; esto es, soy vuestro Padre, vuestr ayudador, vuestro descanso. consuelo y alegr*

en vuestros trabajos; vuestro camino, verdad y vida. (*Joan.* 14, n. 6.) Esto es para los buenos: mas para los malos, quien diró que es? *Soy vuestro Juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; soy finalmente el Todopoderoso. que os tengo de condenar.*

Saca de aquí deseos de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera á tu corazon, cuando estuviere turbado y atribulado, que en diciendo. *Yo soy, no quieras temer,* le conozcas para reverenciarle, servirle, amarle, y fiarte de él.

Punto cuarto. — Considerar, como viendo San Pedro á Cristo que venia sobre las aguas, le pidió licencia para andar él sobre ellas (*Matth.* 24, n. 18.), y Cristo, viendo que su peticion procedia de verdadero amor, se la dió, y el Santo Apostol andaba sobre el agua como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, y á faltar en la Fe, luego se comendó á hundir.

Ponderar que si tienes fe y confianza, andarás por cima de las aguas de tribulaciones y tentaciones como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, luego te hundirás. Ponderar lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones y tentaciones por tu propia voluntad; pues San Pedro no entró en el mar, ni se arrojó al agua sin el mandamiento de Dios.

De aquí puedes sacar, cuando te veas hundir en los peligros y trabajos. deseos de lla-

mar á Dios, pues está en esto todo tu bien y remedio, el cual te dará su poderosa mano, como se la dió á San Pedro, y te sacará salvo á puerto seguro.

MEDITACION XXV.

De la conversion de la Magdalena.

Punto primero. — Considerar la traza de María Magdalena: antes de su conversion era mujer liviana, amiga de conversaciones y pláticas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme á su gusto y deleite, teniendo perdida la vergüenza á Dios y a los hombres, sin ponersele delante, que su honra y fama andaba en boca de todo el pueblo, que la tenia por pública pecadora.

Ponderar, que aunque esta muger era tan mala como se ha dicho, en tocándola Dios su corazon con la Divina inspiracion, luego se apartó de las ocasiones: encerrándose en un aposento, abrió la puerta al arrepentimiento, y comenzó á derramar lágrimas de sus ojos, y á desechar de sí las galas y joyas que fueron lazos con que el demonio la tenia presa.

De aquí sacarás deseos de no diferir tu conversion cuando Dios te tocare y llamare, aprendiendo de esta santa pecadora á desechar y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea temor de tu flaqueza, escarmentando en la Magdalena que de males pequeños vino á caer en muchos y grandes

pecados. La segunda sea confianza en la misericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora, el cual tambien hallarás en él, si como imitaste á la que pecó, imitas á la que se arrepintió.

Punto segundo. — Considerar que en sabiendo la Magdalena que su Señor y Maestro comia en casa de Simeon Fariseo, tomando un bote de alabastro, y un vestido humilde, se fué allá á pedirle la salud de su alma. (*Luc.* 7, n. 37.)

Ponderar como vino la pecadora al Justo y Santo; la enferma al Médico; la inmunda, al Santificador; la oveja perdida, al buen Pastor, y llegándose á él, se arrojó á sus pies y sin hablar palabra, se los comenzó á besar y regar con lágrimas de sus ojos, pidiéndole con suspiros de su alma, que la reconciliase consigo, y la diese beso de paz.

Saca de todo esto cuan necesario es para remedio de tus pecados acudir á Cristo N. Sr. arrojándote á sus pies, asiéndote de ellos, derramando lágrimas, que salgan de lo íntimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtió en instrumento de satisfaccion las cosas que habian ido ocasion de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios, y olores preciosos, y á sí misma toda; asi tú has de convertir en servicio suyo lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo á los pies de Cristo toda tu honra y gloria; pues no hay otro mayor ni mejor que estar asido de los pies de este Señor y Maestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Punto tercero. — Considerar el juicio que hizo el Fariséo de la Magdalena, teniéndola por pecadora, y á Cristo por poco amigo de pureza, pues se dejaba tocar de aquella muger.

Ponderar, como los que se quieren volver á Dios, luego son murmurados y calumniados; pero su Magestad toma á su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena; poniendo ojos al Fariséo, para que viese á esta muger, á sus lágrimas y suspiros, humillacion y confusion, para que considerándolo bien, se avergonzase y corriese de lo poco que él hacia, para que Dios le perdonase.

De aquí puedes sacar deseos de servir y amar mucho á Dios, porque estas cosas mueven á su magestad á clemencia y piedad para perdonarte tus pecados, por graves y enormes que sean, como lo hizo con esta santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz y dichosa de los hijos de Dios.

Punto cuarto. — Considerar que Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesucristo, que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa y á pena, comunicándola muy copiosa gracia; con todo eso se quedó asida de los pies de su Redentor, sin quererse apartar ni levantar de allí hasta que su maestro la dijo: *Vete en, paz* (*Luc.* 7, n. 30.) á lo cual ella le obedeció, y comenzando luego á tomar venganza de

su carne, hizo una muy dura y aspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años.

Ponderar cuál vino esta muger á los pies de Cristo, y cual vuelve de ellos. Vino muerta, y vuelve viva: vino pecadora, y vuelve Santa: vino esclava del demonio, y enemiga de Dios, y vuelve hecha hija y esposa suya.

Sacarás de aquí deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues este es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciéndote que te están ya perdonados, pues no lo hizo así esta Santa y dichosa muger; y si la imitares, aunque hayan sido muchos mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podrás cobrar, y alcanzar tanta santidad, que escedas á muchos justos que no la perdieron.

MEDITACION XXVI.

Del milagro de los cinco panes.

Punto primero. — Considerar la gran misericordia de Dios, tan desigual á la de sus Apóstoles (*Matth.* 14, n. 15), pues le dijeron viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente que se habia quedado á oir su divina palabra, que los despidiese para que buscasen de comer. Echó de ver Cristo la cortedad de esta misericordia, y la gran

Punto tercero. — Considerar el juicio que hizo el Fariséo de la Magdalena, teniéndola por pecadora, y á Cristo por poco amigo de pureza, pues se dejaba tocar de aquella muger.

Ponderar, como los que se quieren volver á Dios, luego son murmurados y calumniados; pero su Magestad toma á su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena; poniendo ojos al Fariséo, para que viese á esta muger, á sus lágrimas y suspiros, humillacion y confusion, para que considerándolo bien, se avergonzase y corriese de lo poco que él hacia, para que Dios le perdonase.

De aquí puedes sacar deseos de servir y amar mucho á Dios, porque estas cosas mueven á su magestad á clemencia y piedad para perdonarte tus pecados, por graves y enormes que sean, como lo hizo con esta santa pecadora, que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz y dichosa de los hijos de Dios.

Punto cuarto. — Considerar que Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesucristo, que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa y á pena, comunicándola muy copiosa gracia; con todo eso se quedó asida de los pies de su Redentor, sin quererse apartar ni levantar de allí hasta que su maestro la dijo: *Vete en, paz* (*Luc.* 7, n. 30.) á lo cual ella le obedeció, y comenzando luego á tomar venganza de

su carne, hizo una muy dura y aspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años.

Ponderar cuál vino esta muger á los pies de Cristo, y cual vuelve de ellos. Vino muerta, y vuelve viva: vino pecadora, y vuelve Santa: vino esclava del demonio, y enemiga de Dios, y vuelve hecha hija y esposa suya.

Sacarás de aquí deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues este es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciéndote que te están ya perdonados, pues no lo hizo así esta Santa y dichosa muger; y si la imitares, aunque hayan sido muchos mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podrás cobrar, y alcanzar tanta santidad, que escedas á muchos justos que no la perdieron.

MEDITACION XXVI.

Del milagro de los cinco panes.

Punto primero. — Considerar la gran misericordia de Dios, tan desigual á la de sus Apóstoles (*Matth.* 14, n. 15), pues le dijeron viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente que se habia quedado á oir su divina palabra, que los despidiese para que buscasen de comer. Echó de ver Cristo la cortedad de esta misericordia, y la gran

liberalidad de la suya, queriendo remediar aquella necesidad, como lo hizo.

Ponderar el cuidado que Cristo tiene de proveer á la necesidad de los que le sirven, y lo que gusta que su misericordia no sea estrecha, sino grande, enseñándote á levantar los ojos al Cielo, y reconocer lo, que de allí te ha de venir todo el bien.

Saca de aquí deseo de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas, no en el mundo, ni fuerzas humanas, sino en la bondad de tu Criador, cuya mano, como dice su Profeta, está siempre abierta para sustentar y dar su bendicion á los hambrientos y necesitados, no solo de mantenimiento corporal sino espiritual.

Punto segundo. — Considerar como pidiendo Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles los cinco panes que traian, luego ellos sin repugnancia, y con mucha voluntad se los ofrecieron y tambien los dos peces que tenian.

Ponderar la gran pobreza de este Señor y los suyos, y el poco cuidado que tenian del regalo y sustento corporal; pues para trece personas, y otras que se llegaban no tenian sino cinco panes, y esos de cebada, que era el pan mas desabrido, y propio de pobres, que entonces habia. Pues sustentando Dios en el desierto aquel pueblo ingrato con Pan del Cielo, para sí y sus Apóstoles se pasaba y sustentaba con pan de cebada.

De aquí puedes sacar un firme proposito

de escoger para tí lo que Cristo nuestro Señor escogió para sí, tratando tu cuerpo con la aspereza y rigor que él trató al suyo, confundiéndote de hoy mas que la solicitud con que buscas las demasías y regalos en la comida y bebida contra la voluntad del Señor que condena estas cosas.

Punto tercero.— Considerar que en tomando nuestro Señor el pan en sus santísimas manos, lo bendijo, imprimiéndole virtud de multiplicarle, de suerte que aunque cada cual de los que lo recibian comiesen de él no se consumia, antes se multiplicaba y crecia. (*Matth.* 14, n. 18.)

Ponderar lo primero, la Omnipotencia de Dios, que tan fácilmente pudo convertir cinco Panes en millares de ellos, y Panes desabridos en sabrosos.

Ponderar lo segundo, la providencia que resplandece en este milagro; porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes edades y complexiones, dándoles á todos un mismo pan los santifica y dejaba tan contentos con poca cantidad como con mucha.

Saca de aquí un gran deseo de fiar todas tus cosas, y á tí con ellas de las Omnipotentes manos de tu Dios, pues no podrán dejar de multiplicarse, y tú de mejorarte, teniendo á Cristo por tu Señor.

Punto cuarto. — Considerar que acabado el convite, mandó Cristo á sus Apóstoles que recogiesen lo que sobraba: hiciéronlo así, y

llenaron de pedazos de pan doce canastas.

Ponderar la liberalidad de este Señor de premiar la buena voluntad con que sus discípulos le ofrecieron los cinco Panes, pues les volvió por ellos doce canastas llenas de lindo pan, para darles á entender, que como ellos eran doce así quiso que las canastas fuesen doce, como quien daba una á cada uno, por la parte que habia renunciado de su racion.

Sacarás de aquí deseos de ser misericordioso y limosnero con los pobres de Cristo: porque á todos los que le ofrecen algo por servirle, les torna mucho mas de lo que le dan, como se vió en la misericordia que usó aquella viuda con el Profeta Elías (2 *Reg.* 57, n. 23), que por un poco de harina que liberalmente le dió en nombre de Dios, se la multiplicó para muchos dias. Y por un vaso de mal vino que dieron á Cristo en las bodas á que fué convidado, les dió seis tinajas llenas de un escelentísimo vino. (*Joan.* 2, n. 8.) Y si así lo hace este Señor en la vida con los pecadores, dándoles ciento por uno, qué dará en la eterna á los Justos? *Daráles*, dice San Lucas, *una medida buena, llena, apretada, colmada, que sobre y esceda infinitamente á lo que se hace por él.* (*Luc* 6, n. 3.)

MEDITACION XXVII.

De la Trasfiguracion de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que cuando

Cristo nuestro Señor se trasfiguró, y quiso hacer de la tierra Cielo, y mostrar su gloria y hermosura (*Matth.* 1), se retiró y apartó á lo alto de un monte, llevó consigo solo sus tres discípulos los mas amados y familiares, donde nadie sino ellos, gozasen de los consuelos y regalos que aquella noche de su Trasfiguracion les habia de hacer. Y para mostrarse desfigurado en el Monte Calvario, y lleno de afrentas é ignominias, quiso que fuese á medio dia, y que todo el mundo estuviese delante.

Ponderar que no á todos los justos hace Dios estos regalos y mercedes, de que gocen la gloria de su Trasfiguracion, sino á los mas fervorosos y queridos; y quizá no llevó consigo á los demás, no porque fuesen tibios en su amor que no lo eran, sino por estar Judás entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dejarle á él solo, por no infamarle.

Sacarás de aquí cuanto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y cuanto daño hace un malo en una comunidad de buenos, pues es causa de que los tales carezcan de la mercedes y favores que Dios les hiciera; si él no estuviera con ellos en su casa y compañía.

Punto segundo. — Considerar que Cristo se trasfiguró en la oracion dando licencia para que la gloria del alma que estaba represada y detenida, se comunicase al cuerpo; pero esto fué por poco tiempo. (*Luc.* 9, n. 29.)

Ponderar que tus pecados fueron causa de que aquel Cuerpo Santísimo careciese todo el tiempo que vivió en este mundo de la gloria que mostró tener en su Trasfiguracion, y de que quedase pasible y mortal; y ya que se le dió fuese por tan poco tiempo queriendo mas proseguir el negocio de nuestra Redencion, y padecer y morir con gran ignominia por los hombres; que descansar y gozar acá de su gloria.

Saca de aquí dos cosas. La primera sea deseos de amar mucho mas el trabajo y el padecer con Cristo en el Monte Calvario, que gozar del descanso del Monte Tabor. La segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion y de aprovechar en ella, si quieres trasfigurarte en la imagen de Dios; porque la oracion es la que trueca y muda la vida de terrena en celestial, y de humana en Divina.

Punto tercero. — Considerar que estando tu Salvador con tanta gloria y Magestad, aparecieron allí Moisés y Elías hablando con él del esceso de la Muerte y Pasion que habia de padecer en Jerusalen. (*Matt.* 17, n. 8.)

Ponderar que la causa de escoger Dios nuestro Señor á estos dos Profetas entre otros muchos, y honrarse con ellos, y honrarlos á ellos: fué por ser señalados en santidad y zelo de la observancia de la Ley de Dios, y muy dados al ayuno y oracion.

Procura sacar de aquí dos cosas. La primera, un gran deseo de las virtudes que estos Santos tuvieron para privar con el Señor. La segunda, que Dios nuestro Señor, en medio de sus gozos y alegrías mezclaba plática de tristeza, de pasion y muerte, porque mientras vivió no quiso tener un rato de puro descanso, pues sus entretenimientos y gustos son tratar del padecer y morir Y todo eso á fin de que tú tengas tambien siempre presente su Pasion, y gustes de pensar en ella y de hablar de ella á menudo; y correte de no hacerlo así.

Punto cuarto. — Considerar que estando los Apóstoles gozando de la gloria de la Trasfiguracion, deseó San Pedro quedarse allí para siempre: y así dijo á Cristo: *Bueno es, Señor, que estemos aquí*; como si dijera: Troquemos, Señor, todo lo demas por este monte; troquemos todos los bienes y regalos del mundo por los bienes de este Desierto (*Matt.* 2, n. 4.)

Ponderar que cuando Pedro vió glorioso a su Maestro, quiso acompañarle y quedarse con él, pero al tiempo de la Pasion y del trabajo, cuando le vió prender y maltratar dió á huir. Lo mismo pasa por tí, pues no duras mas en el servicio de Dios, que cuando él te regala y consuela: y entonces dices lo que el Apóstol dijo; Si necesario fuere que yo muera contigo, no te negaré; pero en viendo el peligro y trabajo, luego le dejas y vuelves la espalda diciendo; No conozco ese hombre; y como Pedro no sabia lo que decia, así no

lo sabes tú, pues que antes de la Cruz y trabajo, quieres la gloria y descanso.

Saca de aquí amor á la Cruz y á la mortificacion, para que vengas á gozar eternamente de la inmensidad del consuelo que hay en la Gloria, pues una sola gota que gustó San Pedro acá de aquel rio de deleites que alegra la ciudad de Dios, absorto y fuera de sí, y olvidado de todo lo demas, viendo el Cuerpo de Cristo con aquella claridad y hermosura le satisfizo tanto que quisiera tener allí para siempre su descanso, pero privóle Dios de aquella gloria temporal para darle la eterna.

MEDITACION XXVIII.

De la resurreccion de Lázaro.

Punto primero. — Considerar que viendo Marta y María á su hermano Lázaro enfermo, despacharon una carta tan discreta como breve, diciendo estas palabras: *Mirad, Señor, que el que amais está enfermo.* (*Joann.* 11, n. 3.)

Ponderar que para negociar un alma con Dios, no ha menester muchos preámbulos ni palabras retóricas; porque para con él, que sabe y penetra los corazones, pocas bastan, y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos y llega á los oidos de Dios como llegó la de estas dos santas hermanas, á las cuales has de imitar para negociar y alcanzar lo que deseas diciendo á Dios: *Mirad, Señor, que el que amais está enfermo, y pues sois Médico Celestial curadme: Mirad, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, tentado de ira, de soberbia, de impaciencia; y pues Vos sois el Todopoderoso y misericordioso, tened misericordia de mí.*

Saca de aquí deseos de que este Soberano Médico cure y sane tu alma, que la visite y consuele con su presencia, porque tiene y padece grandes géneros de males y enfermedades.

Punto segundo. — Considerar que viniendo Cristo con sus Apóstoles á Judea, entró en casa de estas dos hermanas, y llegándose Marta á él le dijo: *Señor, si no hubieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* (*Joann.* 8, n. 21.)

Ponderar lo primero, que si tu anima está muerta con el pecado es por haberse ausentado de Cristo: que si no te hubieras apartado de él, no bastaran tentaciones ningunas á derribarte.

Ponderar lo segundo, que como Lázaro enfermó y murió en ausencia de Cristo, así tambien cuando este Señor se ausenta, y cesa de hacerte las mercedes que suele, comienzan á obrar en tí las pasiones, y las enfermedades de tibieza y flaqueza espiritual, las cuales alguna vez suelen parar en muerte de culpa.

Sacarás de aquí deseos de no apartarte de ellas, ni alejarte de él, pues con su vista y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presencia todo el mal cesa, y la salud crece y se aumenta.

Punto tercero.— Considerar que antes que Cristo resucitase á Lázaro, dice el Evangelista, que lloró Jesus, porque es propio de la caridad llorar con los que lloran, como dice San Pablo. (*Ad. Rom.* 12, n. 15.)

Ponderar que llora Cristo y gime, para que entiendas cuanto le dolieron tus pecados, y cuanta es la gravedad de ellos, pues tantas veces lloró y padeció por ellos, y cuanta es la dureza de tu corazon, y cuan poco sientes la malicia y gravedad de tus culpas, pues tan pocas lágrimas derramas por ellas.

Ponderar lo segundo, cuan de piedra eres, y mos que de piedra, pues haciendo ellas sentimiento en la muerte de tu Señor, no sientes lo que padece por tí y por tus pecados, pues que llorándolos él, tú ries, y entristeciéndose él, tú estás alegre. (*Matth.* 17, n. 17.) De aquí puedes sacar un deseo grande de sentir y llorar tus graves pecados pues tantas lágrimas le cuestan á tu Salvador. Y si seco y duro estás unge con ellas tus ojos y corazon que en su virtud se convertirán en fuentes de lágrimas, y serán poderosas para lavar y sacar las manchas de tus culpas y pecados, y para volverte la vida de la gracia que perdiste por ellos.

Punto primero. — Considerar como Cristo nuestro Señor hizo quitar la losa que cubria el Sepulcro, y luego levantó la voz y los ojos al Cielo, diciendo : ***Lázaro. sal á fuera*** (Joan. 11. n. 36 y 43), y obedeciendo á su voz salió vivo y sano de la sepultura, el que antes estaba en ella muerto, podrido y hediondo.

Ponderar la maravillosa virtud de la voz de Cristo, pues por ella se levantó y salió vivo del sepulcro el que estaba muerto, y ella bastara para resucitar á todos los difuntos, si no nombrara á solo Lázaro.

Saca de aquí deseos de que á esta voz resucites tú y todos los que están espiritualmente muertos, para que desterrado el pecado del mundo, reine la santidad y justicia, y sea el Señor para siempre glorificado en sus criaturas.

MEDITACION XXIX.

De la entrada de Cristo Nuestro Señor en Jerusalen con ramos.

Punto primero. — Considerar la grandeza de la caridad de tu Salvador, y la alegría y regocijo con que entró en la Ciudad de Jerusalen á ofrecerse á la muerte por tí, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta en señal del contento y júbilo que en su corazon tenia por ver se llegaba ya la hora de tu Redencion.

Ponderar como Dios se apresta y apercibe con grandes ansias y alegria de padecer por tí grandes trabajos y penas, y tú cuando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ó padecer por su amor te afliges y desconsuelas y huyes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ponderar lo segundo, como todas las injurias, persecuciones, ignominias y afrentas que este Señor habia recibido en Jerusalen, no eran parte para entibiar la mucha caridad y amor que la tenia, esto es, á las almas. De aquí podrás sacar un encendido amor y deseo de padecer algo por tal Señor y bienhechor tuyo, pues todas las veces que le has ofendido con tus gravísimos pecados, que han sido muchas, no le han detenido para entibiar en su pecho el amor que te tiene, y deseo de visitarte para que consigas su gloria por medio del dolor de tus culpas.

Punto segundo. — Considerar la humildad del Hijo de Dios y su pobreza, que siendo tanta que andaba siempre á pie, quiso este dia entrar triunfando en Jerusalen no en coches ni carrozas, sino en un jumentillo, y ese ageno; y aunque entró con tanta humildad le recibió todo el pueblo con gran júbilo, alegría y fiesta.

Ponderar que la causa porque este Señor quiso que entonces todos le alabasen, é hiciesen en su entrada tanta honra, habiendo siempre huido de ella, fué para que sus afrentas é ignominias fuesen mayores, y su deshonra mas crecida. (*Matth.* 21, n. 29.)

Saca de aquí deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad y mansedumbre de tu Señor; porque si estas son señales y divisas de tu Rey y tu Dios tambien lo han de ser de los que se precina ser vasallos.

Punto tercero. — Considerar que yendo este Señor de los Angeles caminando sobre el jumentillo á deshora, por inspiracion del Cielo le salió á recibir y á honrar innumerable gente con ramos y palmas en las manos, y con voces de loor y alabanza decian: *Gloria sea á Dios en las alturas: y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* (*Matth.* 11, n. 9.

Ponderar lo que honró el Padre Eterno á su Santísimo Hijo, no solamente cuando entró la primera vez en el mundo, y nació pobre en el Portal de Belén enviando ejércitos de Angeles que solicitasen su entrada, y diesen el parabien y gloria á Dios y á los hombres; sino que el dia de hoy quiere que entrando humilde y manso, se levanten ejércitos de hombres, que solemnicen su entrada en Jerusalen, y salida de este mundo, y diesen á Dios muchas gracias y alabanzas por tal beneficio.

De aquí sacarás deseos de imitar la mucha devocion con que esta gente recibe á Dios, y confúndete de ver la poca que tú tienes, pues te llegas á recibir á este Señor en el Santísimo Sacramento con tanta flojedad y frialdad.

Punto cuarto. — Considerar la devocion y amor con que todos tendian por el suelo sus ropas y vestiduras, para adornar el camino por donde iba el Salvador, teniendo por dicha cada uno arrojarse á sí, y todas sus cosas á los pies de este Señor, para que hiciese de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo lo que por bien tuviese, reconociendo, que á él, como á Señor y Dueño, se le debia toda sujecion y rendimiento.

Ponderar el poco caso y estima que se debe hacer de la gloria del mundo; pues recibiendo hoy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabás, y le quitó la vida dando contra él voces, diciendo: *Crucificalo, crucificalo.* Y al que hoy predicaba por Hijo de David que es por el mas Santo de los Santos, mañana le tienen por el peor de los hombres y tratado como un malhechor, cargándole una pesada Cruz sobre sus Divinos hombros, para que en ella fuese crucificado y muerto.

Saca de aquí compasion, y lástima da ver á este Señor de los Angeles tan abatido y despreciado de los hombres, por honrarte á tí y á ellos tan á costa suya; y tú deseas servirle y honrarle mejor, diciéndole: Veis aquí, Rey mio y Señor mio, que arrojo á vuestros Santos pies, no solo mi hacienda, sino mi honra, mi contento, mi salud, mi vida, y á mi mismo todo: pisad y holladme, y haced de mí lo que quisieres, que Vos sois mi Dios, mi rey y Señor, el que sois Cabeza de los Angeles y de los hombres, y mejor que todos ellos

MEDITACION XXX.

De la Cena de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar como envió Cristo nuestro Señor á Pedro y á Juan, Apóstoles suyos, para que fuesen á prevenir la casa y huesped para la Cena del Cordero, y luego el dueño de ella tocado del Divino Espíritu ofreció la mejor pieza y mas bien aseada de toda su casa.

Ponderar el favor y merced que Dios te quiere hacer á tí en particular, de entrarse en su morada, que es tu alma, á celebrar en ella esta fiesta y Pascua para hacerte partícipe de los merecimientos.

Sacarás de aquí dolor y arrepentimiento de haberlo hecho tan mal, pues no una sino muchas veces has dado á Dios con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerradola á sus divinas inspiraciones, y abierto á las persecuciones de tus enemigos los demonios, á los cuales tan de asiento has recibido y hospedado, como si ellos fueran los dueños y señores de ella, y no Dios. Y así lo que te conviene ahora es, ofrecerle no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es suya, y ojalá fuera mejor de lo que es para que se agradara su Magestad de estar y morar siempre en ella.

Punto segundo. — Considerar como en llegando el dia en que se comia el Cordero Pascual, quiso Cristo nuestro Señor cumplir con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella ceremonia de la Ley, y dar fin á las sombras y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, y en lugar y tiempo que se sacrificaba el Cordero Mistico. Y así, estando este Señor á la mesa con sus Discípulos, y todo á punto y aparejado les dijo: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua,* (*Luc.* 22, n. 15.), para daros muestra de lo mucho que os quiero, como quien dice: *Muchos dias ha que deseo grandemente este dia y esta hora en la cual no se verán sino escarnios y vituperios, bofetadas y pescozones y mas azotes.*

Ponderar el deseo tan grande que Dios tiene de padecer, y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el amargo mar de su Pasion, y lidiando con la muerte, esperándola como cosa de que tenia grande hambre, y de que gustaba mucho. Y esto era lo que con grande deseo decia que estaba deseando, por serle tan gustosa y sabrosa. Saca de aquí confusion y vergüenza de ver que tus deseos no son semejantes á los de tu Dios y Señor, de padecer y sufrir algo por su honra y gloria siendo tú tan digno de tu deshonra y desprecio, sino de gozarte y alegrarte, no para servirle á él, sino á tus apetitos, y á tu carne.

Punto tercero. — Considerar á Cristo nuestro Señor, como estaria contemplando y mirando el Cordero que delante de sí tenia sobre la mesa tendido y muerto, desollado y asado. No hay duda sino que se le representaria á este Señor, como habia de estar tendido en la mesa de la Cruz muerto y desollado con azotes, desangrado, y asado con fuego de tormento.

Ponderar cuan desabrida le seria esta comida á tu Redentor, pues se mezclaba con salsa de tan amarga representacion, como era la de sus tormentos y Pasion. De aquí puedes sacar deseos, cuando te sentares á la mesa, de mezclar con esta salsa de la Pasion y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dejes llevar del gusto y sabor de los manjares; y para que si no te dieren la comida tan bien aparejada y sazonada, ni tan á punto como lo deseas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer á Dios sacando del mal este util y provechoso bien.

Punto cuarto. — Considerar como acabada esta Cena legal, Cristo nuestro Señor daria gracias á su Eterno Padre, y se ofreceria de cumplir enteramente su santa voluntad, como quien habia sido enviado en cuerpo mortal para ser sacrificado y muerto en la Cruz.

Ponderar lo que agradaria á Dios nuestro Señor esta ofrenda y sacrificio que su Santísimo Hijo de sí haria para cumplir en todo su santa y Divina voluntad, pues sabia él muy bien que donde esta renunciacion falta, todos los demás sacrificios y holocaustos (no dándose uno á sí mismo) son de ningun provecho. De aquí podrás sacar deseos vivos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ofrecerte todo á Dios con una pronta y rendida voluntad de ejecutar todo lo que te mandare, por arduo y dificultoso que sea.

MEDITACION XXXI.

Del Lavatorio de los pies.

Punto primero. — Considerar, como acabada la Cena, Cristo nuestro Señor por sí mismo, y sin ayuda de nadie, lavó, no las manos sino los pies sucios y lodosos de unos pobres Pescadores, Discípulos suyos, y amorosa y tiernamente con una toalla se los enjugó y limpió. (*Luc.* 13, n. 5.)

Ponderar la escelencia de la persona que hace esta obra tan baja y se humilla tanto. Este es el Criador del mundo, la hermosura del Cielo, el resplandor de la Gloria del Padre, y Fuente de la Sabiduría, en cuyas manos puso Dios el Cielo, la Tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el Poder de perdonar pecados, y la salud y justificacion de las almas, y la gloria de los Justos, y de todos los tesoros de Dios. Este Señor tan grande en la Magestad, se abatió á este acto de tanta humildad y caridad. Saca de todo esto gran confusion de tu soberbia y de tu infinita bajeza, admirándote, si Jesus infinitamente sabio y poderoso, así se humilló y despojó de las ricas y preciosas vestiduras de su gloria y grandeza; como tú, sumamente ignorante y pobre, así te ensoberbeces? Si Jesus por sí mismo te enseña á ejercitar las obras de humildad y caridad, gustando mas de hacer que mandar; ¿por qué no harás tú otro tanto, y pondrás manos á la obra, de la cual se te ha de seguir tanto provecho, y tan copioso fruto?

Punto segundo. — Considerar el coloquio que pasó Cristo con el Apóstol San Pedro cuando llegó á lavarle los pies, el cual considerando con viva fe la grandeza de su Señor y su infinita bajeza, vino á decir con admiracion: (*Joan.* 12, *n.* 6.) *Señor, ¿tú á mi lavas los pies? ¿Tú, Dios infinito, y Señor de todas las cosas criadas, á mi el mas bajo de todas ellas? ¿Tú, criador de los Cielos, y tierra, Señor de los Angeles y Serafines, á mi, criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilísimo, quieres lavar con esas manos, que dan vista á los ciegos, salud á los enfermos, y vida á los muertos, no mi cabeza, ó mis manos, sino mis sucios y abominables pies? Yo, Señor, habia de hacer esto, y aun de ello me hallo por muy indigno.*

Ponderar lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan bajo; y á lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Cristo, y bajamente de tí, sacarás afectos de admiracion, de accion de gracias, é imitacion, proponiendo la necesidad que tienes de que su Magestad te lave y limpie, pues tan humilde es, y tan deseoso de hacer este bien, para que tengas parte en él, atento que tú no lo puedes hacer ni otra humana criatura tie-

ne de suyo este poder, ni autoridad, sino es el mismo hijo de Dios.

Punto tercero. — Considerar como Jesucristo nuestro Señor prosiguiendo con su ejercicio de humildad y caridad, quiso ejercitarle tambien con Judas; y postrándose á sus pies, como si fuera él Señor, y Jesus su siervo, se los lavó, y limpió, y aun con algunas muestras de mas amor, para enternecer aquel duro y rebelde corazon, y rendirle, si pudiese, con esta inestimable caridad y humildad.

Ponderar á Cristo nuestro Señor á los pies de un tan mal hombre como Judas, y piadosamente se puede creer, que estando Cristo tan humillado delante de este traidor y mal Discípulo, le diria, derramando lágrimas de sus ojos por la dureza, y miseria de su corazon: *Eo, Apóstol mio Judas, dame acá esos pies, que te los quiero lavar, regar y limpiar, vispera del dia en que han de ser clavados y lavados con sangre los mios por tus pecados. Y si tienes alguna queja de mi, aqui estoy á tus pies, haz de mi lo que quisieres, con tal que no me ofendas, ni te pierdas.*

Saca de este insigne acto de humildad dos cosas. La primera sea motivo de amar al que tanto se humilló: tomando de aquí ejemplo para humillarte en razon de hacer bien á tus prójimos, aunque por ser ruines no lo merezcan. (*Ezech.* 11, n. 19). La segunda sea aviso de esta dureza de Judas, para escarmentar en agena cabeza, suplicando á Dios

trueque y convierta tu corazon de piedra en corazon de carne, para que sientas sus divinos toques, y abraces sus amorosos ejemplos.

Punto cuarto. — Considerar, como habiendo acabado Cristo nuestro Señor esta obra de tanta humildad y caridad, tomó sus vestiduras, y tornóse á sentar á la mesa, y dijo á sus Apóstoles: *¿Sabeis lo que he hecho con vosotros?*

Ponderar esta pregunta en la cual quiso este Señor decir: *¿Sabeis el misterio que en esta obra está encerrado, y el fin para que la hice?* Haz cuenta que te dice á tí Dios: *¿Sabes lo que he hecho contigo? ¿Los bienes que te he dado, y los males y lazos de que te he librado! ¿Sabes lo que me humillé por ti, para levantarte á ti? Sabes que me hice hombre para hacerte á ti hijo de Dios? ¿Pues si yo, siendo tu Señor y Maestro, te he lavado los pies; esto es, así me humillé; cuánta mayor razon es que te humilles y ejerciles en obras de humildad y caridad, pues toda mi vida he yo gastado en darte raros y admirables ejemplos de estas y otras virtudes?*

Saca de aquí deseos de hacerlo así de hoy mas, como Jesucristo te lo aconseja y pide, porque humillándote hallarás siempre gracia en sus Divinos ojos, para levantarte á la dignidad de hijo del Señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION XXXII.

De la institucion del Santísimo Sacramento.

Punto primero. — Considerar la grandeza del amor que Cristo tenia á los hombres; pues en la misma noche de su Pasion, cuando ellos trataban de darle muerte, y comerle á bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos y deshonras, él los aparejaba este soberano bocado, y convite Celestial, para darles la vida.

Ponderar, que ni las persecuciones de los malos, ni la presencia de la muerte, y de tantos tormentos fueron parte para turbar su corazon, ni entibiar su mucha caridad, para que dejase de regalar con este convite soberano á sus escogidos. De aquí puedes sacar deseos de que ningunos trabajos, desprecios, ni persecuciones, tormentos, ni penas, sean parte para apartarte de él, ni para que dejes de ser siervo de Dios, y de recibirle á menudo en este Santísimo Sacramento, pues para esto se quedó acá debajo de las especies de pan, que es manjar que todos comen, grandes y pequeños, pobres y ricos.

Punto segundo. — Considerar el lugar que Cristo nuestro Redentor escogió para instituir este Santísimo Sacramento, que fue un Cenáculo grande, ofrecido con muy buena voluntad por un hombre, cuyo nombre no se declara.

Ponderar, que este Cenáculo es tu alma,

donde Cristo entra, y reside por medio de este Divino Sacramento, la cual le conviene mucho tener aderezada con todo género de virtudes, que son la tapicería de la casa en que Dios mora.

Ponderar lo segundo, como Cristo nuestro Señor estima en mucho una voluntad buena y pronta de recibirle, sin hacer caso de grandezas ni escelencias del mundo. Y por eso quizá no quiso que se declarase el nombre de este hombre que le dió su Casa, ó Cenáculo, para significar, que no repara ni hace caso de que sea rico ó pobre, noble ó plebeyo, letrado ó idiota el que le ha de recibir en su alma; sino solamente de que le ofrezca lo que tiene con una buena y devota voluntad. Sacarás de aquí afectos y deseos de darte todo á este Señor, y ofrecerte á su servicio; pues siendo tú tan miserable, vil y bajo, usa contigo de tanta misericordia que te quiere hacer casa y morada suya, en quien celebrar sus Sacrosantos beneficios.

Punto tercero. — Considerar, como estando Jesucristo nuestro Señor sentado á la mesa, tomó en sus benditas manos un pan de los que allí estaban, y diciendo: *Este es mi Cuerpo.* (*Matth.* 26, n. 25.), en virtud de ellas mudó la sustancia de pan en su Santísimo Cuerpo.

Ponderar la Omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtió el pan en su Carne, de tal suerte, que todo Dios y Hombre entero está debajo de una cantidad muy pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queña de la Hostia, y en cada parte de ella, sin que se divida y aparte el Cuerpo, aunque se divida y parta la Hostía. Lo segundo, ponderar, que no dijo Cristo nuestro Señor, eso es parte de mi Cuerpo, ó mi Carne; sino este es mi Cuerpo todo entero y perfecto; porque aunque cualquiera partecita de su Carne bastara para santificarnos, quiso poner allí todos sus miembros; esto es, su cabeza, ojos, oidos, pecho, y corazon, para darte á entender, que con sus miembros santísimos quería santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar todo el hombre entero. Saca de aquí deseos de darte á Dios nuestro Señor, y emplear todos tus miembros y sentidos en su servicio, para que todo tú seas vivo retrato suyo.

Punto cuarto. — Considerar, como Cristo nuestro Señor comulgó á todos sus Apóstoles, y les dió en este Divino Sacramento todo cuanto tenia, que fue su Santísimo Cuerpo y Sangre, Alma, Divinidad y Humanidad, para que se acordasen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeció.

Ponderar la reverencia y devocion con que aquellos Bienaventurados Apóstoles tomarian aquel benditísimo Pan, y le recibirian en sus entrañas. San Pedro avivaria allí la Fe, diciendo á lo que estaba encerrado en aquel sagrado Pan: *¿Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo?* Y N. Señor le responderia *Bienaventurado eres, Simon, porque ni la carne, ni la sangre te ha revelado esto, sino es mi Padre, que*

está en los Cielos. (*Matth.* 16, n. 16.) San Juan avivaria los afectos de amor, viendo que su Maestro, no solamente le pagaba consigo, y reclinaba en su pecho, sino que le recibia dentro de él para juntarse con él. Sacarás de aquí deseos, cuando te llegares á recibir á este Señor, de llevar contigo las virtudes de fe, amor y pureza que estos Santos Apóstoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor que ellos siguieron. Adviértase, que al fin del Libro Tercero se escriben algunas Meditaciones y Consideraciones de este Sacrosanto Misterio, para antes y despues de haber recibido el Santísimo Sacramento. Allí las podrá ver el deseoso de saber aparejarse, y de dar gracias á nuestro Señor por el beneficio que de él ha recibido.

MEDITACION XXXIII.

De la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion y afliccion que allí tuvo

Punto primero. — Considerar el gran deseo que tenia Cristo nuestro Señor de padecer afrentas, escarnios y vituperios por nuestro amor, y por parecerle que se tardaba mucho aquella hora en la cual, embriagado de amor, habia de quedar desnudo como otro Noé, para que se viese que no huia. (*Matth.* n. 46.) En acabando la Cena se fué al Huerto á orar, porser lugar muy conocido del traidor Judás,

que le habia de entregar, como quien de su voluntad se iba á ofrecer á la muerte.

Ponderar como este Señor por ningunos trabajos y peligros quiso dejar sus buenos y loables ejercicios en Oracion y Meditacion, pues acabada la Cena se fué á la soledad á orar antes de entrar en la conquista de su Pasion. Saca de aquí confusion de tu tibieza y negligencia, pues por cualquiera liviana ocasion, dejas la oracion, y te olvidas de tus loables ejercicios; habiendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos y tentaciones, habias de acudir mas á Dios, por ser la oracion único remedio para no caer en ellas.

Punto segundo.— Considerar como en llegando tu Redentor al Huerto se apartó de sus Apóstoles y Discípulos, y comenzó á entristecerse y estar afligido. (*Matth.* 14, n. 17.)

Ponderar qué es lo que da pena, y aflige á este Señor, que es la alegría de los Angeles, y el espejo en quien se miran los Bienaventurados, y hallarás que la causa de esta aflicion fué el temor de los tormentos y muerte tan terrible que le aguardaba. Tambien fué causa de esta pena y tormento que padecia la memoria y viva aprension de los pecados de todos los hombres presentes, pasados, y por venir, y la muchedumbre, y gravedad de ellos, y el gran daño que causan en ellos, condenándolos á los tormentos del Infierno. todo esto le era causa de terrible pena. De aquí sacarás afectos de tristeza y de dolor por

los tormentos y muerte que á tu Dios espera, pues fuiste la causa de sus penas y trabajos.

Procura ya de hoy mas aborrecer los pecados, y huirlos, pues ves á este Señor cual está por librarte de ellos, y de la eterna pena que por ellos merecias.

Punto tercero.— Considerar la perseverancia que Jesucristo nuestro Señor tuvo en su lugar y prolija oracion, en la cual muchas veces pidió, y suplicó á su Eterno Padre una misma cosa, y fué que pasase de él aquel Caliz amargo de su Pasion. (*Matth.* 29, n. 39.)

Ponderar la devocion, sentimiento, lágrimas y tristeza de este Señor; su soledad y desamparo en tal afliccion, viéndose apartado de sus Apóstoles, que legos de él estaban durmiendo y roncando; y su Eterno Padre, que no le daba respuesta, ni despachaba su peticion: su Madre Santísima, que estaba ausente, y apartada de él: sus enemigos, que se acercaban muy apriesa; y con todos esos trabajos y desconsuelos siempre perseverante en su oracion. De aquí puedes sacar la grande estima que debes hacer de la oracion, pues te enseña Cristo, que el único remedio de tus penas y tristezas no es parlar ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion, confiando que lo que al principio se te niega, al fin se te vendrá á conceder, si fuera cosa que te cumple y conviene.

Punto cuarto. — Considerar como viendo

el Hijo de Dios, que la primera ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudió á la tercera; y repitiendo la misma oracion con grande amor y confianza dijo. *Padre, si eres servido, pase de mi este Caliz mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.* (*Luc.* 21. n. 42.)

Ponderar que la causa porque el Padre Eterno dilató tanto oir la oracion de su Santísimo Hijo, fué para darte á entender la grande necesidad que tú y todos teniamos de la Pasion y Muerte de su Hijo benditísimo. Sacarás de aquí lo primero, deseos de no quejarte ni enfadarte cuando orares, de que no te oye Dios, que sí te oye. Porque si á Cristo nuestro Señor, que merecia ser oido á primera palabra, no le dan respuesta hasta que ora tercera vez; que mucho te la dilate á tí, que por ser tan gran pecador, no merece ser oido? Lo segundo, sacarás, que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necesidad, para que conozcas y eches de ver la que tienes de acudir á él con paciencia y perseverancia.

MEDITACION XXXIV.

De la aparicion del Angel y sudor de sangre.

Punto primero.— Considerar que el Eterno Padre, viendo á su Santísimo Hijo en tanta afliccion y congoja, que segun la voluntad de la parte inferior, rehusaba su carne ben

ditísima el padecer y morir, le envió un Angel del Cielo para que le confortase y esforzase, y le propusiese la gloria que á Dios resultaria, y el beneficio que haria á todo el Linage Humano por medio de su Pasion, y que por aquel abatimiento y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalzado y adorado de toda criatura.

Ponderar que aquel Señor de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Divina Magestad) quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige y sustenta el mundo, recibir alivio y consuelo de un Angel, por haberse hecho, cuanto de la naturaleza humana, inferior á los Angeles. (*Ps.* 5, n. 9.) Saca de aquí, que el oficio de los Angeles es asistir á los que oran, para consolarles, animarlos, y para presentar á Dios sus oraciones; porque cuando se hacen como se debe, tienen su efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion cuando se lo suplicamos, y nos da fuerza para sufrirla, y llevarla con paciencia y alegría; y cree, que este consuelo y provecho sacarás en tus penas y aflicciones, si acudieres en ellas á la oracion, como Dios nuestro Señor le tuvo en las suyas.

Punto segundo. — Considerar que orando el Hijo de Dios con mas afecto y fuerza, creció tanto la congoja, temor y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormentos que en ella habia de pasar, que vino reventar y verter por todo su cuerpo un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Hijo de Dios, que la primera ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudió á la tercera; y repitiendo la misma oracion con grande amor y confianza dijo. *Padre, si eres servido, pase de mi este Caliz mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.* (*Luc.* 21. n. 42.)

Ponderar que la causa porque el Padre Eterno dilató tanto oir la oracion de su Santísimo Hijo, fué para darte á entender la grande necesidad que tú y todos teniamos de la Pasion y Muerte de su Hijo benditísimo. Sacarás de aquí lo primero, deseos de no quejarte ni enfadarte cuando orares, de que no te oye Dios, que sí te oye. Porque si á Cristo nuestro Señor, que merecia ser oido á primera palabra, no le dan respuesta hasta que ora tercera vez; que mucho te la dilate á tí, que por ser tan gran pecador, no merece ser oido? Lo segundo, sacarás, que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necesidad, para que conozcas y eches de ver la que tienes de acudir á él con paciencia y perseverancia.

MEDITACION XXXIV.

De la aparicion del Angel y sudor de sangre.

Punto primero.— Considerar que el Eterno Padre, viendo á su Santísimo Hijo en tanta afliccion y congoja, que segun la voluntad de la parte inferior, rehusaba su carne ben

ditísima el padecer y morir, le envió un Angel del Cielo para que le confortase y esforzase, y le propusiese la gloria que á Dios resultaria, y el beneficio que haria á todo el Linage Humano por medio de su Pasion, y que por aquel abatimiento y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalzado y adorado de toda criatura.

Ponderar que aquel Señor de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Divina Magestad) quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige y sustenta el mundo, recibir alivio y consuelo de un Angel, por haberse hecho, cuanto de la naturaleza humana, inferior á los Angeles. (*Ps.* 5, n. 9.) Saca de aquí, que el oficio de los Angeles es asistir á los que oran, para consolarles, animarlos, y para presentar á Dios sus oraciones; porque cuando se hacen como se debe, tienen su efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion cuando se lo suplicamos, y nos da fuerza para sufrirla, y llevarla con paciencia y alegría; y cree, que este consuelo y provecho sacarás en tus penas y aflicciones, si acudieres en ellas á la oracion, como Dios nuestro Señor le tuvo en las suyas.

Punto segundo. — Considerar que orando el Hijo de Dios con mas afecto y fuerza, creció tanto la congoja, temor y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormentos que en ella habia de pasar, que vino reventar y verter por todo su cuerpo un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sudor de sangre tan copioso, que corrió hasta la tierra.

Ponderar lo primero, la grandeza de los dolores de Cristo, pues si sola la representacion de ellos hizo un efecto tan nuevo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud y fortaleza de Dios, qué seria el padecerlos? (*Luc.* 2, n. 14.) Lo segundo, ponderar el ejemplo que te da este Señor, de luchar contra tus pasiones, apetitos, y malas inclinaciones, resistiéndolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre, si necesario fuera, para vencerlas. De aquí sacarás deseos de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las causas que te causen temor y espanto en el camino de la virtud, en el cumplimiento de la Divina voluntad, ahora sea temor de pobreza, deshonra, enfermedad, dolor, ó cualquiera otra dificultad, y así saldrás con victoria de ellas.

Punto tercero. — Considerar la inmensidad del amor de Cristo nuestro Señor, y liberalidad grande que muestra en derramar de su voluntad su sangre por tí, no queriendo esperar á que los verdúgos se la sacasen con los azotes, espinas y clavos; sino que antes de esto quiere, que su imaginacion y santo zeló sean sus atormentadores, sus azotes y espinas. Ponderar cuán grande seria la congoja de este Señor por la aprension de todos los tormentos que habia de padecer en cada parte de su cuerpo, pues fue bastante á sufrir y reventar la sangre por su rostro, cuello,

pecho, y espaldas, quedando todo él empapado y teñido en ella. Saca de aquí deseos de que todas las partes y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para alabar el amor y misericordia de tu Dios, y en ojos para llorar lágrimas de sangre por tus pecados; y en manos para tomar venganza y castigo de tu carne con duras y asperas penitencias; pues ella fue la causa de que en aquella hora padeciese tu Salvador espiritualmente de tropel y por junto lo que despues habia de padecer en diferentes horas.

Punto cuarto. — Considerar el ánimo y el esfuerzo que la carne Santísima de Cristo sacó de la oracion, para acometer á los muchos trabajos de su Pasion, fortaleciéndola para emprender lo que antes naturalmente aborrecia y huia, que era la muerte.

Ponderar, que la causa de este esfuerzo y valor que aquí mostró este Señor, entre otras fueron dos: La primera, ver que con su muerte (como principal Caudillo y Cabeza nuestra), sanaba todas las mortales heridas y llagas que padece el Cuerpo, místico de su Iglesia que son los Fieles. La segunda, para dar esfuerzo, valor, y brio á sus escogidos, para vencer y rendir á sus enemigos espirituales, y corporales, padeciendo por él, y por su honra y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas tormentos, cruz y muerte, como lo hicieron un San Pedro, San Pablo, Andres, Esteban y Lorenzo, y otros muchos, imitando, como buenos Soldados, á su valeroso

Capitan, que fue delante de ellos, dándoles grandes ejemplos de sufrimiento y paciencia. De aquí puedes sacar deseos de amarle, como buen Soldado de Cristo, con las armas de la oracion, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear y salir con victoria de tus enemigos, Mundo, Demonio y Carne.

MEDITACION XXXV.

De la venida de Judas y maltratamiento del Señor.

Punto primero. — Considerar, como acabada la oracion llegó aquel falso amigo Judás con un Escuadron de gente armada, hecho Adalid y Capitan suyo, para prender á Cristo nuestro Señor. (*Matth.* 16, n. 67.)

Ponderar á qué estremo de males llegó este miserable, por no resistir á los principios de su codicia. Y qué otra cosa se puede aguardar de tí, si no resistes á las tuyas, atento, que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia este, pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal Maestro, ni con tales Discípulos? Y todo esto no fue causa para reprimir á este desdichado Apóstol, y detenerle para que no cayese, como otro Lucifer, del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado en la muerte de Cristo. Saca de todo esto un gran temor de los juicios de Dios, suplicándole no te desampare, porque no llegue tu maldad á tanto, que del bien saques mal.

Punto segundo. — Considerar que la señal que habia dado este traidor á los Ministros de Satanás para entregar á su Maestro, fue decirles: *Mirad que al que yo besare, ese es, tenedle fuertemente.* (*Matth.* 16, n. 18.)

Ponderar como con ningun otro cebo habian de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos sino con señal de amor, aceptando este cruel beso, para quebrantar con la dulzura de su mansedumbre la dureza de aquel rebelde y obstinado corazon. De aquí sacarás gran confianza en la misericordia de este Señor, que no desechará tu osculo, ni de los pecadores que desean reconciliarse con él, y cobrar la amistad perdida, pues no desechó el beso del que tan vilmente le vendia como Judás.

Punto tercero. — Considerar como salió Jesucristo nuestro Señor al encuentro á aquellos Ministros de Justicia, y preguntándoles: *¿A quien buscais?* Ellos respondieron: *A Iesus Nazareno.* Y el Señor les dijo: *Yo soy*: (*Joan.* 18, n. 4.)

Ponderar lo primero. Aquella palabra de Cristo: *¿A quien buscais?* Como si dijera: *Advertid, hombres, que buscais á un hombre justo é inocente, que á todos hace bien, y á nadie mal. Buscais al que bajó del Cielo al suelo por vuestra salud, y le buscais para quitarle la vida.* Saca de aquí, deseos de buscar á este Señor, pero de diferente manera; esto

es, para tu salud y remedio y para su honra y gloria, y confían, que buscándole de esta suerte, le has de hallar, y hallándole, poseerle y gozarle.

Ponderar lo segundo, aquella palabra: *Yo soy*, que para los buenos Discípulos fue de tanto consuelo en su trabajo, y para los malos de tanto terror y espanto, que fue bastante á dar con ellos en tierra, y no se levantaron si el mismo Señor, que con una palabra sola los habia derribado, no les diera licencia para levantarse. Saca de aquí deseos de buscar á Dios: y advierte, que para los buenos que le buscan en la oracion, es Padre, Protector, descanso, y alegría; pero para los malos que le buscan para ofenderle y darle muerte, es Juez, que les ha de juzgar y condenar; y finalmente, él es el que es para su daño y desventura.

Punto cuarto. — Considerar como habida licencia de Cristo nuestro Bien, fue entregado aquel mansísimo Señor, é inocentísimo Cordero á los lobos hambrientos y á los Príncipes de las tinieblas, que son los demonios para que por medio de sus siervos y ministros ejecutasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiesen no con escepcion de la vida como fue entregado el Santo Job en poder de Satanás; mas para que sin limitacion alguna de vida ni de muerte, empleasen su rabia contra aquella Santísima Humanidad.

Ponderar la descortesía y atrevimiento de

estas inhumanas fieras, pues se emplearon en injuriar y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos y tan infinitos beneficios habian recibido, y á quien poco antes juzgaban por digno de suma honra. Pero olvidados de todo esto unos le daban bofetadas en su Divino Rostro: otros golpes y puñadas; otros tiraban de sus Cabellos y venerable Barba. (*Matth.* 26, n. 20.) De aquí puedes sacar vergüenza y confusion de haberte atrevido á hacer otro tanto como estos traidores hicieron poniendo tus sacrílegas manos en tu Señor y Salvador, ya que no esteriormente, á lo menos con tus muchos pecados y malas obras, persiguiéndole con ellos, y maltratándole como sus enemigos lo hicieron, no una vez como ellos, sino muchas.

MEDITACION XXXVI.

Del prendimiento de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que siendo este Señor la misma inocencia fue tenido y tratado como ladron, como á tal vinieron á prenderle sus enemigos con sogas, lazos, espadas, y lanzas, á los cuales dió Jesucristo poder sobre su Cuerpo para que le acoceasen y atormentasen á su voluntad. (*Luc.* 18, n. 4.)

Ponderar la estrema humildad de este Señor, y como está debajo de los pies de los hombres pecadores el que tiene su asiento y silla sobre los Seráfines, como está hollado y acoceado como ladron el que espejo de ino-

cencia, y Cordero sin mancilla: admírate de una tan rara humillacion como lo fue, no solo arrojarse este gran Dios á los pies de sus Apóstoles y de Judas para lavárselos y besarselos, sino de ver que este traidor con su maldito escuadron ponga sobre Jesus tu Salvador sus abominables pies, para pisarle, hollarle y acocearle. Saca de aquí deseos de rendirte y humillarte á los menores que tú, pues ves á Cristo tu Salvador tan humilde y manso recibiendo tales afrentas y descortesias de quién, y por quién.

Punto segundo. — Considerar como aquel escuadron de Soldados, despues de haber herido y maltratado á Cristo nuestro Señor, atándole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como á ladron, le llevaron preso á casa del Pontífice Anás. (*Joann.* 18, n. 12 y 13.)

Ponderar cuán lejos estaba este Señor de ser ladron, y robar de lo ageno, quien daba por tu bien todo lo que tenia por propio; y si es ser ladron robar los corazones y sacar las almas del poder de Satanás, como lo hizo siempre, sacarás de aquí deseos de que este Señor robe la tuya, y todo cuanto tienes y posees, diciéndole: *Atad, Señor, mis manos con cuerda de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se olvide de tantas mercedes y beneficios, como cada dia me habeis hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas ilicitas. Atad mi lengua, para que no parle, ni murmure del prójimo. Mis*

pies, para que solo caminen por las sendas de vuestros Divinos Mandamientos. Finalmente, atad Señor, á todo este hombre con todos sus sentidos, y potencias para todo lo que es culpa, y soltadle para todo lo que es virtud.

Punto tercero. — Considerar que viendo los Apóstoles preso y atado su Señor y Maestro, todos llenos de temor y miedo, huyeron y le desampararon. (*Matth.* 27, n. 56.)

Ponderar como Dios nuestro Señor en este paso es solo, y dejado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos: bien acompañado en la cena, y en el tiempo de la prosperidad, pero desamparado en el de la adversidad. De aquí puedes sacar vergüenza y confusion, por haber desamparado y dejado tantas veces á tu Padre, Señor y Maestro, y apartadote de hacer su santa voluntad por cumplir la tuya, que siendo su Magestad desamparado de su Padre y de sus Discípulos, te dará raro ejemplo de paciencia, para que cuando tú te veas desamparado, y dejado de los suyos, lo sufras, que no es mucho pase el Discípulo por donde pasó su Maestro, pidiéndole, que pues es amigo fiel y verdadero, nunca te desampare, aunque todos te dejen, y en especial en la hora de la muerte

Punto cuarto. — Considerar, quien es este Señor, en quien tantas descortesías se ejecutan, y quién es el que tan malos tratamientos recibe, y de quién.

Ponderar lo primero, que este Señor es el Verbo del Padre, la Sabiduría eterna, la Vir-

tud infinita, la Bondad suma, la Gloria verdadera, y Fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, y el abofeteado, y el acoceado, y el que es tratado con tanta inhumanidad.

Ponderar lo segundo, el sentimiento tan grande que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios que les habia hecho, recibia maleficios. Y si así sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, com sentiria el serlo de sus amigos, viéndose solo y en tal afliccion, habiéndole uno de ellos vendido, otro negado, y todos dejado. Saca de aquí deseo de ser verdadero Discípulo de este Señor, y procura no dejarle, sino acompañarle y seguirle hasta la Cruz, para que así goces de él en su Gloria.

MEDITACION XXXVII.

De la presentacion de Cristo ante el Pontifice Anás.

Punto primero. — Considerar lo que tu Dios y Señor padeció en aquel largo camino que le hicieron hacer desde el Huerto, hasta la casa de Anás, al cual llevaron sus enemigos, dándole golpes y empellones, haciéndole ir de priesa medio corriendo y tropezando como en semejantes casos suele acontecer á los que van como ladrones y facinerosos maniatados.

Ponderar la mansedumbre y silencio con que el Señor sufria y padecia sin culpa tantas descortesias, pues nunca la tuvo ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian que la tenia, atormentándole como á culpado. Sacarás de aquí deseos de imitar el ejemplo de este Señor en callar y en padecer cuando se te ofreciere, ocasion te dieren, pues no es mucho que teniendo tantas culpas y pecados, sufras y calles por amor de Dios, el cual careciendo de ellos te dió tan grande ejemplo de paciencia y sufrimiento.

Punto segundo.— Considerar cuando entraron aquellos malos Ministros por la Ciudad con el Salvador, qué gritos darian, pregonando la presa que llevaban. Ponderar cuán diferente entrada fue esta en Jerusalen, de la que hizo este Señor el dia de Ramos, pues en aquella iban muchos con palmas en las manos, en señal de la victoria que habia alcanzado; en esta iban con espadas y lanzas en señal de la suya. En aquella levantaban todos la voz para alabarle diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor:* En esta levantaban el grito para afrentarle diciéndole mil injurias. En aquella tendian sus ropas por el suelo para que pasase y las pisase, en esta tiraban de sus vestiduras, y se las rasgaban y quitaban, y aun de sus barbas y cabellos tiraban: De aquí puedes sacar en todas las cosas una igualdad de ánimo, y conformidad con la Divina voluntad, acordándote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad, y en el de la honra, de la des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honra; y en le dia bueno, del malo; pu.. es cosa clara, que á un rato de placer .. le han de seguir muchos de pesar.

Punto tercero. — Considerar cuáles irian aquellos Sacrosantos pies de tu Divino Salvador todos llenos de sangre, y desollados con los tropezones y pisadas que le darian en ellos aquellos infernales Ministros.

Ponderar lo primero, cómo comienzan á pagar estos Divinos Pies los pecados que han cometido los tuyos en los caminos apresurados y torcidos por donde han caminado á cumplir por tus antojos: el segundo, el espíritu y afecto con que N. Señor iba por aquel camino, y las virtudes que ejercitó de humildad y paciencia, ofreciendo á su Eterno Padre aquellos pasos trabajosos, en satisfaccion de los que tú das para ofenderle. Y sacando de aquí deseos de agradecimiento á tal Señor que tales pasos dió por tu salud y remedio, le suplica te dé gracia, para que endereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su santa Ley y Mandamientos.

Punto cuarto. — Considerar, la manera y modo con que seria tu Salvador recibido, cuando llegase ya al Palacio del Pontífice Anás, y le pusiesen en su presencia, y en la de dos Letrados de la Ley. Con qué arrogancia comenzarian á examinar á Cristo nuestro Señor, teniendo á su Magestad en pie como reo, estando ellos sentados como Jueces, con insignias y borlas de Doctores, y el Maestro del Cielo maniatado y preso

como si fuera ladron, y malhechor. (*Luc.* 2, n. 46.)

Ponderar cuán diferentemente está Dios nuestro Señor ahora en medio de los Doctores y Letrados que lo estuvo, cuando era de edad de doce años, disputando con ellos y concluyéndoles. Entonces estaba sentado en medio de ellos, preguntándoles y respondiéndoles con estima y admiracion de ellos, y ahora está en pie; y si responde á las preguntas que le hacen, es con escarnio y burla del que es Doctor de las gentes. Saca de aquí deseos de humillarte, y de llevar con paciencia (á imitacion de Cristo nuestro Señor) cuando fueres de otro tenido y juzgado por necio é ignorante, y á creerlo así, pues de verdad lo eres, holgándote de parecer, é imitar en algo á tu Salvador.

MEDITACION XXXVIII.

De la bofetada y remision á Caifas.

Punto primero. — Considerar que aquel Señor, de quien dijo San Juan que jamás hombre alguno habia hablado mejor que él, ahora dando una mansa y blanda respuesta al Pontífice, es por un infame hombre herido y abofeteado.

Ponderar qué tal y tan lastimado quedaria el delicado Rostro del Señor, con el furioso golpe y con la vergüenza natural de tan grave injuria. Y aunque habian sido muchas las bofetadas, puñadas y coces, que en el pren

dimiento habian dado al Señor sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las Divinas Letras, sino de esta, por ser mas afrentosa que las demás; por habersela dado en presencia del Pontífice, y de muchos nobles y principales del Pueblo, (1 *Petr.* n. 12.) Sacarás de aquí compasion y dolor de haber abofeteado y herido aquel Rostro, en quien desean mirarse los Angeles del Cielo, y correte de lo que te sientes y quejas, no de que te abofeteen, que no aguardas á eso, sino de que no te honren y estimen, cuando estás delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado y menospreciado fue por tu causa.

Punto segundo. — Considerar la grande paciencia, mansedumbre, quietud y serenidad de rostro que Cristo nuestro Señor conservó en su Santísima Alma, recibiendo tal injuria, de la cual no se vengó ni de palabra, ni de obra.

Ponderar que pudiendo hacer el Señor, que bajara fuego del Cielo, ó que la tierra se abriera para que le tragara y consumiera á aquel hombre maldito, no lo hizo, sino que mostró con la obra estar aparejado para ofrecer y dar la otra mejilla si se la queria herir. Saca de aquí imitacion y ejemplo para no airarte ni enojarte por cualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni á volver mal por mal, sino aprender de tu Señor á volver bien por mal, (1 *Petr.* 3 39), pidiéndole en

este pasa te dé en todas las ocasiones que se te ofrecieren aquella constancia de ánimo y mansedumbre que él tuvo y mostró, para que seas manso y humilde de corazon, como él lo fué.

Punto tercero. — Considerar las palabras mansas que Cristo nuestro Señor dijo al que lo habia afrentado, que fueron estas: *Si mal hablé, muéstrame en qué, y si bien, porque me hieres y notas de descortes, pues no eres Juez, sino testigo.*

Ponderar que aunque esta razon era tan concluyente, no fue admitida, ni le valió, ni se hizo caso de ella; sino antes mostraron alegria y regocijo todos los que estaban presentes, de que le hubiese dado aquella bofetada, sin que se hallase quien volviese por él, y reprendiese el descomedimiento de aquel hombre. (*Joann.* 18, 13.) De aquí podrás sacar conformidad con la Divina Voluntad, cuando no fueren oidas, ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues lo se hizo de la que dió el Hijo de Dios, cuya propiedad fue siempre hablar bien, y por eso es ahora herido y maltratado, en castigo de las culpas que tú hiciste y cada dia haces hablando mal. Pide al Señor te dé gracia para que siempre hables bien de él, y honres á todos.

Punto cuarto. — Considerar que habiendo Cristo nuestro Señor dicho al Pontífice quién era por haberselo preguntado, siendo él, y los que con él estaban indignos de oir tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

respuesta, sin poderlo sufrir, envió atado a Señor de la vida á casa de Caifas, habiéndole primero todos los que allí estaban dado á porfía de bofetadas y pescozones, (*Matth.* 26, 75, y 14, 26.)

Ponderar como estos crueles sayones ataron de nuevo á tu Redentor, y le doblaron las prisiones porque no se les fuese, ni alguno se le quitase, y su caridad es tal y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazos y sogas por desatarte á tí y á ellos de las graves culpas que contra su Magestad has cometido. De donde sacarás deseos de sufrir tu afrenta cuando en público y en secreto fueres tenido por culpado y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado y baldonado.

MEDITACION XXXIX.

De la negacion de San Pedro.

Punto primero. — Considerar que habiendo huido Pedro con los demas Discípulos aquella noche de la Pasion, y volviendo en sí, queriendo ver en qué paraba aquel negocio, y qué fin tenia la prision de su Maestro, le siguió, y por medio de San Juan Evangelista (que era conocido en la Casa del Pontífice) entró en ella; y siendo tenido de los que allí estaban por Discípulo suyo, le negó tres veces, jurando y perjurando que no le conocia.

Ponderar lo que atravesó el Alma del Señor el pecado y grave injúria que este Discípulo suyo le hizo, y de que el querido regalado Apóstol, y entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia, tuviese empacho de parecer Discípulo suyo. Saca de aquí confusion y vergüenza de haber negado muchas veces á tu Salvador, ya que no con palabras, á lo menos con obras, desdeñándote de la guarda de sus Santos Mandamientos, y de hacer algunas cosas de virtud, como el confesar, comulgar, ó sufrir alguna injuria. Todo esto, qué otra cosa es, sino tener vergüenza de parecer Discípulo de Cristo, y negarle? Por lo cual puedes temer no te comprenda aquella sentencia y castigo del Salvador, que dice: ***El que se afrentare de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerle por suyo delante de los Santos Angeles.*** (*Luc.* 12, n. 8.)

Punto segundo. — Considerar cuán malo es durar en la ocasion y no escarmentar en la primera caida, pues á San Pedro las ocasiones de tropezar, y presumir tanto de sí y de su virtud, y las malas compañías, fueron causa de su caida. Por lo cual dice Eclesiástico: ***El que ama el peligro, perecerá en él.*** (*Eccl.* 3, n. 4.)

Ponderar, que el que era piedra fundamental de la Iglesia, y tan favorecido del Señor, el que confesó á Jesucristo por Hijo de Dios vivo; el que se ofreció á morir por él,

á no escandalizarse ni huir, ahora se halla tan flaco y teme tanto, que preguntado de una mozuela, si era Discípulo de Cristo, se empacha, teme, y tiembla, y le niega una, dos y tres veces. Sacarás de esta flaqueza de Pedro, cuán cerca está de caer el que mucho confia y presume de sí, y pues no eres Pedro ni piedra, sino polvo y lodo, y todo el oro y plata de tu flaca virtud está sobre pies de tierra fundado, y una chinita basta para derribarla y dar con toda la máquina en el suelo, (*Dan.* 2, n. 34.), no blasones, ni bravees, que no hay otra valentía ni virtud sino la que por el conocimiento humilde de sí mismo estriba en la bondad y misericordia del Señor, y así para no caer, te cumple huir la mala compañía y cualquier peligrosa accion, arrogancia y presuncion.

Punto tercero. — Considerar, que luego que Pedro negó á su Maestro, movido Cristo de compasion, y doliéndose de ver caido en tanta miseria y desventura á aquel Pastor de su ganado, y á aquella oveja perdida, que era cabeza de todos, mirándole, le ganó y convirtió. (*Luc.* 22, n. 19.)

Ponderar la infinita misericordia y caridad de Cristo nuestro Señor, el cual aunque estaba rodeado de enemigos, y cargado de trabajos, se acuerda del Discípulo, y en lugar de castigarle, se compadece de él, y volviendo á él sus ojos de misericordia, alumbra con luz del Cielo los suyos ciegos, para que conozca y vea sus yerros, porque los ojos de

Dios tienen tal propiedad, que abren los nuestros, despertando los dormidos, y resucitando los muertos. Saca de aquí afectos de amar á este Señor, pues cuando tratas de ofenderle pone él tales medios y remedios para perdonarte, compadeciéndose de ti, mirándote con sus ojos de misericordia, y tocando tu corazon, y todo á fin de que sientas y llores tus culpas y pecados.

Punto cuarto. — Considerar como en alumbrando el Señor, y penetrando con aquella vista callada y amorosa aquella alma herida, y llagada, para que arrepintiéndose de su pecado, le llorase amargamente; pero comenzó luego á hacerlo, y para satisfacer mejor con la penitencia, se salió de aquella casa y Palacio, donde tan mal le habia ido. (*Matt.* 1, n. 57.)

Ponderar como Pedro, por haber negado á su Señor y Maestro tres veces en una noche, lloró y se arrepintió de su pecado por toda su vida, é hizo una muy dura y aspera penitencia, aun entendiendo que Dios le habia ya perdonado todos sus pecados. De aquí puedes tú sacar deseos de hacerla de los tuyos, pues no una noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino innumerables veces has negado y vuelto las espaldas á Dios. Por lo cual te cumple, si quieres que te perdone, llorar y sentir muy de veras tus pecados, haciendo penitencia de ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION XI.

Trabajos de Jesus en casa de Caifas la noche de su Pasion.

Punto primero. — Considerar la respuesta que nuestra Señor dió al Pontífice Caifas á la pregunta que le hizo, conjurándole de parte de Dios, que le dijese quién era, y como el Salvador respondiese á esta pregunta la verdad y lo que convenia á su persona, ciego el Pontífice con el resplandor de tan gran luz, pareciéndole como Juez apasionado, que habia blasfemado, así él, como todos los de su infame Consejo, condenaron al Señor á muerte, y no mirando á la gravedad de su persona, maltrataron á tu Salvador.

Ponderar la mansedumbre con que nuestro Señor sufrió estas descortesías y afrentas, y oyó aquella injusta sentencia: *Reo es, y culpado, y asi digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha se ofrecia de muy buena gana á la muerte por dar la vida á aquellos que le condenaron. Saca de aqui deseos de decir lo contrario que estos enemigos de Dios le dijeron. Es á saber, tal inocencia como la de este Señor, tal Bienhechor, tal Salvador y Maestro, digno es de la vida; tal Dios, y tal Redentor, dignísimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden y acusan, merecedores de muerte eterna.

Punto segundo. — Considerar como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontífice, y los suyos, entregaron al Salvador á

los soldados y guardas, para que velasen sobre él; y haciéndolo ellos así, para vencer el sueño de la noche, escarnecian y burlaban de Cristo, y cubriendo sus ojos con un trapo, herian su Divino rostro, diciéndole: *Adivina quien te dió,* (*Matth.* 14, n. 95).

Aquí puedes considerar á Cristo, nuestro Señor, lleno de tantas penas y trabajos, ultrajado y menospreciado de todos los grandes y menores: y no fue menor pena verse vendados sus Divinos ojos, para que mas á su salvo le pudiesen sus enemigos herir el rostro, entendiendo ellos que de aquella suerte no los veria; porque es propio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar mas libremente: pero no por eso dejaba de verlos con los ojos de su Alma y Divinidad, porque era Dios, cuyos ojos dice el Sabio, que contemplan en todo lugar al bueno y al malo, y al bien ó al mal que cada uno hace. (*Prov.* 15, n. 3.) De aqui sacarás, que cuando pecas, olvidándote de que Dios te mira, tú eres el ciego, y el que te engañas, tapando tus ojos con este falso y negro velo; que los de Dios, muy claros y descubiertos están sobre tí, mirando tus obras, pensamientos y palabras; y así teme de hoy mas ofender á este Señor, trayendo siempre á tu memoria aquel dicho admirable que dice: ***Mire que te mira Dios.***

Punto tercero. — Considerar, como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fue

escupirle en su Soberano Rostro, llenándole de aquellas asquerosas y hediondas salivas, que todos á porfia, como eran muchos, le echaban, dejando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte Soberana, grandemente afeada y oscurecida.

Ponderar, qué rostro es el afeado y escupido, como si fuera un rincon y lugar el mas vil y desechado del mundo; y hallarás que es el rostro del Dios de la Magestad, de quien dice su Profeta: *Muéstranos tu rostro, y seremos salvos.* (*Psalm.* 79, n. 10.) Es el rostro, *delante de quien cubrian el suyo los Serafines de puro respeto y reverencia.* (*Isai*, 6, n. 2). Es el rostro, *del que con su Divina saliva dió vista á los Ciegos, oido á los sordos, lengua á los mudos.* Es el rostro, *en quien no se hartan de mirar y adorar los Angeles del Cielo.* (*Marc.* 7 n. 34.) Sacarás de aquí afectos de compasion y dolor, sintiéndote de ver afeado y escupido el rostro de tal Señor, por tales y tan viles malvados de ver maltratado al Criador por criaturas tan bajas, permitiendo su Magestad ser afeado y manchado, para que tú quedases lavado y limpio.)

Punto cuarto. — Considerar las palabras afrentosas que hasta los pícaros de cocina de aquel Palacio decian á Cristo, á quien tambien daban de bofetadas, puñadas y coces, y le preguntaban: *Adivina quién te dió. ¿Pues dices que eres Cristo, y Profeta, quién es el que te dió esta bofetada? ¿Quien te dió este puntapie? ¿Quién te dió esta coz? ¿Quién te dió este pescozon?* Y dando risadas, y haciendo burla de él, daban á entender que le tenian por Cristo fingido, y Profeta falso.

Ponderar la paciencia invencible, y mansedumbre inestimable, y corazon amorosísimo con que sufria todo esto Dios nuestro Señor, el cual tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que él padecia. Saca de aquí afectos y deseos de padecer algo por este Señor, que tanto padece por tí, amando de todo corazon al que tales y tan grandes muestras de amor te dió, juntando con la continua accion de gracias, continuos servicios por ellas.

MEDITACION XLI.

De las preguntas de Bilato á Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar cuán deseada tenian la mañana, así Jesucristo, como sus enemigos, pero con muy diferentes fines: el Señor, para padecer y morir; y ellos, para ejecutar su dañada intencion, que era de quitarle la vida: y en amaneciendo se volvieron á juntar el Pontífice Caifas y su concilio, y llamando á Jesus segunda vez: le preguntó; *¿Eres Cristo Hijo de Dios?* (*Matth.* 2, n. 1.) Pero el Señor no le dió respuesta á propósito de lo que deseaba saber.

Ponderar lo que te conviene á tí hacer esta pregunta al Señor, pero con diferente voluntad, y deseo del que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, ni sois Cristo, si sois el*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mesias prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y resplandor de la gloria del Eterno Padre, como es verdad que lo sois; ¿cómo está vuestro Divino rostro tan desfigurado? ¿Cómo tan afeado con salivas? ¿Cómo tan cárdeno con bofetadas? Y sacando de aquí afectos de ternura y compasion, acaba de conocer que tus pecados son la causa de haber parado á tu Cristo y tu Señor de la manera que le ves, y su mucha caridad da testimonio de que es Hijo de Dios vivo, pues otro que él no pudiera sufrir tantos tormentos por pecados que no hizo, y adorándole de todo tu corazon, di, Vos Señor, sois mi Cristo y mi Dios, mi Salvador y Redentor, y el que treinta y tres años habia que teniades tantas ganas de ver por vuestra casa este dia de trabajos y penas, para librarme á mí de las eternas.

Punto segundo. — Considerar como en oyendo el Pontífice la respuesta que el Señor dió despues á su pregunta, siendo él y todos los que con él estaban indignos de oir lo que no merecian, le trataron como á un esclavo. Y por pareceries que era muy poca la pena que ellos podian dar al Señor, le relajaron al brazo seglar del presidente Pilato, para que le ajusticiase y atormentase mas cruelmente. (*Matth.* 10, n. 1.)

Ponderar la providencia y Sabiduría de Dios nuestro Señor, pues quiso que Judíos y Gentiles, concurriesen y se juntasen á dar la muerte al que moria, para dar salud á todos, pues su muerte es nuestra vida, y su condenacion nuestra salvacion. Sacarás de aquí compasion y lástima de ver á tu Señor, y á tu Dios aborrecido de todos, así de los de su nacion, como de los que no lo eran. Y duélete que muchos de los Cristianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen obligacion de servirle y honrarle, qué maravilla es que los Moros y Gentiles, que no le conocen, le ofendan?

Punto tercero. — Considerar la presentacion y acusacion de Cristo ante Pilato, como si fuera un malehchor y alborotador, siendo tenido por hombre que prohibia se diese el tributo al Cesar haciéndose el Mesias prometido de Dios. (*Luc.* 1, n. 2.)

Ponderar como en todas estas acusaciones y calumnias no habló Cristo nuestro Señor palabra para su defensa, descubriendo en esto su gran mansedumbre, y paciencia, y mostrando por la obra, cuán vehemente era el deseo que tenia de morir por nuestra salud, pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte que ellos le deseaban dar. De aquí podrás sacar, que la mas fuerte arma para resistir á tus enemigos en medio de los torbellinos y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fue admirable, y pues no solamente lo fue en las grandezas y milagros, sino en las bajezas y trabajos; admirable en su mansedumbre; admirable en su paciencia y sufrimiento; admirable en su silencio, dándote á tí ejemplo cómo has de saber callar, y no es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cusarte cuando te reprehendieren de tus faltas y pecados aunque no te halles culpado.

Punto cuarto. — Considerar, como habiendo oido Pilato todas estas acusaciones, se entró con Cristo en la sala del Tribunal, para examinarle y preguntarle de todos lo espuesto. Y habiendo oido todas las Divinas respuestas de la boca de Dios, en quien jamás se halló doblez ni engaño, viendo su verdad y entereza juzgó que era hombre inocente. (*Joan.* 18, n. 5.)

Ponderar el deseo que tendria Cristo nuestro Señor, de que este miserable Juez abriera los ojos de su alma, para que le entrara en ella el rayo de su Divina Luz. (*I Petr.* 2, n. 22.) Pero el desventurado, aunque comenzó á tener deseos de saber la verdad no esperó la respuesta, porque no mereció oirla de la boca del verdadero Dios. (*Joan.* 18, n. 36.) Saca de aquí deseos de saber la verdad, y de que Dios, como Padre y Autor de ella, te la enseñe, creyendo que es Verdad su Vida, verdad sus Milagros, verdad sus Sacramentos, verdad todo lo que enseñó y predicó. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como á tu Dios le costó la suya, huélgate de perderla, que no sería perderla, sino ganarla.

MEDITACION XLII.

De la presentacion de Cristo Nuestro Señor ante el rey Herodes.

Punto primero. — Considerar como entendiendo Pilato que el Salvador era natural de Galiléa, y de la jurisdiccion de Herodes, que aquellos dias habia venido á Jerusalen á celebrar la fiesta del Cordero, enviósele para que fuese Juez, y conociese de la causa de aquel preso, que él tenia por súbdito suyo (*Luc.* 23, n. 7.)

Ponderar el trabajo é ignominia que nuestro Señor padeció desde la casa de Pilato, hasta el Palacio del Rey Herodes, y llevándole aquellos crueles enemigos con gran estruendo y ruido, por medio de las plazas y calles de Jerusalen, para que todos le viesen, y notasen de culpado y malo. Sacarás de aquí compasion de ver al Hijo de Dios ser traido por tantos Tribunales y Jueces, uno peor que otro, queriéndolo así su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad y sufrimiento, dándote ejemplo, pará que le sepas imitar y seguir en estas virtudes.

Punto segundo. — Considerar lo mucho que se alegró el Rey Herodes cuando vió á Salvador, porque habia oido decir de él grandes cosas de las maravillas que obraba y milagros que hacia, y así deseaba que delante de él hiciese alguno.

Ponderar que por no huir Cristo su muerte ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, por entender le movia, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto y vana curiosidad : ni tampoco quiso este Señor hablar palabra alguna en defensa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cusarte cuando te reprehendieren de tus faltas y pecados aunque no te halles culpado.

Punto cuarto. — Considerar, como habiendo oido Pilato todas estas acusaciones, se entró con Cristo en la sala del Tribunal, para examinarle y preguntarle de todos lo espuesto. Y habiendo oido todas las Divinas respuestas de la boca de Dios, en quien jamás se halló doblez ni engaño, viendo su verdad y entereza juzgó que era hombre inocente. (*Joan.* 18, n. 5.)

Ponderar el deseo que tendria Cristo nuestro Señor, de que este miserable Juez abriera los ojos de su alma, para que le entrara en ella el rayo de su Divina Luz. (*I Petr.* 2, n. 22.) Pero el desventurado, aunque comenzó á tener deseos de saber la verdad no esperó la respuesta, porque no mereció oirla de la boca del verdadero Dios. (*Joan.* 18, n. 36.) Saca de aquí deseos de saber la verdad, y de que Dios, como Padre y Autor de ella, te la enseñe, creyendo que es Verdad su Vida, verdad sus Milagros, verdad sus Sacramentos, verdad todo lo que enseñó y predicó. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como á tu Dios le costó la suya, huélgate de perderla, que no sería perderla, sino ganarla.

MEDITACION XLII.

De la presentacion de Cristo Nuestro Señor ante el rey Herodes.

Punto primero. — Considerar como entendiendo Pilato que el Salvador era natural de Galiléa, y de la jurisdiccion de Herodes, que aquellos dias habia venido á Jerusalen á celebrar la fiesta del Cordero, enviósele para que fuese Juez, y conociese de la causa de aquel preso, que él tenia por súbdito suyo (*Luc.* 23, n. 7.)

Ponderar el trabajo é ignominia que nuestro Señor padeció desde la casa de Pilato, hasta el Palacio del Rey Herodes, y llevándole aquellos crueles enemigos con gran estruendo y ruido, por medio de las plazas y calles de Jerusalen, para que todos le viesen, y notasen de culpado y malo. Sacarás de aquí compasion de ver al Hijo de Dios ser traido por tantos Tribunales y Jueces, uno peor que otro, queriéndolo así su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad y sufrimiento, dándote ejemplo, pará que le sepas imitar y seguir en estas virtudes.

Punto segundo. — Considerar lo mucho que se alegró el Rey Herodes cuando vió á Salvador, porque habia oido decir de él grandes cosas de las maravillas que obraba y milagros que hacia, y así deseaba que delante de él hiciese alguno.

Ponderar que por no huir Cristo su muerte ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, por entender le movia, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto y vana curiosidad : ni tampoco quiso este Señor hablar palabra alguna en defensa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de lo que le preguntaban : todo lo cual redundaba en mayor afrenta de Cristo. Saca de aquí deseos que Dios te comunique la virtud del silencio, y que él responda por tí á todas tus dudas y dificultades, útiles y provechosas para bien y remedio de tu alma, que está llena de ignorancia, y por tí solo no podrás dar respuesta que buena sea, ni salir de ellas

Punto tercero. — Considerar como viendo el Rey Herodes que Cristo no acudia á dar gusto á su curiosa liviandad, le menospreció, y con todos los de su Corte le tuvo por simple y loco; y así no le pareció condenarle á muerte, sino afrentarle, y que por burla y escarnio le vistiesen una ropa blanca, tosca y grosera.

Ponderar á Cristo nuestro Señor en este paso mofado y vituperado del Rey y Cortesanos, tratándole como á un loco, poniendo en él todas las manos con burlas y mofas muy pesadas; y esto hecho, le remitió el Rey á presidente Pilato, como quien dice : *Ahí te vuelvo á enviar á ese loco y sin juicio.* De donde puedes sacar deseos de acompañar con el espíritu a tu verdadero Rey y Señor, el cual sufrió todos estos escarnios con admirable paciencia, ensenándote á hacer poco caso de los juicios y aprecios del mundo loco, y de sus dichos y hechos, desea padecer por la justicia y santidad, para tener cierto y seguro el Reino de los Cielos. Pues no hay mayor cordura que holgar de ser despreciado

por amor de Dios, ni mayor locura que buscar ser mirado sin él.

Punto cuarto. — Considerar, que entre tantas vestiduras como mudó aquella noche de su Pasion Cristo nuestro Señor, nunca permitió el Padre eterno que le pusiesen sus enemigos una ropa negra (siendo uso y costumbre entre los Hebreos, que el que salia al Tribunal á ser juzgado, fuese vestido de negro, lo cual era señal de condenado) sino que quiso fuese blanca de inocencia, ó colorada de amor

Ponderar como aquella vestidura que se dió a Cristo N. Sr. por mofa fue figura de la blancura y pureza de su Santísima ánima, y de la inocencia de su vida, como lo declaró su enemigo que le sentenció, diciendo: *No he hallado en él causa para condenarlo.* (*Joseph.* l. 4, c. 17.) Saca de aquí deseos de que te vista y atavie este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo lo sepas imitar, y así quedarás mas blanco y puro que la nieve. (*Ps.* 50, n. 4.)

MEDITACION XLIII

De la comparacion de Cristo con Barrabas

Punto primero. — Considerar que deseando el Presidente Pilato librar a Cristo de la muerte, habiendo por honra de la Pascua de soltar algun condenado en ella, dijo á los Judios : *¿A quien quereis que suelte, á Jesus.*

que se dice Cristo, ó á Barrabás? Que por ser este hombre tan sedicioso y malo, tuvo por sin duda, que por no darle á él la vida, se la darian á Jesus. (*Matth.* 17, n. 17.)

Ponderar la humillacion de Cristo Señor nuestro, pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo y tan bienhechor, todos le igualaron y compararon con Barabás, que era un hombre infame, ladron, homicida, revoltoso, y público malhechor. Saca de aquí deseos de no indignarte cuando otro menor y peor que tú fuere antepuesto á tí, y mas honrado y estimado; cuando de aquel se hiciere caso, y no de tí; cuando al otro se le encarguen los oficios y negocios, y no de tí se hablare ni se hiciere caso, pues por todo esto pasó tu Señor y tu Dios.

Punto segundo. — Considerar como aquel Pueblo ingrato, y aquellos ciegos y apasionados votos de los Escribas y Fariseos, piden al Juez sea suelto el matador de hombres, el malo, el facineroso libre, y el autor de la vida crucificado y muerto.

Ponderar cuán mudables son los hombres, y cuán fáciles de dejarse engañar, pues los que pocos dias ha habian á grandes voces aclamado á Cristo por Rey suyo, ahora con diferentes clamores dicen que no quieren sino que viva Barrabás, y muera Cristo. Sacarás de aquí confusion de tu soberbia y procura de hoy mas humillarte y bajarte, viendo á Dios N. Sr. que es tenido en menos que el mas mal hombre del mundo, y aquí verás

cumplido á la letra lo que este Señor dijo por su Profeta: *Gusano soy y no hombre, oprobio de los hombres, y desecha del pueblo;* y por tal es el dia de hoy tenido de los que le debian honrar y estimar sobre los hombres y Angeles. (*Ps.* 11, n. 7.)

Punto tercero. — Considerar, que mientras mas gana tenia el Presidente Pilato de librar á Cristo, mayor deseo tenian los Judíos de que soltase á Barrabás. Ponderar las veces que pasa entre tu carne y tu espíritu un juicio semejante á este de los Judíos, el uno escogiendo á Cristo, y el otro á Barrabás: el uno á Dios, el otro á la criatura; el uno busca la honra vana y perecedera de los nombres, y el otro la de Dios, que es perpetua y eterna: el uno finalmente, busca las cosas caducas y transitorias, el otro las estables, que para siempre permanecen. De lo cual sacarás grande arrepentimiento de haber dejado á Cristo Bien sumo, por cosa tan vil y despreciada como es Barrabás: quiero decir, haber tantas veces escogido y tenido en mas á la criatura, al deleite sensual, y á la honra vana, que á Jesucristo nuestro Señor, en quien estaban encerrados todos los bienes y tesoros de sabiduría y ciencia infinita de Dios, y avergüenzate de esto, miserable. (*Ad. Col.* 23.)

Punto cuarto. — Considerar, como abonó Pilato á Cristo, y testificó al pueblo de su inocencia, diciendo: *Yo no hallo causa en este hombre, por la cual merezca muerte:* pero el

pueblo furioso, levantando mas el grito, dió voces, y dice: *Crucifícale, crucifícale.* (*Joan.* 18, n. 18.)

Ponderar lo mucho que nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores, viendo que no solo pedian que fuese muerto, sino que acabase con tan cruel muerte, como era la de la Cruz. Saca de aquí dolor de que tus pecados hayan puesto á Cristo nuestro Señor en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces para que fuese crucificado, por lo cual te cumple aborrecerlos abominando de bestias tan crueles y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida á tu Salvador.

MEDITACION XLIV.

De los azotes que el Señor recibió en la columna.

Punto primero.— Considerar, que como el Presidente viese que aquella traza no le salió bien, y que todo el Pueblo estaba tan alterado, tomó otro consejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fue dar contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes.

Ponderar cuán injusta, cruel y afrentosa fue aquella sentencia que el Presidente dió contra nuestro Señor sin embargo de que sabia él muy bien, y le constaba de su inocencia; pero Jesucristo, levantado los ojos al Padre Eterno, le diria aquellas palabras de su Profeta: *Aparejado estoy, Señor mio, para*

los azotes, y con deseo de pagar lo que no debo, ni hurté. (*Ps.* 37, n. 18.) Y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar ni suplicar de ella, ofreció de muy buena gana su Santo Cuerpo á los azotes, en satisfaccion de nuestros pecados. Saca de aquí deseos de no quejarte cuando fueres de tus superiores, iguales, ó menores reprendido y castigado, aunque no tengas culpa; pues ves á Dios, que careciendo de ella, no solo es reprendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladron con tan abominable castigo, sin quejarse ni hablar palabra mas que un mudo.

Punto segundo.—Considerar, que en dando el Juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador del mundo, á la gloria de los Angeles, y bajáronle al patio, lugar del suplicio, donde le desnudaron con bárbara inhumanidad, y fiereza de sus vestiduras, y le cubrieron de azotes. (*Ps.* 37. n. 14. *Matth.* 19, n. 26.)

Ponderar la vergüenza que padeceria aquel Señor que viste los Cielos de nubes, hermosea los campos de flores, puebla los árboles de hojas, las aves de pluma, y los animales de lanas y pieles, viéndose tan desnudo y pobre, sin hilo de ropa sobre sí, y delante de tanta gente como allí estaba, sin tener ojos que se compadeciesen de él, ni echasen siquiera á cuestas una capa para cubrir su desnudez. Sacarás de aquí afecto de compasion y lásti-

ma viendo en tanta necesidad y desamparo á tu Dios y Señor desnudo y á la vergüenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

Punto tercero. — Considerar como aquellos crueles é inhumanos sayones, teniendo desnudo á aquel casto y vergonzoso Mancebo, le ataron fuertemente á una columna de pies y manos para poderle herir mas á su salvo.

Ponderar la grande inhumanidad y crueldad con que comenzaron a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes de tu Salvador, y añadir azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, hasta que aquel Sacratísimo Cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los poros, reventando la sangre, y corriendo por todas partes hilo á hilo, quedó tan desangrado y desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia. De aquí podrás sacar un grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron causa de este tan atroz castigo, y un gran deseo de castigarlos con asperas penitencias y disciplinas.

Punto cuarto. — Considerar como cansados los verdugos de herir aquel inocentísimo cuerpo de Jesus N. Sr. que estaba ya molido con los azotes, que pasaron (segun algunos Santos dicen) de cinco mil, le desataron, y no pudiéndose el Señor tener en pie, caeria sobre la balsa de su sangre, que al pie de la Columna estaba.

Ponderar la soledad y desamparo de Cristo

nuestro Bien, pues no tenia allí amigos ni conocidos que le ayudasen á levantar, sino conocidos que le pisasen, hollasen y acoceasen, para que sacase fuerzas de flaqueza, y se levantase. Saca de aquí gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar arrimado á los pies de Cristo, besando unas veces con el espíritu la tierra que está bañada con su santísima Sangre, otras te abraza con aquella santa columna, que labrada y estimada está con este precioso rosicler de la Sangre del Cordero, pues la derramó para hacerte fuerte, como columna en el Templo de Dios; esto es, de fuerte él invencible corazon, para resistir á tus enemigos, pasiones y tentaciones.

MEDITACION XLV.

De la capa de purpura y corona de espinas.

Punto primero. — Considerar como habiendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas, y llegando aquellos crueles Soldados á Cristo N. Bien, lo primero que hicieron fue vestirle una ropa colorada, que era insignia de Reyes, pero á N. Sr. se la pusieron por burla y escarnio, para dar á entender al pueblo, que siendo persona vil y baja, se hacia Rey

Ponderar como lo que tenia el mundo para honra, convirtió en deshonra de Jesucristo, para hacer risa y mofa de él. Saca de aquí

una grande compasion de las sumas deshonras que padeció tu Señor y tu Dios, y de su humillacion, pues llegó á ser risa y mofa de los hombres. Y suplicarle no le estimes tú en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como sus Soldados lo hicieron, mas antes le sirvas y ames, deseando te vista y honre con esta su preciosa y costosa librea, para que corriendo en pos de él, aunque por ella te corra el mundo, merezcas verle y gozarle en el Cielo con las ricas y preciosas vestiduras de gracia y gloria.

Punto segundo. — Considerar como luego trajeron aquellos crueles enemigos una cruel corona de juncos marinos (que eran unas agudas y largas espinas), y se la fijaron en su Sacrosanta y delicadísima Cabeza, con la cual padecia por una parte muchísimo dolor, y por otra parte suma ignominia.

Ponderar como esta corona no fue de oro, ni de plata, ni de perlas preciosas, ni de rosas, ni olorosas flores; teniéndola este Señor tan bien merecida, por ser el verdadero Rey de los Cielos y Tierra, pero lo que en lugar de esto le ponen es de fuertes y muy recias zarzas y cambrones que traspasaban sus delicadísimas sienes, permitiendo esto el Señor por haber tú ceñido las tuyas, y coronadolas con rosas y flores de gusto y regalos. Sacarás de aquí cuan grande sea la bondad y la caridad de Dios para con los hombres, pues que estando ellos preparando una corona cruel y terrible con que lastimarle y atormentarle, él

les aparejaba en el Cielo la corona de gloria con que premiarles. Y pues Dios te enseña con su ejemplo, que con corona de espinas se gana la corona de gloria en el Cielo, y que vale mas en esta vida la corona de trabajos, que punza, que la de regalos y deleites, que atormenta en la eterna; procura coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo santa Catalina, para escusar la segunda.

Punto tercero. — Considerar, como para que el escarnio y burla fuese mayor, pusieron tras esto á tu Soberano Rey y Señor en su mano derecha una caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la cabeza, todo á fin de que entendiese el mundo, que su Reino era hueco y sin sustancia, y él falto de juicio en hacerse Rey.

Ponderar como no resistió Jesucristo N. Señor en tomar la caña, sino que antes la apretó muy bien en su Divina mano, como á insignia de su desprecio. De aquí puedes sacar lo que te cumple á ti resistir y desechar la honra y estimacion propia, y abrazarte con la bajeza y humildad, pues por este camino, y por este medio entró nuestro Santo Rey en su Reino; y por este y no por otro (si quieres) has de entrar en el reino, que no es tuyo, sino ageno.

Punto cuarto. — Considerar como no contentándose aquella canalla impía con las injurias ya dichas, que en aquel mansísimo Cordero habian hecho, intentaron otra de nuevo, y fue hincarse de rodillas delante de

él, y por mofa de escarnio le decian : ***Dios te salve Rey de los Judíos***, y luego le daban recias bofetadas en su Divino Rostro, y hacia gestos y visages delante de él.

Ponderar con cuanta diferencia adoran en el Cielo aquellos Espíritus Celestiales á este Gran Rey y Señor, de lo que le adoraron los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como á Dios y Rey de todo lo criado, á los hombres le adoraron como á Dios falso, y Rey fingido. (*Isai.* 9. n. 3.) Ellos le llaman Santo, Santo, Santo, y los hombres malo, pecador y endemoniado. (*Joann.* 19, n. 3). Saca de aquí deseos de sentir y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor y Dios padece; y como hijo suyo, y amigo verdadero, postrándote en tierra, adora á tu Rey y Señor muy de otra manera diciéndole de todo tu corazon : ***Dios te salve, Rey de los Cielos y de la tierra, Rey de los Angeles, y de los hombres : sálvame, Señor; y admiteme en tu reino cuando salga de esta miserable vida***

MEDITACION XLVI.

Del Ecce Homo.

Punto primero. — Considerar como llevaron estos crueles Soldados á tu Salvador con esta figura tan lastimada al Presidente Pilato, el cual admirado de verle tan maltratado, le sacó á un lugar alto, donde fuera visto de todos, para que movidos á compasion dejáran ya de pedirle la muerte.

Ponderar lo primero cuán avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, el cuerpo todo quebrantado y molido con los azotes, afeado y ensangrentado con los golpes, y con los hilos de sangre que por el rostro le corrian, estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclipsadas y casi ciegas.

Ponderar lo segundo cuán diferente figura sacó aquí el Salvador de la que tuvo en la gloria del Monte Tabor. Aquella tan apacible la descubrió á solo tres Discípulos, y esta tan dolorosa á todo el pueblo de Jerusalen : aquella allá en un monte solo y retirado; y esta en medio de toda la gran Ciudad. Saca de aquí confusion de tu soberbia, viendo al Señor tan humillado, y despreciado por tí, pues procuras no serlo tú de los hombres, sino que todos te honren y estimen, y entiendan lo bueno que hay en tí, y lo vean, y loen.

Punto segundo. — Considerar, como teniendo Pilato á Cristo nuestro Señor en presencia de todo el pueblo, dijo en alta voz : ***Veis aquí el Hombre.*** (*Joan.* 26, n. 6.)

Ponderar estas palabras como dichas por Pilato, y hallarás que movido á la misericordia de ver tan lastimoso espectáculo, deseó librar á Cristo, y dijo : ***Ecce Homo. Mirad á este hombre y vereis le tan castigado, que apenas parece hombre, y supuesto que es hombre como vosotros, y no bestia, compadeceos de él.*** Mas ellos no le quisieron mirar con ojos hu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manos, ni tenerle lástima. De aquí puedes sacar deseos de que Dios te dé ojos compasivos, y un corazon de carne, para que mirándole te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y gracia para amar á los que te aborrecen, pues tan raro ejemplo de esto te dió este Divino Dios y Hombre.

Punto tercero. — Considerar sobre las palabras dichas del *Ecce Homo*, lo que te cumple levantar mas el espíritu, y mirar con ojos de viva fe á este Señor, y decir á tu alma. *Ecce Homo. Mira, alma mia, á este hombre, que aunque está tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cardeno con bofetadas, coronado con espinas, con una caña por cetro en la mano y vestido con ropa de escarnio, mas es que hombre, pues tambien es Dios.*

Ponderar, que este es el hombre que deseaba aquel enfermo de la Piscina, para sanar de todas sus dolencias y enfermedades. (*Ad. Col.*) Este es el hombre, que es Cabeza de los Angeles y de los hombres, y el que está tan deshonrado por honrarlos, tan afeado por hermosearlos, condenado á muert por librarlos de ella y salvarlos. Y este finamente, es el hombre que está hecho oprobrio de los hombres, para hacerlos hijos de Dios. Sacarás de aquí cuán aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró á su Divino Hijo. Y dime, qué tal habrán parado tus pecados á tu alma, cuando así pararon los agenos aquella Fuente clara de toda la hermosura? ¿Y qué venganza tomará del pecador por su pecado

propio, pues tal la tomó del Hijo por los agenos?

Punto cuarto. — Considerar el odio y aborrecimiento que aquellos crueles enemigos tenian á Cristo N. Sr. pues no bastó aquella representacion tan dolorosa é ignominiosa para ablandar sus corazones; mas antes, alzando las voces, comenzaron á clamar, diciendo: *Quitale delante de nuestros ojos, crucificalo crucificalo.* (*Joan.* 19.) Como si dijeran: *Pues tan buen principio has dado en mandarlo azotar, acaba lo comenzado, y crucificale.*

Ponderar, que ya que no bastó aquel espectáculo tan lastimoso para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastó por cierto para aplacar el corazon enojado del eterno Padre, el cual mirando á su Hijo benditísimo tan maltratado por su obediencia y nuestro amor, perdona á todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con devocion y confianza, mirando esta figura se le presentan, diciendo: *Ecce Homo, Señor, veis aqui el hombre que nos disteis, el Varon de vuestra diestra aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tan amorosísimo.* De aquí sacarás un dolor y compasion grande de ver tan aborrecido de los suyos al que merecia ser sumamente amado, y procura de hoy mas ser ferviente en servir y amar á este Señor de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle, que haciéndolo así, él te dará gracia para que con limpios y claros ojos le mires y le imites.

MEDITACION XLVII.

De cómo el Señor llevó la Cruz á cuestas.

Punto primero. — Considerar, que habiéndose sentado el Presidente en su Tribunal, dió final sentencia en aquella causa, y condenando á Jesus á muerte de Cruz, luego los Soldados le hicieron dejar la ropa colorada; y desnudo y afrentado otra vez de nuevo; no solo delante de los verdugos, sino de todo el pueblo, le volvieron á dar sus vestiduras todas ensangrentadas, para que se las vistiera. (*Matth.* 27.)

Ponderar, que para llevar Cristo nuestro Señor su Cruz, se quitó las vestiduras agenas que se habia puesto en casa de Herodes y Pilato, y se vistió las suyas propias. Saca de aquí deseos de desnudarte de todos los afectos agenos de hijo de Dios; esto es, de todas tus costumbres viciosas del mundo y carne, con que has andado vestido, y toma las que son propias de Cristo, de humildad, paciencia, mansedumbre, caridad y otras semejantes, por las cuales has de ser conocido y tenido por discípulo suyo, pues esta fue siempre la librea del Hijo de Dios. (*Joann.* 16, n. 17.)

Punto segundo. — Considerar, como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados y lastimados hombros por no hallarse un hombre entre tantos que quisiese llevar la Cruz al lugar del suplicio, porque los Judios y Gentiles, los unos por maldicion, y los otros por afrenta, no querian; así hubo de ir el Señor con ella encima de sí al Monte Calvario.

Ponderar cuán de buena gana el manso Cordero tendió sus brazos para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciéndola interiormente mil requiebros muchos mejor que se los dijo el Apóstol San Andrés á la Cruz de su martirio. (*Ad. Phil.* 3, n. 18.) De aquí puedes sacar confusion y vergüenza de ser enemigo de la Cruz de Cristo, pues tanto rehusas poner el hombro al trabajo, procurando echar la carga sobre los agenos, como imitador de esta mala gente; que si lo fueras de Cristo, te holgaras de seguirle con tu cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demanda.

Punto tercero. — Considerar, que prosiguiendo el inocentísimo Cordero su Camino con la Santa Cruz á cuestas, cansado y fatigado por los muchos trabajos de aquel dia, y de la noche pasada, y por la mucha sangre que habia perdido, apenas podia tenerse en pie, ni sustentar la carga tan pesada de la Cruz, sin caer y arrodillar con ella.

Ponderar la grande inhumanidad de aquellos desapiadados corazones contra el Salvador, pues en lugar de ayudarle á levantar, compadeciéndose de él, le darian mil golpes, empellones y puntillazos, diciéndole: ***Levántate, traidor, hechicero, no dijiste, que eras Hijo de Dios, y el que en tres dias te atrevias á levantar su Templo Santo: ¿como no te levan-***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas ahora? Sacarás de aquí consuelo en tus penas, llevando con amor y paciencia, á imitacion de Jesucristo, la cruz que te cupiere en suerte, aunque sea muy pesada y te haga arrodillar, pues en esta vida es imposible carecer de cruz y trabajos. Espera en Dios y en su Divina misericordia, que proveerá de quien te ayude á llevarla, para que no te arrodilles ni caigas con ella.

Punto cuarto. — Considerar la muchísima gente y muchas piadosas mujeres, que con sus lágrimas, salidas de un afecto y compasion natural, acompañaron al Señor, á las cuales se volvió, y las amonestó, que no llorasen tanto á él cuanto á sus pecados, los castigos que por ellos habian de venir á aquella ingratitud. *Porque si en el madero verde se hace esta justicia, en el seco qué se hará?* (*Luc.* 1, n. 28.)

Ponderar que Dios N. Sr. quiso tambien decir en esto: *Si á mi que soy arbol verde y fructuoso me castiga tan terriblemente la Divina Justicia por los pecados agenos, como castigará á los pecadores, que son maderos secos, y árboles sin fruto, por los pecados propios? ¿Y si yo, que soy inocente, he sido azotado, abofeteado, escupido, escarnecido, y ahora voy sin merecerlo, con esta Cruz á cuestas, para ser en ella clavado, qué será de los culpados? ¿Qué azotes? ¿Qué espinas y bofetadas? ¿Y finalmente qué tormentos vendrán por ellos?* De aquí podrás sacar deseos de llorar tus culpas y pecados, pues todos ellos cargaron sobre los molidos hombros de tu Señor, que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar y caer.

MEDITACION XLVIII.

De cómo fue crucificado el Salvador.

Punto primero. — Considerar, que en llegando Cristo N. Sr. al Monte Calvario, fue allí por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus sagradas vestiduras, y como la sangre estaba ya helada, y abrazada con ellas, era fuerza desollar y descortezar á aquel manso Cordero; el cual no abrió su boca, ni habló palabra contra los que así le desollaban.

Ponderar que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron cuatro, esta fue la mas dolorosa y afrentosa, por estar desnudo de pies á cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. Saca de aquí paciencia y sufrimiento en las deshonras, y á no airarte ni enojarte cuando te vieres pobremente vestido, y falto de lo necesario, viendo el ejemplo tan raro de sufrimiento, desnudez y pobreza que Jesucristo N. Sr. te dió en su vida, y en su muerte; pues su deznudez ha de ser tu vestidura: su deshonra, tu librea: su pobreza, tu riqueza: su confusion, tu gloria: y su muerte, tu vida de gracia y gloria.

Punto segundo. — Considerar como estando Cristo N. Sr. desnudo, poniendo los Soldados la Cruz en el suelo, le mandaron ten-

der sobre ella de espaldas, para ser en ella clavado, y así lo hizo.

Ponderar lo primero, la obediencia escelentísima de tu Salvador, la cual resplandeció en oir y obedecer en cosas tan asperas y dificultosas á todo lo que aquellos crueles sayones le decian, dándote á tí ejemplo de sujetarte á toda humana criatura por su amor, donde no hubiere pecado. (*Petr.* 1, n. 13.)

Ponderar lo segundo, como tendido el Salvador sobre aquella cama de la Cruz, que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al Cielo, y daria gracias á su Eterno Padre, por haberle traido á punto que se viese tan pobre, tan deshonrado y afrentado por tu amor. Sacarás de aquí, cuando te vieres en trabajos y penas, tener conformidad con la Divina voluntad en ellas, dándole por ellas las debidas gracias, pues vale mas, y es de mayor mérito, unas gracias á Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad y bonanza.

Punto tercero. — Consdierar como Cristo nuestro Señor fue clavado en la Cruz, y los dolores tan agudos que padeció al tiempo que aquellos duros y gruesos clavos entraban, rompiendo venas, atravesando nervios, y rasgando las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor y paciencia el verse tan cercado de penas, y lleno de escesivos dolores.

Ponderar como permitió este Señor, que aquellos clavos traspasasen sus santos pies,

y divinas manos, para mostrarte como te habia de tener siempre impreso en ellas; pues el amor y santo zelo que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande. Saca de aquí deseos de tu salvacion, y de la de tus prójimos, no haciendo caso de cualesquier dificultades, penas y trabajos, que por sacarlos de pecado se te ofrecieron, para que de esta suerte, como Soldado de esta espiritual Milicia, imites en algo á tu Capitan Jesus, que con tanto amor dió su vida por ellos colgado de la Cruz.

Punto cuarto. — Considerar, que despues de clavado Cristo N. Sr. levantaron sus enemigos la Cruz en alto con aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, dejándola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenian hecho.

Ponderar el dolor, confusion y vergüenza que sintió Cristo Nr. Sr. cuando se vió en lo alto desnudo en medio de un campo raso lleno de innumerable gente, y como otro Noé á la vergüenza, sin cobertura ninguna, ni tener quien se la dé, sino hartos que se la quiten. Sacarás de aquí vergüenza y confusion de lo poco que sientes y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas siquiera una lágrima de compasion, derramando él toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon y de sentido, le mostraron tener tal y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron y partieron de dolor, razon es, que tú, que eres criatura suya, y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer y sentir, pues lo obró este Señor para beneficio tuyo.

MEDITACION XLIX.

De las siete palabras que Cristo Nuestro Señor habló en la Cruz. — Primera palabra.

Considerar la gran caridad de este Señor, pues es tal, que primero que consuela á su Madre, primero que provee á sus amigos, primero que encomienda al Padre su espíritu, provee á sus perseguidores de remedio; y la primera palabra que habló en la Cruz fue para disculpar á sus enemigos que le crucificaban, blasfemaban, y quitaban la vida.

Ponderar que estando Jesucristo nuestro Señor lleno de dolores en todo su Cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la Cruz, á este tiempo levantaria sus Divinos ojos al Cielo, y derramando lágrimas de ternura y compasion, abrió su Divina boca, no para que bajase fuego de allá, como pidió Elías, sino para rogar á su Eterno Padre perdonase á aquellos que allí estaban, el pecado que hacian en crucificarle, (*4 Rey* 1, n. 12.) Sacarás de aquí cuan á la letra cumple Dios nuestro Señor el precepto que te ha dado de amar á tus enemigos, y orar por los que te persiguen (*Matth.* 5, n. 45.), para que con este ejemplo aprendas, y sepas hacer otro tanto.

Segunda palabra.

Considerar, que la segunda palabra que tu Redentor habló en la Cátedra de la Cruz fue perdonar al Ladron, y darle el Cielo. (*Luc* 23, n. 45.), por haber él confesado su culpa, y declarado la inocencia de Cristo N. S. y llamándole Rey á boca llena, le dijo: ***Acuérdate, Señor, de mi cuando estuvieres en tu Reino.*** (*Matth.* 10, n. 32 y 33.) Y así lo hizo Jesucristo N. S. honrando delante de su Eterno Padre á este Ladron, que le confesó delante de los hombres, haciéndole tan crecidas gracias y mercedes, que siendo el postrero, mereciese ser el primero de los mortales, que en saliendo de esta vida, recibiese el descanso de la gloria.

Ponderar, que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguió aun no tres horas del dia; cómo premiará al que le sirviere y siguiere con perfeccion todas las horas, dias y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor con este pecador, que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra y confiesa; qué agradecimiento mostrará al que toda la vida gasta en servirle y honrarle? Saca de aquí deseos de hacerlo así, para que seguro y con mucha confianza puedas llegar á este Señor, y pedirle lo que este Ladron pidió diciendo. ***Acuérdate, Señor, de mi***; esto es, ***no de mis pecados, ni de los hurtos que tengo hechos. sino de que soy hombre flaco y***

enfermo, de que soy criatura tuya, hecha á tu imagen y semejanza, por lo cual te suplico te acuerdes de mi.

Tercera palabra.

Considerar, que la tercera palabra que Cristo nuestro Bien habló desde el ara de la Cruz fue encomendar á su Madre á San Juan, y á San Juan á su Madre, y luego la tomó el Evangelista por suya, y la amó con especial amor. (*Joann.* 16 y 17.)

Ponderar el sentimiento tan grande que causó en el corazon de la Virgen esta palabra de encomienda, porque se le daba en trueco un partido tan desigual como era el Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre Pescador; al Maestro del Cielo, por el discípulo de la tierra; al Señor, por el criado; y al que todo lo puede, por el que nada puede sin su gracia. Saca de aquí un deseo grande de tomar á esta Señora por Madre tuya, y amarla y servirla con especial cuidado, y un firme propósito de obedecer á la Divina Voluntad, aprendiendo á tener en lugar de Dios á la criatura; esto es, el superior, padre ó Señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas y obedezcas como al mismo Dios, á imitacion de esta Señora, que tomó por Hijo á San Juan, y él á ella por Madre.

Cuarta palabra.

Considerar, que la cuarta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor á su Eterno Padre,

mostrando la afliccion que sentia por el interior desamparo, fue decir en alta voz: *¿Dios mio, Dios mio, porqué me has desamparado?* (*Matth.* 27, n. 16.)

Ponderar como el Eterno Padre dejaba penar y padecer á la Humanidad Santísima de su Eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos y dolores por nuestro bien y remedio, en los cuales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su cabeza á ella sin nueva pena y dolor, hincándose las espinas por ella; no en las manos, por no poder limpiar los hilos de sangre que descendian de la Cabeza por el Rostro, ni enjugar las muchas lágrimas que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas; no en los pies, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor: y así viéndose este Señor afligido, clamaba á su Eterno Padre, y le decia. *¿Dios mio, porqué me has desamparado?* Sacarás de aquí dolor y compasion de ver, que apenas hay quien se aproveche de su Pasion, ni acompañe á este Señor en sus duros trabajos; pues sus Discípulos le habian desamparado, su Pueblo dejado, y muchos hombres perdido su Fe. Pídele con veras no te deje ni te desampare ahora ni en la hora de tu muerte.

Quinta palabra.

Considerar, que estando ya el Señor todo exhausto, y por la mucha Sangre que habia derramado, secas las entrañas, y agotadas

las fuentes de las venas, tuvo naturalmente una sed grandísima, y asi dijo: *Sed tengo* (*Joann.* 19, n. 8.).

Ponderar, que ademas de esta sed corporal que tenia, la tuvo N. S. Jesucristo de tres cosas. La primera fue una sed insaciable de obedecer á su Eterno Padre en todas las cosas sin dejar ninguna, por penosa que fuese, y como supo, que era voluntad de Dios que en su sed le diesen hiel y vinagre, no quiso dejar de cumplirla. La segunda sed fue un entrañable deseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que habia padecido. La tercera sed fue la que tuvo de la salvacion. de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirvieses con perfeccion. Saca de aquí confusion y vergüenza, viendo que tu sed no es de padecer por Cristo N. S. ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre como él lo fue, sino de que todo te sobre, y nada de tu gusto te falte: suplícale te dé alguna partecita de esta sed que él tuvo, para que en algo parezcas ser hijo suyo.

Sesta palabra.

Considerar, que la sesta palabra que Cristo N. S. habló desde aquel trono de la Cruz, fue decir: *Consummatum est.* (*Joan.* 10.) Acabado y cumplido es todo cuanto mi Padre me mandó padecer desde el Pesebre hasta la Cruz.

Ponderar como este mismo Señor, que está en este ignominioso Trono para espirar, volverá el dia del Juicio en otro diferente de

poder y magestad para juzgar, y dirá tambien esta palabra: *Consummatum est. Ya es acabado el mundo y su gloria vana. Ya son acabados los deleites de los malos, y trabajos de los buenos.* De aquí podrás sacar deseos de vivir de tal manera, que en tu hora de la muerte puedas decir con San Pablo: *Acabado he mi carrera: acabado he mi vida, en la cual he cumplido como buen Cristiano y buen Religioso con las obligaciones de mi estado.* (1 *ad. Tim.* 4.) Pero si en esto hubieres faltado: no podrás decir, *Acabado he,* sino: *Mi pena y mi mal eterno comienzan ahora.* Pide á nuestro Señor te dé gracia, para que desde hoy comiences y acabes en su Divino agrado.

Séptima palabra.

Considerar que la última palabra que Cristo nuestro Señor habló en la Cruz fue encomendar en las manos del Eterno Padre su Espíritu. (*Luc.* 24, n. 40.)

Ponderar lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene, no su honra, porque no le da cuidado, no su Cuerpo, porque no es lo que mas estima, sino es su Espíritu, que es lo mas principal del hombre.

Ponderar lo segundo, que no solo encomendó este Señor al Padre su Espíritu, sino tambien el espíritu de cada uno de sus escogidos, que tenia por suyo. Sacarás de aquí deseos en el tiempo de tu vida, y en la hora de tu muerte de encomendar en las manos de

Dios tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

MEDITACION L.

Descendimiento de la Cruz y sepulcro del Señor.

Punto primero.— Considerar que venida la tarde de aquel dia triste y doloroso, Josef, hombre justo, y discípulo de Cristo, sin respeto ni temor de los Judíos fue á Pilato, y le pidió el Cuerpo de su Maestro para darle sepultura, y el Presidente se lo mandó dar. (*Matth.* 57, n. 58.)

Ponderar, que así como las deshonras del Hijo de Dios habian sido tantas y tan grandes, así dió trazas su Magestad, como desde la Cruz comenzasen sus honras y exaltaciones confesándole allí, y teniéndole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Josef se juntase con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza y denuedo acometiesen á esta hazaña. (*Matth.* 27, n. 54.) Saca de aquí deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometas con gran fortaleza y de hecho todo lo que fuere de agrado suyo á honra y gloria de su Divina Magestad como lo hicieron estos Santos.

Punto segundo. — Considerar que habida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz donde Jesucristo estaba crucificado, y con reverencia profunda bajaron el Santo Cuerpo, y con grandísima humildad y tiernas lágrimas le pusieron en los brazos de su Santísima y dolorosa Madre.

Ponderar el dolor y angustia que sentiria la Virgen cuando viese y se abrazase con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor nuestro, le apretase fuertemente entre sus sagrados brazos, y pusiese la vista en las heridas que hizo la corona de espinas en su sagrada Cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh como se acordaria entonces cuan diferentes besos y abrazos eran aquellos de los que le habia dado en su nacimiento y niñez! y cuan diferentes dias habia llevado en Belén y en Jerusalen! ¡Qué noche aquella tan clara, y qué dia este tan oscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora? Y si cuando le perdió vivo tuvo tanto dolor y pena de su ausencia; qué tal y tan grande le tendria cuando le viese muerto en sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda seria aquel el cuchillo de dolor tan grande, que traspasaria su alma y corazon. Saca de aquí deseos de que esta Señora te dé licencia para que con tu espíritu adores, y beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santísimo que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento de dolor de la Pasion y Muerte de t Dios y tu Señor para que seas participant de sus trabajos, pues esperas serlo de sue gozos y resurreccion.

Punto tercero.— Considerar como despues

Dios tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

MEDITACION L.

Descendimiento de la Cruz y sepulcro del Señor.

Punto primero.— Considerar que venida la tarde de aquel dia triste y doloroso, Josef, hombre justo, y discípulo de Cristo, sin respeto ni temor de los Judíos fue á Pilato, y le pidió el Cuerpo de su Maestro para darle sepultura, y el Presidente se lo mandó dar. (*Matth.* 57, n. 58.)

Ponderar, que así como las deshonras del Hijo de Dios habian sido tantas y tan grandes, así dió trazas su Magestad, como desde la Cruz comenzasen sus honras y exaltaciones confesándole allí, y teniéndole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Josef se juntase con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza y denuedo acometiesen á esta hazaña. (*Matth.* 27, n. 54.) Saca de aquí deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los hombres, acometas con gran fortaleza y de hecho todo lo que fuere de agrado suyo á honra y gloria de su Divina Magestad como lo hicieron estos Santos.

Punto segundo. — Considerar que habida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz donde Jesucristo estaba crucificado, y con reverencia profunda bajaron el Santo Cuerpo, y con grandísima humildad y tiernas lágrimas le pusieron en los brazos de su Santísima y dolorosa Madre.

Ponderar el dolor y angustia que sentiria la Virgen cuando viese y se abrazase con aquel Cuerpo despedazado de su Hijo, y Señor nuestro, le apretase fuertemente entre sus sagrados brazos, y pusiese la vista en las heridas que hizo la corona de espinas en su sagrada Cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh como se acordaria entonces cuan diferentes besos y abrazos eran aquellos de los que le habia dado en su nacimiento y niñez! y cuan diferentes dias habia llevado en Belén y en Jerusalen! ¡Qué noche aquella tan clara, y qué dia este tan oscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora? Y si cuando le perdió vivo tuvo tanto dolor y pena de su ausencia; qué tal y tan grande le tendria cuando le viese muerto en sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda seria aquel el cuchillo de dolor tan grande, que traspasaria su alma y corazon. Saca de aquí deseos de que esta Señora te dé licencia para que con tu espíritu adores, y beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santísimo que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento de dolor de la Pasion y Muerte de t Dios y tu Señor para que seas participant de sus trabajos, pues esperas serlo de sue gozos y resurreccion.

Punto tercero.— Considerar como despues

que la Santísima Virgen tuvo por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en un regazo, Josef y Nicodemus temiendo que muriese de pena y dolor, se le quitaron de los brazos, y luego le ungieron con myrra y envolvieron en una sábana, y cubrieron su rostro con un sudario.

Ponderar el amor que Cristo nuestro Señor tuvo á la pobreza, pues la mirra con que le ungieron, y la sábana y sudario con que le envolvieron, no quiso tenerlo propio, sino que fuese ageno, y el sepulcro prestado y como de limosna. De aquí sacarás amor á la pobreza que tanto este Señor amó ejercitándote en esta virtud en vida y muerte como él la ejercitó, porque si no renunciares todas las cosas que posees, á imitacion suya, dice Cristo nuestro Señor, que no podrás ser su Discípulo. (*Luc.* 14, n. 33.)

Punto cuarto. — Considerar que cerca del lugar donde crucificaron al Señor habia un huerto, y en él estaba en una piedra labrado un sepulcro nuevo, y allí pusieron al Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar como no rehusa el que es resplandor del Padre, y gloria de los Angeles, honra del mundo, salud y vida de los hombres, estrecharse y encerrarse cada dia en los asquerosos y hediondos sepulcros de nuestros pechos, encubriendo, como con mortaja, su Sagrado cuerpo con el blanco velo de las especies de Pan. (*Joan.* 16, n. 45.) Saca de aquí deseos de pedir á Nuestro Señor

que pues se digna de encerrarse y estrecharse tan á menudo en tu sepulcro para que le comas y consumas, siendo como eres un vil gusano, te renueve con virtudes, para que así quede tu sepulcro limpio, como si en él nunca hubiera caido cosa muerta.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE CONDUCEN LA VIA UNITIVA.

Qué cosa sea Via Unitiva.

El fin de la Via Unitiva es unir y juntar nuestro espíritu con Dios con union de perfecto amor, holgándose de sus inmensas é infinitas riquezas y perfecciones, alegrándose de su infinita gloria, poder y saber: deseando que sea conocido por todo el mundo, y que se cumpla siempre su divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfeccion, y consumados en la virtud, ejercitándose en la contemplacion de la vida impasible y gloriosa de Cristo Nuestro Señor.

MEDITACION I.

Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que habiendo acabado Jesucristo Nuestro Señor la batalla de su Pasion para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, luego que espiró dejando el Cuerpo muerto en la Cruz no paró hasta llegar con su alma al mas bajo lugar del mundo, que es el Infierno á sacar las

ánimas de los Santos Padres que allí estaban para llevarlas consigo al Cielo.

Ponderar como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar y sacar estas almas santas del Limbo con una sola palabra sin bajar allá personalmente (como sacó á Lázaro del sepulcro) no quiso, sino que su alma bajase, para descubrir con este heróico acto de humildad, el amor que las tenia. De lo cual sacarás, que en los negocios de las almas que Dios te encomienda, por bajos que sean, los hagas por tí mismo, humillándote, como Cristo tu Señor se humilló en la tierra, para que seas ensalzado en el Cielo.

Punto segundo. — Considerar el inmenso gozo que tendria el alma de Cristo nuestro Señor, viéndose vencedor de la muerte, triunfador del infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas como allí estaban. Por cuan bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz cuando viese el fruto que comenzaba ya á dar aquel arbol sagrado.

Ponderar cual seria la alegría, fiesta y regocijo que recibirian aquellos Santos Padres, que tantos millares de años con tanta paciencia esperaban y aguardaban aquella bienaventurada hora de su rescate y libertad, cuando viesen triunfante á aquella bienaventurada Alma de Cristo su Libertador por aquellos calabozos y oscuras mazmorras del infierno, quebrantando sus puertas y cerrojos con su divina virtud y poder, esclareciendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y convirtiendo aquel lugar oscuro y triste en un alegre y ameno Paraiso. Saca de aqui una larga confianza en Dios cuando te veas afligido con penas y trabajos, no casándote ni congojandote con la duracion de ellos; pues no hay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como le tuvo el de estos Santos.

Punto tercero. — Considerar como el Alma Santísima de tu Salvador, acompañada de aquel lúcido ejército de Santos Padres, vino con ellos al Sepulcro, donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado y envuelto en la mortaja.

Ponderar que lo primero que el Señor hizo fué descubrirles aquella triste y lastimosa figura que tenia su Cuerpo, para que viesen cuan caro le habia costado su remedio: y cuando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian inmensas gracias á su Libertador, por haberles así redimido á toda costa.

Ponderar lo segundo como luego que entró aquella beatísima Alma en su cuerpo, del mas afeado de todos se trocó y trasfiguró con mucha mas hermosura que en el Monte Tabor, y le paró mil veces mas hermoso y resplandeciente que el Sol, y con cara llena de gracia, salió del sepulcro inmortal y glorioso, sin quitar la piedra de él, como habia salido de las entrañas de su Santísima Madre la Virgen María, sin daño de su integridad y pureza. De todo esto puedes sacar afectos de

gracias y alabanzas al Eterno Padre, por haber convertido el llanto de su Santísimo Hijo en sumo gozo y hermosura, comunicando á su Cuerpo bienes tan crecidos, como son los de inmortalidad y gloria.

Punto cuarto. — Considerar que en resucitando Cristo nuestro Señor bajarian todos los Coros de los Angeles á darle el parabien de su victoria y á celebrar la fiesta de su Triunfo glorioso; porque si bajaron á celebrar la de su Nacimiento cuando venia á vivir vida mortal y pasible; cuanto mas vendrian en su Resurreccion, cuando comenzaba la vida inmortal y gloriosa?

Ponderar como en sus Angelicales voces renovarian estos Divinos Espíritus aquel Cántico de Nacimiento: ***Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*** Y con mucha razon, pues por medio de esta quedaron hechos de enemigos, amigos, de esclavos, hijos y herederos de su Gloria. Saca de aquí deseos de alegrarte, y con el Profeta santo decir: ***Este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él,*** deseando que todos lo hagan así y le adoren por haber alcanzado tan glorioso triunfo y victoria de todos tus enemigos

MEDITACION II.

De la aparicion de Cristo Nuestro Señor a su Santisima Madre y á Maria Magdalena.

Punto primero. — Considerar que la primera visita y aparicion que Cristo nuestro Se-

ñor hizo, es la que con mucha razon se debe creer haber hecho á la Soberana Virgen María su Madre y Señora nuestra para serenar aquel cielo oscurecido y enjugar las lágrimas de aquellos castísimos ojos, que tanto habian llorado, y mas que todos, sentido los dolores y trabajos de su amarga Pasion, soledad y ausencia.

Ponderar como estando esta Señora en su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con fe, y cierta esperanza de la Resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras que dijo el Real Profeta: *Levántate, gloria mia, y resucita: Levántate, Psalterio y Cítara, y alegra con tu música á los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan de lejos á su Dios y Señor, tenia tal sed y ansias de gozar de su gloriosa Resurreccion, qué tales y tan grandes serian los deseos que tendria la Virgen Santísima (que tanto mas que David le amaba y deseaba) estando tan cerca y por momentos aguardando ver y gozar á su muy querido Hijo glorioso y resucitado? Saca de aquí semejantes afectos y deseos, y pide á este Señor, que resucite en tu alma, que la visite y consuele, como lo hizo con su Santísima Madre, para que merezca verle y gozarle glorioso y resucitado.

Punto segundo. — Considerar como estando la Virgen nuestra Señora con estas ansias y deseos, entró su Santísimo Hijo, manifestándosele con toda la gloria y claridad

que tenia, confortando su vista para que pudiese verle y gozarle.

Ponderar hasta donde llegaria el gozo de la Santísima Virgen, cuando viese el Cuerpo de su Dulcísimo Hijo no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Santos, no encomendándola desde la Cruz al amado Discípulo, sino dándole él mismo ósculo de paz en su rostro: no desfigurado y muerto, sino resplandeciente y hermoso; qué satisfecha quedaria la Divina Señora con tan soberana vista! Qué dulces abrazos se darian el Hijo y la Madre? ¡Qué coloquios y sentimientos tendrian entre sí aquellos dos bienaventurados corazones! De aquí puedes sacar deseos de dar gracias á Dios, que tan amigo es de alegrar y consolar á los que por su amor padecen, pues á la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuesen sus consolaciones. Así tú que has acompañado en sus penas y Pasion á Cristo crucificado, tambien serás compañero de su gloria, y resucitarás, como él resucitó, á una feliz y una nueva vida de gloria.

Punto tercero. — Considerar como despues apareció y visitó el Señor á su querida María Magdalena, la cual, por sus lágrimas, fervor y devocion en buscar á su Señor, mereció ser la primera entre los Discípulos de Cristo, que vió á su Salvador y amado Maestro resucitado, glorioso y victorioso.

Ponderar adonde llegaria la alegría, la admiracion, devocion y espanto que de tan grande maravilla concibió, hallando tanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto, halló á su Señor vivo y vencedor de la muerte. Saca de aquí deseos fervorosos de buscar á Dios; que si te ejercitas en las virtudes de amor, devocion, paciencia y perseverancia en que esta santa pecadora se ejercitó buscando al Señor, ten por cierto que aunque hayas sido tan gran pecador como esta discípula suya lo fué, usará contigo de su misericordia para que se te dé, y conceda lo que á ella se dió y concedió que fué ver resucitado á su Señor.

Punto cuarto. — Considerar la infinita caridad de tu Redentor en honrar á los pecadores convertidos, pues escogió por testigo de vista de su resurreccion á una muger pública pecadora.

Ponderar que no daña la muchedumbre de los pecados pasados cuando se recompensa con mayor fervor presente, y como la Magdalena se señaló en ejecutar por amor de Cristo muchas cosas que otros no hicieron, como lo dijimos en su Meditacion V, y se halló presente, y le acompañó en el monte Calvario, y asistió á su sepulcro; y así fué la mas favorecida y regulada. Saca de aquí ánimo y confianza para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados; pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el agrado de Dios, esmerándote en servirle, él para en tu particulares gracias y favores, con los cuales consigas la felicidad de la paz en tu alma, y al fin la gloria.

MEDITACION III.

De la aparicion del Apostol San Pedro.

Punto primero.— Considerar como fueron al sepulcro San Pedro y San Juan, y entrando dentro, vieron solamente la sábana en que habia sido envuelto el santo Cuerpo con el sudario recogido á un lado, lo cual tuvieron por cierta señal de haber resucitado, como se lo habian dicho las mugeres. (*Joan* 10, n,7 y 8.)

Ponderar que, entre los discípulos de Cristo, Pedro y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Cristo nuestro Señor, pues aunque supieron estos Apóstoles la persecucion que los Judíos levantaban contra los discípulos de Cristo, y teniendo guardas el Sepulcro se resolvieron de ir á ver lo que pasaba. Saca de aquí que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades, por grandes que sean, las allana y vence. Pídele te dé y conceda el amor y caridad que les dió á sus Apóstoles, para que pospuesto todo el temor humano, le busques, y entres donde quiera que estuviere.

Punto segundo. — Considerar como volviéndose estos Apóstoles á su posada, San Pedro se recogió á solas para orar y pensar en este misterio, y admirándose de lo que habia visto, se le apareció Jesucristo resucitado y glorioso.

Ponderar lo primero el gozo y alegría que bañaria el corazon del Santo Apostol, cuando viese tenia ya delante al que amaba, y de-

seaba su alma. Con qué fe de la resurreccion de este misterio diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Cristo Hijo de Dios vivo.* (*Matth.* 16, n. 16.) Con qué devocion y lágrimas se arrojaria á los pies de su Señor, y Maestro que así lo hizo con él la noche de su pasion! Y teniéndose por indigno de tal vista y presencia, le diria las palabras que en otra ocasion le dijo, que fueron: *Apartaos Señor, de mí, porque soy un hombre pecador.* (*Luc.* 5, n. 8.) Pero en verdad que cuanto él mas se humillaba y confundia, mayores eran los favores y regalos que el Señor le hacia.

Ponderar lo segundo cuál fué la causa por la cual San Pedro se hizo digno de esta aparicion: y hallarás que fué la oracion y meditacion de las cosas que habia visto en el Sepulcro. Sacarás de aquí deseos de ser hombre de oracion, porque ella, la buena vida, el dolor y arrepentimiento de los pecados, y propósito de la enmienda es el medio y remedio para hallar, ver y gozar de Cristo resucitado y glorioso.

Punto tercero. — Considerar que estando el Santo Apostol gozando de aquella soberana vista y presencia de Cristo glorioso, y resucitado, le diria el Señor: *Paz sea contigo, no temas que yo soy: perdonados te son tus pecados.*

Ponderar el empacho y vergüenza que tendria San Pedro de verse delante de su Maestro, acordándose que le habia negado y ofendido, y es de creer volveria á derramar ar-

royos de lágrimas llorando amargamente su pecado, y pidiéndole de nuevo perdon de él De aquí puedes sacar cuan grande es la divina misericordia para todos los pecadores que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos. Y si tú la haces, y los lloras, aunque seas mas pecador que este Apostol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes y beneficios, acudiendo con tiempo, te hará digno de su soberana aparicion en el reino de la gloria.

Punto cuarto. — Considerar que en visitando Cristo nuestro Señor á San Pedro le dijo: *Ve y confirma en la creencia de este misterio á tus hermanos* (*Luc.* 22, n. 22.); y así él con grande alegría y gozo, en quitándose el Señor de su presencia se partió para donde sus compañeros estaban á confirmarlos en la fe como su Maestro se lo habia dicho. Fue tan poderoso el testimonio que dió de la resurreccion del Señor, que al instante muchos le dieron crédito al misterio. (*Luc.* 14, n. 34.)

Ponderar el deseo tan grande que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el misterio de su resurreccion, y de darte maestros que te le enseñen y declaren, y de que le creas para que alcances la vida eterna; y sacando de aquí deseos de ser agradecido á nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de su divina mano, para confirmar á tus hermanos en la virtud con tus ejemplos y palabras, para que te glorifiquen y alaben.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION IV.

De la aparicion á los dos discípulos que iban á Emaus.

Punto primero. — Considerar la pena y tristeza con que platicaban entre sí los dos discípulos, que iban al castillo de Emaus, de los trabajos y pasion de Cristo nuestro Señor, el cual se llegó á ellos, y quiso acompañarles en este camino sin que le conociesen, para al fin de la jornada mostrarles su gloriosa resurreccion. (*Luc.* 24, n. 14.)

Ponderar el amor de Cristo para con estos dos discípulos; pues no fué causa la poca fe que tuvieron de su resurreccion para dejarlos de acompañar, porque gusta infinito de estar con los que hablan y tratan de cosas santas, el cual dijo: ***Donde quiera que estuvieren, dos, ó tres juntos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.*** (*Matt.* 18, n. 20.) Saca de aquí cuán acertado es hablar siempre de Dios, y divertirte en tales pláticas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, que acude N. S. á ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza y pena en gozo y alegría; y al contrario, cuán malo es hablar de cosas profanas y malas, pues los que así lo hacen destierran y echan á Jesucristo de su compañía y él huirá de ellos.

Punto segundo. — Considerar como N. S. disfrazado en hábito de peregrino se hizo encontradizo con estos dos siervos suyos, y les preguntó como si no lo supieras: ***¿Amigos, que es lo que vais platicando, y tratando entre vosotros con tristeza y desconsuelo?*** (*Luc.* 34, n. 18.)

Ponderar que no solo gusta y se recrea este Señor de haber padecido lo mucho que padeció, y la misma muerte, siendo tan afrentosa é ignominiosa, sino que desea de oirlo contar y platicar. Sacarás de aquí confusion y vergüenza viendo cuan olvidado tienes lo mucho que N. S. padeció por tí, y habiendo tú hecho y padecido tan poco por él, que en la memoria lo tienes, deseando te premie y galardone tus cortos servicios, y de que todos te tengan por hombre que has trabajado y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

Punto tercero. — Considerar como habiéndoles N. S. oido tomó la mano para sacarles de su ignorancia, y reprendiéndoles de su incredulidad y dureza de corazon, les probó con autoridad de los Profetas como habia convenido que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria. (*Luc.* 14, n. 15 y 16.)

Ponderar que si fue necesario que Jesucristo padeciese tantas y tan graves injurias y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por título de herencia, como Hijo natural de Dios, mucho mas necesario será que tú, que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la gloria que no es tuya sino de Dios. De aquí puedes sacar temor de que tu falta de fe no sea causa para que merezcas ser reprendido de su Magestad, y tenido

por necio, y tardo de corazon en creer y entender sus divinos misterios.

Punto cuarto. — Considerar que en llegando estos santos peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria pasar adelante, pero ellos con ruegos, é instancias le detuvieron diciendo: *Quedaos, Señor, con nosotros porque se va haciendo tarde, y el dia se acaba.*

Ponderar que por mas que disimuló Cristo querer pasar adelante, su justa pretension, y deseo era de quedarse con ellos para darles aquel sabroso postre, y para abrirles los ojos, y dárseles á conocer, como lo hizo, dándoles su cuerpo en manjar, porque sus regalos son de estar y conversar con los hijos de los hombres. (*Proverb.* 2, n. 3.) De aquí puedes sacar confusion y vergüenza, pues los tuyos no son de estar con Dios ni llegarte á él, ni conversar con él, sino apartarte de él, no hablar, ni tratar de él, sino de las cosas vanas, caducas, y perecederas de este siglo, no advirtiendo que el dia de tu vida se te va acabando, y la noche de la muerte acercando en la cual darás cuenta á Dios de todo.

MEDITACION V.

De su aparicion á los Apóstoles en el dia de la Resurreccion.

Punto primero. — Considerar como apareció Cristo N. S. á sus Apóstoles estando juntos el dia de su resurreccion. (*Joan.* 1, 20, n. 18.)

Ponderar el gran cuidado que tiene N. S. de visitar á sus queridos discípulos, olvidado

de la poca fidelidad que en su pasion le mostraron cuando dejándole en manos de sus enemigos echaron todos á huir, y le desampararon. Saca de aquí deseos de agradecimiento á este Señor, el cual espiritualmente hace muchas veces contigo lo que hizo con sus Apóstoles visible y corporalmente; pues habiéndole tú sido tan ingrato, y desleal, y vuelto tantas veces las espaldas, y huido de él, con todo esto no deja de visitarte á menudo con sus divinas inspiraciones, dándose tambien con mucho amor corporalmente todas las veces que te llegas á recibirlo en el Santísimo Sacramento.

Punto segundo. — Considerar como entró Cristo N. S. á sus Apóstoles teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras (que eran los Judíos) entrándose el Señor por ellas mejor que el sol que se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el miedo á los temerosos.

Ponderar que la causa de entrar el Señor á visitar los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas: la primera, para mostrarles que como su cuerpo estaba glorificado, podia con el dote de la sutilidad entrar y penetrar por donde quisiese, sin estorbo alguno: la segunda para manifestarles la gracia de su omnipotencia: la tercera, y que hace mas á tu propósito es, para enseñarte que gusta Dios de que cierres las puertas y ventanas de tu corazon, que son tus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentidos, para que no entren por ellos los demonios á robar el fruto de la buena conciencia. Sacarás de aquí deseos vivos de andar de hoy en adelante con cuidado sobre la guarda de tu alma, potencias y sentidos, no derramándolos por las criaturas; que haciéndolo así entrará el Señor y dueño de ella, para llenarla de verdadera alegría y consuelo.

Punto tercero. — Considerar que estando así los discípulos juntos, vino el Señor con una cara de pascua, y poniéndose en medio de ellos (que es el lugar del que mete paces) para dar á entender que para eso habia venido al mundo, y que eso era lo que con su muerte habia negociado, les dijo: *Paz sea con vosotros.* (*Joann.* 20, n. 21.)

Ponderar cuán amigo es Cristo N. S. de la paz, pues la primera palabra que pronunció por medio de sus Angeles, cuando entró en el mundo, fue dar paz á los hombres y estando en el mundo dijo á sus Apóstoles. Mi paz os doy: y saliendo del mundo: Mi paz os dejo ganada por mi pasion y muerte: (*Joan.* 15, n. 27.) De donde se colige bien que en vida, y en muerte ninguna cosa dejó este Señor tan encomendada como la paz; y por haber causado el pecado grandes enemistades entre Dios y los hombres, quiso Cristo N. Sr. para dejarnos en paz con el Padre Eterno recibir los golpes de su justicia rigorosa sobre aquella sagrada humanidad, rasgada por mil partes, y poniéndose en medio, decir: Paz: no haya mas. De aquí puedes sacar dos co-

sas; la primera, cuantas veces estando tú en enemistad con Dios, te ha convidado con la paz, y tú no la has admitido, perseverando en hacerle guerra con tus pecados: la segunda, cuán poca paz has guardado con tu prójimo, enojándote con él por cosas de poco momento y niñerías. Pide á este Señor, que es Dios de Paz, venga á tu alma, y te dé la que el mundo no puede dar, poniendo paz entre tu carne y tu espíritu, entre tus potencias y sentidos, entre su Eterno Padre y tus hermanos.

Punto cuarto. — Considerar como entrando Cristo nuestro Señor, se turbaron los discípulos, pensando que veian algun espíritu; y el Señor les dijo: *Yo soy, no querais temer: palpad, y ved que el espíritu no tiene carne, ni huesos, como veis que yo tengo.*

Ponderar la suavidad y aire de la voz que bastó para sosegarlos, y dárseles á conocer, como quien les decia: *Discípulos mios, yo soy el mismo que ser solia en la naturaleza, en la persona, y en la condicion: yo soy vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Hermano, y vuestro Dios, no temais no, la furia de los Judíos, ni la ira de los Gentiles: no la crueldad de los Reyes y Príncipes que se levantaron contra mi, ni los que se levantaren contra vosotros, que estando yo en vuestra compañía seguros estais.*

Sacarás de aquí la seguridad para tu alma que está temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciéndola: Alma mia, no

lemas que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el perdon de todos ellos. Este cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitará los tuyos; y si él es defensor de tu vida, á quienes has de temer? (*Psalm.* 26, n. 1.)

MEDITACION VI.

De la aparicion de Cristo á los Apóstoles estando presente Santo Tomás.

Punto primero. — Considerar como estando los discípulos juntos, y Tomás con ellos, entró Jesus, y dijo á su discípulo que no habia creido en el misterio de su resurreccion: *Entra tus manos por las aberturas de mis llagas y no seas ya incrédulo, sino fiel* (*Joan.* 20, n. 27).

Ponderar la infinita caridad en Dios en mirar el bien de sus ovejas, pues habiendo esperado ocho dias para ver si Tomás se convertia, viendo su dureza no quiso dilatar el remedio, sino venir él en persona á sanar esta oveja perdida de su Apóstol; y tomándole por la mano desea meterle dentro de su corazon. Saca de aquí cuan grande es la misericordia de Dios, pues te da prendas de que no se te encubrirá si le buscas, y aunque nayas sido tan incrédulo como Tomás, confesándole por tu Dios, Señor, y Maestro, como él lo hizo, te dará lo que á él le dió; que es su cuerpo, no solo para que le toques, sino para que le tengas y recibas en tu pecho.

Punto segundo. — Considerar que aquel Señor que no se dejó tocar de la Magdalena,

que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vemos que á Tomás incrédulo le toma de sus aridas y frias manos, y se las calienta y pone en su seno, haciéndole tantas mercedes y beneficios.

Ponderar como todo cuanto quiso Santo Tomás, y pidió se lo concedió N. S. como si de creerle se le hubiera de seguir algun provecho á Cristo, á quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con pérdida suya. Sacarás de aquí grandes deseos de sufrir los defectos de tus hermanos, de no cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo á él si él no quiere venir á tí, condescendiendo con su voluntad, y quebrando la tuya, imitando en esto á tu Divino Maestro y Señor; pues no fue parte el verse triunfante y glorioso para dejar de venir, y hacer á Tomás tan grandes favores y caricias como hizo con él; y si cada dia lo hace contigo cuando le llegas á recibir corporal y espiritualmente, sábeselo agradecer y servir.

Punto tercero. — Considerar la ilustre confesion de Tomás, tocando (como piadosamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador y dándole aquel divino sol en los ojos, quedó tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz y resplandor, que confesó claramente el artículo de su resurreccion, que antes no habia creido.

Ponderar el amor que Dios N. S. tiene á los pecadores, y el que mostró tener á este

su Apóstol incrédulo y pecador, pues no fue causa el pecado de su poca fe para que dejase de hacerle tantas mercedes y beneficios como fueron, que estando impasible y glorioso le entregase sus divinas manos y pies, entrañas y corazon para que le tocase y palpase.

Ponderar lo segundo, que viéndose el Apóstol tan honrado y favorecido del Señor, prorumpió diciendo aquellas tan tiernas, y devotas palabras: *Señor, y Dios mio*, y con mucha razon le llamó suyo, y no dijo, Sr. nuestro, pues le amó tan de veras, que por solo su bien se le apareció á todos sus condiscípulos, y que como olvidado de ellos, á él solo habia hecho esta merced y beneficio para encenderle mas en su amor. De aquí podrás sacar deseos de confesar con Tomás que Jesus es tu Señor y tu Dios, pues su amor es tan crecido que esta aparejado á hacer por tí solo lo que hizo por Tomás; pues por tí como por él se entregó á la muerte para darte la vida eterna.

Punto cuarto. — Considerar las palabras que Cristo dijo á su discípulo: *Porque me viste, Tomás, creiste. Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron.* (*Joan.* 19.)

Ponderar como aunque nuestro Señor aprobó la confesion de Tomás, no le quiso llamar bienaventurado como á San Pedro cuando le confesó por Hijo de Dios; la causa fue por haber sido tardo en creer; y así en lugar de alabarle, le reprendió diciendo: *Porque me viste, Tomás, creiste*; como quien dice: *Gracias á los ojos y á las manos que te di para creer que soy tu Señor y tu Dios.* Procura sacar de aquí un deseo grande de ver á Cristo tu Señor, ya que no corporalmente, como los discípulos le vieron y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues á los que sin haberle visto creen su resurreccion llama Dios bienaventurados.

MEDITACION VII.

De la aparicion de Cristo Nuestro Señor á sus Apóstoles el dia de la Ascension.

Punto primero — Considerar como apareciéndose Jesucristo N. S. á sus discípulos les dijo, que aquel dia se habia de partir para su Padre; y que si le amaban se habian de holgar mucho por lo que les importaba á ellos que él se fuese al Cielo. (*Joan.* 24, n. 8 y 16, n. 7).

Ponderar cuan deseosos estaban los discípulos de no perder la corporal presencia de su maestro, pues fue menester con estas ú otras semejantes palabras les avisase que no solo importaba á su honra subir al cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perfeccionase su fe, se levantase su esperanza, y se purificase su caridad · *Porque si yo no subo á mi Padre*, (les dijo el Señor,) *no vendrá á vosotros el Espiritu Santo* (*Joan.* 16, n. 7). Saca de aquí que si amar los discípulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro con amor menos puro, y algo interesado les impidiera la venida del Espíritu

Santo, cuánto mas la impediria amarte á tí mismo, ó á alguna criatura con amor desordenado?

Punto segundo. — Considerar que entonces dijo el Señor á los suyos para consolarlos: *Alegraos, discípulos mios, de mi partida, porque voy á aparejar el lugar para vosotros* (*Joan.* 14, n. 3).

Ponderar que habla tambien tu Redentor contigo, y te dice lo que á sus Apóstoles dijo: *Alégrate de que me parto al Cielo, para que tengas ya de hoy mas entrada en él. Alégrate de que subo, y voy delante á abrirte aquellas celestiales puertas, por las cuales tengas tú, siendo como eres pecador y malo, franca entrada, la cual, antes de subir yo, á los justos y santos no se les concedia. Alégrate de que yo subo hoy, para que tú subas mañana y te ponga en el lugar que mi Padre te tiene señalado.* De aquí puedes sacar un gozo y alegria grande de que suba ya tu Dios y tu Señor al Cielo, pues para él fué criado principalmente. Pídele su gracia, para que por medio de una buena y loable vida le merezcas ver y gozar para siempre en su Eterna gloria.

Punto tercero. — Considerar que habiendo Cristo N. S. consolado á sus Discípulos, les dijo. *Estad de asiento en la Ciudad, hasta que seais vestidos con la virtud del alma.* (*Luc.* 24, n. 46.)

Ponderar lo primero aquella palabra que se sienten y estén quedos, que fue decirles que esperasen con paciencia y perseverancia, con

quietud de cuerpo y espíritu. Lo segundo, les mandó Dios se estuviesen en la Ciudad, para que entendiesen, que este bien no se les daba á ellos solos, sino para bien de todos los hombres. Saca de aquí deseos de esperar la venida de este Divino Espíritu con reposo y quietud, porque desea Dios que los suyos, aunque vivan en medio de las calles y plazas del mundo tengan su corazon quieto y pacífico, para que puedan orar y vacar á él con el espíritu y recogimiento que su Magestad desea, y tú lo has menester.

Punto cuarto. — Considerar como dijo Dios Nr. Sr. á los Apóstoles se fuesen luego al Monte Olivete, porque desde allí habia de subirse al Cielo. (*Act.* n. 12.)

Ponderar como se acordarian estos Santos Discípulos, que el lugar que escogió su Señor y Maestro para padecer las afrentas é ignominias de la Cruz, escogia ahora para subir al Cielo á gozar de las grandezas de su gloria; y que el camino para subir al Cielo es el Monte de las Olivas, que significa la caridad y misericordia. Sacarás de aquí deseos de ser caritativo y misericordioso con tus prójimos, de alabar la Sabiduría y providencia de Dios, pues sabe él hacer, que lo que es principio de tu humillacion y bajeza, lo sea de tu exaltacion y grandeza, como se vió en el otro Josef, pues el ser empozado, vendido, infamado y preso, tomó Dios por medio para hacerle Señor y Rey de Egipto, (*Gen.* 21.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACION VIII.

De la Ascension de Cristo Nuestro Señor.

Punto primero. — Considerar que pasados cuarenta dias despues de la Resurreccion de Cristo N. Sr. como llegase la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo á todos sus Discípulos presentes, se despidió de ellos con muchas muestras de amor, y levantando las manos les dió su bendicion. (*Luc.* 24, n. 30.)

Ponderar cuan grande seria el dolor y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre cuando viesen les dejaba aquel Señor, porque ellos habian dejado todas las cosas. (*Matth.* 29, n. 27.) Es de creer que entonces unos se derribarian á sus pies, otros le besarian sus Sacratísimas manos, otros se colgarian de cuello, y todos dirian: *¿Como, Señor, os vais, y nos dejais solos y huérfanos en medio de tantos enemigos? ¿Qui harán los Hijos sin Padre, los Discipulos sin Maestro, las Ovejas sin Pastor, y los Soldados flacos, sin su Capitan?* Saca de aquí deseos de que este Señor, antes que se parta al Cielo, te dé su bendicion, y asiéndote con el espíritu de sus manos, y arrojándote á sus pies y colgándote de su cuello, le dirás como á otro Jacob: No os dejaré, Señor, ir de aquí, sin que primero me deis vuestra bendicion, pues de ella cuelga todo mi remedio y bienaventuranza. (*Gen.* 23, n. 16.)

Punto segundo.— Considerar que en dando su bendicion á los suyos en presencia de ellos se iba subiendo al Cielo, aquel cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor estando los discípulos suspensos y atónitos de ver ir á su Elias volando al Cielo.

Ponderar la admiracion que causaria á los Angeles y á los hombres que allí estaban juntos, ver caminar á aquella ciudad, y subir sobre todos les Espíritus Celestiales á aquella Sacratísima Humanidad de Cristo nuestro bien, y sentarse á la diestra del Padre, la cual antes habia estado tan abatida y humillada. De aquí puedes sacar cuan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios, pues tan bien los sabe, y puede galardonar y premiar, engrandeciendo y levantando sobre todas las criaturas al que se humilló y padeció mas que todas ellas. Suplícale, que pues él dijo por San Juan: *Que siendo levantado de la tierra, llevaria todas las cosas tras si* (*Joan.* 12, n. 32), se cumple en sí tu palabra, para que aparte tu corazon de la tierra, y subas con él y su santa compañía al Cielo.

Punto tercero. — Considerar que despues que aquellos Santos Apóstoles perdieron de vista á su Dios y Señor se volvieron á Jerusalen con gran gozo, porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pérdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo y entrada en aquella Soberana Patria, donde seria recibido de aquellos Cortesanos del Cielo con gran regocijo, alegría y fiesta. (*Luc.* 24, n. 52.)

Ponderar qué diferente dia fué el de esto

Jueves en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario: allí tan solo, aquí tan acompañado; allí subido en un Madero, aquí levantado sobre las nubes del Cielo; allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de Coros de Angeles; allí blasfemado y escarnecido, aquí honrado y alabado; allí finalmente muriendo y padeciendo, aquí gozando y triunfando. Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes, y alegrándote en este dia de la subida de Cristo al Cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

Punto cuarto. — Considerar la alegria de Cristo nuestro Señor en este triunfo de quien se dice: *Dios sube con grande júbilo; por ver el dichoso fin de todos sus trabajos.* (*Ps.* 41, n. 2.)

Ponderar lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que todos, dándole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la Corona de Espinas, la Corona de Gloria; por la compañía de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los Celestiales Espíritus; y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra lo hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. Saca de aquí cuan bueno es humillarte por Cristo, para ser ensalzado con Cristo; porque si no le quieres parecer en bajarte y humillarte, será por demas poderle seguir en el reinar y subir.

Despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor al Cielo, viene muy al propósito tratar de la meditacion de la Gloria; y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual donde se trata de las postrimerías del hombre, no la repetimos aquí, y así remitimos al que las quisiere leer y meditar á aquel lugar.

MEDITACION IX.

De la venida del Espíritu Santo.

Punto primero. — Considerar como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discípulos al Cenáculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espíritu Santo. (*Act.* 1, n. 18 y 14.)

Ponderar que el modo ellas perfecto y eficaz que hay para venir sobre tu alma este Divino Espíritu es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oracion, porque de otra manera, si cuando los demas oran, tú duermes; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversacion con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres; aunque estés en compañía de buenos y santos, en casa y en habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrá sobre tí este Divino Espíritu. Saca de aquí deseos de perseverar en la oracion y acógete á ella á menudo, para que venga tambien sobre tí este Divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los Apóstoles,

Jueves en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario: allí tan solo, aquí tan acompañado; allí subido en un Madero, aquí levantado sobre las nubes del Cielo; allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de Coros de Angeles; allí blasfemado y escarnecido, aquí honrado y alabado; allí finalmente muriendo y padeciendo, aquí gozando y triunfando. Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes, y alegrándote en este dia de la subida de Cristo al Cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

Punto cuarto. — Considerar la alegria de Cristo nuestro Señor en este triunfo de quien se dice: *Dios sube con grande júbilo; por ver el dichoso fin de todos sus trabajos.* (*Ps.* 41, n. 2.)

Ponderar lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que todos, dándole por el Trono de la Cruz, el Trono de su Magestad; por la Corona de Espinas, la Corona de Gloria; por la compañía de Ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los Celestiales Espíritus; y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra lo hizo subir hasta lo mas alto del Cielo. Saca de aquí cuan bueno es humillarte por Cristo, para ser ensalzado con Cristo; porque si no le quieres parecer en bajarte y humillarte, será por demas poderle seguir en el reinar y subir.

Despues de la Ascension de Cristo nuestro Señor al Cielo, viene muy al propósito tratar de la meditacion de la Gloria; y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual donde se trata de las postrimerías del hombre, no la repetimos aquí, y así remitimos al que las quisiere leer y meditar á aquel lugar.

MEDITACION IX.

De la venida del Espíritu Santo.

Punto primero. — Considerar como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discípulos al Cenáculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espíritu Santo. (*Act.* 1, n. 18 y 14.)

Ponderar que el modo ellas perfecto y eficaz que hay para venir sobre tu alma este Divino Espíritu es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oracion, porque de otra manera, si cuando los demas oran, tú duermes; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversacion con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres; aunque estés en compañía de buenos y santos, en casa y en habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrá sobre tí este Divino Espíritu. Saca de aquí deseos de perseverar en la oracion y acógete á ella á menudo, para que venga tambien sobre tí este Divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los Apóstoles,

que con tantas ansias y suspiros le deseaban.

Punto segundo.—Considerar como repentinamente vino un viento que llenó toda la casa donde estaban los Apóstoles en oracion.

Ponderar lo primero, como este aire y marea del Cielo, no dejó sala, retrete ni rincon de aquella casa que no penetrase, para significar la generosidad con que este Divino Espíritu vivificador se da y ofrece á todos los hombres en cualquier parte y rincon del mundo que estén. Lo segundo, ponderar que cuando el Espíritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dejar vacío alguno de verdades y virtudes celestiales. De aquí sacarás que si deseas que este Soberano Espíritu llene la casa de tu alma de sus Divinas gracias y dones, no has de andar fuera de ella derramado por las criaturas; sino mora de asiento, y con quietud dentro de ella, ocupándola con buenos deseos, pensamientos y obras; que haciéndolo así, este Divino Espíritu te llenará de su abundante amor y gracia.

Punto tercero. — Considerar como descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre todos los Apóstoles y Discípulos que en aquella casa estaban recogidos. (*Act.* 2, n. 13.) Verificándose en esto lo que Cristo nuestro Señor les habia dicho: ***Fuego vine á traer á la tierra, y no quiero sino que prenda en los corazones de los hombres.*** (*Luc.*12,n. 49.)

Ponderar que la causa de venir este Señor en forma de lenguas de fuego, fué para que

los Apóstoles fueran como unas hachas encendidas, que á todo el mundo abrasasen, y para que alumbrasen y encendiesen los corazones de los hombres con este fuego del Divino amor, haciéndolos de lobos, ovejas, de cuervos, palomas, de leones corderos; y de unos brutos y monstruos infernales, unos Angeles espirituales. Sacarás de aquí grandes deseos de que este Divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del profeta Isaías lo fueron, ya de hoy mas no hables ni trates de cosas vanas y bajas de la tierra, sino de Dios y de sus alabanzas, procurando en tus pláticas y conversaciones encenderte á tí y á aquellos con quienes tratares en el fuego de este Divino Amor.

Punto cuarto. — Considerar que con ser los Discípulos que estaban en aquel Cenáculo mas de ciento y tantos y todos tan diversos en merecimientos, á todos llenó aquel Espíritu puro de sus Divinos Dones y se les dió todo á todos. (*Act.* 2, n. 4.)

Ponderar que aunque todos fueron llenos de Espíritu Santo, unos recibieron mayores gracias y beneficios que otros; esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracias, y así la Virgen Santísima, como mas llena de gracias y virtudes, la recibió mayor que todos los demas juntos. Saca de aquí un gran deseo de arrojarte para recibir este Divino Espíritu con el mayor fervor que pudieres, pues se da y comunica con mas abun-

dancia al que está mas bien aparejado : y para estarlo, una de las virtudes que mas has de procurar tener, es la de la humildad, porque ella conserva las demas, como lo dice el Santo Profeta Isaías : *Sobre quién reposara mi espíritu* (dice el Señor), *sino sobre el humilde y manso.* (2. *Petr.* 5, n. 5.) Procura ser humilde, para que con buena disposicion recibas y tengas en tu alma este Divino Espíritu, el cual resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia.

MEDITACION X.

De la Asuncion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero. — Considerar que siendo ya la Virgen nuestra Señora de anciana edad, y habiéndola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrase al mundo y para el consuelo y bien de toda su Iglesia, viendo estendida y dilatada la Fe, y el nombre de su Hijo Santísimo por tantas partes, estaba con unos vivos y encendidos deseos de irse al Cielo, donde como victorioso triunfador, tenia á Jesucristo su Hijo, al cual suplicaba afectuosamente, que la sacase de este destierro y mar tempestuoso, y la llevase á aquel puerto seguro de la Bienaventuranza, en donde para siempre gozase de su gloriosa vista y compañía.

Ponderar como habiendo oido el Hijo Santísimo los piadosos ruegos de su dulcísima Madre la envió un Angel, que segun muchos Santos dicen, era el Angel San Gabriel, el

cual vino con una palma en señal de la victoria que esta Señora habia alcanzado del demonio y aun de la misma muerte, y la Virgen le recibió con gran consuelo y alegría de su espíritu, en ver que se le cumplia lo que tanto deseaba.

Saca de aquí deseos muy vivos de ver á Dios y gozarle, para que cuando venga el tiempo de tu fin y muerte la recibas con gran gusto y alegría, esperando por medio de ella vivir y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia y compañía de Jesus nuestr Señor, y de su Santísima Madre.

Punto segundo. — Considerar como queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su Santísima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traidos los Apóstoles de varias partes y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Virgen, y esta Santísima Señora, alegrándose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciéndoles con un rostro sereno y grave, el deseo que habia tenido de partirse de esta vida al Cielo, y que ya Dios se lo habia concedido.

Ponderar el sentimiento, lágrimas y ternura que todos tendrian con esta triste nueva, por ver se les ausentaba de esta vida su Santa Madre, y se les ponia aquel Divino Sol, que alumbraba la Iglesia.

Ponderar lo segundo, como la Santísima Virgen, sin enfermedad ni dolor sino de puro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor y deseo de ver y gozar de su Hijo en el Cielo, se recostó en su humilde cama; y mirando á todos con un aspecto mas Divino que humano, les mandó se acercasen para darles su bendicion, la cual ella les echó diciendo: *Quedaos con Dios, hijos muy amados; no lloreis porque os dejo; sino alegraos, porque voy á mi querido Hijo.* Sacarás de aquí deseos de acercarte con el espíritu á esta Señora y metiéndote en esta santa compañia, suplicala te dé tambien á tí su santa bendicion para que con ella crezcas mucho, medres en gracia y en amor de su Hijo y tu Señor.

Punto tercero. — Considerar como llegaba esta dichosa hora bajo Jesucristo N. S. del Cielo accompañada de innumerables Angeles, para regalar con su vista y presencia á su Santísima Madre y llevarla consigo al Cielo.

Ponderar lo primero, las palabras tan tiernas y regaladas que diria el Hijo de Dios á su Madre la Virgen MARIA, que serian las que el Espíritu Santo dice en el libro de los Cantares á su Santa Esposa, y son estas: ***Levántate, y date priesa, Querida mia, Paloma mia, Hermosa mia, y ven que el Invierno es ya pasado, y el torbellino de las aguas ha cesado, y ya las flores han aparecido en nuestra tierra.*** (*Cant.* 2, n. 16.) ***Ven, Esposa mia del Líbano, y serás coronada con la corona de justicia que tan bien has merecido.*** (*Cant.* 4, n.8.)

Ponderar lo segundo, cuales y cuan grandes serian los júbilos y consuelos que pasarian por el corazon de esta Señora; y las gra

cias que daria á su Hijo y á su Dios por tales beneficios como la hacia por haberse dignado de vestirse de su carne y sangre en sus entrañas; y acordándose del modo con que su Hijo Santísimo espiró en la Cruz le diria: ¡***O Padre mio en cuanto Dios, y Hijo en cuanto Hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.*** Y diciendo esto espiró y dió su espíritu á quien ella habia vestido de su carne. De aquí sacarás afectos de loores y alabanzas á Dios nuestro Señor ante cuyo acatamiento fué preciosa la muerte de esta Señora, dándola tan copioso galardon y premio de sus trabajos; espérale tú recibir de los que por su servicio y gloria hubieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus santísimos ojos, como siempre lo es la de los Justos y Santos. (*Ps.* 115, n. 25.)

Punto cuarto. — Considerar como los Apóstoles y Discípulos del Señor cuando vieron sin vida aquel cuerpo, del cual habia tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, y besándole con gran ternura, devocion y afecto le pusieron en unas andas, y tomándole sobre sus hombros, le llevaron por medio de la ciudad de Jerusalen cantando himnos y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulcro donde habia de ser puesto y colocado.

Ponderar como el tiempo que el Santo Cuerpo fué puesto en el sepulcro se renovaria el llanto y le besarian de nuevo y le adorarian con gran reverencia sin poder desviar

los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aquí ternura y sentimiento por la ausencia de esta Señora, y un deseo grande de acompañar, de la manera que pudieres, su Santo Cuerpo con tu espíritu, entrándote entre los dos Coros de los Apóstoles y Discípulos para cantar con ellos sus alabanzas suplicándola te alcance buena muerte, para que consigas en su compañía gozar para siempre de la presencia y gloria de su Santísimo Hijo en el Cielo.

MEDITACION XI.

De la Asuncion y Coronacion de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.— Considerar que al tercero dia de la muerte de la Virgen nuestra Señora bajó del Cielo al sepulcro Jesucristo su Hijo acompañado de innumerables Angeles con el alma de su Madre Santísima, é infundiéndola en su cuerpo le puso mil veces mas hermoso que el mismo Sol: y dándole vida, le vistió de inmortalidad de una hermosura y gracia tan Divina, que ni se puede alcanzar con palabras, ni entendimiento humano comprender.

Ponderar cuan glorioso se levantaria del sepulcro el Cuerpo de la purísima Virgen con aquellos cuatro dotes de gloria que tienen los cuerpos glorificados de impasibilidad, agilidad, sutileza y hermosura. Y cuando así se viese, qué gracias daria á su Hijo benditísimo, por haberlo hecho tan bien con ella, no habiendo permitido que su Cuerpo (aunque murió

muerte natural como los demas hijos de Adan) fuese desbaratado ni resuelto en polvo, conservándosele con la misma entereza que habia tenido en vida.

Saca de aquí una alegría y gozo grande de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo; y del nuevo y especial privilegio que le concedió su Santísimo Hijo cumpliendo el deseo de su alma: suplícale te cumpla los tuyos; que son de servirla en esta vida con pureza de alma y cuerpo, y despues verla y gozarla en la eterna.

Punto segundo. — Considerar como en resucitando Dios nuestro Señor el Cuerpo de la Santísima Virgen, se mirarian aquel divino Sol, y Luna hermosa, no ya tristes y eclipsados, como el Viernes de su Pasion, sino muy alegres, resplandecientes y hermosos; y regocijándose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo y tal Madre se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil plácemes y parabienes.

Ponderar cuan solemnísima seria la procesion que luego se ordenaria desde el sepulcro á lo mas alto del Cielo, y como iria volando aquel cuerpo glorioso de la Virgen por esos aires arriba, llevado con las alas del dote de la agilidad sin tener necesidad que los Angeles la ayudasen á subir ni la llevasen, aunque todos la acompañaban cantando unos y tañendo otros dulcísimamente con sus harpas y vihuelas, y alegrándose y maravillándose de esta grande novedad y glorioso triun

fo decian: *Quien es esta que sube hoy del desierto de esta vida con tan grande gloria recostada sobre su Amado?* (*Cant.* 8, n. 4). Sacarás de aqui tres cosas. La primera sea un entranable deseo de seguir con el espíritu á la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo y á todos los deleites sensuales que hay en él. La segunda en procurar subir cada dia y aprovechar en virtud; no estribando en tus fuerzas flacas, ni en brazos de carne, sino en el alto y poderoso brazo de Dios. La tercera sea alegrándote siempre en nuestro Señor y las cosas de su agrado.

Punto tercero. — Considerar el lugar y asiento que el Hijo de Dios daria en el Cielo á su querida Madre. Este fue sin duda el mejor y mas eminente que se dió (fuera de la humanidad santisima de Cristo), ni jamas se dará á pura criatura, pues fue colocada y puesta sobre los nueve Coros de los Angeles á la mano derecha de Dios, dentro de su propia cortina y trono, conforme aquello del Profeta que dice: *Está la Reina á tu diestra muy adornada y vestida de ricas telas de variedad y hermosura.* (*Psalm.* 44, n. 10.) Pues era justo que la que á su lado se halló al pie de la Cruz penando en la tierra, se hallase á su mismo lado gozando en el Cielo, y que la que se humillò mas que todas las criaturas fuese levantada sobre todas ellas para ser Señora de ellas y Reina de los Angeles.

Ponderar cuan claro estaria aquel Cielo empireo con la luz clara y resplandeciente de

tal sol y de tal luna, Cristo y su Madre. ¡Que alegres estarian los Angeles con la vista y presencia de tal Reina, por cuya intercesion esperaban se repararian las sillas que perdieron sus compañeros! ¡Cuan gran regocijo tendrian los Bienaventurados con la magestad y gloria de tal Madre á la cual todos hicieron reverencia y dieron la obediencia, viéndola tan encumbrada sobre todos ellos! Oh qué contenta y satisfecha estaria esta humilde Señora, viéndose levantada desde lo mas bajo de la tierra hasta el mas alto y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo y alegria de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, la darás el pláceme y parabien de que Dios la haya honrado y sublimado tanto. Espéralo tú ser en el Cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo y de tal Madre.

Punto cuarto. — Considerar como toda la Santísima Trinidad coronó luego á la Virgen Nuestra Señora con tres coronas. El Padre Eterno la coronó con corona de Potestad, dándola despues de Cristo poderío sobre todas las criaturas del Cielo y de la tierra. El Hijo la coronó con la corona de sabiduría, dándola conocimiento claro de la Divina Esencia y de las criaturas en ella. El Espíritu Santo la coronó con la corona de caridad, infundiéndola, no solamente el amor de Dios, sino el de los prójimos.

Ponderar la admiracion y pasmo que caeria en aquellas gerarquías angélicas cuando vie-

sen á la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo el inefable gozo que tendria esta Soberana reina, y el afecto con que renovaria su Cántico del *Magnificat*, viendo cuan grandes cosas habia obrado en ella el que es tan poderoso. Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con la corona de gloria con que la coronó el verdadero rey Salomon en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su coronacion, y suplícala que pues tambien es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para alcanzar la gloria en la cual nos veamos todos. Amen.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES

Que siguen de preparacion para antes de la Sagrada Comunion,

ADVERTENCIA.

Parecióme dar fin á este libro de Meditaciones con algunas del Santísimo Sacramento para tener oracion, no solamente toda la Octava del Corpus Christi y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este Santísimo Señor, sino para que pues tan á menudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes

de la sagrada Comunion, y para dar las debidas gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, porque la escelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento (en el cual está encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion y preparacion sea tal que se ponga en esto todo el cuidado posible, y así uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una preciosa gracia, será recogiéndose primero á pensar en la consideracion de algun punto de los seis que escribo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios y quien es ella: porque el temor causa en el alma humildad y reverencia, el amor confianza y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza, el amor su bondad y clemencia; el temor su justicia y nuestros pecados, el amor la misericordia y confianza que en él debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de variedad que aunque una consideracion sea escelentísima, luego le enfada, pondré en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sen á la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo el inefable gozo que tendria esta Soberana reina, y el afecto con que renovaria su Cántico del *Magnificat*, viendo cuan grandes cosas habia obrado en ella el que es tan poderoso. Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con la corona de gloria con que la coronó el verdadero rey Salomon en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su coronacion, y suplícala que pues tambien es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para alcanzar la gloria en la cual nos veamos todos. Amen.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES

Que siguen de preparacion para antes de la Sagrada Comunion,

ADVERTENCIA.

Parecióme dar fin á este libro de Meditaciones con algunas del Santísimo Sacramento para tener oracion, no solamente toda la Octava del Corpus Christi y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este Santísimo Señor, sino para que pues tan á menudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes

de la sagrada Comunion, y para dar las debidas gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, porque la escelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento (en el cual está encerrado el mismo Dios) pide que la disposicion y preparacion sea tal que se ponga en esto todo el cuidado posible, y así uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una preciosa gracia, será recogiéndose primero á pensar en la consideracion de algun punto de los seis que escribo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quien es Dios y quien es ella: porque el temor causa en el alma humildad y reverencia, el amor confianza y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza, el amor su bondad y clemencia; el temor su justicia y nuestros pecados, el amor la misericordia y confianza que en él debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de variedad que aunque una consideracion sea escelentísima, luego le enfada, pondré en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abra el apetito del hombre, y le despierte nueva hambre y deseo de llegarse á Dios que todas estas salsas y sainetes de consideraciones son menester para hacer comer el Pan de los Angeles á quien tiene puesto su gusto en deleites y manjares de bestias. Tras estas se seguirán seis Meditaciones que contienen en sí diez y ocho puntos ó consideraciones en las cuales otras tantas Comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haber comulgado, de las cuales sacarás el provecho y fruto que deseas.

MEDITACION I.

De Temor.

Punto primero. — Considerar la inmensidad y grandeza de aquel Señor, que real y verdaderamente se encierra en aquel Santísimo Sacramento, pues él es el mismo que con sola su virtud cria, conserva, y gobierna los Cielos, la tierra, y con ella sola lo puede todo aniquilar y deshacer.

Ponderar la admiracion y espanto que causaba al Rey Salomon ver, que la grandeza de Dios quisiese venir á vivir en aquel Sto. Templo que él habia edificado, con ser el mas solemne, el mas suntuoso y magnífico que habia en el mundo: *Reg.* n. 17. cuanto mas te debes tú maravillar y temblar, siendo una hormiguilla, y un vil gusanillo, de ir á recibir en tu casa de un vil barro á aquella inmensa y Divina Magestad,

Criadora, Conservadora, y Gobernadora del mundo, á quien el Apostol S. Pablo llama resplandor de la gloria de Dios, (*Ad. Heor.* n. 14) : estando como estás, tan mal aparejado, y habiendo sido tu pecho, no templo del Espíritu Santo, (como fuera razon que lo fuera) sino cueva de dragones y nido de serpientes y basiliscos. Sacarás de aquí un gran temor de la justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados, pues siendo una tan vil criatura indigna de tener en tí tal bien, no temas de encerrar en tu estrecho pecho, y dar morada y habitacion en él á este Señor y Dios todo poderoso, á quien los Cielos no pueden en nada comprender.

Punto segundo. — Considerar quien va á recibir á quien, y hallarás, que el pecador abominable va á recibir al Santificador, la vil criatura á su Criador, el mal esclavo á su Señor, y el hombre miserable al Sumo y Omnipotente Dios, de cuya hermosura el Sol y Luna se maravillan; cuya Magestad los Cielos y la tierra reverencian, de cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados se mantiene.

Ponderar cómo siendo tan vil y bajo has de llegar á recibir á un Dios tan alto. Cómo siendo tan pequeño, has de hospedar á la Magestad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor y reverencia

(*Job*. 20. 1.. 1.) ¿Y si todas las cosas criadas delante de este gran Dios son como si no fuesen, dime, qué serás tú delante de su Divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia, y espántase, que no tuviese horror este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo y la tierra, de entrar en el vientre de una Doncella: coteja tú su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendrás muy mayor razon para espantarte de su atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios y de la Virgen Santísima, á quien ella con tanta humildad concibió y tuvo en su pecho. Saca de aquí un grande temor de que este Soberano Rey y Señor mande á sus Ministros, que atado de pies y manos (porque no llegas con la ropa de la inocencia y pureza debida á esta Santa Mesa y Celestial convite) den contigo en las tinieblas esteriores del Infierno, donde tu merecido lo pagues.

Punto tercero. — Considerar la gran justicia de este Señor, y el aborrecimiento que tiene á los pecados, y los muchos que has cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiendo en fuegos eternos; y como si fueras muy justo y santo, así con tan poco temor te atreves á meter en tu casa al Juez Pesquisidor de tu vida y costumbres, no acordándote de la amenaza del Sagrado Apostol S. Pablo contra los pecadores que indignamente, como tú, se atreven á comer y beber el Cuerpo del Señor. (*1 Cor*. 11, v. 19.)

Ponderar que si S. Juan Bautista, criatura tan pura y limpia de pecados, y santificado en las entrañas de su Madre, decia que no era digno de llegar á desatar la correa del zapato de este Señor. (*Luc*. 13.) ? cómo lo serás tú de llegarle á recibir?

Item: Si S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y cabeza de la Iglesia, espantado de poder y Magestad de Cristo, se echó á sus pies, diciendo: *Apartaos, Señor, de mi que soy hombre pecador*: cómo has tú de llegar á poner la boca en su Divino costado para sustentarse de aquel precioso vino que engendra Vírgenes? De aquí puedes sacar un gran temor y reverencia primero quelllegues y te atrevas á recibir á la Magestad de este Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu bajeza, y un gran dolor de tus culpas, imitando en todo á aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, dice: *Señor, habed misericordia de mi* (*Luc*. 18.)

MEDITACION II.

De Amor.

Punto 1. — Considerar, cuan grande es Dios en la Magestad, en la Justicia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion pasada, tan grande es en la bondad, en la misericordia, y en el amor para con los pecadores; pues esta es la que le hace estar humanado en el Santísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Sacramento: esta le hace que permita ser otra y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado, y puesto entre ladrones; que tales son los que en mal estado le reciben.

Ponderar hasta donde llegó la bondad de Dios, y lo mucho que se estendieron los rayos de su Divino y encendido amor, pues aquel bravo Leon, que con su bramido espantaba á todo el mundo, hizo fuese tanta su mansedumbre, que se pusiese en aquel Altar hecho un manso Cordero, para que le comas, siendo este Señor el que mandaba que ningun pecador llegase á él, so pena de su maldicion: ahora le ha traido su amor á tal punto, y le verás trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de darse todo á todos que no solo los llama y ruega, pero come con ellos. (*Ps.* 5. *per tot.*)

Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos sino que manda que ellos le coman á él dándoles en manjar su cuerpo y sangre (*Luc.* 5., n. 2.). De aqui puedes sacar deseos fervorosos de llegarte á quien tanto te amó; de confiar en quien tanto bien te hizo; de amar á quien tan bueno es, y tan comunicativo de sí mismo, diciendo con el Profeta Santo: ¿Qué ofreceré al Señor por tantas mercedes y beneficios como me ha hecho, y especialmente por este que ahora he de recibir? (*Ps.* 115., n. 11.) Pero ya lo sé: lo que desea es mi corazon, y este todo entero lo tengo de dar, como S. M lo quiere, y me lo manda. (*Prov.* 13.)

Punto 2. — Considerar, que aquel Padre de misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propia carne, derramar su sangre y morir en una Cruz por tí, ese mismo esta alli glorioso, y á ese vas á recibir. Ese mismo que murió por tí, está alli vivo para darte vida, haciéndose como él lo dijo. (*Joann.* 6., n. 25.) mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta sagrada comida, vengas espiritualmente á trasformarte en Dios, y á vestirte de su blanca librea. (*Ad Rom.* 19., n. 13.)

Ponderar el deseo tan grande que este Divino Señor tuvo de tu salud y remedio, pues no reparó en costa ni en gasto suyo de honra, vida y hacienda, á trueque de sustentarte y regalarte con este Divino manjar, dándotele no tan solamente á ver, adorar y besar como á los Pastores y Reyes, sino para que le recibas y tengas en tu pecho: como lo tuvo su Santa y casta Esposa. Saca de aqui un gran deseo de entregarte todo á este Señor, haciéndote semejante á él en la vida y costumbres: pues él dijo: Sed santos, porque yo soy santo. Y á tí en particular te dice: Aprende de mí, esto es, sé humilde como Cristo, casto y pobre como Cristo, paciente y obediente como Cristo, y de esta manera andarás vestido de su trage y librea.

Punto 3. — Considerar como amó Dios tanto á los pecadores, que no se contentó con tomar carne á semejanza de pecador, sino que quiso, por comunicarte sus tesoros y riquezas, quedarse en este Divino Sacramento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debajo de aquel sagrado velo en aquella Hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo.

Ponderar como el amor que á la tierra le trajo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos que se pone á decir; que todos sus amores, gustos y entretenimientos, son tratar y conversar con los pecadores. (*Prov.* 8.) Y encarece y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que el que á ellos tocare, toca á él en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. (*Zac.* 2., n. 5.) De aquí puedes sacar deseos de llegar y aficionarte á este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muévate por otra su grande amor y clemencia, mirando aquel hijo Pródigo, que aunque veia su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre lo alentaba á irse á él para arrojarse a sus pies. (*Luc.* 2., n. 18.) Hazlo tú así, como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES

Al Santísimo Sacramento para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberlo recibido, y tener oracion en sus Fiestas y Octavas.

ADVERTENCIA. — Suele haber mucha floiedad y distraccion en algunos, y sacar poco, provecho y fruto despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á N. S. las debidas gracias con alguna buena consideracion; ó por meditar siempre una misma cosa; y así para remedio de este cuidado, y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Misa, y el que no lo es antes de la Sagrada Comunion), con alguno de los puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio y fastidio, sino gusto y provecho, y con él podrán guisar este Divino Manjar de varias maneras, pues no menos contiene en sí las propiedades que tenia aquel Celestial Maná, que era saber á lo que cada uno queria y deseaba (*Cant.* 10. *n.* 2.) Así este Divino Maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que deseare, porque todo cuanto hay en él, es de comer, y sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa (*Cant.* 5. *n.* 26.). Y S. Ambrosio, y otros Santos dicen: ***Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calenturas, Médico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas. Luz es. Si buscas sustento, Ali-***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debajo de aquel sagrado velo en aquella Hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo.

Ponderar como el amor que á la tierra le trajo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos que se pone á decir; que todos sus amores, gustos y entretenimientos, son tratar y conversar con los pecadores. (*Prov.* 8.) Y encarece y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que el que á ellos tocare, toca á él en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. (*Zac.* 2., n. 5.) De aquí puedes sacar deseos de llegar y aficionarte á este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muévate por otra su grande amor y clemencia, mirando aquel hijo Pródigo, que aunque veia su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre lo alentaba á irse á él para arrojarse a sus pies. (*Luc.* 2., n. 18.) Hazlo tú así, como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES

Al Santísimo Sacramento para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberlo recibido, y tener oracion en sus Fiestas y Octavas.

ADVERTENCIA. — Suele haber mucha floiedad y distraccion en algunos, y sacar poco, provecho y fruto despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á N. S. las debidas gracias con alguna buena consideracion; ó por meditar siempre una misma cosa; y así para remedio de este cuidado, y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Misa, y el que no lo es antes de la Sagrada Comunion), con alguno de los puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio y fastidio, sino gusto y provecho, y con él podrán guisar este Divino Manjar de varias maneras, pues no menos contiene en sí las propiedades que tenia aquel Celestial Maná, que era saber á lo que cada uno queria y deseaba (*Cant.* 10. *n.* 2.) Así este Divino Maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que deseare, porque todo cuanto hay en él, es de comer, y sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa (*Cant.* 5. *n.* 26.). Y S. Ambrosio, y otros Santos dicen: ***Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calenturas, Médico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas. Luz es. Si buscas sustento, Ali-***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento es. Si estás frio, Fuego es. Si tienes necesidad, Rico es. Sea pues, la conclusion (Dice el Santo Doctor) *que probemos y gustemos de este Soberano Manjar; porque el Señor, que en él está es muy suave y comedero* (*S. Ambr. lib. 3. de Virg. et alii*). Pues si todo cuanto hay, y puedes desear, lo hallas y lo tienes en Cristo, considérale cada vez que hubieres comulgado segun estos y otros semejantes atributos, para que saques el provecho que deseas, y sepas dar á N. Sr. las debidas gracias, porque este es el tiempo mas á propósito para orar y meditar, que para leer, ni oraciones, ni rezar Ave Marias; y así antes de entrar en las meditaciones ó consideracion de algun punto de los siguientes, harás primero brevemente cada vez que comulgares, esta composicion de lugar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

COMPOSICION DE LUGAR. — Hazte presente á Jesucristo N. Sr. verdaderos Dios y Hombre, viendo con los ojos de la consideracion, como está real y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en una custodia y relicario, y á innumerables Angeles que allí están arrodillados adorándole.

PETICION. — Pídele á Dios N. Sr. te dé ojos para ver el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los dió al Santo Simeon teniéndole en sus brazos, para que le estimes como á Hijo de quien es, y que te dé gracia para gastar aquel breve rato con provecho y

fruto, así como su Magestad lo quiere, y tú lo deseas.

MEDITACION I.

Cómo Cristo Nuestro Señor es médico.

Punto 1.—Considerar que Cristo N. S. vino del Cielo á la tierra para ser Médico de las almas, y curar los enfermos que en ella estaban, buscándolos y rogándolos con la salud, como lo hizo con aquel paralítico del Evangelio, que el mismo Señor le fue á buscar á la enfermería de la Piscina para sanarle. (*Joan.* c. 5. *n.* 7.) Ponderar la caridad y amor de este gran Médico, y tu tibieza y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer: pues queriéndote él curar de todas tus enfermedades y llagas espirituales, tú como loco y frenético, no te quieres dejar curar, sino perseverar en tu mal. Saca de aquí deseos de sujetarte á la voluntad y gusto de tal Médico, pues estás y te hallas enfermo en todas tus potencias y sentidos. (*Psal.* 1. *n.* 12. *y* 13.) Y pues él es tan escelente, que sana á todos de cualesquier dolencias, tómale tú por la mano, llévale por todas las que tienes diciéndole: (como si no lo supiese) Señor, venid, y ved esta memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes y beneficios que me haceis, sanadla, Señor: mirad estos mis ojos enfermos, y amigos de ver cosas que no les es lícito desear, curadlos, sanadlos, Señor, mirad esta lengua murmuradora y parlera, enfrenadla, Señor: mirad á todo este hombre

pobre y miserable, compadeceos de él, que si yo os tocase con Fé, vos me sanariais, como sanasteis á todos los que con ella llegaban á Vos. (*Matth.* 6. *n.* 6. *Luc.* 9. *n.* 29.)

Punto 2.—Considerar como la carne y sangre de este sapientísimo Médico, juntándose con la tuya, es medicina universal de todos tus males, la cual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores y penas, tus gustos y mal tomados deleites, con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus méritos, y tus llagas canceradas y podridas con la vieja costumbre de pecar, con el suave y oloroso bálsamo de su preciosa sangre.

Ponderar la misericordia y bondad de este piadoso Médico, que fue tal y tan grande que no contentándose con serlo, como lo vemos en lo que dijo á los Discípulos de S. Juan, que los ciegos veian, los sordos oian, los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban, (*Matth.* 1, *n.* 5.) se hizo tambien medicina, y se te da para que lo comas y sanes perfectamente de todas tus enfermedades. Sacarás de aquí un deseo grande de llegarte á menudo á este Celestial Médico, y suplícale que aunque sea á costa de tus deseos, honra, vida y contento, te cure y sane; pues te ves lleno de enfermedades, de pecados y pasiones, atento que no hay medicina que baste para curarte sino este soberano bocado.

Punto 3. — Considerar el gran valor y precio de esta medicina, pues le costó á este Médico Celestial tantos trabajos y penas, y su misma vida, por dejártela preparada y confeccionada, para que tú con gusto, sabor y provecho la tomases en este Divino Sacramento.

Ponderar que los Médicos de acá, cuando mucho, mandan matar una ave, y darla á comer al enfermo; pero este Médico del Cielo no se contentó con ordenar, mandar, sino que quiso él, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte á tí, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz para que tú vivieses eternamente en el Cielo. (*Ps.* 23, *n.* 5.) De aquí puedes sacar un deseo vivo y fervoroso de llegarte á este Sapientísimo Médico; pues él solo puede darte salud y vida, y postrándote á sus pies, decirle: Señor, tened misericordia de mí, porque estoy enfermo. (*Ps.* 6. *n.* 3. *Hier.* 23. *n.* 24.) Sanadme, Señor, y seré sano, pues sabeis que desde los pies á la cabeza, no hay en mí cosa que lo esté. (*Ps.* 4. *n.* 5.) Y ten por cierto que si llegas con deseo de sanar, y con la Fe y confianza, que llegó y le tocó la muger que padecia flujo de sangre, quedarás libre de tu enfermedad, como ella lo quedó. (*Matth.* 9. *n.* 20.) Porque si esta virtud tuvo la vestidura de Cristo, mucho mas podrá el mismo Cristo que está y tienes dentro de tí.

MEDITACION 4.

Que Cristo Nuestro Señor es Fuego.

Punto 1.—Considerar que Jesucristo N. S. á quien tienes encerrado en tu pecho es fuego

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de amor Divino, cuya calidad y escelencia es consumir las humedades y carnalidades de los vicios, y levantar el alma á los deseos Celestiales, haciéndola menospreciar los terrenales.

Ponderar que la virtud y calidad de este fuego Celestial, es no solo encender los corazones, sino dar luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Discípulos que iban á Emaús; pues sentados á la mesa, al partir de aquel Pan cuales dió, (que segun algunos dicen fue su Santísimo Cuerpo) se les abrieron los ojos, y conocieron á su Dios y Señor, y encendidos y abrasados con este Divino fuego, que tenian en sus pechos, salieron de Emaús bien diferentes y trocados de como habian entrado; esto es, de dudosos, qué fieles! de medrosos, qué esforzados! de ignorantes, qué doctos y bien enseñados! (*Luc.* 24. *n.* 31.) Saca tú deseos de salir de la Sagrada Comunion trocado y mudado en otro hombre, (quiero decir) de soberbio, en humilde, de incontinente, en casto, de airado, en paciente, y de malo y pecador, en justo y santo; pidiendo á este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos y los esclarezca para que llegándote á menudo á él, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

Punto 2. — Considerar que la causa que le movió á Cristo N. S. para bajar del Cielo al suelo fue el deseo que tuvo de meter fuego en

los corazones, y lo que quiere es que siempre arda. (*Luc.* 12. *n.* 49.)

Ponderar la calidad de este soberano fuego, que es purificar cualquier metal, que á él se llegare, convirtiéndole todo en sí, ahora sea hierro ó piedra; quiere decir, cualquier pecador, por malo que haya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder y actividad, que hace á sus Ministros llama de fuego. (*Ps.* 103, n. 4). Saca de aquí deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que probándole, llegando á él, y recibido en tu pecho, aunque seas hierro y piedra, con su Divino calor te inflame, encienda y derrita en amor suyo, que caldeado en este horno y fragua Divina, quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas y pecados, cual debe quedar una alma pura.

Punto 3. — Considerar si gran deseo que los Apóstoles tuvieron de aquel fuego del Espíritu Santo, y con qué clamores y suspiros oraciones y gemidos le pidieron á Dios, y despues que vino sobre ellos, cuáles quedaron! ¡cuán otros! ¡cuán trocados y mudados, y cuán encendidos en el amor de Dios!

Ponderar que es la causa, que habiendo este Divino fuego bajado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde ni se abrasa diciendo Salomon con admiracion: ¿Qué hombre escondió jamás el fuego en su seno, que no se le quemasen las vestiduras? (*Prov.* 1, n. 18). Luego la causa de este mal

y daño procede de tu mala disposicion, y ruin aparejo, que si te dispusieras como los Apóstoles se dispusieron, y si lo desearas como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que ahora luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacarás de aquí deseos de comenzar á pedir á Dios este bien y este fuego Divino, diciendo con su Profeta: Abrasa, Señor, mis entrañas y corazon, y deja en él alguna centella de tu fuego y algun rastro de haber estado en mi alma, pues tantas veces has venido á ella, que donde hay fuego siempre queda algun calor y señal de él en la ceniza. (*Ps.* 25, n. 1).

MEDITACION III.

Que Cristo Nuestro Señor es Manjar.

Punto 1. — Considerar que Cristo N. Sr. es Manjar del alma como él lo dijo: *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida.* (*Joan.* 6, n. 55.)

Ponderar lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuidado viendo tu necesidad y flaqueza en proveerte de este manjar corporal y espiritual de pan y vino para que no desfalleciera tu espíritu en el ánimo, ni perecieras de hambre, como el otro hijo Pródigo.

Ponderar lo segundo, que si aquel pan que comió el Profeta Elias tuvo tal virtud, que le dió fuerzas y aliento para caminar cuarenta dias por el desierto hasta llegar al Monte de Dios; (3, *Reg.* c. 19, n, 8.), cuánto mayor y

mejor es el poder y fuerza de este misterioso Pan (á quien aquel representaba) para sustentar por el desierto de esta vida, hasta que llegues al Monte santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan que conforta, anima y esfuerza el corazon del hombre? (*Ps.* 16). Saca de aquí un firme propósito y grande deseo (pues es tanta la necesidad que tienes de vivir y sustentarte) de acudir á menudo á esta Soberana Mesa á comer de este Sacrosanto Pan, porque en él está, y se encierra tu salud y tu vida; y sin él, como lo dijo Cristo, morirás.

Punto 2. — Considerar el grande amor que Dios N. Sr. tiene á los hombres, pues como enamorado y aficionado de ellos, quiso que le comiesen Sacramentalmente, para comerlos á ellos espiritualmente. (*Luc.* 14, n. 22).

Ponderar la liberalidad de este Señor en convidar á todos, ora sean cojos, ciegos y mancos, no desechando ninguno, sea rico ó pobre, grande ó pequeño, haciendo fuerza á todos para sentarlos á su mesa, con tal que no tengan conciencia de pecado mortal. Sacarás de aquí unos propósitos firmes de llegarte de hoy mas á esta Real Mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester que te haga fuerza, y lleve de los cabezones; que aunque le has ofendido tantas veces y sido cojo de ambos pies, que son de entendimiento y voluntad, te quiere honrar tanto, para que gustando y viendo cuán suave es el Señor, que en este manjar se da, te pierdas

á tí, para hallarle á él, y renuncies todas las cosas que con gusto posees por este Soberano bocado, en el cual está encerrado todo el bien de la tierra y Cielo. (*Ps.* 33, n. 9).

Punto 3. — Considerar la gran virtud y poder que en sí encierra este Divino Manjar, pues es tal que comido, trueca y convierte al hombre en Dios por participacion: cuán diferente efecto del que causó en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues se persuadió, que comiendo de su fruta seria semejante á Dios, y no solo no lo alcanzó, pero quedó menos que hombre, é se hizo semejante á las bestias. (*Ps.* 48, n. 21).

Ponderar la grandeza y soberanía de este Divino Manjar, el cual de tal manera trueca y muda al que le recibe en gracia que le hace semejante á Cristo, que así lo dijo este Señor: *El que comiere mi carne en mi está, y yo en él.* (*Joan.* 5, n. 56). De aquí puedes sacar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentándote como niño con la leche de sus regalos y dulzuras, tienes tan estragado el gusto, y sacas tan poco provecho y fruto de él, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida y malas costumbres.

MEDITACION IV.

Que Cristo Nuestro Señor es riquísimo.

Punto 1. — Considerar que Jesucristo N. S. á quien tienes en tu pecho, es riquísimo y poderosísimo, en el cual como dice San Pablo (*Ad. Col.* 2, n. 3.), están condidos los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios; allí los hallarás si con humildad y sin curiosidad los buscares debajo de aquellas especies Sacramentales de Pan y Vino.

Ponderar que si tan grandes y Soberanos bienes son los que en esta Hostia Consagrada que has recibido, estan encerrados, (como es verdad que lo están) cómo no te deshaces de todos los otros bienes, que tienes que no lo son, por poseer estos y gozarlos, como lo hicieron los Apóstoles, y el mismo Cristo lo hizo así por ti, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de meretrices, y pecadores, enseñando á unos y curando á otros, y derramando su Sangre por todos, y dándote á comer su carne, para que viviese tu espíritu? (*Matth.* 1, n. 2). Saca de aquí deseos de darte todo al que así todo se dió por tí, y suplícale que pues es tan rico, y tu tan pobre, y tan liberalmente reparte así sus riquezas con quien tan indigno es de ellas como tú, que te socorra; y que pues él ama á los pobres, y su Magestad lo es tanto (*Luc.* 11, n. 41), no deje tu pobre alma vacía de sus bienes, sino que la provea y enriquezca, dándote las gracias, virtudes y Dones del Espíritu Santo, que te faltan y has menester.

Punto 2. — Considerar, que siendo Dios N. Señor rico, como dice S. Pablo, (*Corinth.* 1), se hizo pobre, para que con su pobreza nos hiciesemos ricos.

Ponderar lo que ama Dios á la pobreza, siendo la suma riqueza, pues llama bienaven-

turados á los pobres de espíritu, prometiéndoles si lo son la Gloria eterna. Sacarás de aquí deseos de ser pobre de espíritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y tened misericordia de mí, que soy pobre y miserable.* (*Ps.* 89, n. 26). Porque qué Rey, ni qué Príncipe hay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recámara, y le haga mercedes y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza, os habeis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapicería de gracias y virtudes, que son las alhajas de vuestra Real Casa y Palacio; haciendo alguna merced al dueño de la posada, donde Vos morais.

Punto 3. — Considerar las grandes mercedes y beneficios que hizo Dios N. S. á Obededon y los suyos, por haber recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que sombra y figura de este Santísimo Sacramento. (*Reg.* 6, n. 1.) Pero mas y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entre este Arca y Cofre Divino de los tesoros de Dios, que es su Cuerpo Santísimo abierto y descerrajado por tantas partes, manifestándole sus riquezas.

Ponderar como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de S. Pedro le quitó la calentura y entrando en casa de la hija del Príncipe, la resucitó, y á la Magdalena perdonó sus pecados en casa del Fariseo. Entrando en casa de Isabel, santificó al niño

Juan, y á su Madre llenó del Espíritu Santo: que donde Dios entra hace grandes maravillas y milagros. (*Luc.* 4, n. 46. *Matth.* 4, n. 35. *Luc.* 7, n. 47. *Luc.* 7. *Luc.* 1). Suplícale tú tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia pues es rico de ella, perdonando tus pecados, dándote una nueva vida de gracia para hacerte digna morada suya. (*Eph.* 1, n. 4).

MEDITACION V.

Que Cristo Nuestro Señor es buen Pastor.

Punto 1. — Considerar, que para dar Jesucristo N. S. muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humildad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociesen, siguiesen y amasen, y no huyesen de él: sino que tambien quiso apacentarlas y mantenerlas con su propia Carne y Sangre.

Ponderar los buenos oficio, que este escelente Pastor ha hecho por tí, oveja desaprovechada, sustentándote, curándote, buscándote con dolor de su corazon, y lágrimas de sus ojos, y con sudor de su rostro: pasando por tí tantos trabajos y fatigas en volverte á su rebaño sobre sus hombros; y tú como oveja perdida é ingrata te has arrojado de ellos tantas veces, por irte á los malos pastos, que emponzoñaban y mataban tu alma. Saca de aquí deseos vivos y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde él

caminó: y ten por cierto que si de él te dejas regir y gobernar, que ninguna cosa te faltará. (*Ps.* 22, n. 1.)

Punto 2. — Considerar cuantas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor ni vergüenza, como oveja boba has comido, y apacentadote en los verdes prados, y pastos verdes de tus lujurias, no temiendo el peligro y daño de caer en las uñas y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los cuales, como presa suave, tantas veces te ha sacado este buen Pastor.

Ponderar cuán mal has agradecido las mercedes y beneficios que este gran Mayoral Cristo Jesus te ha hecho en dar su vida por tí; pues no contentándote con ser oveja inutil, y desaprovechada en si tebaño, te has hecho lobo carnicero persiguiendole con tus pecados. De aquí puedes sacar deseos de gemirlos y llorarlos, y de llamar con tus balidos á tu Pastor para que te busque y halle diciendole, como oveja descarriada: Pastor mio, supe perderme; no sé ganarme. Búscame, Señor, y sácame de las breñas de mis culpas á las dehesas fértiles de tu amistad y gracia.

Punto 3. — Considerar que dice este buen Pastor: *Yo conozco á mis ovejas, y ellas me conocen á mi, y amolas tanto, que no reparara en dar la vida por ellas.* (*Joan.* 16, n. 14). ¿Y si esto es mucho, qué muestras serán de amor haberla ofrecido y dado por los lobos que le han despedazado y muerto?

Ponderar lo primero, lo que te conviene

tratar á menudo con tu Pastor, para que le conozcas y sepas su gusto, deseo y voluntad y que es lo que él de tí mas quiere.

Lo segundo, lo que importa conocerte á tí para que si tuvieres algo que no convenga á oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseche de su rebaño, pues no te podria suceder cosa peor. Sacarás de aquí deseos grandes de ser oveja de este Pastor dándole todos tus bienes sin que nada reserves para tí; esto es, tu alma y tu cuerpo, con sus sentidos, y tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida y contento; pues todo esto dió él primero por tí y ahora para echar el sello se te da en pasto y mantenimiento para que le comas. ¿Y si te amó siendo enemigo, y tales cosas te dió, que no te dará, ó qué te negará siendo amigo, y oveja útil y provechosa, por estar sellada y marcada con su preciosa Sangre? (*Ad. Rom.* 5. n. 10.)

MEDITACION VI.

Que Cristo Nuestro Señor es Esposo.

Punto primero. — Considerar que Cristo N. S. es Esposo de tu alma en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo (*Psalm.* 44, n. 3); Hermosura en cuanto Dios y en cuanto Hombre; pues lo fué mas que todos los hombres; nobleza de linage; así de parte de Padre, como de Madre: discrecion suma, pues es la misma sabiduría: riqueza infinita, pues es heredero de todo cuanto Dios

tiene en el Cielo y en la tierra. Finalmente, es muy amoroso, y de linda y apacible condicion.

Ponderar como sabe este esposo con sus gracias y virtudes honrar, ataviar, y hermosear el alma que ha de ser esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada dia verla, y hablarla, y regalarla con este precioso y Soberano bocado de su cuerpo y Sangre que en este Santísimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa, que él solo desea ser el dueño y Esposo suyo. Saca de aquí deseos de entregarte de hoy mas por Esposa de tal y tan bello Esposo, y por ningun trabajo ni tribulacion dejar su amistad y dulce compañía; y guardándole la palabra que le has dado, te suplica te comunique alguna de las muchas gracias y virtudes que en él se encierran, para que sepas con amor corresponder al grande amor que te tiene y muestra.

Punto segundo.—Considerar como Cristo N. S. por su sola bondad se aficionó á tu alma fea y pobre, habiendo sido desleal y fementida no una, sino cien mil veces: y con todo eso, es tal el amor que te tiene, que te solicita y ruega para que le abras la puerta de tu alma y corazon, pues sus deseos son de estar unido contigo.

Ponderar tu indignidad, desvio y desamor, cuan mal mirado has sido en negar á este Divino Esposo, y como adultera hechole traicion habiendo tantas veces puesto tus

ojos y aficion en tan vil esclavo y que la bondad de este Señor es tal que cuando merecias mil infiernos te perdona, convida y ruega vuelvas como fugitiva á su casa; y echándote los brazos como á otro hijo Pródigo, le recibe, acaricia y regala honrándote con la vestidura de su gracia y virtudes. Sacarás de aquí deseos de entrarte por sus puertas proponiendo morir mil muertes antes que dejar á tal Señor, tal Padre, y tal Esposo. Suplícale, que te dé su gracia para guardarle de hoy mas la lealtad prometida, entregándole tu alma con sus potencias para no ser mas tuyo; sino de él, que ya te ha recibido por esposa suya, diciendo lo que ella decia: *Hallado he al que ama mi alma. tendréle, y no le dejaré* (*Cant.* 2, n. 4.)

Punto tercero. — Considerar cuán grande ha sido la dignidad á honra en que te ha puesto tu Divino Esposo; pues no mirando á lo que mereces, ni á tu poca fidelidad te da la mano y el anillo de su propio corazon, para que de hoy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de amor tan grande.

Ponderar lo que debes estimar tu alma, pues tanto la aprecia Dios, que se da á sí y á todas las cosas por desposarse con ella, no obstante su fealdad y miseria: pero es tal su amor y misericordia, que muchas veces se ha aficionado y enamorado de feas esclavas para hacerlas hijas hermosas, las cuales ha comprado, no con deleites y gustos, sino con dolores y tormentos, que es moneda de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cruz. De aquí puedes sacar deseos de entregar el corazon y voluntad á tal Señor, para no ser mas tuya sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por Esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad y que pues hasta aquí has sido tan esteril, comiences con su gracia de hoy mas á dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras y obras.

DASE FIN A ESTE MANUAL

De Ejercicios Espirituales con uno para ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados.

ADVERTENCIA.

Porque es uso y costumbre de las sagradas Religiones salir de ellas á ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados, para poder consolar y animar á unos y á otros en este riguroso trance y peligroso paso, me pareció dar fin á este Manual de Ejercicios con este tan útil y necesario para los Religiosos y aun para los Seglares tambien que se hallaren en semejantes actos y ocasiones; y para que no les falte materia, ni qué decir á los que esta en este peligro me alargaré yo en estan, reduciendo con especial cuidado este ejercicio á tres puntos de Fe, Esperanza y Caridad, mezclando en cada punto y virtud unos Actos de Contricion, por ser tan necesarios, y particularmente en aquel paso.

El modo como todo esto se ha de ejecutar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa y blandamente, huyendo

todo lo posible de enfadarle, ni cansarle con voces ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en lo que dijere insista siempre en aquello que mas contento y consuelo sintiere que da al enfermo, y por el modo mas claro y acomodado á la capacidad de él: de modo que sea fácilmente entendido con palabras llanas, y cláusulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar: mas como quien le pregunta y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos y letrados. Y con esto al mismo tiempo del tránsito podrá alzar mas la voz, y darse mayor priesa por la falta de los sentidos del enfermo.

PREAMBULO DE ESTE EJERCICIO.

Señor mio (ó hermano mio), sepa que la causa de mi venida y de hallarme á su cabecera en este paso y trance riguroso, es para consolarle y animarle, y para quitarle del todo el temor y miedo con que está, y entienda, que para alcanzar de Dios N. S. una buena muerte, es necesario que en este dia que discurre ser el último de su vida acuda á las puertas de la Divina misericordia para que por medio de ella alcance de N. S. que es y se intitula Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo (*2 Cor.* I, n. 6.), el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamándole de todo su corazon, y pidiéndole su favor y ayuda, se le dará como le ha dado á otros muchos, que se han visto como él se ve ahora pídale un

Cruz. De aquí puedes sacar deseos de entregar el corazon y voluntad á tal Señor, para no ser mas tuya sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por Esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad y que pues hasta aquí has sido tan esteril, comiences con su gracia de hoy mas á dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras y obras.

DASE FIN A ESTE MANUAL

De Ejercicios Espirituales con uno para ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados.

ADVERTENCIA.

Porque es uso y costumbre de las sagradas Religiones salir de ellas á ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados, para poder consolar y animar á unos y á otros en este riguroso trance y peligroso paso, me pareció dar fin á este Manual de Ejercicios con este tan útil y necesario para los Religiosos y aun para los Seglares tambien que se hallaren en semejantes actos y ocasiones; y para que no les falte materia, ni qué decir á los que esta en este peligro me alargaré yo en estan, reduciendo con especial cuidado este ejercicio á tres puntos de Fe, Esperanza y Caridad, mezclando en cada punto y virtud unos Actos de Contricion, por ser tan necesarios, y particularmente en aquel paso.

El modo como todo esto se ha de ejecutar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa y blandamente, huyendo

todo lo posible de enfadarle, ni cansarle con voces ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en lo que dijere insista siempre en aquello que mas contento y consuelo sintiere que da al enfermo, y por el modo mas claro y acomodado á la capacidad de él: de modo que sea fácilmente entendido con palabras llanas, y cláusulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar: mas como quien le pregunta y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos y letrados. Y con esto al mismo tiempo del tránsito podrá alzar mas la voz, y darse mayor priesa por la falta de los sentidos del enfermo.

PREAMBULO DE ESTE EJERCICIO.

Señor mio (ó hermano mio), sepa que la causa de mi venida y de hallarme á su cabecera en este paso y trance riguroso, es para consolarle y animarle, y para quitarle del todo el temor y miedo con que está, y entienda, que para alcanzar de Dios N. S. una buena muerte, es necesario que en este dia que discurre ser el último de su vida acuda á las puertas de la Divina misericordia para que por medio de ella alcance de N. S. que es y se intitula Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo (*2 Cor.* I, n. 6.), el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamándole de todo su corazon, y pidiéndole su favor y ayuda, se le dará como le ha dado á otros muchos, que se han visto como él se ve ahora pídale un

grande ánimo, valor y esfuerzo para pasar con consuelo esta muerte, pues por medio de ella le ha de perdonar Dios N. S. sus pecados, y dar la gloria. Y así entienda que para alcanzar el mayor bien que hay en el Cielo y en el suelo, que es ver y gozar de Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel y Católico Cristiano confiese y crea los Misterios Sacrosantos de N. Sta. Fe, á los cuales, si pudiere me irá respondiendo como le fuere preguntando; y si no, con señales y muestras vaya condescendiendo en lo que con él dijere, y preguntare.

PUNTO PRIMERO. — DE LA FE.

El modo de exhortar al enfermo a la virtud de la Fe, sea induciéndole á creer lo que ella nos enseña acerca de los Sacramentos, y Misterios de la Divinidad de Dios y humanidad de Jesucristo Nuestro Señor.

Dígame, hermano mio, cree bien y verdaderamente todo lo que cree y tiene la Santa Iglesia Apostólica Romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *Si creo.* Protesta haber vivido y querer morir ahora en esta Santa Fe? Diga: *Si quiero.* Cree bien y verdaderamente en el Sacrosanto Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Si creo.* Cree, que la segunda Persona de la Beatísima Trinidad, que es el Hijo de Dios N. S. Jesucristo, se hizo Hombre y murió por nosotros en una Cruz, y resucitó, y que está en el Cielo, á la mano derecha de su Eterno Padre? Diga: *Si creo.*

Y si ahora viera con sus ojos á este Señor, á quien ha confesado y creido por su Dios, y Redentor de las almas quien de tantos favores ha recibido la suya; no se arrojara á sus pies, como otra Magdalena, para pedirle perdon de sus pecados? Diga, *Si pidiera.* Hiciera lo que dijo aquel Publicano, que hiriendo sus pechos decia: *Señor, tened misericordia de mi pecador?* Diga: *Si lo hiciera.* Pues hágalo ahora así, que aquí presente le tiene. *Descúbrase la cabeza, hínquese de rodillas y muestre el Crucifijo al enfermo; y dándosele á besar diga:* Adorote, Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, pues por medio de esta Santa Cruz redimiste al mundo.

Adorote, Dios mio, Redentor y Salvador mio, pues con tu preciosa muerte has comprado y rescatado mi vida. Quisiera siempre, Señor, habertelo agradecido, y por cuantas cosas hay en el mundo y fuera de él, nunca haberte ofendido: y si volviera ahora de nuevo á vivir, me empleara muy de veras en guardarme de pecar: porque merece vuestra Divina Magestad, que le sirva todo el mundo. ¡O Señor, cuan mal lo he hecho en ofender á un Padre tan amoroso, que murió por mí en la Cruz! Pluguiera á vos, Señor, que yo hubiera siempre guardado vuestros Santos Mandamientos: Conozcome, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pésame, Dios mio, de la falta de dolor de mis culpas, y quisiera tenerle mucho mejor.

Pésame, Señor, de los años mal gastados

de mi vida pasada. Pésame del tiempo que he perdido, en mirarme á mí y no á Vos; de lo que he vivido conmigo, y no con Vos; de lo mucho que me he amado á mí, y no á Vos. Pésame, Señor, grandemente de haber injuriado y ofendido con mi alma, vida y muchos pecados á Vos, que sois mi Padre, de quien tantas mercedes y beneficios ha recibido este mal hijo.

Pésame bien y verdaderamente de haberos ofendido, Pastor mio, pues siendo yo oveja vuestra me he apartado de vuestro rebaño y apacentadome en pastos vedados que mataban mi alma.

Pésame grandemente, Médico mio, de no haber acudido muy á menudo á los remedios y medicinas de vuestros Santos Sacramentos para sanar de mis enfermedades de pecados y pasiones.

Pésame sumamente, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones que me habeis leido desde esa Catedra de la Cruz, de humildad, paciencia, pobreza y despego de los regalos y gustos del mundo.

Por todas estas faltas y descuidos mios, os pido, Señor mio Jesucristo (*dele á besar el Crucifijo*), Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, me perdoneis, no mirando a quien yo soy, sino á quien sois Vos. No mireis á mí que os lo pido, sino por quien os lo pido, que es por los muchos trabajos y penas que padecisteis desde el pesebre hasta y Cruz, que desde este punto me convierto á

Vos, y os ofrezco mi vida y esta muerte en satisfaccion de mis muchos pecados, y confio de vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre y Pasion.

Mirad, Señor, que para inclinaros á que me hagais este bien, no alego yo servicios mios que no los tengo, ni otros títulos ni razones mas fuertes, sino acordaos que por mi remedio dejasteis el trono de vuestra Magestad y grandeza y pusisteis los ojos en mi necesidad y miseria, haciéndoos hombre por mí. Mirad, Señor, que por mí naciste en un establo, por mí fuistes reclinado en un pesebre, por mí circuncidado al octavo dia, por mí desterrado en Egipto, por mí perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mí, Señor, ayunaste y velaste, caminaste, sudaste y lloraste. Por mí fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado, y traido ante unos y otros Jueces y Tribunales: ante ellos acusado, abofeteado y escupido, escarnecido, azotado y coronado de espinas: y finalmente me redimiste, muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella en presencia de tu Santísima Madre, con tan grande pobreza y necesidad, que no tuviste una sola gota de agua en la hora de tu muerte para apagar tu gran sed, pues en lugar de ella te dieron hiel y vinagre. Todo esto, Señor, así como la Fe, me lo enseña, y mi Madre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella así lo confieso y creo.

PUNTO SEGUNDO. — DE LA ESPERANZA.

El modo de exhortar al enfermo á la virtud de la Esperanza, sea poniéndola en los méritos de Cristo y su Pasion.

Hermano mio, tenga muy grande Esperanza de alcanzar de Dios N. S. perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonó los suyos á muy grandes pecadores: y pues él tambien lo es, dígale: Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como la tuvisteis de una María Magdalena, pública pecadora, á quien, concedisteis perdon y remision de todos sus pecados. (*Matth.* 2, n. 13). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, así como perdonasteis á un Mateo que de usurero y logrero, le hicisteis Apóstol y Evangelista vuestro, (*Luc.* 5, n. 29). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como perdonasteis á un Pedro; que negándoos una y muchas veces le mirasteis con esos ojos de misericordia haciéndole Cabeza de vuestra Iglesia, y Pastor de vuestro ganado. (*Luc.* 22.). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí así como perdonasteis á un Pablo, que persiguiendo á Vos y á los vuestros le hicisteis vaso escogido para que llevase vuestro Smo. Nombre y diese noticia de él á todo el mundo. (*Luc.* 6, n. 5.) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí como perdonasteis á un famoso Ladron, pues habiéndose empleado toda su vida en robar y matar y ofender vuestra Magestad, convirtiéndose á Vos al fin de ella, le diste á él primero que á otro ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á otros muchos, que de grandes pecadores les hicisteis muy grandes Santos, y así espero y confio de vuestra piedad y misericordia infinita, que pues sois ahora el que antes erais, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como estos Santos le alcanzaron; y que aunque vengo tarde me habeis de dar el premio de vuestra gloria, como se lo disteis á los Obreros de vuestra Viña, aunque fueron á trabajar á ella á la última hora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros á que me hagais estos beneficios y mercedes os pongo delante de los ojos estos vuestros trabajos, penas y dolores tales y tan grandes que por mí padecisteis, y así os suplico, Dios mio, por esa desnudez, ignominia y afrenta que por mí sufristeis: por esos golpes y cardenales; por esas bofetadas y azotes que recibisteis, por esa Corona de espinas que traspasó á vuestra Sacrosanta Cabeza; por esas lágrimas, por esa Sangre, por esa muerte, por esa Cruz, me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis, Amigo mio, Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad que por mí pasasteis todos esos dolores y tormentos, y mucho mas. Mirad que todos los pecados del mundo, y todos los mios son nada en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos, y así vengo yo á Vos animado, y con grande esperanza del perdon de ellos, por haber Dios, Señor, paga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do por ellos. Mirad, Señor, que esa vuestra Sangre está clamando y dando voces por mi salud y remedio mejor que la sangre de Abél, porque aquella pedia venganza para el traidor, pero la vuestra, Cristo mio, está pidiendo misericordia para mí, pecador; y pues Vos, Señor Justo y Santo, rogais por mí á vuestro Eterno Padre, os suplico, que en pago de lo mucho que por mí padecisteis desde el dia de vuestro nacimiento hasta el de vuestra muerte, perdoneis á este pecador que aquí está á vuestros pies pidiéndoos perdon, pues en Vos y no en otro tengo puesta toda mi confianza y esperanza.

Padre Eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia y merced sobre las muchas que me habeis hecho. Os lo suplico por vuestra omnipotencia, por vuestra grandeza, por vuestra inmensidad, por vuestra bondad, por vuestra clemencia, por el amor que teneis á vuestro Santísimo Hijo, por los servicios que os hizo, y trabajos que por mí padeció.

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mí á vuestro Santísimo Padre por quien Vos sois, por vuestra obediencia, por vuestra mansedumbre, por el amor que me teneis, por los dolores, afrentas, tormentos. pasion y muerte que por mí sufristeis.

Ea, Espíritu Santísimo, inclinaos á oir mis ruegos, por vuestra sabiduría por vuestra caridad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vuestro amor, por vuestra grandeza, por vuestros Divinos Dones.

Ea, Señor mio, que este perdon de mis pecados tambien os lo pido por los méritos de todos los Santos y por las penas, dolores y tormentos que padecieron, y en especial por los que pasó y padeció la Santísima Virgen Madre vuestra y Señora mia: os lo pido por su humildad, por su castidad y su inocencia, por su caridad, y por lo mucho que os sirvió y amó.

Esto tambien pido á todos los que están aquí presentes, y me oyen, que como siervos de Dios con sus oraciones me ayuden, y rueguen por mí, y les pido me perdonen las ofensas que les he hecho y ocasiones que les he dado de enojarlos, que yo perdono á todos los que me han ofendido, y de quien he recibido injurias y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibisteis tantas de tantos, y á todos perdonasteis. Os suplico, que á ellos les deis vuestra gracia para que os sirvan y acaben en ella, y á mí y á ellos nos deis buena muerte por vuestra santísima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos ni yo no lo merezcamos, pues Vos lo mereceis todo.

PUNTO TERCERO. — DE LA CARIDAD.

Y modo para exhortar al enfermo á la virtud de la Caridad, sea moviéndole á amar á Dios, y á que tengo deseos de verle, haciendo Actos de Contricion.

Hermano mio; oígame á mí ahora un poco y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Cristo nuestro Bien, y mire adonde llegó su caridad, pues por sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecados y por el amor que le tiene, está cual le ve tendido en la mesa de la Cruz, desollado con azotes, desangrado y muerto con fuego de tormentos. Mirele, que por el amor que nos tiene, está, abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar á todos sus amigos y enemigos, y para abrazarle á él, si á él se vuelve de todo su corazon. Mírele, como tiene inclinada la cabeza para darle, como á otro hijo Pródigo nuevos besos de paz. Mírele como desde esta Cruz le está llamando con tantas voces, cuantas son las llagas y heridas que tiene en todo su cuerpo, y que le está diciendo á él y á nosotros. *Venid á mí todos los que estais cargados de penas y dolores, desconsuelos y trabajos, que Yo, que padezco tanto por vosotros, os aliviaré de los vuestros.* Dígale: ¡O Señor quien movido de vuestra infinita caridad os hubiera siempre amado y fielmente servido! ¡O quién movido de este vuestro amor hubiera guardado siempre vuestra Santa Ley y Mandamientos! Pésame de no haberlo hecho así, pídoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais á vuestros amigos mucho pues disteis por ellos la vida en esta Cruz. Y fue tan grande vuestra caridad que tambien la disteis por vuestros enemigos y por mí, sujetándoos á padecer tantas afrentas, dolores y trabajos como esta vuestra Imagen y figura me lo dicen, lo cual veo, Señor, que desde la planta del pie hasta la cabeza, no tiene cosa sana para que yo sane [illegible] todas mis enfermedades de pecados

y pasiones. Conozco, Señor mio, que siendo tan malo como soy, me amais y quereis mucho, pues hicisteis por mí lo que no hicisteis por los Coros de los Angeles padeciendo por mí, y no por ellos los mayores y mas atroces tormentos que jamás se padecieron, ni padecerán. ¿Pues cómo Bien mio, y Redentor mio, no os he buscado y amado? Cómo no me deshago en lágrimas habiendo ofendido á tal Dios, tal Señor, tal Padre, tal Maestro, tal Pastor y Redentor. ¿Cómo, Señor, no se me parte el corazon por medio de dolor, habiendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados, á vuestra Divina Magestad, que con tanta caridad murió por librarme de ellos? Confieso, Criador mio, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se inventarán nuevos infiernos para castigar mis graves pecados, pero pues no os habeis cansado, Señor mio, de sufrir, tened por bien de perdonarme, que son tantos mis pecados que no tienen número, y tampoco le tienen vuestras misericordias; y así, tened, os ruego misericordia de mí pecador.

Suplícoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes os mueva á perdonar mis hurtos; el amor con que dejasteis clavar en la Cruz vuestras santas é inocentes manos os mueva á perdonar mis malas obras: el amor con que dejasteis clavar vuestros santos pies os mueva á perdonar mis malos pasos y caminos; el amor con que padecisteis la muerte, os mueva á darme buena

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muerte, para que eternamente viva en vuestra sagrada gloria y compañía.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de Vos tanto bien por ser un hombre malo y pecador: pero, Señor, si yo soy malo, Vos sois bueno; si yo soy miserable, Vos sois misericordioso: si yo soy pecador, Vos sois Justo y Santo: y así os suplico, por el amor que me teneis, os compadezcais de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es; y reconocedme á mí que soy criatura vuestra, hecha á vuestra imagen y semejanza. Reconoced, Señor mio, esta oveja perdida y descarriada de mi alma que ahora se vuelve á Vos, y pues la teneis señalada y marcada con vuestra preciosa sangre, y una gota de ella vale mas que todas las vidas de los Angeles y de los hombres, y con tanta liberalidad disteis cuantas teniais por mi amor, sed servido de mirar á vuestra misericordia, y no á mi miseria; á vuestra bondad y no á mi maldad, á vuestra inocencia y no á mi malicia, pues mas me podeis Vos perdonar, que yo pecar.

¡O Señor mio! ¡O Rey mio! ¡O Bien mio, hermosura de los Angeles! ¿Quién os ha puesto tan feo? ¿Quién os ha parado tan llagado y desfigurado? ¿Quién os ha maltratado tanto, Señor, sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos, estos vuestros enemigos: estos los que os condenaron á muerte; y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

¡O Esposo mio amantísimo! ¿Cuando gozaré de tu presencia y compañía? Así como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed; así mi alma desea á tí mi Dios. Llévame en pos de tí, pues que dijiste, que siendo levantado de la tierra traerias todas las cosas á tí. (*Joann.* 23. *n.* 4.) Cúmplase ahora esto en mí, Dulcísimo Jesus mio. ¡O Padre de misericordia! en tus manos encomiendo mi espíritu. Y pues mi ánima está ya á punto de salir de esta vida, y con peligro de dar en manos de sus enemigos, recibidla Vos en las vuestras para que no se pierda la obra de vuestras manos, por lo cual fueron ellas clavadas en la Cruz. Suplicoos, Redentor mio, asistais á mi cabecera, para que encerrando los ojos corporales, merezca por vuestra Pasion veros con los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria.

INVOCACION A LA VIRGEN NUESTRA SRA.

¡O Virgen Santísima, y Madre de Dios! ahora es tiempo, acordaos de mí, y ayudadme en este trance y paso de mi muerte. Levantaos, Señora, de ese Estrado y Trono de vuestra grandeza, y pues fuisteis siempre tan humilde dad la mano á este pecador, que ahora cae en la cuenta de sus yerros y pecados. Venid ya, Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida y se va haciendo tarde. Ea, amiga mia, Paloma mia, que toda sois hermosa, toda graciosa y sin mancha de pecado, (*Cant.* *n.* 13 y 14.) volved á mí os rue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go, vuestros Divinos ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reina y Señora de los Angeles, yo aunque pecador y malo, os saludo con aquellas Divinas palabras, que en vuestra santísima Anunciacion os dijo el Arcangel S. Gabriel, diciendo, Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos, Señora, esté conmigo, y me ayude y favorezca, para que yo salga de esta vida en gracia suya.

¡O quién me diese, Virgen, que ya os viese y gozase! Defendedme, Abogada de los pecadores; pues yo lo soy tanto en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la cara de vuestro Santísimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe y glorifique para siempre.

Virgen Santísima, alegrome sumamente de que Dios N. S. pusiese sus Divinos ojos en Vos, y os escogiese y llamase, para que fueses Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, y Templo de toda la Santísima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos; aunque mis ruines obras y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reina de los Angeles, rogad por mí; Reina de los Patriarcas, rogad por mí; Reina de los Profetas rogad por mí; Reina de los Apóstoles, rogad por mí; Reina de los Mártires, rogad por mí; Reina de los Confesores, rogad por mí; Reina de todos los

Santos; rogad, Señora, por mí pecador, a vuestro inocentísimo Hijo, para que me perdone: que siendo Vos mi intercesora, seguro y cierto iré de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditísimo de mi Guarda pues me habeis guardado desde el dia de mi nacimiento, hasta este de mi muerte, no me dejeis esta última hora en el peligro en que me veo hasta que me presenteis delante de vuestro Criador y mi Redentor, para que yo, en compañía vuestra, le alabe y glorifique en el Cielo por todos los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones y oraciones hechas á la Virgen, que pongo aqui, y otras que cada cual tendrá propias, segun su devocion, se podrán mezclar y entretejer por el discurso de estos tres puntos y virtudes, diciéndolas como le pareciere al que las ha de ejercitar en este acto y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, á quien esta obra se endereza.

CUATRO PUNTOS.

En que se recoge lo mas util y agradable á Dios en la Oracion Mental, y Vocal.

ADVERTENCIA. — Estos cuatro puntos se pueden decir vocalmente ó mentalmente, como se digan de espacio; y muy de corazon en una vez, ó repetirlos en varios tiempos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

go, vuestros Divinos ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en Vos.

Virgen mia, Reina y Señora de los Angeles, yo aunque pecador y malo, os saludo con aquellas Divinas palabras, que en vuestra santísima Anunciacion os dijo el Arcangel S. Gabriel, diciendo, Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos, Señora, esté conmigo, y me ayude y favorezca, para que yo salga de esta vida en gracia suya.

¡O quién me diese, Virgen, que ya os viese y gozase! Defendedme, Abogada de los pecadores; pues yo lo soy tanto en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la cara de vuestro Santísimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe y glorifique para siempre.

Virgen Santísima, alegrome sumamente de que Dios N. S. pusiese sus Divinos ojos en Vos, y os escogiese y llamase, para que fueses Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, y Templo de toda la Santísima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos; aunque mis ruines obras y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reina de los Angeles, rogad por mí; Reina de los Patriarcas, rogad por mí; Reina de los Profetas rogad por mí; Reina de los Apóstoles, rogad por mí; Reina de los Mártires, rogad por mí; Reina de los Confesores, rogad por mí; Reina de todos los

Santos; rogad, Señora, por mí pecador, a vuestro inocentísimo Hijo, para que me perdone: que siendo Vos mi intercesora, seguro y cierto iré de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditísimo de mi Guarda pues me habeis guardado desde el dia de mi nacimiento, hasta este de mi muerte, no me dejeis esta última hora en el peligro en que me veo hasta que me presenteis delante de vuestro Criador y mi Redentor, para que yo, en compañía vuestra, le alabe y glorifique en el Cielo por todos los siglos. Amen.

Todas estas invocaciones y oraciones hechas á la Virgen, que pongo aqui, y otras que cada cual tendrá propias, segun su devocion, se podrán mezclar y entretejer por el discurso de estos tres puntos y virtudes, diciéndolas como le pareciere al que las ha de ejercitar en este acto y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, á quien esta obra se endereza.

CUATRO PUNTOS.

En que se recoge lo mas util y agradable á Dios en la Oracion Mental, y Vocal.

ADVERTENCIA. — Estos cuatro puntos se pueden decir vocalmente ó mentalmente, como se digan de espacio; y muy de corazon en una vez, ó repetirlos en varios tiempos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUNTO PRIMERO.

Reconocimiento de gracias á Dios por los beneficios recibidos, así naturales como sobrenaturales de esta manera.

De todo mi corazon y alma os doy cuantas gracias puedo, Señor mio, por haberme criado, sacándome del no ser al ser que tengo, á vuestra imagen y semejanza, dejando por criar á otras infinitas almas, que pudierais criar como la mia, y nunca las criasteis. Os doy infinitas gracias por este beneficio, y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo os doy todas las gracias que puedo, por haberme hecho Cristiano. El dia que criasteis mi alma, criasteis otras muchas, unas entre Idolatras, otras entre Hereges; la mia entre Cristianos, haciéndome uno de ellos. ¿Quién, Señor, os rogó por mí mas que por los demás? ¿O cuando lo merecí yo mas que los demás? Os doy gracias infinitas por este beneficio, y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doy gracias, Dios mio, y suplico á todo el Cielo me ayude á daroslas, por habernos dado á vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas. Y á vos, Jesus mio, os doy las mismas, por lo mucho que por nosotros habeis hecho y padecido.

Aqui se pueden dar en especial gracias por la Pasion, discurriendo por cada paso de ella, en que uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeció por nosotros.

Lo cuarto, os doy las gracias que puedo, por todas las veces que me habeis perdonado mis pecados, y librado de ellos, y de sus ocasiones; por las veces que he recibido el Santísimo Sacramento, y por todos los demás Sacramentos: por todas las gracias y dones que me habeis comunicado: por todas las buenas obras que en vuestra gracia he obrado, interior y esteriormente; por el Angel de Guarda que me habeis dado, y por el amor con que me habeis hecho todas las otras mercedes.

Lo quinto os doy tambien las gracias posibles, por haberme dado salud, vida, sustento y bienes temporales, con que pasar la vida y poderos servir, habiendo otros mejores que yo; que no tienen salud ni sustento, como yo. Pésame de no haber empleado mejor en vuestro servicio todo esto; y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me habeis hecho todas estas mercedes.

Ultimamente os doy en comun gracias por todos los beneficios que me habeis hecho, naturales y sobrenaturales de alma y cuerpo, manifiestos que sé, y ocultos que no sé. Por todo cuanto os debo os doy cuantas gracias puedo, y por el amor con que me habeis hecho todas estas mercedes.

En cada beneficio se ha de dar gracias por el beneficio, y por el amor con que nos hizo el beneficio.

PUNTO SEGUNDO.

De lo que habemos de pedir á Dios.

Porque al agradecido á sus beneficios da Dios de buena gana beneficios nuevos, como al ingrato le quita los dados: entra bien tras el agradecimiento el pedir á Dios de esta manera.

Y pues Vos, Señor, sois mas misericordioso que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dar, que yo de recibir, os suplico humildemente me perdoneis todos mis pecados (que á mí me pesa en el alma de haberos ofendido por ninguna cosa, por ser quien sois, y propongo de nunca mas ofenderos por cosa alguna, por ser quien sois) y que me deis gracia para jamás caer en pecado mortal, y que me libreis de los veniales por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo segundo, os suplico, Señor, que me salveis, y no permitais me condene; sino que me lleveis, Señor, al Cielo á bendeciros, amaros y glorificaros con los Santos y Angeles para siempre sin fin, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo tercero, os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones y socorros que mi alma ha menester para serviros y agradaros, en especial el don de la perseverancia, hasta que espire; paz con todos, paciencia, humildad, caridad, castidad, y las demás virtudes, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo cuarto, os suplico me deis de los bienes temporales hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demas que hay en ella; y de esto todo, solo aquello que fuera para mas gloria vuestra, y salud de mi alma, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo quinto, os suplico cuanto puedo por los que están en pecado mortal, y por las ánimas del Purgatorio, por las necesidades de mis prójimos, así generales, como particulares, y

especialmente de mis deudos y amigos, y de los que en mis pobres oraciones se han encomendado, ó tienen necesidad de ellas, en especial N. y N. por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo sexto, os suplico cuanto puedo por la conversion de los Infieles, y reduccion de los Hereges, exaltacion de la Fe Católica, por el Papa, y por nuestro Presidente, y todos los Príncipes Cristianos, y Prelados, así Eclesiásticos, como Seglares, y por todas las Religiones y Superiores de ellas, por todos los Ministros del Evangelio, para que ayuden mucho á la salvacion de las almas, que todos os amemos y sirvamos muy de veras, por Jesucristo vuestro Hijo.

Ultimamente, os suplico todo aquello que debo y puedo, suplicaros, para mayor gloria vuestra y bien mio, y de mis prójimos, por Jesucristo vuestro Hijo.

Acabará con un Pater noster, y una Ave Maria.

PUNTO TERCERO.

Es un Ejercicio del amor de Dios, el cual comprende, así lo que es mas glorioso para Dios como lo que es mas provechoso para nuestras almas.

Amor, como dice Santo Tomás, es lo mismo que querer bien; y como á Dios no le podemos querer mayores bienes de los que él se tiene, esos le podemos querer á Dios por via de pláceme, lo cual es una altísima manera de amarle de esta forma.

Lo primero, Dios mio, sed Dios, como lo sois ahora, y para siempre jamás, que yo me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

huelgo en el alma de que lo seais. Vos teneis poder infinito; sed Dios todo poderoso, como lo sois. Teneis sabiduría infinita; sea muy enhorabuena, tened infinita sabiduría, como la teneis. Teneis bondad infinita, y caridad infinita, y clemencia infinita; tened, Señor, bondad y caridad, y clemencia infinita, como lo teneis. Vos, Señor, sois glorioso y bienaventurado sin fin; sed glorioso y bienaventurado sin fin, como siempre lo sois.

Lo segundo, Vos, Señor, sois Trino, Uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; sed Trino y Uno, como lo sois. Sois Criador de todas las cosas, sois Salvador y Glorificador nuestro, y de los Angeles, sedlo enhorabuena como lo sois, que yo me huelgo mucho de ello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conoceis con infinito conocimiento á Vos mismo; conoceos con infinito conocimiento, como os conoceis que infinito conocimiento sobre infinito ser, muy bien cae, Vos, Señor, os amais con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amais; que infinito amor á infinita bondad, bien le cuadra. Vos, Señor, os gozais con infinito gozo; gozaos, Señor, con infinito gozo, que infinito gozon con infinita gloria, bien dice. Conoceis, Dios mio, como os conoceis y amaos como os amais, y gozaos, como os gozais; ahora, y para siempre jamás sed Dios como lo sois.

Lo cuarto, Vos, Señor, sois Señor universal, á quien aman, alaban y sirven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra: sed Vos Señor, el Señor de todos, y todos en el Cielo y en la tierra os amen, alaben, y sirvan sin fin. ¡O Señor! y quién pudiera convertir á cuantos Infieles y pecadores hay, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran y sirvieran en cuanto de nosotros quereis! Hacedlo Vos, que yo, Señor, deseo que todos se empleen en vuestro santo servicio, ahora, y para siempre jamás. *Acabar con un Gloria Patri*, etc.

Este ejercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimientos; usanle los Bienaventurados en el Cielo, como lo oyó San Juan en el cielo, que decian: *Benedictio, et claritas, et sapientia, honor, virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.* (*Apoc.* 7.) Y para él es menester hacer una lista de las perfecciones de Dios, para irle por ellas amando, como está dicho, si con lo referido no se contentare alguno.

PUNTO CUARTO.

De las alabanzas de Dios, las cuales nos enseñaron los Angeles en el capítulo VI de Isaías cuando decian á Dios: Santo, Santo, Santo.

Para este punto es menester la lista de las perfecciones de Dios, que dijimos en el punto pasado, para ir por cada una de ellas alabando á Dios, repitiendo cada una, como los Angeles hacen, de esta manera.

Dios mio, Santo, Santo, Santo, y Santísimo, Santísimo, Santísimo: Señor, todo pode-

roso, todo poderoso, todo poderoso, misericordioso, misericordioso, misericordioso; piadosísimo, clementísimo, pacientísimo, suavísimo, amorosísimo, infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente justo, mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas piadoso, mas suave, mas amoroso que ningun entendimiento criado puede alcanzar. Y así sobre sapientísimo, sobre poderosísimo, sobre bonísimo, sobre piadosísimo, sobre suavísimo, sobre amorosísimo Criador, Conservador, Redentor, Pastor, Maestro, Médico, Salvador, Glorificador, y todo mi bien.

Y repetir estas alabanzas de espacio porque estas alabanzas van encendiendo el corazon, y el alabar así á Dios, es oficio de Angeles y de los bienaventurados, y de gran merecimiento : ***Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in sæcula sæculorum laudent te.***

ACTO DE CONTRICION.

Para alcanzar el perdon de los pecados, si se dice de todo corazon.

Senor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas : y propongo de nunca mas pecar, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y ofrezco mi vida y obras en satisfaccion de todos mis pecados : y confio en vuestra bon-

dad y misericordia infinita, me los perdonareis, por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre y Pasion. Amen.

Sea infinitas veces bendito, alabado, glorificado y reverenciado el Santísimo Sacramento del Altar, y la pura y limpia Concepcion de la Reina de los Angeles MARIA Santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia en el primer instante de su ser. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Prólogo al lector cristiano. 1
Documento de la Oracion Mental. 5
Advertencia I. Cómo se ha de preparar el ejercicio para la oracion. 10
Advertencia II. Cómo se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la oracion. 11
Advertencia III. Cual ha de ser el lugar donde se ha de tener la oracion. 13
Advertencia IV. Qué tiempo será el mejor para la oracion mental. 15
Advertencia V. De la presencia de Dios para estar en la Oracion con atencion y reverencia. 17
Advertencia VI. Cómo y con qué compostura se ha de estar en la Oracion. 18
Advertencia VII. Cómo ha de tratar y hablar el hombre con Dios en la Oracion. 20
Advertencia VIII Con qué fuerza y atencion se ha de tener la Oracion. 22
Advertencia IX. Cuando en la Oracion se ha de pasar de un punto á otro punto. 24
Advertencia X. Qué provechoso sea repetir una y dos veces un mismo ejercicio. 26
Advertencia XI. Cómo se ha de dar principio á la Oracion. 27
Advertencia XII. Cómo se han de ejercitar las potencias del alma en la Oracion. 28
Advertencia XIII. El fruto que se ha de sacar de la Oracion. 30
Advertencia XIV. De las Oraciones jaculatorias que se han de tener en la Oracion y fuera de ella. 34
Advertencia XV. Del coloquio con que se ha de dar fin á la Oracion. 37
Advertencia última. Del cuidado con estas Advertencias, y de la pureza de conciencia que se requiere para la Oracion. 38
Examen de la conciencia y acto de contricion. 40

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE PERTENECEN A LA VIDA PURGATIVA.

Preambulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa y Unitiva. 43
Via Purgativa. 45
Meditacion I. Del propio conocimiento. 47
II. De los pecados. 52
III. De la muerte. 56
IV. Del Juicio particular. 60
V. Del Cuerpo muerto. 64
VI. Del Juicio Universal. 68
VII. Del Infierno. 72
VIII. De la Gloria. 76

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES DE LA VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea Via Iluminativa. 81
Advertencia para saber hacer siempre en la oracion la composicion de lugar con su peticion. 82
Meditacion I. De la Concepcion de la Virgen Nuestra Señora. 84
II. Del Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora y de su Presentacion. 88
III. Del Desposorio y Anunciacion de la Virgen Nuestra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios 93
IV. De la Visitacion de la Virgen á Santa Isabel. 67
V. Cómo el Santo José quiso dejar á la Virgen su Esposa. 101
VI. De la Espectacion del parto de la Virgen Nuestra Señora. 105
VII. Del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazareth á Belen. 107
VIII. Del Nacimiento de Cristo nuestro Señor en Belen. 111

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX. De la alegria de los Angeles en el nacimiento del Hijo de Dios. 115
X. De la circuncision y del nombre de Jesus. 119
XI. De la adoracion de los Reyes y su ofrenda. 123
XII. De la Presentacion del Niño Jesus y de la Purificacion de Nuestra Señora. 127
XIII. De la Huida á Egipto. 131
XIV. De la muerte de los Inocentes, y estancia en Egipto del Niño Jesus, y de su vuelta á Israel. 135
XV. Como se quedó el Niño Jesus en el Templo solo. 138
XVI. De la Vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad. 142
XVII. Del Bautismo de Cristo Nuestro Señor. 146
XVIII. De la tentacion en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo Nuestro Señor. 150
XIX. De la vocacion y eleccion de los Santos Apóstoles 153
XX. Del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las bodas de Canaá de Galilea. 157
XXI. Como Cristo Nuestro Señor echó del Templo á los negociantes. 160
XXII. De las ocho Bienaventuranzas. 163
XXIII. De la tempestad del mar. 171
XXIV. Cómo anduvo Cristo Nuestro Señor sobre las aguas. 174
XXV. De la conversion de la Magdalena 178
XXVI. Del milagro de los cinco panes. 181
XXVII. De la Trasfiguracion de Cristo Nuestro Señor. 184
XXVIII. De la resurreccion de Lázaro. 188
XXIX. De la entrada de Cristo Nuestro Señor en Jerusalen con ramos. 491
XXX. De la Cena de Cristo Nuestro Señor 195
XXXI. Del Lavatorio de los pies. 198
XXXII. De la institucion del Santísimo Sacramento. 202
XXXIII. De la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion y aficion que allí tuvo. 205
XXXIV. De la aparicion del Angel y sudor de sangre. 208
XXXV. De la venida de Judás y maltratamiento del Señor. 212
XXXVI. Del prendimiento de Cristo Nuestro Señor. 215

XXXVII. De la Presentacion de Cristo ante el Pontífice Anás. 218
XXXVIII. De la bofetada y remision de Caifás. 221
XXXIX. De la negacion de S. Pedro. 224
XL. De lo que pasó al Salvador con Caifás, y trabajos de aquella noche. 228
XLI. De la Presentacion de Cristo N. S. ante Pilato, y preguntas que le hizo. 231
XLII. De la Presentacion de Cristo N. S. ante el Rey Herodes. 234
XLIII. De la comparacion de Cristo con Barrabás. 237
XLIV. De los azotes que el Sr. recibió en la columna. 240
XLV. De la capa de púrpura, y Corona de espinas. 243
XLVI. Del Ecce Homo. 246
XLVII. Como el Salvador llevó la Cruz á cuestas. 25
XLVIII. Como fue crucificado Cristo N. S. 253
XLIX. De las siete palabras que Cristo habló desde la Cruz. 256
L. Del descendimiento de la Cruz, y sepulcro del Sr. 262

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES DE LA VIA UNITIVA.

Que es Via Unitiva. 266
Meditacion I. Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor. id.
II. De la aparicion de Cristo Nuestro Señor á su Santísima Madre, y á la Magdalena. 269
III. De la aparicion de Cristo al Apóstol san Pedro. 273
IV. De la aparicion de Cristo á los Discípulos que iban á Emaús. 276
V. De la aparicion de Cristo á los Apóstoles en el dia de la Resurreccion. 272
VI. De la aparicion de Cristo á los Apóstoles estando presente Santo Tomás. 282
VII. De la aparicion de Cristo Nuestro Señor á sus Apóstoles el dia de su Sagrada Ascension. 285
VIII. De la Ascension de Cristo Nuestro Señor. 288
IX. De la venida del Espíritu Santo. 2?*
X. Del Tránsito de la Virgen Santísima Nuestra Señora. 294

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI. De la Asuncion y Coronacion de la Virgen Nuestra Señora y festejo y alegria que en el Cielo hubo. 296

SIGUENSE DOS MEDITACIONES

Para antes de la Sagrada Comunion.

Advertencia muy util para antes de la Sagrada Comunion. 02
I. De temor, para prepararse ante la Sagrada Comunion. 304
II. De amor, tambien para antes de la Sagrada Comunion. 307

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES

Del Santísimo Sacramento para dar gracias á N. S. despues de haberle recibido.

De la composicion de lugar que se ha de hacer, con su peticion, cada vez que uno comulgare. 311
Meditacion I. Del Santisimo Sacramento. Como Cristo Nuestro Señor es Médico. 313
II. Que Cristo Nuestro Señor es Fuego. 315
III. Que Cristo Nuestro Señor es Manjar. 318
IV. Que Cristo Nuestro Señor es riquisimo. 320
V. Que Cristo Nuestro Señor es buen Pastor. 323
VI. Que Cristo Nuestro Señor es Esposo. 325
Ejercicio espiritual para ayudar á bien morir. 328
Punto primero de la Fe. 330
Punto segundo de la Esperanza. 334
Punto tercero de la Caridad. 337
Invocacion á Nuestra Señora. 341
Cuatro puntos, en que se recoge lo mas util y agradable á Dios en la Oracion Mental y Vocal. 347
Punto segundo. 345
Punto tercero. 347
Punto cuarto. 349
Acto de Contricion 353

París. — Libreria é imprenta de la Vda de Ch. Bouret.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS